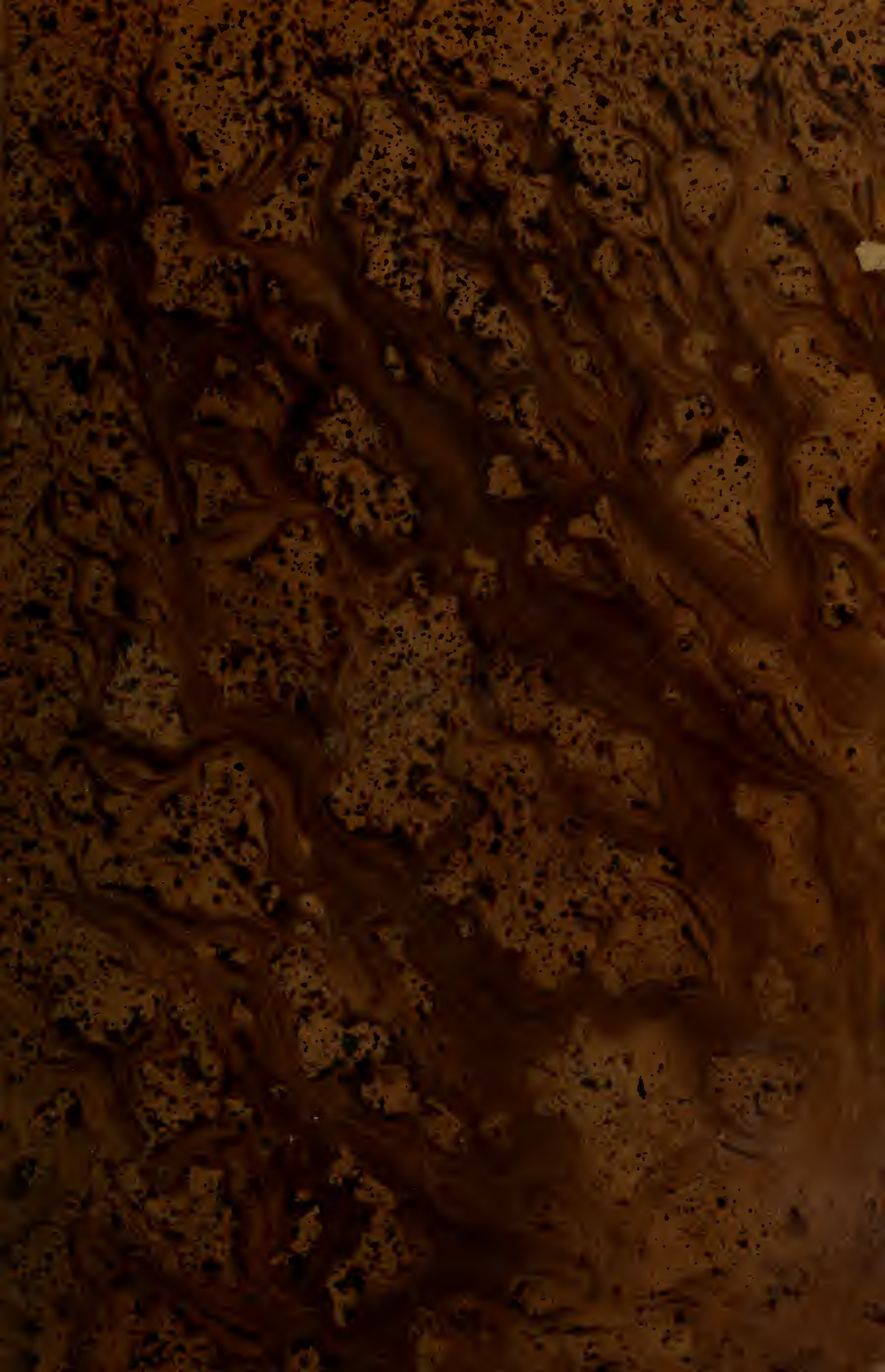
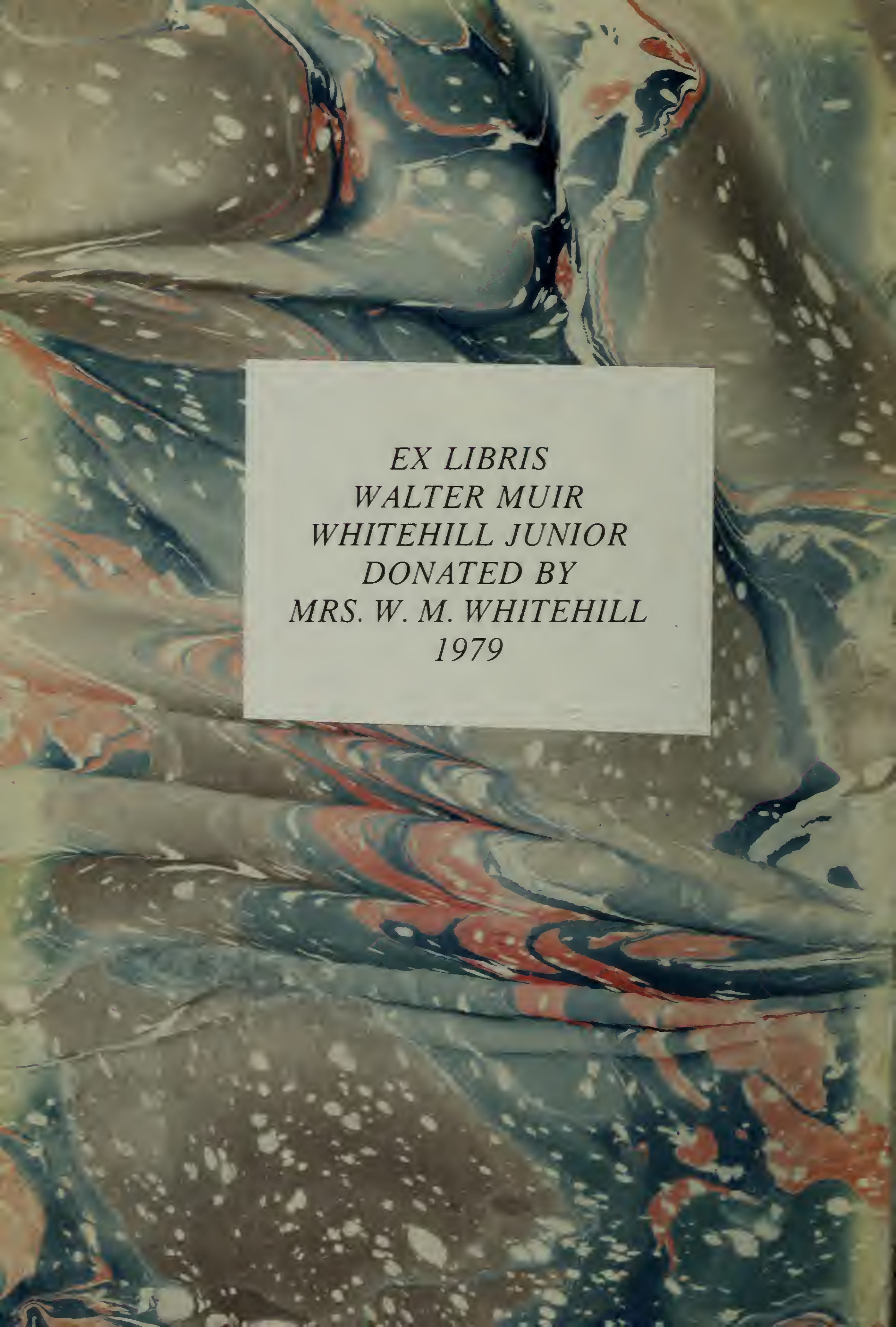



EX LIBRIS
WALTER MUIR
WHITEHILL JUNIOR
DONATED BY
MRS. W. M. WHITEHILL
1979



HISTORIA GENERAL
DE ESPAÑA

COMPUESTA, ENMENDADA Y AÑADIDA

POR

EL PADRE JUAN DE MARIANA,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS:

ilustrada con notas históricas y críticas, y nuevas tablas cronológicas desde los tiempos mas antiguos hasta la muerte del Sr. Rey D. Cárlos III

POR EL DOCTOR

DON JOSÉ SABAU Y BLANCO,

CANÓNIGO DE SAN ISIDRO.

TOMO II.



CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID MDCCCXVII.
EN LA IMPRENTA DE D. LEONARDO NUÑEZ DE VARGAS,
CALLE DE LOS REMEDIOS N. 20.

PREFACIO DEL EDITOR.

La historia de España que tantos siglos ha estado cubierta con un velo impenetrable, y envuelta en tinieblas tan espesas que apénas se veía un rayo de luz para descubrir alguna verdad, empieza ya á presentarnos hechos mas ciertos, sucesos mas memorables que engrandecen nuestra nacion, y le dán mayor gloria que todas las fábulas que los escritores poco juiciosos han inventado para ennoblecerla. Mariana en el libro primero, siguiendo á nuestros historiadores antiguos, refiere muchos hechos, los quales, aunque no estaban fundados sobre monumentos ciertos, una tradicion popular muy antigua los habia transmitido de siglo en siglo; por cuya razon los ha querido respetar, advirtiéndonos alguna vez que escribia mas cosas de las que creía, para que conociéramos el caso que debíamos hacer por el juicio que él mismo formaba de ellos. Arrojados de España los Cartagineses por los Romanos, los escritores de aquella nacion, y los Griegos que ya estaban sometidos, trabajáron como de concierto para engrandecer la República escribiendo con gran cuidado las conquistas que hiciéron en nuestra Península, las batallas que diéron, y las victorias que consiguiéron; la resistencia que encontráron en los naturales, á quienes el amor de la libertad y de la independencia hacian tomar las armas quando creían tenerlos ya sujetos, el gobierno que estableciéron en los paises conquistados, las leyes, y la religion que introduxéron.

Mas lo que debe llenarnos de admiracion es, que nuestra nacion, que fué la primera donde llegáron las armas de los Romanos despues que saliéron de Italia, haya sido la última que pudieran reducir. Cartago, la Grecia, la Macedonia, las Gallias, la Alemania y parte del Oriente sufrian con paciencia el yugo de Roma: las águilas Romanas volaban libremente desde el Capitolio hasta las torres de Cartago y los montes de la Macedonia, naciones todas muy poderosas; y en España apénas se podian sentar con alguna seguridad en la mitad de ella. Luego que se levantaba nuestra nacion temblaba Roma, y apénas se encontraba General que quisiese venir á ella. Cónsules, Pretores, Procónsules, exércitos enteros, eran víctimas del valor español quando algun buen caudillo los guiaba al combate: Viriato y Sertorio llenáron de terror á Roma; y el Senado que se gloriaba de tanta prudencia y equidad, mas de una vez desaprobó injustamente los tratados que sus Generales habian hecho para salvar sus exércitos: y estos fieros Republicanos quando no podian vencer con la fuerza á los Españoles, recurriéron á la perfidia, á la traycion y al perjurio para reducirlos.

Sertorio con los exércitos de España derrotó las legiones Romanas y venció los mayores Generales, de modo que estuvo algun tiempo indeciso el mundo sobre si España ó Roma dominarian; y por una infame traycion se libráron del temor que los estandartes Españoles tremolasen en la cumbre del Capitolio. Los Cántabros y los Asturianos, gente belicosa y tan amante de su patria que no podian ver con paciencia que sufriese el yugo de los Romanos, hiciéron los últimos esfuerzos para defender su libertad moribunda, y no la perdiéron hasta el tiempo de Au-

gusto despues de haber regado con su sangre y la de los Romanos todo su pais. Vencida y domada la España quedó Roma sin temores, y gozó con tranquilidad del imperio del mundo. Á tanta altura y grandeza llegó esta República partiendo de principios tan débiles y tan pequeños, que mirando con alguna atencion la grandeza de este imperio, estamos llenos de admiracion, y asombrados nos preguntamos á nosotros mismos ¿qué causas son las que han contribuido á formar este poder inmenso que ha subyugado la tierra, y ha dado leyes á todas las naciones? Esto es lo que quiero manifestar en este discurso preliminar para la inteligencia de los dos libros siguientes, en los quales el autor nos refiere los hechos grandes de los exércitos de la República Romana.

Por poco que reflexîonemos sobre el genio del fundador de esta ciudad famosa, y sobre el carácter de los primeros Romanos y las circunstancias en que se fundó su imperio, descubrirémos sin duda el orígen y las causas de la grandeza á que llegó. Roma en sus principios no era sino un pequeño pueblo compuesto de la union de algunos pastores, de hombres obscuros y desconocidos, de aventureros que, ó el deseo de la novedad ó la esperanza de hacer fortuna los habia reunido dentro del recinto de unas pequeñas murallas de tierra. Rómulo y Remo fundáron esta ciudad; pero Rómulo que era de un genio audaz y ambicioso mató á su hermano para quedarse solo con la autoridad soberana de esta Colonia, la qual hubiera sido destruida inmediatamente por las demás ciudades de Italia si les hubiera causado algun recelo; pero la miráron como una cosa vil y despreciable. Rómulo pensaba de otra manera; la am-

bicion ennoblecia á sus ojos este pequeño pueblo, y su imaginacion le hacia ver en las barracas y casas de tierra que le formaban los fundamentos de la ciudad eterna. Se prometia que á fuerza de trabajos y con una buena constitucion su nueva Colonia se aumentaria, subyugaria poco á poco sus vecinos, y llegaria á ser la capital de toda la Italia. Desde luego se aplicó á asegurar su ciudad de los insultos de los vecinos, y despues estableció leyes fixas sobre la religion, el gobierno y la guerra. Como queria hacer de los Romanos un pueblo guerrero y conquistador les prohibió el exercicio de las artes, y no quiso que se ocupasen sino en la guerra y en la agricultura. Todo nos manifiesta que era un profundo político que obraba conforme al plan que se habia propuesto de engrandecer su ciudad, de hacerla ilustre, y la capital de un imperio poderoso que dominára toda la Italia.

La mayor parte de los ciudadanos de Roma estaban llenos de estas ideas y miraban á Rómulo como su capitan, y á la ciudad como un lugar seguro desde donde podrian impunemente salir á acometer á sus vecinos. Por medio de estas gentes adquirió riquezas, tierras, súbditos y estados; y así, léjos de corregir y apagar este genio emprendedor, no hizo mas que fomentarlo porque era muy conforme al plan que se habia formado.

Si los hubiera contenido en la inaccion y dentro de los límites de una vida regular, se hubieran dispersado ó destruido mútuamente armándose unos contra otros. Por otra parte quan peligroso era sujetar á unos hombres que el amor de la independencia los habia hecho venir á su ciudad, bien lo experimentó poco tiempo despues quando les qui-

so hacer sentir su autoridad, pues fué víctima de su insubordinacion.

El Senado, que ácaso fué el que le quitó la vida porque deprimia su autoridad y sus facultades contra la institucion primitiva, procuró inspirar al pueblo las mismas ideas de engrandecimiento haciéndoles creer que Rómulo se habia subido á los cielos, y de comun consentimiento le adoráron como dios, como Rey y padre de Roma, y le suplicáron que protegiese siempre con su poder divino y omnipotente la ciudad que era obra suya, y todos los ciudadanos que eran sus hijos y su pueblo. Julio Proculo, que era de la clase de los Patricios y estaba reputado por uno de los mas hombres de bien de la ciudad fingió que Rómulo se le habia aparecido baxando del cielo, y que le habia mandado que dixese á los Romanos que la voluntad de los dioses era que la ciudad de Roma fuese la capital del universo, y así que se aplicasen todos al arte militar; y que tuviesen entendido, y así lo hiciesen saber á sus descendientes, que ninguna potencia humana podria resistir á las armas de los Romanos. *Esta farsa que el pueblo grosero tuvo por una verdad cierta, toda fué urdida y fingida por el artificio de los Senadores para ocultar mejor su atentado.*

Numa, su sucesor, de un genio pacífico, puso todos sus cuidados en suavizar las costumbres feroces de los Romanos, y renunciando al espíritu de conquista se contentó con reynar tranquilamente sobre su pueblo. Instituyó una infinidad de ceremonias religiosas haciéndoles creer que las habia recibido de la Ninfa Egeria. El pueblo las recibió con gusto; y creyendo que los dioses tenian un cuidado particular de ellos, se hiciéron los mas supersticiosos de

la tierra, confirmándose en la opinion que los habian destinado para mandar á todas las naciones; y esta idea les hizo hacer prodigios de valor, y no influyó poco en todas las conquistas que hiciéron. Su alma se ennoblecia con estas ideas de grandeza, y su valor se exâltaba creyendo que en los esfuerzos que hacian obraban conforme á los decretos de los dioses. Un pueblo lleno de ideas de la grandeza futura, y que pone toda su gloria en las armas, hace conquistas rápidas, y jamás se abate por las pérdidas que tenga, por que siempre las atribuye á las faltas que se han cometido contra la misma divinidad.

Roma, rodeada de naciones poderosas, hubiera merecido la exêcracion de los gobiernos, y todos se habrian interesado en destruirla. Mas la Italia estaba llena de estados pequeños desunidos, que se veían destruir tranquilamente sin ayudarse ni conocer que de la ruina de los unos dependia la de los otros; que dexando engrandecer á uno, era ponerse los demás en disposicion de no poder resistirle quando fuesen atacados. La política de los Italianos aun no habia llegado al grado de perfeccion que se vió en los siglos posteriores, quando despues de la invasion de los bárbaros se formáron muchos pequeños estados, que la misma debilidad les hizo recurrir á la intriga y al artificio para conservarse.

El deseo de dominar pasaba en esta ciudad de padres á hijos, y todos los pueblos que se agregaban á Roma para formar un solo cuerpo, luego se imbuían de las mismas ideas y tenian el mismo espíritu: tanto puede en los hombres la educacion y la costumbre! El espíritu de robar que animaba á los primeros habitantes de Roma, se convirtió luego que empezáron la guerra con sus vecinos en espíritu de

conquista. Quando una multitud de ladrones se reune para formar una sociedad arreglada por las leyes, que forman sus empresas con órden, que proporcionan los medios para executarlas con decoro y con dignidad, dexan ya á los ojos de las naciones el título feo de ladrones, y se les dá el honroso y noble de conquistadores; pero la razon reprueba siempre esta distincion, y no halla ninguna diferencia real entre los unos y los otros, aunque los nombres sean diferentes, siempre que las conquistas ~~no~~ se hagan por la defensa de los derechos legítimos que la fuerza quiere ultrajar.

En sus vecinos halláron una resistencia obstinada quando quisiéron extender los límites de su Imperio, y cada palmo de tierra que ganaban era necesario regarlo con su sangre. Doscientos años estuviéron con las armas en la mano y en combates contínuos sin salir de la Italia, y en esta escuela aprendiéron con toda perfeccion el arte de la guerra, de la defensa, y del ataque que se usaba en aquellos tiempos. El genio guerrero que les dominaba se hizo mas vehemente de este modo, se prepa-ráron á las empresas mas grandes, y exercitaban su poder para adquirir virtudes que habian de ser tan fatales al universo. En la segunda edad de Roma, que podemos considerar poco mas ó ménos de la misma duracion formada la República, la vemos con un poder y una fuerza que se hace temer y admirar de las naciones mas poderosas. La historia nos presenta en este tiempo una multitud de hombres célebres en virtud, valor, sabiduría, desinteres y amor á la patria, que llenos del deseo de extender su Imperio y de aumentar su gloria, emprenden las expediciones mas peligrosas. En el último periodo de es-

ta República famosa sus armas triunfan de las naciones mas belicosas y se hace dueña del mundo. Lo que debemos observar es, que este pueblo desde su fundacion siempre conserva el mismo carácter, sigue los mismos principios de política, y se dirige al mismo fin que Rómulo y sus sucesores se habian propuesto. Los medios que han contribuido mas á su grandeza, y han dado al espíritu de los Romanos esta fuerza que les ha hecho triunfar de todos los obstáculos, han sido el respeto de los dioses, el amor de la patria, de la libertad y de la gloria; el deseo de dominar, y una buena constitucion política, sin la qual todas las qualidades que hemos dicho y que son tan capaces de ennoblecer á los hombres y hacerles aspirar á cosas grandes, hubieran sido enteramente inútiles.

Desde el tiempo de Numa se estableció por principio fundamental de la política el temor de los dioses y el respeto de la religion. La ciudad estaba llena de templos consagrados á diferentes divinidades, todas subordinadas y dependientes de Júpiter Capitolino que presidia á la ciudad y á sus destinos. En las necesidades del estado y en los grandes peligros no dexaban de implorar la proteccion de los dioses, frecuentaban sus templos, les hacian votos, y los cumplian con la mayor exâctitud. En las grandes y difíciles empresas consultaban ántes la divinidad por los augurios, auspicios, y otros medios, por los quales creían que se manifestaba la voluntad de los dioses. Estaban persuadidos por la luz natural que la divinidad dispone de todo en el gobierno del universo, que dá á los hombres el valor, la prudencia y el acierto, y por esta razon nunca dexaban despues de la victoria de dar gracias á los

dioses. Erraban en el objeto, pero no en el principio. Creían que esto era propio de la divinidad, pero atribuían la divinidad á las obras de los hombres y á las criaturas, dándoles los honores que no se deben sino al Criador. Enseñaban estas verdades á los niños desde sus mas tiernos años, y las ceremonias públicas del culto las imprimian tan profundamente en su espíritu y su corazon, que los Cónsules, los Magistrados, los Filósofos, el Senado y el pueblo creían firmemente que Dios está presente en todas partes, que todo lo vé y lo gobierna, y con arreglo á estos principios dirigian su conducta. Respetaban con la mayor escrupulosidad la santidad de los juramentos, y por esta razon el soldado queria ántes morir que abandonar las banderas y á su General: el ciudadano declaraba sin fraude á los Censores la cantidad de sus bienes para pagar la contribucion que estaba arreglada conforme á ellos. La Religion contenia el fuego de las grandes pasiones, hacia á los hombres mas dóciles y mas sumisos á la autoridad de los superiores, unia íntimamente entre sí á los ciudadanos de una misma ciudad y de un mismo estado, y era el motivo mas poderoso para inspirar valor á la tropa en los combates y en los mayores peligros. En los paises conquistados respetaban los templos y las divinidades que adoraban, y las trasladaban á Roma para darlas culto; y para reunir mejor las naciones conquistadas con los Romanos, establecian en ellas el culto de sus dioses, les construían templos, les erigian altares, establecian en ellos sacerdotes del mismo pais, y les señalaban las rentas necesarias para ellos y para el culto, como nos lo manifiestan tantos monumentos públicos, que aun hoy se conservan en

todas las provincias de este vasto imperio.

No se puede dudar que quando los Romanos conquistáron la España habia en ella muchos templos, y se daba culto á varias divinidades que las colonias de diferentes naciones venidas á ella habian traido de su pais. Los Fenicios, los Rodios, los Griegos y los Cartagineses en las partes donde se estableciéron introduxéron el culto de sus dioses, y no tardáron mucho tiempo los Españoles en admitirlo. Además de estos dioses extrangeros, los Españoles tenian los suyos que les eran peculiares, los quales no sabemos que orígen tuviéron. Acaso el temor ó la extravagancia de algun supersticioso empezaria á darles culto, y el pueblo grosero imitaria luego su exemplo. Nos consta que el dios Endovellico era adorado en Villaviciosa de Portugal (a): *que su templo era freqüen-*

(a) En Villaviciosa de Portugal.

1 *ENDOVELLICO*
ALBIA. IANVARIA

Al Dios Endovellico Albia Ianuaria consagra esta memoria.

ENDOVELLICO
2 *CRITONIA. MAXIMA*
EX. VOTO
PRO. CRITONIA. C. F.

Al dios Endovellico dedica esta memoria Critonia Maxima en cumplimiento de un voto que habia hecho por Critonia hija de Cayo.

ENDOVELLICO. SACRVM
3 *BIANDVS*
COELIAE. RVFINAE
SERVVS
A. L. V. S.

Biando, esclavo de Celia Rufina, consagra esta memoria à Endovellico. Las últimas letras A. L. V. S. quieren decir: *animo libens votum solvit*, cumple este voto con ánimo gustoso.

tado, que se le hacian votos, y que se tenia mucha

ENDOVELLICO. SACRVM
4 *MARCVS. IVLIVS. PROCVLVS*
ANIMO. LIBENS
VOTVM. SOLVIT

Marco Julio Proculo consagra esta memoria à Endovellico, cumple el voto con ánimo gustoso.

ENDOVELLICO. SACRVM
5 *ANTONIA. L. MANLIO*
L. A.
SIGNVM. ARGENTEVM

Antonia, liberta de Manlio, consagra con ánimo gustoso esta estátua de plata al dios Endovellico.

ENDOVELLICO. SACRVM
6 *EX. RELIGIONE*
IVSSV. NVMINIS
POMPONIA. MARCELLA
A. L. P.

Pomponia Marcella con ánimo gustoso puso esta memoria sagrada à Endovellico por religiosa obligacion, y por mandado de la misma deidad.

C. IVLIVS. NOVATVS
7 *ENDOVELLICO*
PRO. SALVTE
VIVENNIAE. VENVSTAE. MANILIAE. SVAE
VOTVM. SOLVIT

Cayo Julio Novato cumplió el voto hecho al dios Endovellico por la salud de su muger Vivennia Venusta Manilia.

DEO. ENDOVELLICO
8 *PRAESTANTISS.*
ET. PRAESENTISSIMI. NVMINIS
SEXTVS. COCCEIVS. CRATERVS. HONORINVS
EQVES. ROMANVS
EX. VOTO

Sexto Cocceyo Cratero Honorino, caballero Romano, en cumplimiento de su voto consagra esta memoria al dios Endovellico excelentísimo, y deidad de una potencia eficacísima.

confianza en su poder: su culto se habia extendido

DEO. ENDOVELLICO. SACR.
9 *IVNIA. ELIANA*
VOTO. SVCCEPTO
ELVIA. IBAS. MATER
FILIAE. SVAE
VOTVM. SVCCEPTVM
ANIMO. LIBENS. POSVIT

Elvia Iba, madre de Junia Eliana, puso con gusto este monumento sagrado al dios Endovellico en cumplimiento del voto de su hija.

DEO. SANCTO. ENDOVELLICO
M. VM.
10 *ANIMO. LIBENS*
VOTVM. SOLVIT

Marco Umidio cumplió con buena voluntad el voto que habia hecho al dios santo Endovellico.

DEO. ENDOVELLICO
11 *SA. AD.*
RELICTITIVM. EX. T.
NVMIN.
ARRIVS. BADIOLVS
A. L. F.

Arric Badiolo hizo construir con buena voluntad al dios Endovellico el santuario del templo que habia mandado en su testamento Numinio, ò que se habia mandado erigir en el testamento à este dios.

ENOBOLICO
12 *TVSCA. OLIA. TAVRI. F.*
PRO. Q. STATORIO. TAVRO
V. A. L. S.

Tusca Olia, hija de Tauro, cumplió con gusto el voto hecho á Enobolico por Quinto Statorio Tauro.

13 *Q. SERVIVS. Q. F.*
PAP. FIRMANVS
VOTVM
DEO. ENDOVOLICO
S. L. M.

Quinto Servio Firmano, hijo de Quinto de la tribu Papia, cumplió con buena voluntad el voto que justamente, ò con justo motivo, se habia hecho al dios Endovolico.

á Porcuna (b) *cerca del monte Geres* (c), *á Toledo y Huesca* (d), *como se vé por las inscripciones que se halláron en estos pueblos. El dios Bandua* (e), *ó*

En Porcuna.

E. S.
(b) *P. MANIL. ATICTVS*
V. S.

P. Manilio Aticto cumpliendo un voto consagra esta memoria à Endovellico. La E. S. quiere decir Endovellico Sacrum.

Cerca del monte Geres.

ENDO
(c) *CASTRORVM*

Á Endovellico dios de los Reales; mas esta explicacion la damos por una mera congetura, porque no sabemos por ningun otro documento que Endovellico tuviese baxo su proteccion los Reales. Acaso estará truncada la inscripcion, y aun quando no lo estuviera puede significar muchas otras cosas; y así el lector podrá darle la interpretacion que le parezca mas probable.

En Toledo se encontró en un pedazo de una columna de las ruinas del Anfiteatro de aquella ciudad la inscripcion siguiente; pero como estaba algo gastado ha dado lugar à mil congeturas, quizás las mas de ellas arbitrarias y sin ningun fundamento. La pondré aquí de la manera que me parece mas verosímil.

HERCVLI. P. ENDOVELL.
(d) *TOLET. ET. V. V. OSCA*
DEIS TVTELARIBVS
COMP. EDIT.
TAVROS. VRSVS. AVES. LIBIC.
QVODAM. D. D.

La ciudad de Toledo y la de Huesca vencedora, celebradas las fiestas compitalicias, consagráron á Hércules patrio y á Endovellico, dioses tutelares, toros, osos y aves de África. D. Miguel Perez Pastor en su erudita disertacion sobre el dios Endovellico, ha recogido con mucha diligencia las inscripciones sobre este dios, y tiene por supuesta esta última.

En Galicia.

DEO. VEXILLOR
(e) *MARTIS. SOCIO*
BANDVAE

Monumento consagrado á Bandua, dios de los estandartes, compañero de Marte.

Bandian, ó dios de las banderas. El dios Baraeco y Rauveana (f), *eran adorados por los Gallegos y los Portugueses. Hermes Esduoro en Cha-*

En Ruanes de Galicia.

RAVVEANA. BARAECO
(f) *AFER*
ALBINI. F. TVROLVS
V. S. L. M.

Afro Turolo, hijo de Albino, cumplió el voto con buena voluntad, que con justo motivo habia hecho á los dioses Baraeco y Rauveana.

D. D.
2 *CAV—ECI. SAC.*
SACRVM. XISIT
XIX. FL. DEDICAVIT
PRO. SALVTE. SVA
ET. SVORVM

Esta inscripcion está muy gastada, y por la misma razon es ininteligible. Masdeu supliendo y corrigiendo algunas letras y palabras le llega à dar un sentido claro, poniéndola en la forma siguiente:

D. M.
C. AVLECI. LAC.
SACRVM.
VIXIT. XIX
FIL. DEDICAVIT
PRO. SALVTE. SVA
ET. SVORVM

Monumento consagrado á los Manes de Cayo Auleco Lacero, ó Lacetano. Vivió 19 años, ó 69 poniendo una L ántes, ó 59 convirtiendo la primera en L: su hijo lo dedicó por su salud y la de los suyos. Puesta así no es mas que una inscripcion sepulcral.

En el territorio de Lisboa.

AMMINVS
3 *ANDIATTIAE. F.*
BANDIAR. BARIAICO
VOTVM. L. M. S.

Ammino, hijo de Andiattia, cumplió con buena voluntad el voto que habia hecho con justo motivo á Barieco, dios de las banderas.

ves (g). *Los dioses Lugoves que acaso eran los protectores y tutelares del gremio de los zapateros en Osma* (h). *El dios Navi en Alcántara* (i). *El dios Netace en el Padron* (j). *El dios Sutunio en Bae-*

Cerca de Chaves.

(g) *ERMAE*
EIDVORI
OB. EVEN(T)VM. BONVM
GLADIATORI. M(V)NERIS
C. CAE(R)ECIVS. FV(S)CVS
EX. VOTO

Cayo Cerecio Fusco por voto que habia hecho presentó este don á Ermes Iduorio por el éxîto feliz que habia tenido en el juego gladiatorio.

En Osma.

(h) *LVGOVIBVS*
SACRVM
LOCO. PVRCICO
COLLEGIO. SVTORVM
D. D.

Loco Purcicon dió al gremio de los zapateros esta memoria que consagró á los dioses Lugovios, que acaso serían los dioses tutelares de los zapateros en Osma, ó en alguna otra ciudad de España.

En Alcántara.

(i) *BOVTIVS*
ANTVVEL. F.
D. NAVI
V. S. L. M.

Boucio, hijo de Antuvel, cumplió con buena voluntad el voto que con razon habia hecho al dios Navi.

En el Padron.

(j) *NETACI*
VEILFERICAE
SVLPICIVS. SEVERVS
V. S. L. M.

Sulpicio Severo cumplió con gusto el voto que con razon habia hecho á Netace Velferica. Quizás sería esta alguna divinidad introducida en las costas de Galicia por los Phenicios.

za (k). *El dios Togotos en Talavera de la Reyna* (l). *El dios Viaco en Zamora* (m); *y otros. Estas divinidades no son conocidas mas que por las inscripciones que nos han quedado y parece que eran propias de los Españoles; y que aunque no se les dió entrada en la ciudad de Roma, los soldados Romanos que estaban en la Península no dexaban de hacerles sus votos y ofrendas con mucha devocion.*

Cerca de Baeza.

SVTVNIO. DEO
(k) *L. AVFIDIVS. MASCVLINVS*
SESC.... PLICARIVS
P.... P. FAC. CVR

Lucio Aufidio Masculino Sescuplicario (*ó que recibia paga y media, porque vemos en Tito Livio y otros escritores antiguos que á algunos soldados se les daba pré doble, á otros pré y medio en recompensa de su valor, ó de algun servicio señalado, ó de alguna accion ilustre*) Primipilio (*ó capitan de la primera centuria, primer centurion, que esto quieren decir las dos P... P.*) mandó poner este monumento al dios Sutunio.

En Talavera de la Reyna.

(l) *TOGOTI*
L. VIBIVS
PRISCVS
EX. VOTO

Al Dios Togotes, Lucio Vibio Prisco, en cumplimiento de un voto.

En Zamora.

DEO. MENIVM
VIACO
(m) *M. ATTILIVS*
SILONIS. F.
QVIR. SILO.
EX. VOTO

Marco Attilio, hijo de Silon de la tribu Quirina, consagra por voto este monumento á Viaco dios de las murallas.

En el territorio de Almeyda se halló en una piedra cornalina, que acaso estaba engastada en algun anillo, una inscripcion griega que en nuestra lengua castellana dice: *No ofendas á tu dios Upsisto, porque su nombre es grande.*

Los Cónsules, Procónsules, Prétores y otros Magistrados que en tiempo de la República gobernaban la España, y los que los Emperadores enviáron despues, sabiendo que el mejor medio de pacificar los ánimos feroces es la religion, y que la reunion en un mismo culto tiene una gran fuerza para arrancar del corazon las raices de discordia, por esta razon levantáron templos en las ciudades principales de España á las divinidades que ellos tenian en Roma, y poco á poco se extendió el culto con la devocion de los supersticiosos. El dios Eterno era adorado en Valencia (n), *los dioses en general en Martos* (o), *las diosas en Alcalá de Henares* (p): *los dioses y las diosas en Villa Real de Lusita-*

En Valencia.

(n) *DEO. AETERNO*
SACRVM
L. POMPONIVS
FVNDANVS
CVM. SVIS. OMNIBVS
VOTVM. L. A. SOLVIT

Templo ó ara consagrada al dios Eterno. Lucio Pomponio Fundano, con toda su familia, cumplió de buena voluntad el voto ó promesa de construirle este altar ó esta ara.

En Martos.

(o) *C. MACER*
HANC. ARAM. EREXIT
VT. DIIS
SACRA. FACERET.

Cayo Macer erigió este altar para hacer sacrificios á los dioses.

En Alcalá de Henares.

(p) *DEABVS*
M. GRVMIVS

Á las diosas, Marco Grumio.

za (k). *El dios Togotos en Talavera de la Reyna* (l). *El dios Viaco en Zamora* (m); *y otros. Estas divinidades no son conocidas mas que por las inscripciones que nos han quedado y parece que eran propias de los Españoles; y que aunque no se les dió entrada en la ciudad de Roma, los soldados Romanos que estaban en la Península no dexaban de hacerles sus votos y ofrendas con mucha devocion.*

Cerca de Baeza.

(k) *SVTVNIO. DEO*
L. AVFIDIVS. MASCVLINVS
SESC.... PLICARIVS
P.... P. FAC. CVR

Lucio Aufidio Masculino Sescuplicario (*ó que recibia paga y media, porque vemos en Tito Livio y otros escritores antiguos que á algunos soldados se les daba pré doble, á otros pré y medio en recompensa de su valor, ó de algun servicio señalado, ó de alguna accion ilustre*) Primipilio (*ó capitan de la primera centuria, primer centurion, que esto quieren decir las dos P... P.*) mandó poner este monumento al dios Sutunio.

En Talavera de la Reyna.

(l) *TOGOTI*
L. VIBIVS
PRISCVS
EX. VOTO

Al Dios Togotes, Lucio Vibio Prisco, en cumplimiento de un voto.

En Zamora.

(m) *DEO. MENIVM*
VIACO
M. ATTILIVS
SILONIS. F.
QVIR. SILO.
EX. VOTO

Marco Attilio, hijo de Silon de la tribu Quirina, consagra por voto este monumento á Viaco dios de las murallas.

En el territorio de Almeyda se halló en una piedra cornalina, que acaso estaba engastada en algun anillo, una inscripcion griega que en nuestra lengua castellana dice: *No ofendas á tu dios Upsisto, porque su nombre es grande.*

Los Cónsules, Procónsules, Prétores y otros Magistrados que en tiempo de la República gobernaban la España, y los que los Emperadores enviáron despues, sabiendo que el mejor medio de pacificar los ánimos feroces es la religion, y que la reunion en un mismo culto tiene una gran fuerza para arrancar del corazon las raices de discordia, por esta razon levantáron templos en las ciudades principales de España á las divinidades que ellos tenian en Roma, y poco á poco se extendió el culto con la devocion de los supersticiosos. El dios Eterno era adorado en Valencia (n), *los dioses en general en Martos* (o), *las diosas en Alcalá de Henares* (p): *los dioses y las diosas en Villa Real de Lusita-*

En Valencia.

(n) *DEO. AETERNO*
SACRVM
L. POMPONIVS
FVNDANVS
CVM. SVIS. OMNIBVS
VOTVM. L. A. SOLVIT

Templo ó ara consagrada al dios Eterno. Lucio Pomponio Fundano, con toda su familia, cumplió de buena voluntad el voto ó promesa de construirle este altar ó esta ara.

En Martos.

(o) *C. MACER*
HANC. ARAM. EREXIT
VT. DIIS
SACRA. FACERET.

Cayo Macer erigió este altar para hacer sacrificios á los dioses.

En Alcalá de Henares.

(p) *DEABVS*
M. GRVMIVS

Á las diosas, Marco Grumio.

nia (q), *Aeaco en Truxillo* (r), *Apollo en Caldes de Cataluña* (s), *en Osuna é Idaña. Apollo y Aescu-*

Cerca de Villa Real de Lusitania.

(q) *DIIS. DEABVSQVE*
AETERNVM. LACVM
OMNIBVSQVE. NVMINIBVS
ET. LAPITEARVM
CVM. HOC. TEMPLO. SACRAVIT
C. CALP. RVFINVS. V. C.
IN. QVO. HOSTIAE
VOTO. CREMANTVR

Cayo Calpurnio Rufino, hombre clarísimo (ó consular), dedicó á los dioses y diosas un recipiente de agua perenne, y á todos los dioses una ara ó altar de piedra con este templo, en donde se queman las víctimas que se les han votado. La quarta línea de esta inscripcion *et lapitearum* no tiene ningun sentido, lo que manifiesta que se ha copiado con mucho descuido. Poniendo en lugar de las sobredichas palabras *ex lapide aram*, como corrige Masdeu, el sentido es claro, natural y corriente.

En Truxillo.

(r) *CILIVS. CAENONIS. F.*
APVLVS
AEACO
V. S. L. M.

Cilio Apulo, hijo de Cenon, dedicó esta memoria á Aeaco en cumplimiento del voto que con razon le habia hecho.

En Caldes de Cataluña.

(s) *APOLLINI*
L. MINICIVS
APRONIANVS
GAL. TARRAC.
T. P. I.

Lucio Minicio Aproniano Tarraconense, de la tribu Galera, mandó en su testamento poner á Apollo esta memoria. La tribu Galera era una de las rústicas, de ella se hace mencion muchas veces en los antiguos monumentos de España, lo que prueba que muchos Españoles, ó de los que habitaban en España, estaban agregados á aquella tribu.

lapio en Antequera (t), *Asclepio en Valencia* (u),

En el mismo pueblo.
APOLLINI
SANCTO
L. VIBIVS
ALCINOVS
Al Santo Apolo, Lucio Vibio Alcinoo.

En Osuna.
APOLLINI. AVG.
VIBIA. TROPHIME
VOTVM
ANIMO. LIBENS. SOLVIT
Vibia Trophime, cumplió de buena voluntad el voto que habia hecho á Apolo Augusto. Los Romanos daban el título de Augusto á los dioses y á los Emperadores.

En Idaña.
APOLLINI. S.
IVLIVS. C. LONGINVS
EGIT
EX. VOTO
Julio Caio Longino Egita, ó Igita, dedicó esta memoria á Apolo por voto. La letra S. quiere decir *sacrum*, la palabra *egit* sin duda alguna significa la patria de Cayo, y será Igita, Egita, ó Igedita, que hoy es Idaña al norte de Alcántara.

En Antequera.
(t) *POSTVMIVS. ATRIENSIS*
APOLLINI
ET. AESCVLAPIO. AVG.
D. D.
Postumio Atriense ofrece este don á Apolo y á Aesculapio Augustos. Las palabras D. D. quieren decir *dono dat*, *ó dat dedicat*.

En Valencia.
(u) *ASCLEPIO*
DEO
L. CORNELIVS
HYGINVS
SEVIR
AVGVSTALIS
Al dios Asclepio (que era el mismo que Aesculapio) Lucio Cornelio Hygino, Sevir Augustal.

Aesclepio y Hygias en Braga (x), *Castor y Polux en Murcia* (y), *Concordia en Lisboa* (z), *Cibeles en Idaña* (aa): *de Hércules y de Diana ya hemos hablado en la* not. 1.ª del c. IX. *y* 2.ª del c. XII. del LIB. I. *El dios*

En Braga.

(x) *AESCLEPIO*
ET. HYGIAE
MARCVS
EX. VOTO

Á Aesclepio y Hygia Marco por voto. Hygia es voz griega que significa salud, y los Griegos hiciéron de ella una diosa, y los Romanos adoptáron esta divinidad.

En Murcia.

(y) *CASTORI. ET. POLLVCI*
DIIS. MAGNIS
SVLPITIA. Q. SVLPITII. F.
VOTVM. OB. FILIVM
SALVTI. RESTITVTVM

Á los dioses grandes Castor y Polux, Sulpicia hija de Quinto Sulpicio, consagra esta ofrenda por haber recobrado su hijo la salud.

En Lisboa.

(z) *CONCORDIAE. SACRVM*
M. BAEBIVS. M. F.
M. M. FELIC. IVL.
BAT

Marco Bebio, hijo de Marco Municipe, del Municipio de *felicitas Iulia* (que es Lisboa), consagra esta memoria á la concordia. Las dos M. M. significan *municeps municipii*, la ultima palabra *bat* sin duda alguna está equivocada por el copista que en lugar de *dat* ha puesto *bat*.

En Idaña.

(aa) *P. POPIL. AVITVS. P. F.*
INDVLGENTIA. PONTIFICIS. IGEDITANOR
LOCVM. SEPVL. ACCEPI
ANTE. AED. DEAE. MAGNAE. CYBELES
QVAM. IRATAM. MORTE. SENSI

Yo Publio Popilio Avito, hijo de Publio, fuí sepultado por gracia del Pontífice de los Igeditanos delante del templo de la gran diosa Cybeles, la que en el tiempo de mi muerte conocí que estaba irritada contra mí.

Evento en Braga (bb) *y Ezija*: *el Fato ó Hado en Valencia* (cc), *la Fé pública en Barcelona* (dd), *el*

En Braga.

(bb) *DEO. SANCTO. EVENTO*
FL. FRONTO
EX. PRAECEPTO

Al santo dios Evento, Flavio Fronton, por precepto.

En Ézija.

BONI. EVENTVS
APONIA. C. F. MONTANA
SACERD. DIVAR. AVGVSTAR.
COL. AVG. FIR.
EDITIS
OB. HONOREM. SACERD.
CIRCENSIBVS
ET. OB. DEDICATIONEM
ALIIS
EX. ARG. LIBRIS. CL.
D. S. P. D. D.

Aponia Montana, hija de Cayo, Sacerdotisa de las diosas augustas de la Colonia Augusta Firma (Astigitana, hoy Écija), de su dinero dió esta estátua de plata del peso de ciento y cincuenta libras al dios Buen-Evento, celebrando en honor del sacerdocio los juegos circenses, y con otras fiestas, la dedicacion de ella. La línea quarta quiere decir *Coloniæ Augustæ Firmæ.* Las letras de la última D. S. P. D. D. *de sua pecunia dedit dedicavit, ó dono dedit.*

En Valencia.

(cc) *FATIS*
Q. FABIVS
NISVS
EX. VOTO

Á los Hados, Quinto Fabio Niso, por voto.

En Barcelona.

(dd) *FIDEI. PVBLICAE*
C. PVBLICIVS. MELISSVS
OB. HONOREM. IIIIII *VIRATVS*
D. D. D.

Cayo Publicio Melisso, en reconocimiento del honor del Sevirato, dió en don, y dedicó á la fé pública este monumento.

dios Fuente en Antequera (ee) *y el valle de Boñal: la Fortuna en Alcacer-do-Sal* (ff) *y en Sepúlve-*

Cerca de Antequera.

(ee) *FONTI. DIVINO*
ARAM
L. POSTVMIVS. STATVLIVS
EX. VOTO
D. D. D.

Lucio Postumio Statulio, dió y dedicó por voto este altar á la Fuente divina.

En el valle de Boñal.

FONTI
SAGINIFFIGENO
E. CCCLV. HS.
(THERMIS. CONSTRVCTIS)
ALEXIS
AQVILEGVS.
V. S. L. M.

Alexo Aquilego, construidos unos baños Thermales, consagró á la Fuente Saginiffigena por voto, que con razon le habia hecho, este monumento que le costó 355,000 sestercios. Esta inscripcion se halla en un pedernal cerca de una fuente de agua caliente en el valle de Boñal á treinta millas de la ciudad de Leon. Aquilego es el que tiene cuidado de recoger y juntar las aguas. La fuente se llama Saginiffigena porque tendria la virtud de engordar.

Cerca de Alcacer-do-Sal.

(ff) *FORTVNAE. OBSEQVENTI*
SACRVM
FLAVIA. MODESTINA
PERPETVA. EIVS. ANTISTES
EX. VOLVNTATE
TERENTI. AEMILIANI. VIRI. SVI
IN. PRAEDIO
A. PATRE. FL. MODESTO. SALACIENSI
SIBI. RELICTO
A. L. F.

Templo consagrado á la Fortuna obseqüente. Flavia Modestina, Sacerdotisa perpetua de aquella diosa, por voluntad de Terencio Emiliano su marido, erigió con ánimo gustoso este templo en la heredad que le dexó su padre Flavio Modesto, natural de Salacia, que hoy es Alcacer-do-Sal.

da (gg), *el Genio en Braga* (hh), *Córdova y Sevilla*:

En Sepúlveda.

(gg) *FORTVNAE. REDVCI*
C. TACIVS
SIMNI. LIB. MOSCAS
EX. VOTO

Á la Fortuna reduce Cayo Tacio, Liberto de Simno, natural de la provincia de los Moscas en el Asia, por voto.

En Braga.

(hh) *GENIO. MACELLI*
FLAVIVS. VRBICIO
EX. VOTO. POSVIT
SACRVM

Al genio del Mercado consagra esta memoria, en cumplimiento de un voto, Flavio Urbicion.

En Córdova.

GENIO
PAC. AVG.
C. FABIVS. NIGERIO

Al genio de Paz Augusta, que es Beja en Portugal, Cayo Fabio Nigerion.

En Sevilla.

GENIO
M. F. A.
L. CORANIVS. TVSCVS

Al genio del Municipio Flavio Arvense, que hoy es Alcolea, Lucio Coranio Tusco. La M. F. A. se deben leer *Municipii Flavii Arvensis*.

Medalla de Sevilla la vieja.

PERM. AVG.
MVNIC. ITALIC.
GEN. POP. ROM.

Con el permiso de Augusto, el Municipio de Itálica dedicó esta moneda al genio del pueblo Romano. Itálica estaba á una legua de la famosa Sevilla.

Isis y Serapis en Antequera (ii), *Guadix*, (jj) *Tarragona*, *Braga y Sevilla. Isis y Serapis fuéron*

En Antequera.

(ii) *SEX. PEDVCAEIVS. SEX. FIL.*
HEROPHILVS
ISI. SERAPI
D. D. L. M.

Sexto Peduceio Herophilo, hijo de Sexto, ofreció de buena voluntad con mucha razon este don á la diosa Isis y al dios Serapis.

En Guadix.

(jj) *IVLIA. CHALCEDONICA*
ISIDI. DEAE. D.
H. S. E.
ORNATA. VT. POTVIT
IN. COLLO. H. MONILE. GEMMEVM
IN. DIGITIS. SMARAGD. XX. DEXTRA

Aquí está sepultada Julia Calcedonia, devota de la diosa Isis, adornada lo mejor que pudo, llevando un collar de pedrería, y en los dedos de la mano derecha veinte esmeraldas.

En Tarragona.

ISIDI. AVG. SACRVM
IN. HONOR. ET. MEMORIAM
CLOELIAE. SABINAE. CLOELI. F.
OBSTANA. MATER
SEMPRONIA. LICHNIS. AVIA

Obstana, madre de Clelia Sabina, hija de Clelio, y Sempronia Lichni su abuela, dedicáron este monumento á la augusta Isis, en honor y memoria de su hija.

En Braga.

ISIDI. AVG. SACRVM
LVCRETIA. FIDA
SACERD. PER. P.
ROM. ET. AVG.
CONVENTVS. BRACAR. AVG.

Lucrecia Fida, Sacerdotisa perpétua de Roma y del pueblo Augustano, del convento ó gobierno Bracarense Augustano, consagró á Isis este monumento. En la tercera línea la P. última debe estar unida á la sílaba *per*.

En Sevilla.

ISIDI. PVEI: : : :
IVSSV. DEI. NE: : : :
FABIA. L. F. FABIANA

dioses de los Egipcios que los Romanos los recibiéron y levantáron un templo en Roma para darles culto,

---

AVIA
IN. HONOREM
AVITAE. NEPTIS. PIISSIMAE
EX. ARG. P. CXIIS.
ITEM. ORNAMENTA
IN. BASILIO
VNIO
ET. MARGARITA. N. VI
SMARAGDI. DVO
CILINDRI. N. VII
GEMMA. CARBVNCLVS
GEMMA. HIACINTHVS
GEMAE. CERAVNIAE. DVAE
IN. AVRIBVS
SMARAGDI. DVO
MARGARITAE. DVO
IN. COLLO
QVADRIBACIVM
MARGARITIS. N. XXXVI
SMARAGDIS. N. XVI
ET. IN. CLVSVRIS
DVO
IN. TIBIS
SMARAGDI. DVO
CILINDRI. N. XI
IN. SMIALIIS
SMARAGDI. N. VIII
MARGARITAE. N. VIII
IN. DIGITO. MINIMO
ANVLI. DVO
GEMMIS. ADAMANT
DIGITO. SEQVENTI
ANVLVS. POLYPSEPVS
SMARAGDIS. ET. MARGARITO
IN. DIGITO. SVMMO
ANVLVS. CVM. SMARAGDO
IN. SOLEIS
CILINDRI. N. VIII

Fabia Fabiana, hija de Lucio, en honor de su piisima nieta Avita, y de órden del dios Nereo, dedicó á la jóven Isis esta estátua del peso de ciento y doce libras y media de pla-

y procuráron extenderlo por las demás provincias. Juno en Alhange (kk), *Júpiter en Puigcerdan* (ll)

---

ta; adornó la Real corona con una perla, seis margaritas, dos esmeraldas, siete piedras preciosas á manera de cilindro ó de figura redonda, un carbunclo, un jacinto, dos ceraunias en las orejas, dos esmeraldas y dos margaritas en el cuello, quatro hilos de perlas con treinta y seis margaritas y diez y seis esmeraldas, y otras dos en los prendedores en la espinilla de entrambas piernas, dos esmeraldas y once piedras preciosas en forma de cilindro, y detras de ellas ochó esmeraldas y un número igual de margaritas en el dedo meñique, dos anillos de diamantes en el anular, un anillo de mucha pedrería con una margarita y varias esmeraldas, en el del medio otro anillo de una sola esmeralda, en el calzado ocho piedras en forma de cilindro. En la primera línea debe leerse *puel*, en la segunda *ne* que quiere decir Nereo, en la sexta quiere decir *ex argenti pondo centum duodecim semis*; la voz *basilio* en la nona significa la corona de Isis, el *quadribacium* será una gargantilla de perlas redondas, la voz *clusuris* es el prendedor de dicha gargantilla, la voz *smialiis* es la ropa que envuelve la pantorrilla, la voz *polypsepus* es una composicion de muchas piedrecitas. De este modo la explica el erudito Masdeu.

En Alhange.

(kk) *IVNONI. REGINAE*
SACRVM
(*C.*) *LIC. SERENIANVS. V. C.*
ET. VARINIA. (*FL*)*ACCINA C. F.*
PRO. SALVT(*E. FI*)*LIAE. SVAE*
VARINIAE. SERENAE
DICAVERVNT

Monumento consagrado á Juno Reyna. Cayo Licinio Sereniano, varon clarísimo (ó consular), y Varina Flaccina, hija de Cayo, lo dedicáron por la salud de su hija Varinia Serena.

En Puigcerdan en Cataluña.

(ll) *DEO. FVLGVRATORI*
ARA

Al dios fulminante, ara ó altar. Á Júpiter daban los antiguos los títulos de *fulminator*, *fulgurator*.

en Cataluña. En Portugal (mm), *Braga, y en el monte Candadeno y Galicia Júpiter Candamio. En el monte Furado y Galicia Júpiter Ladico* (nn), *los Lares en*

En Portugal.

(mm) *IOVI*
OPTIMO
MAXIMO
VICANI. CAMALOC.
. . . .
. . . .

Á Júpiter Optimo Máxîmo, los Vicanos Camalocenses, ó los del barrio Camaloco. No sabemos de que ciudad era este barrio porque falta una gran parte de la inscripcion.

En Braga.

I. O. M.
EX. VOTO
FLOCI. FLOREBI
FLOREBVS. FORTVNATVS
POSVIT

Florebo Fortunato puso este monumento á Júpiter Optimo Máxîmo, en cumplimiento del voto que hizo Floco Florebo.

En el monte Candadeno.

IOVI. CANDAMIO

Á Júpiter Candamio.

Galicia.

I. O. M.
CANDIEDONI
T. CAESIVS. RVFVS
SAELENVS
EX. VOTO. FECIT

Tito Cesio Rufo Seleno, en cumplimiento de un voto, hizo esta ara á Júpiter Óptimo Máxîmo Candiedon, llamado así porque se le daba culto en un monte que está entre Asturias y Leon, que hoy se llama Candadeno, y antiguamente Candamio ó Candiedon.

En el monte Furado.

(nn) *IOVI. LADICO*

Á Júpiter Ladico, porque se le daba culto en un cerro de Galicia que los Romanos llamaban Ladico, y hoy Furado ó Agugereado.

Viates en Tuyas (oo), *en Freyxo de Nomaon y en Arauxo. El padre Libero ó Baco en Arjona* (pp)

En Galicia.

IOVI. LADICO
M. VLP.
AVG. LIB.
GRACILIS
EX. VOTO

Marco Ulpio Gracil, Liberto de Augusto, acaso del Emperador Trajano que se llamaba Ulpio, consagra á Júpiter Ladico esta memoria en cumplimiento del voto que le hizo.

En Tuyas.

(oo) *LARIBVS*
CERENAECIS
NIGER. PROCVLI. F.
V. L. S.

Niger, hijo de Próculo, cumplió de buena voluntad el voto que hizo á los Lares Cerenecios, es á saber, á los dioses tutelares de la ciudad de Cerena, que hoy es Tuyas en Portugal.

En Freyxo de Nomaon.

CATVENVS
D. OCQVIRINI. F.
LARIB. TVROLIC.
CONSACR.

Cayo Atueno, hijo de Decio Quirine, consagró este monumento á los Lares Turolicios, ó del pueblo Turolicio, que hoy es San Martin de Lanhelao en la ribera Meridional del Miño. Masdeu separa en la primera línea la C., y hace del *Catuenus* Cayo Atueno.

En Arauxo.

MAXVMVS
LOVENSI. F.
LARIBVS. VIALIBVS
V. S. L. M.

Máxîmo, hijo de Lovensio, cumplió de buena voluntad el voto que con razon habia hecho á los Lares viates, ó dioses tutelares de algun camino Real.

En Arjona.

(pp) *LIBERO. PATRI. AVG.*
SACRVM

y en Linares (qq), *la Libertad en Antequera* (rr), *la Luz cerca de Truxillo* (ss), *los Manes en Por-*

IN. ONORE. PONTIFICATVS
L. CALPVRNIVS. L. F.
GAL. SILVINVS
II VIR. BIS
FLAMEN. SACR. PVB.
MVNICIP. ALB. VR...
PONTIFEX. DOMVS. AVGVSTAE
D. S. P. D. D.

Memoria consagrada á Libero, padre augusto, es á saber, á Baco: Lucio Calpurnio Silbino, hijo de Lucio, de la Tribu Galera, dos veces Duumbiro, Flamen de los sacrificios públicos del Municipio Alvense Urgabonense, y Pontífice de la casa imperial, de su propio dinero hizo un don en honor del Pontificado. El Municipio Alvense Urgabonense, que Plinio llama Urgao Alva, hoy es la villa de Arjona en el reyno de Jaen.

En Linares.

(qq) *SACRVM*
LIBERO. PATRI
C. CRESCENTIVS
EX. VOTO
ARAM
D. S. D. D.

Memoria consagrada al dios Baco: Cayo Crescencio dedicó esta ara de su propio dinero, en cumplimiento del voto que hizo.

En Antequera.

LIBERTATIS. AVG. SIGNVM
(rr) *CVM. SVA. BASI*
C. FABIVS. C. F. QVIR. FABIANVS
PECVNIA. SVA. D. D.

Cayo Fabio Fabiano, hijo de Cayo, de la Tribu Quirina, á expensas propias dedicó esta estátua de la Libertad Augusta con su base.

Cerca de Truxillo.

T. HELVIVS. CELER
(ss) *LVC. DIVINAE*
ARA. P.
V. S. A. L.

Tito Helvio Celer, puesta esta ara á la luz divina, cumplió de buena voluntad el voto que habia hecho.

talegre (tt). *Marte en Alcalá la Vieja* (uu), *Sevilla*,

En Portalegre.

(tt) *D. M. S.*
AVENTINVS
MAXIMAE. LIB.
AMMAIENSIS
AN. LXX.
H. S. E. S. T. T. L.
AMABILIS. SVCCESSA. LIB.
MARITO. OPTIMO
FECIT

Sepulcro consagrado á los dioses Manes. Aventino, natural de Amaya, que hoy es Portalegre en Portugal, de edad de 70 años, Liberto de Máxîma, yace aquí sepultado, la tierra te sea leve. Amable Sucesa, Liberta, levantó este sepulcro á su marido, que era muy bueno. En las inscripciones sepulcrales la D. M. S. siempre significan: *diis manibus sacrum*: la H. S. E. S. T. T. L. significan *hic sepultus est, sit tibi terra levis.*

En Alcalá la vieja.

(uu) *MARTI*
ARRVNTIVS
INITIALIS
V. S. M.

Arruncio Inicial cumplió su voto, que con razon habia hecho á Marte.

En Sevilla.

MARTI. AVG.
SACRVM
L. CATINVS
L. LIB. MARTIVS
OB. HONOREM. IIIIII.
D. D.

Monumento consagrado á Marte Augusto. Lucio Catinio Marcio, Liberto de Lucio, lo dá y dedica por el honor del Sevirato.

En Baeza.

MARTI. AVG.
Q. LVCRETIVS. Q. L.
SILVANVS
AVGVSTALIS
OB. HONOREM. DEC.
IDEMQ. DEDICAVIT

Monumento consagrado á Marte Augusto. Quinto Lucrecio Silvano, Liberto de Quinto, sacerdote augustal, lo dedicó él mismo por el honor del Decurionato.

Baeza, España, y Cartama. Mercurio en Mataró (xx), *Murviedro y Málaga. Minerva en Barce-*

En España.

MARTI
INVICTO
CAYVS
MINICIVS
POTITVS
V. S. L. M.

Cayo Minicio Potito, cumplió de buena voluntad el voto que habia hecho por justos motivos á Marte invencible.

En Cartama.

MARTI. AVG.
L. PORCIVS. QVIR. VICTOR
CARTAMITAN
TESTAMENTO. PONI. IVSSIT
HVIC. DONO. HERES
XX. NON. DEDVXIT
EPVLO. D. D.

Lucio Porcio Victor, natural de Cartama, de la tribu Quirina, mandó en su testamento que se erigiese esta estátua á Marte Augusto. El heredero no sacó la vigésima de este don, y celebró con un banquete público la dedicacion.

En Mataró.

(xx) *MERCVR. SACR.*
BEBIVS. CORINTVS
VI. VIR. AVG.

Memoria consagrada á Mercurio. Bebio Corinto, Seviro Augustal.

En Murviedro.

MERCVRIO. AVG.
BEBIVS. EVNOMI

Á Mercurio Augusto, Bebio, hijo de Eunomio.

En Málaga.

L. SERVIL. SPERATVS
DOMINO. INVIC.
DON. LIBENS. ANIMO. POSVIT
ARA. MERCVRII

Lucio Servilio Esperato, de buena voluntad ofreció á su invicto señor esta ara de Mercurio.

lona (yy), *Neptuno fuera de Tarragona* (zz), *las Nynfas en Alcalá* (aaa), *Chaves y Arganda. El*

En Barcelona.
MINERVAE. AVG.
(yy) *AV. AVFVSTIVS. HOMVNCIO*
IIIII. VIR. AVG.
COLLEGIO. FABR.
DONO. POSVIT

Monumento consagrado á Minerva Augusta. Aulo Aufustio Homuncion, Seviro Augustal, hizo esta donacion al colegio de los artífices.

Fuera de Tarragona.
NEPTVNO. AVG. SACRVM
IN. HONOREM. ET. MEMORIAM
AEMILII. AVGVSTALIS
(zz) *AEMILIA. NIMPHODOTA*
FIL. ET. CONLIBERTA
S. P. F.

Monumento consagrado á Neptuno Augusto, en honor y memoria de Aemilio, sacerdote augustal: Aemilia Nimphodota, hija, y Liberta de un mismo señor, lo erigió à expensas propias.

En Alcalá
(aaa) *NYMPHIS*
ATTALVS
CORNELIORVM

A las Ninfas, Attalo, de la familia Cornelia.

En Chaves.
NYMPHIS
HISAVR.
DIONISIVS
AVG. LIB.

A las Ninfas, Hisauro Dionisio, Liberto de Augusto.

En Arganda.
TI. RVFINVS
NYMPHIS
VARCILERIS
V. L. S.

Tiberio Rufino, cumplió de buena voluntad el voto hecho á las Ninfas Varcilerias.

dios Pan en Tortosa (bbb), *Pantheus en Sevilla* (ccc) *y en Ezija. La Piedad en Ezija* (ddd).

En Tortosa.

(bbb) *PANI. DEO. TVTELAE*
OB. LEGATIONES
IN. CONCILIO. P. H. C.
APVT. ANICIENVM. AVG.
PROSPERE. GESTAS
M. . . . .

Al dios Pan tutelar de Tortosa por el feliz éxîto de las legaciones hechas al Augur Aulo Nicieno en la junta de la España citerior. Las letras P. H. C. parece que significan *provinciæ hispaniæ citerioris.*

En Sevilla.

(ccc) *PANTHEO. AVG. SACRVM*
L. LICINIVS. ADAMAS
LIB. FAVSTI
IIIIII. VIR. AVG.
D. D.

Memoria consagrada á Pantheo Augusto. Lucio Licinio Adamas, Liberto de Fausto Seviro Augustal, lo dedicó.

En Ézija.

P. NVMERIVS. MARTIALIS
ASTIGITANVS
SEVIRALIS
SIGNVM. PANTHEI
TESTAMENTO
FIERI. PONI. QVE
EX. ARGENTI. LIBRIS. C.
SINE. VLLA. DEDVCTIONE
IVSSIT

Publio Numerio Marcial, Astigitano, ó natural de Ezija, sacerdote seviral, mandó en su testamento que se labrase y erigiese una estátua del dios Pantheo de peso de cien libras de plata sin ninguna deduccion.

En Ézija.

CAECILIA. TROPHIME
(ddd) *STATVAM. PIETATIS*
TESTAMENTO. SVO
EX. ARG. P. C.
SVO

Proserpina en Villaviciosa de Portugal (eee). *La*

ET. CAECILII. SILONIS
MARITI. SVI
NOMINE
PONI. IVSSIT
D. CAECILIVS. HOSPITALIS
ET. CAECILIA. D. F. MATERNA
ET. CAECILIA PHILETE
SINE. VLLA. DEDVCTIONE. XX.
POSVER.

Cecilia Trophime mandó en su testamento, que á nombre suyo y de su marido Cecilio Silon, se erigiese esta estátua de la Piedad del peso de cien libras de plata. Decio Cecilio Hospital, Cecilia Materna, hija de Decio, y Cecilia Filete (herederos), erigiéron esta estátua sin sacar la vigésima.

(eee) En Villaviciosa de Portugal.
PROSERPINAE. SANCTAE
C. IVLIVS. PARTHENOPAEVS
VOT. QVOT. FECIT
A. L. P.

Caio Julio Partenopeo, en cumplimiento del voto que habia hecho, puso de buena voluntad esta memoria á la diosa Proserpina santa.

En el mismo pueblo.
PROSERPINAE. SERVATRICI
C. VETTIVS. SILVINVS
PRO. EVNOIDE. PLAVTILLA. COIVGE
SIBI. RESTITVTA
V. S. A. L. P.

Caio Vecio Alvino, en cumplimiento del voto, que con gusto habia hecho, le dedicó este monumento á Proserpina conservadora, por haber restituido la salud à Eunoide Plautila su muger.

En el mismo pueblo.
Q. HELVIVS. SILVINVS
PROSERPINAE
VOTVM. S.
AN. L. P.

Quinto Helvio Silvino, en cumplimiento del voto que habia hecho á Proserpina, le puso esta memoria con buena voluntad.

Salud en Caldes de Mombuy (fff), *Silvano en Tarragona* (ggg), *el Sol en Caparra* (hhh), *el Sol y la Luna en el Cabo de Roca* (iii), *el Sol de los Sa-*

En Caldes de Mombuy.

(fff) *S. S.*
C. IROC. ZOTICVS
V. S. L. M.

Memoria consagrada á la salud. Caio Iroco Zótico, cumplió de buena voluntad el voto, que con justos motivos le habia hecho.

En Tarragona.

(ggg) *SILVANO. AVG.*
SACRVM
PRO. SALVTE
IMP. CAESARIS
HADRIANI. ANTONINI
AVGVSTI. PII. P. P.
ET. LIBERORVM. EIVS
A. TIMETVS. LIB.
TABVL. P. H. C.

Monumento consagrado á Silvano Augusto por la salud del Emperador César Adriano Antonino, Augusto, Pio, Padre de la patria y de los hijos del Emperador. Aulo Timeto, Liberto, Tabulario de la provincia de la España citerior, lo erigió.

En Caparra.

(hhh) *SOLI. INVICT.*
AVG.
SACRVM

Monumento consagrado al Sol invicto augusto.

(iii) En el Cabo de Roca.

SOLI. AETERNO. LVNAE
PRO. AETERNITATE. IMPERII
ET. SALVTE. IMP. CA. . . .
SEPTIMI. SEVERII. AVG. PII
ET. IMP. AVG. CAES.
M. AVR. ANTONINI
AVG. PII. &c. &c.

Monumento consagrado al Sol eterno y á la Luna por la eternidad del imperio, y por la salud del Emperador César Septimio Severo, Augusto, Pio, y el Emperador Augusto César Marco Aurelio Antonino, Augusto, Pio, &c. &c.

bores en Badalona (kkk), *la diosa Termegista en Duraton* (lll), *la diosa Tutela en Tarragona* (mmm) *y Alcalá de Henares. La diosa Venus* (nnn) *en Car-*

En Badalona.

(kkk) *SOLI. D. SAPORVM*
A. P.
ABASO. ANVS

Al Sol, dios de los sabores, puso esta ara Abaso Ano.

En Duraton cerca de Sepúlveda.

MATRIBVS
(lll) *TERMEGISTE*
V. S. L.

Marco Atribu, cumplió de buena voluntad el voto hecho á la diosa Termegista. Así la interpreta Masdeu poniendo un punto en la primera línea despues de la M.

En Tarragona.

(mmm) *TVTELAE*
V. S.
P. NAEVIVS
ADIVTOR

Publio Nebio Adyutor, cumplió el voto hecho á la diosa Tutela.

En Alcalá de Henares.

TVTELAE
FLACILLA
LIBERTA
V. S. L. M.

Flacila Liberta, cumplió de buena voluntad el voto hecho á la diosa Tutela.

En Cartama.

(nnn) *VENERI. AVG.*
L. PORCIVS
QVIR. VICTOR. CARTAMIT
SVO
ET. SCRIBONIAE. MARCIANAE
VXORIS. SVAE
NOMINE
STATVAM
TESTAMENTO. PONI. IVSSIT

Lucio Porcio Victor, de la tribu Quirina, natural de Cartama, mandó en su testamento que en nombre suyo y de su muger Escribonia Marciana, se erigiese una estátua á Venus augusta.

tama. La diosa Victoria en Málaga (000) *y Espejo. De todo hacian dioses los Romanos, y siendo la nacion mas supersticiosa, el culto que se les antojaba establecer procuraban que todo el mundo lo admitiera.*

Por esta razon decia Ciceron que los Romanos excedian á las demás naciones en la piedad y la religion, y en estar íntimamente persuadidos que los dioses gobiernan el universo.

Los resortes mas poderosos en el corazon de los hombres, despues de la religion, son el amor de la patria, el de la libertad, el de la gloria y el deseo de dominar; y se puede asegurar, que en ninguna nacion

---

(000) En Málaga.

L. OCTAVIVS. L. F. RVSTICVS
L. GRANIVS. M. F. BALBVS. AEDIL
VICTORIAE. AVG. SACRVM
D. S. P. DANT

Lucio Octavio Rústico, hijo de Lucio, y Lucio Granio Balbo Edil, hijo de Marco, de su propio dinero erigiéron un monumento sagrado á la Victoria Augusta.

En Espejo.

VICTORIAM. AVG.
QVINTVS. FABIVS. L. F.
SAFABVLVS
TESTAM. FIERI. PONIQ. IVSSIT
EX. H. S. IIII
ET. HVIC. DONO
L. FABIVS. L. F.
GAL. FABIANVS
HERES
XX. NON. DEDVXIT
EX. VOTIS. D. D.

Quinto Fabio Safabulo, hijo de Lucio, mandó en su testamento que se erigiese una estátua de la Victoria augusta, empleando en ella quatro mil sextercios. Y Lucio Fabio Fabiano, su heredero, hijo de Lucio, de la Tribu Galera, no sacó de esta manda la vigésima. Don ofrecido por voto.

estaban estas pasiones tan exâltadas ni tenian tanta fuerza como en los Romanos. Quando la patria estaba en peligro, ó quando su gloria y honor se interesaba, todo lo sacrificaban por ella, bienes, hijos y la misma vida, porque estaban persuadidos que de su conservacion dependia enteramente su felicidad. Desde los mas tiernos años se inspiraba á los niños estos sentimientos y no los olvidaban jamás: se les inculcaba contínuamente que por mas ingrata é injusta que sea la patria con nosotros, nunca podremos pagarle lo que le debemos.

El entusiasmo de la libertad los tenia tambien embriagados, y les hacia obrar prodigios quando llegaba el caso de defender la patria. Baxo esta palabra no entendian la facultad de hacer lo que quisieran sin conocer freno ninguno, ni ley, ni mas regla que su voluntad y sus apetitos. Jamás se formáron los Romanos una idea tan odiosa de ella y tan opuesta á los principios de la sociedad civil: querian que la ley dominase en toda la extension de la República estando todos los Romanos sin distincion de personas ni de clases sujetos á ella, para que de este modo gozasen tranquilamente de la seguridad de sus bienes, de su honor y de su vida. Este amor que tenian los Romanos á la libertad habia nacido en el corazon de los fundadores de Roma; pero en aquellos primeros tiempos no estaba tan exâltado como quando se formáron en República, porque entónces adquirió un grado de fuerza tan extraordinario y violento que se convirtió en furor.

Destruido el trono corrian por las calles de Roma estos hombres audaces y frenéticos pronunciando con una especie de fanatismo los nombres de

libertad y de amor á la patria. Estas dos pasiones violentas se apoderáron de su corazon, y llegáron á dominarles de manera que ahogáron en ellos hasta los sentimientos mas naturales. Se hiciéron inobedientes á la ley y á los magistrados con el fantasma de la independencia, y llenos de ambicion con el pretexto de amor á la patria declaráron una guerra eterna al género humano. ¿Qué males no se siguiéron de haberse formado ideas falsas de estos dos obgetos tan importantes? Frenéticos con este entusiasmo muchas veces pusiéron en peligro la República; y arrastrados del falso amor de la patria hiciéron correr rios de sangre humana, como si pudiera haber amor á la patria sin tenerlo á la humanidad. Quando Bruto hace morir á sangre fria á sus hijos, ¿podremos decir que lo hace por el amor de la patria? No: sino por la vanidad y por una falsa gloria que han ahogado en su corazon los sentimientos tiernos que la naturaleza habia impreso en él.

Esta leccion funesta fué tan eficaz, que en los siglos siguientes por la mas leve sospecha de que algun Romano queria quitarles la libertad, olvidándose de los grandes servicios que habian hecho á la República, lo sacrificaban á su furor. ¡Quantas víctimas de este delirio nos presenta la historia por las mas leves sospechas! Marcio, despues de conquistada Coriola es desterrado; Sp. Melio condenado á muerte; Manlio Capitolino, despues de haber defendido tan gloriosamente el Capitolio contra los Gallos, es precipitado de la roca Tarpeya. ¿Qué juicio debemos formar de los sacrificios tan decantados de los Decios y otros héroes de esta nacion? Que fuéron efectos de la vanidad y de un falso amor de la patria. Quando uno de estos fanáti-

cos se precipitaba á la muerte, su imaginacion hacia que resonase en sus oidos las voces que en las generaciones futuras habian de celebrar sus sacrificios; veían las flores que se habian de derramar sobre su sepulcro; las estátuas y monumentos que se habian de levantar para perpetuar su memoria; y encantados con esta idea lisongera acometian las empresas mas peligrosas que juzgaban tanto mas brillantes, quanto eran mas difíciles y arriesgadas. No quiero decir por esto que no hubiese entre los Romanos hombres que verdaderamente amasen á la patria y se sacrificasen por ella, pues la historia de esta famosa República nos manifiesta todo lo contrario representándonos las virtudes de humanidad y de beneficencia practicadas aun por los simples soldados, y en circunstancias en que suelen obrar mas por ferocidad que por razon. Si algunos orgullosos aspiráron á la independencia, y movidos de la vanidad hiciéron cosas extraordinarias, los demás obraban con el deseo de acrecentar la gloria de la República, y extender los límites de su imperio.

Este amor encendia en el corazon de los nobles y de los plebeyos una viva emulacion de la gloria, que les hacia acometer las cosas mas difíciles, y llevar al cabo las mayores empresas sin embargo de los grandes obstáculos y dificultades que se les presentaban. Padecian derrotas: no se desanimaban ni jamás desistian de su plan, ántes bien les servian de incentivo para redoblar sus esfuerzos. La gloria de la nacion estaba interesada: esto bastaba para que sacrificasen por ella sus bienes y sus vidas. Con tales disposiciones jamás faltaban recursos á Roma; y se podia asegurar con toda cer-

teza, despues de muchas derrotas consecutivas, que al fin la República triunfaria.

Quando una nacion está poseida del deseo de dominar, de imponer leyes, y de tener sujetos á los demás, pasion que es natural á los hombres, y que era mas activa y mas fuerte en esta República que en los otros pueblos, se hacen prodigios en todo lo que se emprende. Los Romanos, desde que empezáron las guerras con las otras naciones de Italia, tomáron un tono de autoridad que parece que creían estar destinados por los dioses para ser señores de todo el mundo. Tratan con dulzura á los pueblos vencidos, pero exígen de ellos una humilde sujecion. Los que se les someten voluntariamente los desarman, y reciben testimonios de amistad y de benevolencia; pero los que les resisten de qualquiera clase y condicion que sean, experimentan el rigor de sus armas. El que no se somete es reputado por enemigo, y no tenian por lo comun mas motivo de hacer la guerra á los pueblos, á los Reyes, y á las naciones, que el deseo desordenado de sujetarlos (1).

Sometidas las provincias las gobernáron con la mayor suavidad; y así, esta ambicion encubierta con el velo de la moderacion, perdia todo lo que tenia de odioso á los ojos de los mortales. Esto nos presenta otra causa no ménos eficaz que las precedentes de la grandeza del imperio Romano, es á saber, la buena constitucion de la República y las reglas fixas y estables de su gobierno, sobre las quales estaban fundadas las causas que hemos dicho. Si estos principios son desconocidos ó despreciados en algun pueblo, no hay en sus individuos ni amor á la patria, ni

(1) Salustio, *fragm.*

deseo de dominar á los demás, ni pasion por la gloria: virtudes sociales, sin las quales ningun Estado saldrá de la obscuridad; ántes bien perderá pronto aquel grado de brillantez y de gloria á que se habia levantado por ellos. No hay ninguna nacion que no nos presente exemplos de esta verdad.

Rómulo se habia visto precisado de dexar á sus súbditos el derecho de juntarse para elegir sus magistrados, determinar sobre la paz y la guerra, confirmar ó abrogar las leyes. Sus sucesores no se atreviéron á quitárselo expresamente, pero se sirviéron de medios indirectos para disminuirlo y enervalo, tanto mas eficaces en la política, quanto son ménos conocidos. Estableciéron la nobleza y el patriciado, destinando para esta clase de personas (con exclusion del pueblo) las dignidades, los empleos civiles, militares y sacerdotales, con lo qual resultaba una desigualdad extraordinaria entre los nobles y los plebeyos, y una gran diversidad de intereses, de sentimientos y de empresas, que todas concurrian para proteger y extender la autoridad soberana. El derecho de nombrar los Senadores que Rómulo se habia reservado lo hacia dueño del Senado, y atraía á su partido á todos los que aspiraban á esta dignidad.

Mas sin embargo que esta prerrogativa era un medio poderoso para dilatar y extender la autoridad Real, se vé que sus sucesores hasta Servio Tulio no supiéron aprovecharse de ella, pues el pueblo decidió siempre de los negocios mas graves en los comicios curiados donde cada individuo tenia su voto particular, y como la plebe era mucho mayor que los patricios siempre ganaba todas las votaciones; y así los hombres mas groseros, mas ignorantes

y mas rústicos eran los que todo lo decidian. Servio Tulio, que fué uno de los Reyes mas ilustrados y mas políticos que tuvo Roma, conociendo que el Estado estaba expuesto á su ruina si no se reformaba la constitucion arrancando de las manos del pueblo esta autoridad suprema, y trasladándola en la nobleza mas interesada en su conservacion y felicidad por sus luces y por los muchos bienes que poseían, discurrió un medio, que sin ser conocido del pueblo hacia pasar al Senado y á los nobles toda la autoridad que tenia el populacho. Hasta su tiempo cada Romano pagaba por cabeza un tributo igual, porque como todos habian sido iguales al principio en la distribucion de las tierras, era tambien justo que todos pagasen igualmente; mas habiéndose destruido enteramente con el tiempo esta igualdad de fortuna siendo unos pobres y otros muy ricos, los que tenian ménos bienes empezáron á murmurar y á quexarse de que se les hacia pagar la misma contribucion que á los que tenian muchos mas.

Tulio se aprovechó de este descontento para poner en execucion el plan magnífico que habia ideado de una nueva reforma. Juntó el pueblo, y les representó que el número de los individuos se habia aumentado considerablemente; y que no siendo las riquezas y los intereses iguales, tampoco era justo que un pobre pagase y contribuyese tanto al Estado como los mas ricos. Así que era necesario establecer la contribucion con arreglo á la facultad de cada uno, y que para poder llevar á efecto este plan era preciso obligar á todos, baxo gravísimas penas, á dar una declaracion jurada de los bienes que poseían y de las rentas que producian, para que de este modo se hiciera con toda

equidad y justicia el reparto de la contribucion. Esta propuesta tan conforme á los deseos del pueblo fué recibida con el mayor aplauso; y de comun consentimiento se le dió un poder absoluto para que estableciese el gobierno el órden que le pareciese mas conveniente al bien público. Instituyó, pues, el censo, por el qual constaba el número de Romanos, la edad, la profesion, el nombre de la tribu y de la curia, el número de los hijos y esclavos que tenian, los bienes raices que poseían, y el producto líquido que daban. Despues los dividió en seis clases, y cada una de estas en varias centurias: la primera clase que era la ménos numerosa se dividió en noventa y ocho centurias; en ella estaban los Senadores, los Patricios, y las personas mas distinguidas por su nacimiento ó por sus riquezas: la segunda se componia de veinte y dos centurias, y estaban los que eran algo ménos ricos que los de la primera: la tercera tenia veinte centurias: la quarta veinte y dos: la quinta treinta; y la sexta y última que era la mas numerosa no tenia sino una centuria, la qual comprendia todos los pobres que estaban exêntos de todas las cargas, y no contribuían al Estado sino criando hijos y aumentando la poblacion, por cuyo motivo se llamaban Proletarios y Exêntos. *De modo que todas ascendian al número de ciento noventa y tres centurias, y no se componian solo de cien hombres como parece que significa la palabra* centuria, *sino de mas ó ménos segun la diferencia de las clases. Todos los Romanos que habia en cada centuria desde la edad de 17 años hasta 46 debian ir á la guerra á excepcion de los de la sexta clase: los demás de 46 años arriba estaban encargados de la guarda y defensa de Roma.*

Esta distribucion de todo el pueblo en clases y centurias, y la institucion del censo que se renovaba de cinco en cinco años en la forma que hemos dicho, ha sido celebrada por todos los antiguos y modernos como el plan mas excelente de política que hasta ahora se ha inventado para el gobierno del Estado, sobre lo qual detengámonos un poco para conocer las utilidades que de ella resultáron, y quanto influyó en la grandeza de los Romanos. No se puede dudar que Servio consiguió completamente el fin que se habia propuesto, que era apartar el pueblo grosero é ignorante de la decision de los negocios mas graves y mas interesantes del Estado, y hacer que los de mas luces y mas conocimientos los decidieran; porque juntando el pueblo por centurias, la decision regularmente se hacia por la primera y segunda clase, que se componian de Patricios, Senadores y gentes mas distinguidas, y tenian entre las dos ciento y veinte centurias que era el mayor número de ellas. Por otra parte el Príncipe podia juntar al pueblo ó por centurias, ó por tribus y curias, y así tenia en una dependencia total estos dos cuerpos plebeyo y noble, y disponer de ellos á su arbitrio para formar las deliberaciones conforme á su voluntad; recobrando por este medio indirecto la autoridad, que siendo propia de la soberanía, el pueblo se la habia abrogado en la fundacion de la ciudad y la eleccion del primer Soberano. Por donde se vé que esta nueva institucion tenia una influencia suma para dar mayor lustre á la magestad del Soberano, y para decidir los negocios graves del Estado con mayor acierto.

Y ¿qué diremos de la utilidad que resultaba de este método para el sistema de Hacienda públi-

ca? Para conocer que fué obra de una profunda meditacion el sistema de Hacienda establecido en él, y que ha merecido justamente los elogios que los sábios le han dado, no hay mas que considerar la naturaleza, el fin de las contribuciones, y la necesidad de ellas. Ninguna sociedad puede subsistir sin un gobierno interior que conserve en paz á sus individuos, y sin tener fuerzas bastantes para defenderse de los enemigos exteriores, para que así todos puedan gozar sin temor y con mucha seguridad de la propiedad de sus bienes y de su vida. Para este fin es necesario que cada uno haga el sacrificio de una parte de ellos, y formar de este modo la fuerza pública capaz de contener á los malvados de dentro de la ciudad, y de resistir á la violencia y á la invasion de los extrangeros: este es el principio y la razon fundamental que nos manifiesta la necesidad y la utilidad de las contribuciones, pues sin ellas no habria ni gobierno ni fuerzas para asegurar la tranquilidad pública. Es claro que todos los que componen el cuerpo político son los que deben pagar estas contribuciones; pero no con la misma igualdad, porque no todos tienen los mismos bienes que conservar, ni se interesan en el mismo grado en que subsista el órden público. El rico recibe del Estado un beneficio mas grande que el pobre, y por esta razon aquel debe pagar mas que éste. Estos fuéron los motivos que obligáron á Servio Tulio á hacer el censo para arreglar la contribucion á la cantidad de bienes que cada uno poseía.

Esta contribucion no recaía sobre la industria, porque en este tiempo, ni algunos siglos despues, no hubo en Roma ni artes ni comercio. Por mas que Numa les concediese el permiso de exercer las ar-

tes, siempre las abandonáron á los esclavos y á los extrangeros. La agricultura y la guerra eran los dos exercicios favoritos de esta nacion, el uno por necesidad y el otro por inclinacion, porque vivian de los frutos del campo, ó de lo que tomaban con la espada en las tierras de sus enemigos. Todos los Romanos de qualquier clase que fuesen eran labradores, y esta ciudad guerrera muchas veces fué á sacar del arado hombres que supiéron salvar la República en los mayores apuros. El Cónsul, el Senador y el Patricio estimaban y ennoblecian esta profesion tan necesaria para el Estado, é inspiraban á sus hijos la misma aficion acostumbrándolos á la vida del campo y educándolos de un modo duro y laborioso para hacerlos fuertes y robustos para poder sufrir las fatigas de la guerra.

Es preciso, pues, que recayese sobre los bienes raices que poseían esta contribucion territorial que es la mas sencilla, la mas clara, la ménos gravosa y costosa, y la que hace entrar mas fondos en el Erario. Esta contribucion que propiamente se llama directa, es la tasa que se impone sobre las tierras que son la fuente verdadera de la riqueza nacional, y la única que deberia llevar el peso del Estado; porque de este modo se repartian entre todos sus individuos en proporcion á sus facultades, pues consumiendo todos sus productos, unos los de primera necesidad y otros los de comodidad y de luxo, todos contribuirian á pagarla segun sus facultades. Los terrenos unos son de mejor calidad que otros, y así la tasa debe hacerse con arreglo á su calidad. El labrador á proporcion del tributo que haya de pagar es claro que ha de encarecer los frutos; los artesanos y manufactureros

sus producciones industriales; y los jornaleros su trabajo: así se extenderia generalmente con igualdad á todas las clases.

En los demás sistemas para que la contribucion se pueda nivelar sobre todos los individuos se necesita mucho tiempo y se hace con mucha lentitud, porque si el jornalero quisiera subir sus jornales á proporcion de lo que se le hace pagar no hallaria quien quisiera servirse de sus trabajos, y en este caso perderia mucho mas; y lo mismo debe decirse de los artesanos y manufactureros: lo que no sucederia en la tasa de las tierras, pues los productos de primera necesidad es indispensable que se consuman no pudiendo el hombre subsistir sin ellos; los de luxo y de comodidad, atendido el genio y la inclinacion de los hombres, los ricos indispensablemente los consumirán: así el labrador anmentará el precio de sus frutos, y lo mismo hará el criado, el jornalero, el artesano, y todos los que de qualquier modo que sea contribuyan para el uso y exercicio de la labranza. De forma que en muy poco tiempo se refunde en todas las clases del Estado la contribucion sin que nadie quede exênto de ella. Esta propiedad hace el sistema de la contribucion directa preferible á todos los otros siempre que la eleccion se haga por la razon y no por la preocupacion, ó por el interés ó por la pasion. Además de esto, lo que hace sumamente recomendable este sistema son las propiedades siguientes que no se hallan en ningun otro.

Primera: la unidad, que es de suma utilidad para la nacion, porque libra á sus individuos de infinitas vexaciones que les causan la inutilidad de hombres destinados para la cobranza de tantos impuestos en la contribucion general: lo es igualmente pa-

ra el Soberano, porque no tiene necesidad de repartir una gran parte de estas contribuciones en las personas que se emplean para su cobranza, sino que todas entran en el Erario y se gastan en beneficio del Estado. Por el contrario, esta contribucion la cobran los respectivos magistrados, y la ponen en las tesorerías de las provincias sin que al Soberano le cueste casi nada. Esta es la primera utilidad que resulta de la contribucion directa al Soberano y al Estado.

La segunda, que es todavía mayor, consiste en que quita todos los obstáculos que impiden el progreso de la agricultura, de las artes y del comercio, que son las verdaderas fuentes de la riqueza nacional y de la poblacion. El Estado está tanto mas floreciente, es mas poderoso y mas rico, quanto es mayor su poblacion y mayores las riquezas de los particulares; estas no se aumentan sino á proporcion que se adelantan aquellas con el genio, el trabajo y la industria: en dexando al hombre en libertad, el interés que espera aviva su ingenio y le hace llevar las cosas á la perfeccion. Aumentadas las riquezas, de necesidad se aumenta la poblacion que siempre está en razon directa de los medios de subsistir. Este es el segundo resultado de esta contribucion.

La tercera utilidad es la facilidad con que se puede repartir con justicia, con moderacion y proporcion á los intereses. Es muy fácil saber el valor de las tierras del Estado y su producto líquido. Determinada la contribucion de estos productos al tanto por ciento, quan fácil será al propietario de reclamar el agravio que se le haga cargándole mas de lo que consta por el censo ó catastro de sus bienes? Y en el caso de haberse de

aumentar las contribuciones por las urgencias del Estado, ¿con quanta facilidad se puede hacer en este sistema sin oprimir al vasallo con pleno y perfecto conocimiento de la carga que puede llevar? En la indirecta no se ven los males que causa al Estado sino por los efectos, y algunas veces no llegan á noticia de los gobiernos sino quando son irremediables.

Finalmente, la última utilidad que resulta de la contribucion directa es estrechar mas los vinculos del Soberano con el pueblo, porque conociendo que es justa y necesaria todos la pagan con mucho gusto, aman al gobierno y al Soberano, y el trono que está fundado sobre el amor de los vasallos es inexpugnable. Esta contribucion le proporciona los medios de tener todas las fuerzas necesarias para la seguridad de la nacion y sostener la dignidad del trono, y proteger el comercio que es una de las fuentes mas abundantes de las riquezas del Estado. Las naciones marítimas es preciso que tengan siempre una fuerza respetable para defender la libertad de los mares que es la propiedad comun de los pueblos, y á la qual todos tienen igual derecho. Como no se puede sufrir una potencia que por orgullo y porque tiene mas poder que las otras quiere sojuzgar y someterlas á su imperio, de la misma manera es insufrible que una potencia marítima quiera levantarse con el imperio de la mar, y dar la ley á las demás arrogándose sola el beneficio del comercio.

Ojalá las naciones á quienes la providencia divina ha concedido el privilegio de tener sus costas bañadas de la mar lleguen á conocer la importancia y la necesidad de aumentar las fuerzas marítimas, y convencerse que son sin comparacion mas útiles pa-

ra sostener la gloria de la nacion y la magestad del trono que no las de tierra. Con las fuerzas marítimas se defienden las costas, se protege el comercio, se llevan las fuerzas de tierra con mucha facilidad y con muy poca costa donde sea necesario, ó para defender las colonias de la invasion de los enemigos, ó para reducirlas á la obediencia en el caso que hayan querido sacudir el yugo, ó para vengar los agravios é insultos hechos á la nacion y al trono. Quando es necesario hacer alguna expedicion por tierra se hallan mil inconvenientes que impiden ó retardan la execucion de los proyectos, y muchas veces los hacen inútiles. Los montes, los rios, los caminos, los transportes de artillería, de víveres y municiones; en fin, todo lo que es necesario para tener un exército bien equipado y dispuesto para la guerra pone mil obstáculos á la execucion del plan. Mas sobre mar todo se transporta con la mayor facilidad y prontitud sobre un camino llano que no ofrece ninguna dificultad. Las tropas marinas tienen fortaleza, constancia y fidelidad á toda prueba: no temen la muerte porque se han familiarizado con ella habiéndose visto muchas veces en peligro de perder la vida. Acostumbradas á las fatigas, y variacion de las estaciones, saben sufrir con firmeza las incomodidades y trabajos de la guerra, y presentarse delante del enemigo con aquella intrepidez que es el anuncio de la victoria. Su valor no se desmiente jamás, y estos ilustres guerreros no dexan de ser héroes ni en tiempo de paz ni en el de la guerra. La manutencion de estas tropas tampoco es gravosa al Erario, porque en gran parte puede sacarse de los beneficios del comercio que defienden y protegen. Pueblos marítimos, dispertad del pernicioso letargo

en que estais, aumentad vuestra marina, y estad ciertos que sereis respetados de todas las naciones del mundo si sois poderosos por mar, y vuestro nombre se pronunciará con admiracion y respeto de un polo á otro.

Los Romanos conociéron que no podian emprender ni adelantar sus conquistas fuera de Italia sino por las fuerzas de mar. Despues de la primera guerra púnica llegáron á comprender que miéntras los Cartagineses tuviesen el dominio de la mar serian invencibles y no podrian competir con ellos, y por esta razon resolvió el Senado aumentar la marina todo lo que fuera posible; y luego que empezáron á salir con las esquadras de sus puertos, los Cartagineses los miráron con respeto y admiracion. Sus pabellones tremoláron delante de Italia, Cerdeña y las demás islas, y corrian con intrepidez las costas de Africa, Francia y España. ¿De qué modo se mantenia tanto número de tropas, y de donde salia el dinero para formar estas esquadras? De lo que entraba en el tesoro público por la contribucion territorial, que era la única que habia en Roma despues que Servio Tulio la habia establecido.

Conociendo el Senado que este sistema de Hacienda era el mejor que se podia dar, lo determinó y adoptó constantemente sin apartarse de él. ¿Qué pueblo ha tenido jamás un consejo ó Senado donde los negocios se hayan tratado con mas madurez, con mayores luces, con mayor prudencia y zelo por el bien público? En este consejo no se oía sino la voz de la razon: no formaban sus decisiones la pasion, el interes ó la parcialidad, sino el deseo de promover el bien público; y por esta causa en el lib. 1.° de los Machab. *se elogia tanto la pru-*

dencia y los sábios consejos de este respetable cuerpo. Los individuos que le componian los tres primeros siglos, despues que se fundó la República, eran hombres de muchas luces y de una prudencia consumada. En este tiempo de probidad, de desinterés y de zelo por el bien público se reconoció el sistema de la contribucion territorial como el mas sencillo, el mas fácil, el ménos gravoso á los pueblos, y el mas eficaz para sacar al Estado de todos sus apuros; y así la impusiéron sobre todos los paises conquistados cargando á unas tierras mas y á otras ménos segun su calidad. Livio dice que las tierras de España unas pagaban la décima de los frutos, otras la vigésima; y en otros paises habia tierras que atendida á su gran fertilidad pagaban la séptima, y otras la quinta. Esta contribucion se la imponian en frutos, porque despues de haberles quitado las tierras por la conquista, se las restituían con esta condicion.

Esta imposicion territorial duró tanto como el Imperio. En tiempo de los Emperadores se observaba con tanto rigor que no habia ninguna tierra exênta. Nadie estaba libre de pagarla por ninguna consideracion. Los Emperadores Graciano, Valente y Arcadio revocáron todas las imunidades, y prohibiéron que en adelante nadie las pudiera impetrar. Estas imposiciones se llamaban indicciones, y si las necesidades obligaban á aumentarlas, el aumento se llamaba superindiccion. No se podian prescribir jamás, y no pagándose se vendian las heredades, y el fisco tenia preferencia sobre todos los acreedores. Se solian pagar en tres términos, el 1.° de setiembre, el 1.° de enero, y el 1.° de mayo. Quando los que hacian la imposicion de estas contribuciones descargaban

alguna por favor, las tierras que no pagaban lo que debian eran confiscadas, y los que habian hecho la imposicion pagaban el quadruplo; si se las cargaba mas de lo que era justo pagaban el duplo; y si reincidian tenian pena de la vida. Miéntras se siguió el plan de esta contribucion, la República y el Imperio estuviéron en la mayor gloria, felicidad y poder; mas luego que perdiéron de vista este magnífico sistema y cargáron de otros varios impuestos las tierras empezó á decaer su poder. Si quando las urgencias del Estado pedian el aumento de contribucion, esta se hubiera hecho sobre la territorial sin apartarse de la sencillez primitiva, siempre hubiera subsistido esta contribucion y las mismas leyes que la arreglaban. Se apartáron de ella haciendo impuestos de diferentes especies, el sistema se hizo mas complicado, se estableciéron nuevos reglamentos, las contravenciones fuéron mas freqüentes á medida que fué mas dificil su conocimiento y mas incierta su aplicacion; naciéron infinitas contestaciones, se disminuyó una mitad la contribucion, y se verificó la verdad de la máxíma que un autor moderno ha sentado como un principio cierto, aunque parece una paradoxa, que en materia de impuestos dos y dos no siempre hacen quatro, sino uno. *Quando se aumentó el comercio en Roma y en todo el Imperio, los Emperadores pusiéron contribuciones excesivas sobre la industria que no hiciéron mas que arruinarla agotando esta fuente de las riquezas que es perenne si el gobierno sabe hacer buen uso de ella. Las artes y el comercio quieren libertad, y solo subsisten con ella; en queriéndolas sujetar por la fuerza ó tenerlas en la opresion, luego quedan destruidas. Imponian contribuciones personales sobre los paises conquistados,*

se encargaba la cobranza á los soldados y á los publicanos, la mayor parte la consumian la multitud de interventores, llegaban pocas cantidades al Erario, y el gobierno no salia de sus necesidades. Esto les obligó á acudir á los impuestos sobre los consumos y las cosas necesarias para la conservacion de la vida y para la comodidad y el luxo. En fin, las leyes sobre los contrabandos y imposiciones eran tantas, que la órden que dió el Emperador Cayo de no publicar los edictos que habia dado sobre los nuevos impuestos para que hubiese mas contravenciones y mas confiscaciones fué bien inútil, pues habia muy pocos que supiesen los edictos y las leyes, y ni casi se conocia el nombre de las diferentes especies de impuestos. Tantos males se siguiéron al Imperio Romano por haberse apartado de la contribucion territorial que Servio habia establecido.

¿Qué utilidades no se seguian de esta institucion para levantar tropas? ¿Con que facilidad se formaban nuevos exércitos en los mayores apuros? Anibal derrota á los Cónsules en el lago Trasimeno, hace pedazos un exército formidable en Cannas, y á pocos dias se encuentra con otro tan bien ordenado como el primero; y quando parece que podia pasearse sin ningun obstáculo por toda la Italia, no puede dar un paso sin arrojar á los enemigos con la espada. Se pone á las puertas de Roma con el ánimo de tomarla, y salen de ella por una puerta soldados para atacarle, y por otra tropas que ván á embarcarse para llevar socorros á Scipion que conquistaba la España. ¿A quién se debió esta facilidad de formar exércitos tan bien disciplinados sino á esta célebre constitucion de Servio Tulio que los hacia soldados á todos? Y qué soldados! los que tenian un interés particular en defender

la patria, y bastantes bienes para responder de su conducta á la República: soldados de las principales familias en dignidad, nacimiento y riquezas, porque siempre eran los de la primera y segunda clase los que primero salian á la guerra, y estas dos clases se componian de las principales familias. ¡Qué no podia emprender un General con tales soldados! Por otra parte, las guerras continuas que tenian les hacian familiar y necesaria el arte de la guerra.

Las labores del campo á que estaban todos dedicados los preparaban maravillosamente á los exercicios militares: una mano acostumbrada á manejar la esteva, el arado y los demás instrumentos del campo, ¿con qué vigor y destreza manejaria la espada? Endurecidos y fortificados con las fatigas del campo, ¿qué impresion les habian de hacer ni las marchas, ni el rigor de las estaciones, ni la calidad de los alimentos, ni otras incomodidades que se hacen insufribles á los jóvenes delicados criados con regalo en las ciudades? Los autores antiguos no nos dicen que los exércitos Romanos pereciesen por las enfermedades sin embargo que hacian la guerra en climas tan diferentes. Un soldado Romano en cinco horas hacia muchas veces seis ó siete leguas llevando sesenta libras de peso. La juventud Romana quando no estaba en campaña se exercitaba en el campo de Marte en la táctica militar, correr á pie y á caballo, y pasar á nado el Tíber: de este modo se aprendia el arte de la guerra, y se formaban buenos soldados y oficiales. Hacian vanidad de tener buenas armas y caballos, ninguna dificultad les acobardaba, ningun enemigo les causaba miedo. La emulacion que habia entre ellos era la de disputarse el premio de la gloria de ser el primero en herir al enemigo,

escalar la muralla, y distinguirse por alguna accion atrevida. En esto creían que estaba puesta la verdadera nobleza.

Para inspirarles intrepidez y audacia el Senado inventó mil recompensas que no costaban nada al Erario, y los particulares las estimaban en extremo porque los llenaban de gloria. Una corona de hojas de laurel ó de encina, ó de qualquiera otra materia, eran de un precio infinito para el soldado que no estimaba sino el valor y la gloria. El elogio que el General hacia á presencia del exército de los que particularmente se habian distinguido en la accion, era el mayor testimonio de nobleza que dexaban á sus familias, y les facilitaba y abria la carrera para llegar á las dignidades hasta el mismo consulado. ¡De qué no es capaz el soldado que vé las recompensas preparadas y la gloria que le ha de resultar de la victoria! ¿Extrañaremos que los exércitos Romanos fueran exércitos de héroes, para quienes no habia ninguna empresa imposible? Quando un Estado estima el mérito y la virtud, y sabe distribuir con justicia las recompensas, no faltan soldados valerosos que saben engrandecerlo y llenarlo de gloria. Las recompensas pecuniarias siempre son demasiado gravosas al Erario, y los honores que no se dan á un mérito conocido se hacen despreciables. ¡Qué honor tan grande habia propuesto el Senado á los ojos de toda la nacion para animar á los Generales! ¡Se puede dar cosa mas magnífica que el triunfo! Sola la imágen de esta augusta ceremonia nos trasporta y nos llena de admiracion quando la leemos en los historiadores de esta República, siendo así que la miramos como muy agena de nosotros. Qué impresion no haria en el alma de un Romano quando lle-

gaba á Roma, y salia á recibirle el augusto cuerpo del Senado y todas las clases del Estado, y así acompañado de las personas mas respetables y de la tropa, sentado en un carro triunfal, iba por las calles de Roma llevando delante los despojos de los enemigos y el exército que le seguia, haciendo resonar el ayre los soldados con las alabanzas que tan justamente habia merecido, y subia con esta pompa al Capitolio á dar gracias de la victoria á Júpiter Optimo Máximo, al mismo tiempo que en todos los templos de la ciudad se quemaba el incienso y corria la sangre de las víctimas para dar gracias á los dioses que ellos llamaban inmortales. El General en esta pomposa ceremonia ¿no se creeria elevado sobre la humanidad?

La disciplina militar que es la que conserva el órden y la subordinacion en la tropa, que hace toda su fuerza, ¿en qué nacion del mundo se ha observado con mas rigor que en los exércitos Romanos? ¿Y no podemos decir que el feliz suceso de sus empresas se debió á ella, y que esta fué una de las causas que mas contribuyéron á su gloria y á su engrandecimiento? Si alguna vez se descuidaban y se entregaban al luxo y á la molicie estando en campaña, luego perdian su fuerza y eran vencidos. Los Generales prudentes ántes de emprender las conquistas que el Senado les encargaba, ó ántes de presentarse al enemigo y darle la batalla, siempre procuráron restablecerla quando tomaban el mando de los exércitos. ¿Qué hizo el grande Scipion con el exército de Numancia que estaba en el mayor desórden por el descuido de los Generales? ¿Lo llevó acaso inmediatamente delante de esta ciudad famosa que era el terror de Roma? ¿Qué hubiera hecho con una tropa que estaba cubierta de oprobio y de ignominia, y tan

acobardada que no tenia valor de ver ni de oir la voz de un Numantino? Despues que quatro mil hombres solos de esta famosa ciudad hiciéron una matanza tan horrible en el exército Romano de quarenta mil hombres, y habiéndolo encerrado en un valle donde forzosamente habia de perecer todo, obligáron al Cónsul Mancino para poderlo salvar á hacer una paz tan honorífica para Numancia, y tan vergonzosa y humillante para Roma: ¿qué podia emprender con tales soldados el vencedor de Cartago? Sus laureles se hubiéran secado delante de Numancia, y con su exemplo hubiera dado un testimonio al mundo que una ciudad sola de los Celtíberos era mas poderosa que todas las naciones del mundo. ¿Qué hizo, pues, Scipion? Como General experimentado conoció que todo el mal nacia del desórden en que estaba el exército y de la falta de disciplina y subordinacion; que restablecida ésta, el soldado y el oficial recobrarian su antiguo valor; y así puso todo su cuidado en la reforma del exército apartando del campo todo lo que no servia sino para el luxo y la ociosidad. Criados supernumerarios, mercaderes, mugeres disolutas, todo fué arrojado del campo con los carros y bestias de carga de que se servian los soldados para llevar sus bagages, no dexando si no lo absolutamente necesario. Les hacia hacer largas marchas llevando ellos mismos su equipage, su provision de trigo para quince ó veinte dias, y siete estacas para plantar sus tiendas: acampaba todos los dias como si el enemigo estuviera á la vista poniendo el campo en estado de defensa con fosos, empalizadas, muros, y á la mañana siguiente ántes de partir les hacia destruir toda la obra: con estos exercicios les acostumbraba á sufrir los trabajos: que se cubran de

polvo, ya que temen cubrirse de sangre, *decia. El mismo se hallaba presente y mandaba todos estos exercicios aplicando la mano á la obra para darles exemplo.* Los Generales severos y rígidos, *decia*, son útiles á su exército, y los indulgentes lo son á los enemigos; porque el campo de estos últimos está lleno de alegría y de diversion, pero se desprecian las órdenes del General: mas el del otro está lleno de tristeza, pero todo el mundo obedece y está preparado para qualquier empresa. *Despues que restableció la disciplina hizo varias excursiones en los paises enemigos para acostumbrar á sus soldados á no temerlos, y quando ya los tenia bien dispuestos se puso sobre Numancia, pero haciéndose sordo al desafio que estos le hacian sin querer exponerse al trance de una batalla con unos hombres que habian dado pruebas del mayor valor. ¿Qué hizo Quinto Fabio Emiliano con el exército de la España ulterior que tantas veces habia sido derrotado por Viriato, General tan famoso, que solo su nombre hacia temblar á los Cónsules, á los Prétores y á legiones enteras? Empezó restableciendo la disciplina en el exército, animando á los soldados mas con su exemplo que con sus discursos, y así les hizo recobrar el valor que habian perdido y consiguió victorias gloriosas contra un General que le habia llenado de terror y espanto. Tan cierto es que la severa disciplina de los exércitos hizo triunfar á esta soberbia República de sus enemigos, y fué una de las causas que mas contribuyéron á su engrandecimiento.*

Tropas formadas del modo que acabamos de decir, y mandadas por Generales consumados en la prudencia y el arte de la guerra, y dirigidas por prin-

cipios los mas propios para extender el Imperio eran invencibles. Quando el Senado resolvia la conquista de alguna nacion no mudaba jamás de resolucion por mas obstáculos que se hallasen; por mas derrotas que padeciese, jamás se abatia ni admitia condiciones de paz ignominiosa por un principio fundamental del sistema político que seguia Roma. En la fortuna adversa y en las desgracias mostraban aquella fiereza que los demás hombres manifiestan en la prosperidad. Despues de la batalla de Cannas en que muriéron cincuenta mil Romanos, el Cónsul Varron, que por su imprudencia habia sido causa de esta desgracia, fué recibido por el Senado con mucha afabilidad porque no habia desesperado de la suerte de la República, para enseñar con su exemplo al pueblo á mantenerse firme y constante en la adversidad.

El Senado siguió constantemente dos máxîmas de gobierno que son el fundamento de todos los estados, pues sin estos no pueden subsistir ni hacerse poderosos. La primera es la union de sus individuos entre sí y con el gobierno, sin la qual no hay sociedad civil. El estado mas poderoso, si hay divisiones y partidos entre los ciudadanos, está próxîmo á su ruina ó por la invasion de los extrangeros ó por los furores de los sediciosos. En esta union consiste su naturaleza, su fuerza y su vigor. En los cuerpos políticos no puede haber otra union que la que nace de la voluntad, porque la fuerza fisica de los hombres no obra sino por este medio; y así en faltando la union de las voluntades pierden su fuerza y se debe temer su ruina. Y esto es lo que Jesucristo nos dice en el Evangelio: todo reyno dividido entre sí será destruido. *El Senado Romano que veía estas fatales conseqüencias de las divisiones, luego que na-*

cian procuraba sofocarlas y restablecer ante todas cosas la concordia aun quando tuviera que hacer los mayores sacrificios. La otra máxîma que nunca perdió de vista fué procurar aumentar la poblacion, y así siguió siempre el plan de Rómulo de hacer amigos y ciudadanos de Roma á los enemigos vencidos; de este modo, aumentando el número de los habitantes de su Imperio aumentaba sus fuerzas. Estas dos máxîmas se pueden considerar como el fundamento de la grandeza del Imperio Romano.

Todos estos efectos admirables causaba la institucion política que Servio habia establecido. Las leyes que arreglaban la justicia entre los Romanos no eran ménos eficaces para conservar la union entre ellos. Los Decemviros, encargados de formar un cuerpo de buenas leyes, recopiláron en doce tablas las que les pareciéron mas convenientes al estado en que se hallaba su República, las propusiéron al público para su exámen, y despues fuéron recibidas por el pueblo; y este es el código famoso de las doce tablas que, aunque tiene algunos defectos y señales de la grosería y barbarie en que estaban los Romanos, no ha dexado de ser muy celebrado por los sabios de la antigüedad, y hasta el mismo Ciceron le preferia á las bibliotecas de los filósofos. Lo que tenia de apreciable este famoso código es que señalaba un término muy breve para los juicios; pues toda causa, por mas considerable que fuese, debia decidirse y sentenciarse en el término de veinte y quatro horas, evitando de este modo las dilaciones y los gastos de seguir un proceso que causan tantas incomodidades, y son tan perjudiciales que muchas veces valdria mas perder el pleyto prontamente que ganarlo despues de tantos años. Pero lo que principalmen-

te lo hacia recomendable era que contenia pocas leyes, y éstas breves y claras, de manera que los mas rústicos podian saberlas y entenderlas para arreglar por ellas sus acciones, propiedades que deben tener todos los códigos de las naciones para que los jueces no usen de arbitrariedad en los juicios, ni los particulares puedan alegar jamás la ignorancia de la ley. Quando las leyes se han multiplicado en tanto grado que ni los mismos que deben juzgar las saben, quando son tan obscuras por la multitud de palabras que contienen que los que se han dedicado á ellas apénas las entienden, no puede ir bien administrada la justicia y todo se pone en el mayor desórden y confusion. La justicia que está fundada sobre leyes eternas se hace incierta y monstruosa porque los jueces no tienen mas regla que la equidad natural, la qual rara vez se sigue quando se dexa al capricho de los hombres, porque para entenderla bien es necesario la razon pura é ilustrada, y son muy pocos los que gozan de esta prerrogativa; pues las pasiones, el interes, la preocupacion y todas aquellas causas que obscurecen la razon se las hacen perder de vista. Por estos motivos la ley debe establecer y fixar la equidad natural, y no dexar al juez sino el cuidado de aplicarla.

Por todos estos medios que hemos dicho se conserváron en Roma las costumbres públicas, los principios sábios de política establecidos por los Reyes, tuvo muchos grandes hombres en el Senado y en los exércitos que supiéron extender el imperio de la República y conservarla en todo su explendor. Mas es preciso confesar que los medios humanos no hubieran sido bastante eficaces para darle la extension prodigiosa que adquirió, si la providencia divina por

una proteccion particular no le hubiera sometido los reynos y provincias, para que reunidos todos baxo la dominacion Romana y usando casi de una misma lengua se facilitase de este modo la propagacion del Evangelio. Dios que dispone con su sabiduría infinita todas las cosas para sus fines particulares, concedió á los Romanos las qualidades proporcionadas para llegar á esta grandeza con una prudencia consumada en el Senado, un amor extraordinario de la patria en todos ellos con vivos deseos de engrandecerla, el arte militar llevado á su perfeccion, valor é intrepidez en medio de los mayores peligros, una paciencia invencible en los mayores trabajos, firmeza en mantener la disciplina militar en todo su vigor, resolucion fixa de vencer ó morir, constancia en medio de las mayores desgracias: estas son las disposiciones que puso la providencia divina en las almas de los Romanos, y estos los medios que les proporcionó para vencer las naciones mas belicosas, extender su Imperio, y llegar á la grandeza y magnificencia que aun hoy, que no vemos sino sus ruinas, nos llena de admiracion.

LIBRO SEGUNDO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Que Hannon y sus hermanos volviéron á su tierra.

Hannon y Himilcon despues de tan dificultosos viages y tan largas navegaciones vueltos en España, con deseo de descansar y de ver à su patria sin dilacion se partiéron à Carthago; donde fuéron con grande acompañamiento de los que saliéron à recebillos, con aplauso de todo el pueblo y solemnidad semejante à triumpho metidos en la ciudad. Todos alababan y engrandecian el vigor de sus ánimos, sus famosos acometimientos; y el alegre remate de sus empresas. Quedó Gisgon en el gobierno de España, al qual se le dió tambien licencia que dexado el cargo se volviese à Carthago. Lo que mucho importaba para continuar en su poder y autoridad; hiciéron que Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon pariente y amigo de los mismos fuesen nombrados para suceder en el gobierno de España.

1 Hannon, Himilcon y Gisgon vuelven á Carthago, y vienen á gobernar la España Anibal y Magon.

Deste Magon se dice que en las islas Baleares, donde se detuvo algunos años, edificó en Menorca una ciudad de su nombre. No hay duda sino que en aquella isla hobo antiguamente una ciudad que se llamó Magon, pero la semejanza del nombre no es conjetura bastante para asegurar que haya en particular sido fundada por este Magon, como

2 Magon funda en Menorca la ciudad de Mahon, y Anibal otra en la costa del Océano que antiguamente se llamó Lacobriga y ahora A Lbor cerca de Lagos.

Acordáron criar un magistrado de cien hombres con cargo y autoridad de tomar cuenta à los Capitanes que volviesen de la guerra. Forzáron pues à Hannon à pasar por la tela deste juicio. Ventilóse su negocio, condenáronle en destierro: que fué no menor envidia que ingratitud, especial que ninguna causa alegaban mas principal para lo que hiciéron, sino que era de ingenio é industria mayor que pudiese seguramente sufrille una ciudad libre, pues habia sido el primero de los hombres que se atrevió à amansar un leon y hacelle tratable: que no se debia fiar là libertad de quien domaba la fiereza de las bestias. La verdad es que las ciudades libres suelen concebir ódio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demas se señalan; y con envidia maltratar à los Príncipes de la república, à quien muchas veces fué cosa perjudicial y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria y virtudes à los demas.

CAPITULO II.

De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia.

1 Peste que afige casi toda la redondez de la tierra, y se dice, aunque sin fundamento, que llegó á España.

Algunos años se pasáron despues desto sin que sucediese en España cosa digna de memoria, hasta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y siete: en el qual tiempo partida toda la Grecia en dos partes, se hacia la guerra Pelopo-
327. nesiaca. [1] Juntamente el segundo año desta guerra

1 *Se hacia la guerra Peloponesiaca.* — Esta famosa guerra que ha escrito Thucydides con tanta exâctitud y elegancia,

una cruel peste se derramó casi por toda la redondez de la tierra; la qual como tuviese su principio en la Ethiopia, de allí pasó à las demas provincias, y por remate en España asímismo mató y consumió hombres y ganados sin número y sin cuento. Hiciéron mencion desta plaga Thucydides, Tito Livio y Dionysio Halicarnaseo, y aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad à la sequedad del ayre. Pero Hippócrates que vivió por el mismo tiempo, afirma que para librar à Thesalia desta peste hizo él quemar los montes y bosques de aquella tierra.

Lo que à nuestro propósito hace, es que para la guerra que en Sicilia traían los de Lentino y los Catanenses contra los Syracusanos, ciudad entónces la mas populosa y poderosa de aquella isla, Nicias, y Alcibíades aunque era de poca edad, fuéron de Athenas enviados con una armada de cien galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz, pero de secreto llevaban esperanza de apoderarse de toda la isla. Sucediérales como lo pensaban, si Alcibíades que se habia al principio gobernado bien y quebrantado las fuerzas y orgullo de los Syracusanos, no fuera acusado à la misma sazon en Athenas al pueblo de haber descubierto los mysterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y sagrados que en el silencio. Citáronle para que pareciese en juicio y se descar-

2 Los Athenienses son derrotados en Sicilia por mar y por tierra por Gilippo General de Lacedemonia.

empezó segun Diodoro Sículo libro 12 de su *Biblioteca* en el segundo año de la Olympiada 87, que corresponde segun nuestro cómputo al año 430 ántes de Jesucristo, y el 323 de la fundacion de Roma. El segundo año de esta guerra se encendió la peste horrible que desoló el Ática y se extendió hasta la Italia; pero ningun escritor antiguo dice que llegase á España.

gase: él por la conciencia del delito, ó por miedo de los contrarios se fué à Lacedemonia, donde como fuese recebido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que habia hecho, les persuadió por vengarse que enviasen en socorro de los Syracusanos un valeroso Capitan llamado Gilippo. Con cuya llegada se trocáron las cosas de tal suerte que fuéron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias con otros muchos vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia.

3 Los Agrigentinos cerca de la ciudad de Minoa pasan á cuchillo á un cuerpo de Carthagineses.

Poseían los Carthagineses por aquel tiempo junto al promontorio Lylibéo, que ahora es cerca de Trapana y distaba de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los Agrigentinos que ahora se llaman de Gergento y eran comarcanos, llevaban mal que el poder de los Carthagineses se continuase y envegeciese tanto tiempo en aquella isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió que los Carthagineses saliéron à un bosque no léxos de la ciudad de Minoa para hacer cierto sacrificio; acudiéron los de Gergento, y pasáron à cuchillo los contrarios por haber salido sin armas y sin recelo, todos los que no escapáron por los pies y se salváron por aquellos bosques y montes.

4 La república de Carthago envia á la Sicilia un exército compuesto de Carthagineses y Españoles para vengar esta injuria.

Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alteró y se movió à vengar aquel insulto. Con este acuerdo enviáron à Sicilia dos mil Carthagineses y otros tantos soldados Españoles. Juntáron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nuevo y extraordinario género de milicia, los quales puesto que al principio fuéron menospreciados del enemigo porque iban desnudos, venidos à las manos diéron

à los suyos la victoria, ca con una perpetua lluvia de piedras maltratáron y destrozáron el cuerno y costado izquierdo de los enemigos. Muchos fuéron en la pelea muertos, y mayor número en el alcance: algunos se escapáron ayudados de la escuridad de la noche, y se recogiéron à la ciudad; pero con cerco que le tuviéron de dos años, vino asímismo à poder de los Carthagineses año de la fundacion de Roma de trecientos y quarenta y seis. 346.

5 Dionysio se hace Rey de Siracusa.

El fin desta guerra fué principio de otra mas grave. Dionysio el mas viejo estaba apoderado tyránicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerzas muy temidas. Acudiéron à él los de Gergento secretamente. Pidiéronle los recibiese en su proteccion, y librase aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los Carthagineses. Prometióles lo que pedian, por tener entendido que sus intentos de hacerse Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los Carthagineses en ella tuviesen autoridad y mando. Dióles por consejo que en el entretanto que él se aprestaba, saliesen todos muy secretamente de Gergento, y al improviso se apoderasen de Camarina y de Gela pueblos comarcanos, desde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas él lo tomaba à su cargo. Executóse luego esto, hiciéronse y recibiéronse daños de una y de otra parte.

6 Se declara por los Agrigentinos contra los Carthagineses.

Entónces Dionysio interpuso su autoridad: requirió à los Carthagineses por sus Embaxadores que se hiciese satisfaccion, y se restituyesen los daños los unos à los otros como era justo. Principalmente hacia instancia que à los de Gergento se restituyese su ciudad, por lo ménos que los

desterrados y ahuyentados pudiesen volver à ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluía que de otra manera no sufriria que sus parientes y aliados fuesen tratados como esclavos. Á esto los Carthagineses respondiéron ser derecho de las gentes que los vencedores mandasen à su voluntad à los vencidos: que ellos no comenzáron la guerra, sino al contrario los de Gergento los habian à ellos acometido y agraviado, junto con el desacato que hiciéron à la deidad de los dioses: que no haria bien ni debidamente si se metiese à la parte, y amparase aquella gente malvada y sin Dios: en lo que decia que no pasaria por alto ni disimularia las injurias de los de Gergento, quando quisiese tomase la demanda y las armas, que entenderia lo que el poder invencible de los Carthagineses y sus soldados envegecidos en las armas harian.

7 Los Carthagineses envian á Sicilia á Himilcon Cipo con un grueso exército en el qual habia diez mil Españoles.

Con este principio, con estas demanda y respuesta se rompió claramente la guerra.[2] Dionysio recogia las fuerzas de toda aquella isla, y incitaba contra los de Carthago así à las ciudades Griegas, como à Darío Notho Rey de Persia con embaxadas que le envió en esta razon. Ellos por el contrario levantáron quince mil infantes parte de Carthago, parte de África, y cinco mil caballos. Asímismo juntáron diez mil Españoles, y para

---

2 *Se rompió claramente la guerra.* — Esta guerra de Sicilia segun Diodoro Sículo libro 14 de su *Biblioteca* se hizo el primer año de la Olympiada 96, 358 de la fundacion de Roma, y 395 ántes de la Era vulgar. Los Carthagineses sacáron de España muchas tropas y naves para esta guerra, y los soldados Españoles fuéron los que llenáron de gloria la república de Carthago así en esta expedicion como en todas las otras. Véase á Diodoro Sículo libro 2 y 5 de su *Bibliot.*

mas ganalles las voluntades y asegurarse mas dellos restituyéron à Cádiz en su antigua libertad, en sus leyes y sus fueros. Solamente les vedáron el hacer y tener galeras: quitáron las guarniciones de donde las tenian puestas: solo conserváron el famoso templo de Hércules con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hízose la masa de todas estas gentes en Carthago, de donde Himilcon Cipo nombrado por General se partió con una armada muy gruesa que al principio tuvo vientos frescos: despues arreció el tiempo de manera que derrotó las naves, y surgiéron en diversos puertos de Sicilia. Eran las naves Españolas mas fuertes, y los pilotos mas diestros, y así sufriéron la tempestad en alta mar; y luego que afloxó el viento, se juntáron y tomáron el puerto de Camarina. Combatiéron aquella ciudad por espacio de quatro dias: à cabo dellos la tomáron, y pasados à cuchillo todos los moradores, la pusiéron à fuego: grande crueldad, pero que atemorizó à los de Gela en tanto grado, que sin hacer resistencia desampáraron la ciudad.

8 Reposados los soldados ordenan sus esquadrones y sus huestes para dar la batalla.

Acudiéron las demas naves à aquellos lugares, donde refrescado el exército y los soldados con reposo de algunos dias, se determináron de presentar la batalla à Dionysio, de quien tenian aviso que traía grandes fuerzas por mar y por tierra. Excusáron la batalla naval à causa que muchos de sus baxeles se volvieran à Carthago y à Cádiz. Acordáron sería mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Estaba el Carthagines con esta resolucion quando Dionysio se les presentó delante. Juntáronse reales con reales à pequeña distancia. Ordenáron sus esquadrones y huestes para dar la batalla, primero Dionysio en esta manera: puso

en igual distancia y à ciertos trechos los socorros que tenia de diversas ciudades, por frente y à entrámbos lados la caballería: los de Syracusa quedáron en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres esquadrones de su gente, salió al encuentro al enemigo: en medio y por frente los Españoles: en el un lado y en el otro los Carthagineses con cada setecientos honderos; y los caballos que fortalecian los dos cuernos y costados: dos mil infantes escogidos de todo el exército quedáron de respeto y de socorro para las necesidades.

9 Los Sicilianos son derrotados y puestos en huida.

Dada que fué la señal de pelear, arremetiéron todos con gran denuedo, y cerráron. Fué la batalla por grande espacio dudosa sin declararse la victoria: reparaban, y mezclábanse los esquadrones: muchos de ámbas partes caían sin reconocerse ventaja: solo la caballería de Dionysio comenzaba à llevar lo mejor y apretar los caballos Carthagineses. Y hobieran salido con la victoria y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantára con las compañías que tenia de respeto, contra la caballería enemiga, que no pudo sufrir el nuevo ímpetu de aquellos soldados; y apretada à un mismo tiempo por frente y por las espaldas, muertos muchos dellos, todos los demás se pusiéron en huida. Los honderos en particular con un granizo de piedras herian en el enemigo, que quedó con los costados descubiertos. Puestos en huida los caballos Sicilianos, revolvió Himilcon con su gente y con su caballería sobre la infantería Siciliana, que todavía estaba trabada y peleaba valientemente, y con su llegada desbarató los esquadrones Sicilianos.

10 Himilcon se apodera de los Reales de Dionysio.

Dionysio, que no solo se habia mostrado prudente Capitan, sino hechó oficio de esforzado sol-

dado, y puesta en huida su caballería, apeado con un escudo de hombre de à pie sustentó por largo espacio la pelea (ca acudia à todas partes, y donde quiera que veía trabajados à los suyos, allí hacia volver las banderas y acudir los esquadrones) à lo último perdida la esperanza se retiró con los suyos cogidos y poco à poco ácia sus reales, que por ser ya noche no fuéron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de Capitanes: animó à los suyos, díxoles que no perdiesen el ánimo: que los Carthagineses no habian vencido por fuerza, sino con artificio y maña: que si por algun tiempo se entretenian, la caballería que quedaba entera, y grandes gentes de toda la isla en breve les acudirian. Hecho esto, mandó à los soldados que quedáron sanos, se fuesen à reposar, y à los heridos hizo curar con grande cuidado. Juntamente se aparejó para defender los reales; pero toda aquella diligencia fué sin provecho, ca luego el dia siguiente como concurriesen los enemigos, cegasen la cava, y combatiesen y pasasen las albarradas, entre los carros y el bagage se renovó la pelea. En fin Dionysio perdida toda esperanza, con algunas heridas que llevaba, se puso en huida. Grande fué el número de los Sicilianos que pereció en estas dos peleas; y aun de los Carthagineses se dice que les costó harta sangre la victoria, de los quales fuéron muertos tres mil, y de los Españoles dos mil.

Con la nueva desta jornada muchas ciudades de Sicilia se entregáron à los vencedores; pero ya que estaban apoderados de casi toda la isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas les sobrevino tal peste, que los exércitos fuéron destrozados y menguados con tanto dolor y pena

11 Muchas ciudades de la isla se entregan á los Carthagineses.

de la ciudad de Carthago quando les llegó esta nueva, que no de otra manera que si la misma ciudad fuera tomada, se entristeciéron los ciudadanos y se cubriéron de luto. Volvió con pocos el General [3] vestido de una esclavina suelta sin ceñidor à manera de siervo, y acompañado de los sollozos del pueblo que le seguía, entrado en su casa, sin admitir à persona alguna que le hablase, ni aun à sus propios hijos, él mismo se dió la muerte.

12 Archidamo hijo de Agesilao con el socorro de los Españoles vence á Epaminondas famoso General de los Thebanos.

Despues desto quieren decir que Dionysio procuró por sus Embaxadores apartar à los Españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los Carthagineses con todo buen tratamiento y blandura los entretuviéron. Lo que consta es que por diligencia y buena maña de Dion Syracusano se asentó paz [4] por treinta años entre los Sicilianos y Carthagineses el año tercero de la Olimpiade noventa y cinco, que fué de la fundacion de Roma
356. de trecientos y cincuenta y seis: paz que no duró mucho. No falta quien diga que despues de la pelea famosa llamada Leutrica, Dionysio envió socorros à los de Lacedemonia: entre los demas se cuentan Celtas y Españoles quier fuesen de las reliquias de

---

3 *Volvió con pocos el General.* — Dionysio deseaba la amistad de los Carthagineses para asegurarse de la soberanía de la isla, y por esta razon pudiéndolos destruir los dexó salir libremente. Las tropas extrangeras que tenian á su sueldo los Carthagineses quedáron abandonadas, y casi todas pereciéron ó se rindiéron á discrecion; pero los Españoles resolviéron perecer ántes con gloria que rendirse con ignominia. Diodoro Siculo lib. 14 nos dice: que solos los Españoles, formando un esquadron con las armas en la mano, se fuéron al enemigo y pidiéron la capitulacion. Dionysio hizo un tratado con ellos y los alistó entre sus soldados estipendiarios.

4 *Se asentó paz.* — Esta paz se hizo dos años despues de haberse empezado la guerra el tercer año de la Olympiada 96, 360 de la fundacion de Roma, y 397 ántes de la Era vulgar.

Himilcon, quier llevados desde España para este efecto; y que con estos socorros Archídamo hijo de Agesilaò cerca de la ciudad de Mantinea venció y mató à Epaminonda señalado Capitan de los Thebanos: con lo qual libró la antigua ciudad de Lacedemonia de la destruicion que la amenazaba, y del riesgo que corria.

Por el mismo tiempo como algunos Carthagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar à Hannon, tomando la derrota entre Poniente y Mediodia y vencidas las bravas olas del gran mar Océano, con navegacion de muchos dias descubriéron y llegáron à una isla muy ancha [5], abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas, y muy rica, regada de rios que de montes muy empinados se derribaban, tan anchos y hondables que se podian navegar. Por esto y por estar yerma de moradores muchos de aquella gente se quedáron allí de asiento: los demas con su

13 Los Carthagineses descubren en el Océano una isla muy grande y muy fértil sin moradores.

5 *Descubriéron y llegáron á una isla muy ancha.* — Qué isla era esta no es fácil adivinarlo. Los antiguos ponian entre la África y la América una isla muy grande que servia de escala para pasar á la América. Platon en su *Thimæo* y su *Critias* la describe de esta manera: "Mas allá del estrecho que »conociéron los Griegos con el nombre de Columnas de Hér»cules estaba situada una isla. Se dice que era de mayor ex»tension que la Lybia y el Ásia unidas, y que de ella se pa»saba á otras islas, y despues se aportaba á un continente cer»cano que se encontraba enfrente.... un terremoto y una inun»dacion de veinte y quatro horas sumergiéron en el vasto mar »la isla llamada Atlántida." Aristóteles hace de esta isla una magnífica descripcion en su libro de *Mirabilibus auscultationibus* de la manera siguiente: "Los Carthagineses mas allá »de las Columnas de Hércules descubriéron una isla desierta, »bañada de rios navegables, cubierta de grandes selvas, muy »abundante de frutos, y distante de la tierra firme muchos

flota diéron la vuelta, y llegados à Carthago, diéron aviso al Senado de todo.

14 El Senado de Carthago hace morir á los que traxéron esta noticia para que los ciudadanos no se vayan á poblarla.

Aristóteles dice que tratado el negocio en el Senado, acordáron de encubrir esta nueva, y para este efecto hacer morir à los que la traxéron. Temian es à saber que el pueblo como amigo de novedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dexasen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuesen à poblar à tierra tan buena: que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con estenderse mucho. Esta isla creyéron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Así los mas eruditos están persuadidos es la que hoy llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae en aquella derrota; y mas cuidáron ser isla por no haberla costeado y rodeado por todas partes, ni considerado atentamente sus riberas.

»dias de navegacion. Habiendo algunos de ellos contraido »alianzas de sangre y formado establecimientos en aquel pais »por la bondad y fecundidad del terreno, se dice que los ge»fes del Gobierno prohibiéron con pena de muerte aquella »navegacion, temiendo que las freqüentes transmigraciones »de las gentes del pueblo pudiesen fundar un nuevo imperio »que debilitase la potencia de Carthago.... Se cuenta tam»bien que los Phenicios de Cádiz corriendo el mar de la otra »parte de las Columnas de Hércules fuéron transportados de »la violencia de un viento del Est á ciertos paises pantano»sos:::: abundantísimos de atunes de un tamaño increible que »salaban y llevaban á Carthago.» Con poca diferencia hablan lo mismo de esta isla Diodoro lib. 5, Strabon lib. 2, Plinio lib. 2 cap. 90 de su *Hist. Nat.* y otros muchos. ¿No podríamos creer que la isla que descubriéron estos navegantes sería la misma de que hablan estos autores, y no las de Canarias ni la de Santo Domingo?

CAPITULO III.

Como la guerra de Sicilia se movió de nuevo.

Ardian los Carthagineses en deseo de tornar à la guerra de Sicilia, y para esto levantaban de nuevo soldados en África y en España. Los Españoles no gustaban desta guerra por caer tan léxos; y por haberles sucedido por dos veces tan mal, tenian la pérdida por mal agüero. Representábanseles los desastres y reveses pasados, y decian no ser cosa justa hacer à los Sicilianos guerra de los quales ningun agravio recibieran. Viendo esto los Carthagineses, determinan de disimular hasta tanto que con el tiempo hobiesen puesto en olvido los males pasados, ó alguna ocasion se presentase que les pusiese en necesidad de abrazar la guerra que por entónces tanto aborrecian. Esto trataban los Carthagineses sin descuidarse en juntar una gruesa flota, quando muy à su propósito en España por falta de agua sobrevino una grande hambre, y tras ella como es ordinario una peste y mortandad no menor. De Sicilia otrosí certificaban que Dionysio despues de estar apoderado en gran parte de aquella isla, pasado con sus armadas en Italia, y tomado Rhegio, ciudad puesta en lo mas angosto del estrecho ó faro de Mecina, tenia puesto sitio sobre Cotron ciudad Griega y marítima por estar persuadido se aumentarian mucho sus fuerzas, si se hacia señor de aquella plaza tan principal por su fortaleza y puerto, y que está puesta en lo último de Italia.

1 Dionysio se apodera de casi toda la Sicilia y pasa con su exército á Italia.

2 Los Carthagineses declaran de nuevo la guerra á Dionysio y pasa Hannon á Sicilia con un exército formidable.

Estas cosas moviéron al Senado Carthagines à volver à la guerra de Sicilia. Á los Españoles à tomar las armas convidáron los trabajos que padecian: alistáronse en número de veinte mil peones y mil caballos [1]; y aun de camino en las naves de Mallorca à Carthago lleváron trecientos honderos. Estaba nombrado por General desta empresa un hombre principal llamado Hannon, el qual con esta gente y otros diez mil Africanos que tenia à punto, pasó luego à Sicilia. Tuvo Dionysio aviso de lo que pasaba y de la trama que se le urdia, por lo qual fué forzado à dexar à Italia y acudir à lo que mas le importaba. La flota con que desde Rhegio pasaban los soldados en Sicilia, fué desbaratada y vencida por la Carthaginesa, y muchas naves tomadas que llevaban la ropa y recámara del mismo Dionysio. Allí entre los demas papeles se halláron cartas de un Carthagines llamado Sunniato escritas en Griego, en que avisaba à Dionysio del intento y aparato de aquella guerra: traycion y felonía cometida contra su patria solo por envidia y rabia de que no le hobiesen encomendado à él aquella guerra: delito que à él costó la vida, y en general fué ocasion de que se promulgase un decreto en que se proveyó que ningun Carthagines en lo de adelante pudiese estudiar las letras y lengua Griega, con intento que no se pu-

1 *Veinte mil peones y mil caballos.* — Diodoro y Justino, que son los únicos historiadores que hablan de esta guerra, no dicen nada de las reclutas españolas: esto no obstante no debe tenerse por supuesto este hecho, porque los Carthagineses que sabian el valor de las tropas Españolas, acostumbrados á levantar gente en España, es regular que en una guerra tan peligrosa reclutarian el mayor número de soldados que podrian para asegurar el suceso de ella.

diesen sin intérprete comunicar con el enemigo ni de palabra ni por escrito.

Despues desta victoria naval muchos pueblos y ciudades de Sicilia se entregáron à Hannon, la guerra se proseguia con varios trances y sucesos hasta tanto que últimamente el año diez y seis despues que se comenzó, que à la cuenta de Eusebio de la fundacion de Roma fué el de trecientos y ochenta y seis, ó como otros mejor dicen de la Olympiade noventa y nueve año segundo, de Roma trecientos y setenta y uno, Dionysio fué muerto por conjuracion de los suyos. Sucedióle un su hijo de pequeña edad, llamado Dionysio, de cuya enseñanza y del gobierno de la República se encargó su cuñado Dion casado con una su hermana. Eran perversas las inclinaciones que en aquel mozo se descubrian: para criarle y amaestrarle hizo venir desde Athenas al famoso Philósopho Platon. Con los de Carthago asentó treguas y hizo capitulaciones; pero toda esta diligencia y la prudencia deste insigne varon no fué bastante para que no se alterase aquella isla. Ca entre Dionysio (que con la edad se hacia mas feroz y mas bravo) y Dion su cuñado resultáron sospechas y desabrimientos por donde Dion fué forzado à desamparar la tierra: dado que en breve se trocáron las cosas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo despojó à Dionysio del reyno, y le forzó à dexar à Sicilia y andar desterrado sin amigos, sin hacienda ni reposo. Esto fué lo que sucedió en Sicilia: volvamos à contar las cosas de España.

3 La mayor parte de la isla de Sicilia se entrega á Hannon.

371.

4 Dion se apodera del gobierno y obliga á Dionysio el jóven á dexar la Sicilia.

CAPITULO IV.

De lo que hizo Hannon.

1 Concluida la guerra de Sicilia el Senado de Carthago envia para gobernar la España á Bostar y Hannon.

Ya se dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineses restituyéron à los de Cádiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, enviáron dos Gobernadores desde Carthago à España, es à saber Bostar [1] para el gobierno de las islas Mallorca y Menorca con órden que procurase ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad y buenas obras, lo qual él hizo como le era mandado; pero ellos con deseo de la libertad tuviéron todas aquellas caricias por sospechosas y las desecháron constantemente sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diversas escusas que alegáron para ello. A Hannon fué dado cuidado de gobernar à los de Cádiz; pero como en el Andalucía apretase à los naturales, y con grande codicia metiese la mano en las riquezas así de particulares, como del comun (cosa que le fué mal contada) puso à los Españoles en necesidad; comunicado el negocio entre sí, de levantarse contra los Carthagineses. Tomáron súbitamente las armas, matáron muchos de los enemigos en los pueblos donde los halláron derramados, y metiéron à saco sus bienes. Hannon perdida gran

2 Los Españoles se levantan contra los Carthagineses.

1 *Enviáron dos Gobernadores á España, es á saber Bostar &c.* — Ningun antiguo habla del gobierno de Bostar ni del de Hannon, ni de este levantamiento de los Españoles contra los Carthagineses excitado por la avaricia y extorsiones de Hannon; y así este suceso debe tenerse por incierto.

parte de los suyos, y desamparado de los Españoles sus aliados, llamó en su socorro gente de África: estos con correrías que hacian por aquella parte de España que hoy se llama Andalucía, trabajáron grandemente la tierra con estragos y crueldades. Mas sabido que fué en Carthago, enviáron luego sucesor en lugar de Hannon año de la fundacion de Roma de trecientos y noventa y ocho, 398.
sin declarar cómo se llamase el sucesor, ni qué cosas hiciese en España: por ventura se conformó con el tiempo, y quien quiera que fuese, regalando los naturales, les ganó las voluntades, y amansó el odio que tenian contra los de Carthago, sin usar de otras armas ni violencia.

3 Los Carthagineses emprenden de nuevo la guerra de Sicilia y dexan en paz á los Españoles.

En Sicilia allende de lo dicho muerto Dion y vuelto Dionysio del destierro, se tornó à alterar la paz: ca los Syracusanos hiciéron rostro al tyrano, y desde Corintho les enviáron socorro y Timoleon por su Capitan. Los Carthagíneses, vueltas sus fuerzas à aquella guerra, es cosa verísimil que dexáron reposar à España, por donde gozó algun tiempo de grande sosiego y paz. Pero toda aquella alegría y buena andanza en breve se deshizo y trocó à causa de las grandes crecientes con que los rios saliéron de madre, y hiciéron increibles daños en los ganados, campos y edificios. Luego el año siguiente hobo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades à la ribera del mar Mediterráneo quedáron por esta causa maltratadas, y entre las demas Sagunto recibió tanto mayor daño, quanto ella sobrepujaba en grandeza, hermosura y riquezas à las demas ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar y recios temporales sucediéron grandes

naufragios en diferentes lugares, que se contaba
405. de la fundacion de Roma quatrocientos y cinco.

4 Hannon quiere apoderarse del gobierno de Carthago.

Asímismo Hannon confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia y España, y indignado por la afrenta de habelle quitado el gobierno (como se ha dicho) trató y acometió por este tiempo de hacerse tyrano en Carthago: para esto se determinó de dar yerbas à todo el Senado, al pueblo y à los principales en un convite general que pensaba hacer en las bodas de una hija suya.

5 Es preso y condenado á muerte como enemigo del Estado.

Tuviéron los Carthagineses aviso de lo que pasaba, y se tramaba; pero sin pasar à mayor averiguacion se contentáron de acudir al peligro con hacer una pragmática en que se ponia tasa al gasto de los convites. Con esta disimulacion quedó Hannon mas orgulloso: resolvióse de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad armó sus esclavos, que eran valientes y en gran número. Fué al tanto descubierta esta prática: acudiéron contra él los ciudadanos, y en un castillo do se habia recogido con veinte mil de los suyos, fué preso: sacáronle los ojos, quebráronle los brazos y las piernas, y despues de bien azotado le pusiéron en una cruz. Sus hijos y parientes así los que tenian parte en la conjuracion, como los que estaban sin culpa, fuéron por sentencia condenados à muerte, para que no quedase ninguno de aquella familia y ralea que pudiese imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados: cosa que parece grande crueldad, si la gravedad del delito y el amor de la patria no la escusaran en gran parte.

CAPITULO V.

De una embaxada que se envió á Alexandro rey de Macedonia.

A un mesmo tiempo por muerte del Gobernador que enviado en lugar de Hannon sucedió en Cádiz, Boodes desde Carthago vino al gobierno de España [1] y de Sicilia: certificaban que Dionysio forzado por los suyos que se conjuráron contra él, y por Timoleon el de Corintho, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se habia retirado y huido à la misma ciudad de Corintho, donde teniendo por mas seguras las cosas y exercicios mas baxos, pasó la vida torpemente en los bodegones y casas públicas, y la acabó ocupado en enseñar à los niños de aquella tierra las primeras letras como maestro de escuela: que fué notable mudanza y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionysio de Sicilia, Timoleon se ensoberbeció de tal suerte, que pretendió echar à los Carthagineses de toda aquella isla: con este intento revolvió sobre ellos, dióles la batalla junto al rio llamado Crinisio. Venciólos, y mató diez mil dellos: tomóles asímismo los reales. La victoria no costó à Timoleon poca sangre; ántes por quedar muy maltratado su exército ni pudo salir con su pretension de echar los Carthagineses de la isla, ni aun tomalles ciudad alguna. En este me-

1 Boodes es nombrado Gobernador de España y de Sicilia en lugar de Hannon.

2 Timoleon se apodera del gobierno de Sicilia, y gana una batalla à los Carthagineses.

1 *Boodes desde Carthago vino al gobierno de España.* — Del gobierno de Boodes y de Maharbal en nuestra España no hace mencion ningun autor antiguo.

dio por muerte de Boodes, ó por habelle absuelto del gobierno, Maharbal vino por Gobernador de España, del qual no se sabe alguna cosa que en ella hiciese, ni aun tampoco qué Gobernadores Carthagineses viniéron despues dél en España.

3 Los de Marsella pueblan á Empurias y á Denia.

Lo que se dice por cierto, es que los de Marsella por haberse multiplicado en gran número, y por causa de la contratacion enviáron en muchas naves una poblacion à España año de la ciudad de
419. Roma de quatrocientos y diez y nueve, y que parte desta flota surgió y hizo asiento en las haldas de los Pyrineos enfrente de Rosas, y allí pobláron aquella parte de la ciudad de Empurias (en Latin se llamó Emporia por ser como mercado de muchas partes) que estaba ácia la mar, la qual parte aunque era de pequeño espacio, pero estaba dividida de lo restante de aquella ciudad con una muralla que para esto se tiró de una parte à otra: por donde la dicha ciudad antiguamente en Griego se llamó Palæopolis que quiere decir ciudad vieja, por lo mas antiguo della; y tambien Dyospolis que significa ciudad doblada, ó dos ciudades. La otra parte de la armada de Marsella dicen que pasó adelante al cabo de Denia, y allí edificó un pueblo junto al templo de Diana que allí se via, como arriba queda dicho.

4 Saben en España las victorias de Alexandro.

Con la venida desta flota tres cosas se supiéron en España memorables, es à saber que los Romanos alcanzaban gran poder, y con grande lealtad sustentaban y ayudaban à sus amigos: que los Syracusanos despues de haber vuelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon Capitan muy famoso, trataban de echar de aquella isla à los Carthagineses: demas desto que Alexandro Rey

de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo el nombre de Magno, y al principio de su reynado ántes de tener veinte años cumplidos venciera los Esclabones, los Triballos y los de Thracia, y sugetara las ciudades de Grecia que poco ántes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria y todo el Egipto, por conclusion vencido y hecho huir y despues muerto el gran Monarca Darío, se habia apoderado del imperio de los Persas sin parar hasta abrir con el hierro y con las armas camino y à la manera de un rayo llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes y reynos nunca oidos: todo en ménos tiempo que otro lo pudiera pasar de camino.

Con esta nueva movidos los Españoles que moraban à las riberas del mar Mediterráneo, acordáron ganarle la voluntad con una embaxada que le enviáron hasta Babylonia: ca pretendian ayudarse dél y valerse de sus fuerzas contra los Carthagineses, que abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella provincia. El principal de la embaxada se llamó Maurino[2], segun se lee en Paulo Orosio, el qual de camino juntándose con los Embaxadores de la Gallia que hacian el mismo viage,

5 Los Españoles de la costa del Mediterráneo le envian una embaxada á Babylonia.

2 *Se llamó Maurino* — Diodoro Sículo en el lib. 19 de su *Biblioteca* y Justino en el lib. 12 hablan de esta embaxada, pero no dicen cómo se llamaba el Embaxador que enviáron los Españoles. Orosio en el lib. 3 cap. 20 hablando de los Embaxadores que se presentáron á Alexandro, dice estas palabras: *Hispanum, Morinum*, como quien diria, el Español y el Morino, esto es, el que envió la España y el de la nacion de los Morinos, que era un pueblo belicoso de la Gallia Bélgica. Los Españoles luego que volviéron sus Embaxadores levantáron una estátua en el templo de Cádiz á Alexandro en testimonio de su veneracion y gratitud. Suet. *vida de César*, y Dion Casio lib. 37.

últimamente llegó à Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia y de África, y hasta de la misma ciudad de Carthago estaban por su mandado aguardando à Alexandro. Él luego que llegó, señaló audiencia à los Embaxadores.

6 Le piden su amistad y que les ayude contra los Carthagineses.

Los de España le declaráron la causa de su venida, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerzo y valor esparcida por todo el mundo era llegada à lo postrero de la tierra que es España, y por ella su nacion se movió para con aquella embaxada, y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa que no le sería de poco provecho, si despues de domado el Oriente tratase, como era razon, de revolver con sus armas y banderas à las partes del Poniente, pues podria à su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica provincia: que los Españoles trabajados no ménos con disensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el suyo: que jamás pondrian en olvido la merced que les hiciese, ni cometerian por donde en algun tiempo se desease en ellos lealtad y toda buena correspondencia: la costumbre de los Españoles ser tal, que ni trababan ligeramente amistad con alguno, y despues de trabada la conservaban constantemente.

7 Les promete que ordenadas las cosas de Asia daria la vuelta al Africa y al Occidente, y les concederia lo que pedian.

Esta embaxada fué muy agradable à Alexandro, de tal manera que entónces le pareció haberse hecho Señor de todo, como lo dice Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian à poner en sus manos sus diferencias. Preguntóles muchas cosas del estado de su república, de las riquezas de la provincia, de la fertilidad de la tierra, de las cos-

tumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los extrangeros. Demas desto prometió que por quanto, ordenadas las cosas de Asia, en breve pensaba mover con sus gentes la vuelta de África y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicaban. Con esto y con muchos dones que les dió, los envió contentos à su tierra.

8 Los Carthagineses temen á Alexandro, y envian de espía á Amilcar Rhodano.

Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaba enojado contra los Carthagineses, de quien tenia aviso que despues que Tyro fué por Alexandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de África la ciudad de Alexandría, el miedo que dél cobráron fué tan grande, que le enviáron á Amilcar por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huía, les sirviese de espía y con todo secreto avisase de los sucesos y intentos que Alexandro tuviese; pero todos estos pensamientos y trazas atajó la muerte, que le sobrevino quando ménos pensaba, ca falleció en Babylonia à los veinte y ocho de Junio el año primero de la Olympiade ciento y catorce: el qual año de la fundacion de Roma se contaba qua-
trocientos y treinta. Algunos quitan dos años deste 430.
número, y es forzoso que la historia en la cuenta y razon destos tiempos à las veces vaya con poca luz y casi à tiento.

9 Agathocles se apodera del gobierno de Syracusa por traycion de Amilcar Carthagines.

Esta embaxada de los Españoles es verisímil que desagradó à los Carthagineses, contra quien principalmente se enderezaba. Mas no les pudiéron dar guerra por las alteraciones de Sicilia y por el miedo de Agathocles, el qual sin embargo que era hijo de un ollero y nacido en Sicilia, y que habia pasado la mocedad torpísimamente, por

ser diestro en las armas y de mucha prudencia fué por los Syracusanos nombrado por su Capitan para que los acaudillase en la guerra que traían contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechase que pretendia tyranizar aquella ciudad de Syracusa, fué enviado en destierro. Recibiéronle los Murgantinos por la enemiga que con los Syracusanos tenian: hiciéronle Gobernador primeramente de su ciudad, y despues su Capitan: con que tuvo manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomó à Syracusa por traycion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en su ayuda contra el poder de Agathocles: deslealtad y traycion de que fuera castigado y pagara con la cabeza, que así estaba decretado y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, si ántes de volver à su tierra no falleciera en la misma Sicilia.

10 El Senado de Carthago envia á la Sicilia con nuevo exército á Amilcar hijo de Gisgon.

Sucedióle otro del mismo nombre, es à saber Amilcar hijo de Gisgon. Pasó en Sicilia con nuevo exército de África, y nuevos socorros que de España le acudiéron[3]. Llegado à la isla, fué en busca de Agathocles: dióle al principio una rota, con que le encerró y cercó dentro de Syracusa. El peligro y el daño derriba à los cobardes y aníma à los valientes: fué así que Agathocles en aquella estrechura usó de una osadía maravillosa, ca despues que persuadió à los suyos à sufrir el cerco animosamente, él con su flota pasó en África: notable re-

11 Agathocles pasa con su esquadra á Africa, vence á Hannon y pone en consternacion á Carthago.

3 *Nuevos socorros que de España le acudiéron.* — Diodoro Sículo en el lib. 19 de su *Biblioteca* dice que fuéron mil honderos de las islas Baleares muy diestros en tirar las piedras, y con tanta violencia, que ni los escudos ni las cotas podian defenderlos de sus terribles tiros. Esta expedicion segun el mismo autor se hizo el segundo año de la Olympiada 117, 443 de la fundacion de Roma, y 310 ántes de la Era cristiana.

solucion, pues el que no tenia fuerzas para una guerra, ayudado del consejo salió vencedor en dos. Venció en batalla à Hannon Capitan de los Carthagineses que le saliera al encuentro, y le mató. Despues destruidos los campos, las villas, y los pueblos abrasados, y robado gran número de hombres y de ganados, puso en gran temor y cuita à los de Carthago, en cuyos ojos las alquerías de la ciudad, sus labranzas y sus campos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos con el fuego humeaban.

Demas desto de Sicilia se supo que Artandro hermano del tyrano, que quedara en el cerco, con una salida que hizo, dió una arma tan brava sobre los enemigos que descuidados estaban, que mató à su Capitan y puso à los demas en huida. Con esta nueva luego Agathocles dió vuelta à Sicilia, y allí por todas partes apretó à los Carthagineses de suerte, que con muerte de muchos dellos echó à los demas de toda aquella isla[4], y él quedó en todo sosiego. Fué esta paz de poca dura à causa que Pyrrho Rey de Epiro, que hoy es Albania, llamado por los de Taranto pasó en Italia, y en ella afligió y trabajó el poder de los Romanos con dos rotas que les dió una tras otra. De Italia pasó à Sicilia año de la fundacion de Roma de quatrocientos y setenta y seis con esta ocasion. Falleció Agathocles en Syracusa rico y dichoso: su muger y hijos (como él se lo dexó mandado) recogidos sus tesoros y preseas, se fuéron à Egypto. Los de Carthago sabido lo que pasaba, entráron en pensamiento de apoderarse de

12 Vuelve á Sicilia y echa de toda la isla á los enemigos.

476.

13 Los Carthagineses muerto Agathocles vuelven sobre

4 *Echó á los demas de toda aquella isla.* — Justino en el lib. 22 cap. 8 dice, que despues de una guerra muy sangrienta, Agathocles hizo la paz con los Carthagineses, y éstos se retiráron de la isla.

Sicilia con un grueso exército compuesto en gran parte de Españoles.

nuevo de toda aquella isla, para lo qual se apercibiéron de un grueso exército, y en particular nuestros historiadores afirman que de España lleváron en una flota para este efecto cinco mil peones y ciento y cincuenta caballos todos Españoles, con mas setecientos honderos Mallorquines; y que sacáron otrosí de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicion, para llevarlos à esta empresa, y pusiéron en su lugar soldados Españoles que guardasen aquellas plazas.

14 Los Syracusanos llamáron en su ayuda á Pyrrho, el qual fué derrotado por los Carthagineses.

Los Syracusanos al contrario para contrastar à las fuerzas y intentos de Carthago llamáron en su ayuda à Pyrrho, que por esta causa se nombró Rey de Epiro y de Sicilia: llegado, rompió en una batalla de tierra à los Carthagineses que aun no tenian juntas todas sus fuerzas; pero llegados los socorros de España, ya que Pyrrho trataba de volverse à Italia, fué desbaratado en una batalla de mar, y forzado à desamparar à Sicilia, y aun poco despues de Italia pasó à su tierra, perdido el señorío de Sicilia tan presto como le habia adquirido: así lo refiere Justino. Con la ida de Pyrrho los de Syracusa encargáron el gobierno de su ciudad à Hieron: despues le hiciéron su Capitan contra los Carthagineses, y finalmente Rey. Fué hijo de Hieroclito que decendia del linage de Gelon antiguo tyrano de aquella isla: su madre fué muger baxa, y aun esclava. Era grande el esfuerzo y las partes de Hieron, y no era menester ménos reparo contra los Carthagineses, que fortalecian con muy gruesas guarniciones muchas ciudades de que estaban apoderados, y aspiraban al señorío de toda la isla.

CAPITULO VI.

De la primera guerra púnica contra Carthago.

Estando las cosas en este estado, se encendió de repente una nueva guerra con que el poder y buena andanza de los Carthagineses fué abatido por los Romanos, los quales entráron en Sicilia con esta ocasion. Los Mamertinos (que así se llamaban del nombre del dios Marte por atribuirse à sí la gloria de las armas y tenerse por mas valientes que los demas) moraban en aquella parte de Italia que se llama Campania ó Tierra de Labor, desde donde fuéron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia con un muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaza.

1 Los Mamertinos acuden al socorro de los de Mecina contra Agathocles.

Los Mamertinos llegados à Sicilia hiciéron muy bien su deber, pero en premio de su trabajo quitáron la libertad à los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hiciéron señores de todo; demas desto dilatáron su señorío por aquella isla: creciéron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atreviéron à tomar las armas primero contra Pyrrho Rey de Epiro, y despues acometer y hacer agravios à los de Syracusa; pero como fuesen vencidos en una batalla que se dió junto al rio dicho Longano por Hieron Capitan de los contrarios, fué tan grande la rota y matanza que en ellos se hizo, que los demas Mamertinos, reducidos dentro de la ciudad,

2 Se apoderan de Mecina y de otros pueblos, y despues son derrotados por Hieron.

apénas se podian defender con las murallas sin confiarse de sus fuerzas, por donde determináron buscar socorro de otra parte. No fuéron todos de un parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su socorro à los Carthagineses, los quales porque estaban cerca acudiéron presto, y fuéron recebidos en la ciudad y pueblos comarcanos. Otros enviáron Embaxadores à Roma por ser grande la fama que corria de su esfuerzo, justicia y buena andanza.

3 Los Romanos envian al Cónsul Appio Claudio al socorro de Mecina.

Los que fuéron enviados, señalada que les fué audiencia, declaráron en el Senado à lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fuéron de parecer que no era lícito hacer guerra à los Carthagineses, que ninguna causa ni disgusto les habian dado. Los demas decian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia pasasen en Italia: pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos quanto son mas poderosos, tanto quieren pasar mas adelante. Resolviéronse que debian acudir à los Mamertinos, principalmente que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el consulado de Publicola y renovado ya por tres veces, se habia puesto por condicion que ni los unos ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia, lo que decian haber quebrantado los de Carthago. El Cónsul Appio Claudio fué enviado en socorro con algunas compañías el año primero de la Olympiade ciento y veinte y nueve, que de la fundacion
490. de Roma se contaba quatrocientos y noventa.

4 Entran en la ciudad y despues derrotan á los Carthagineses.

Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomáron las armas con que echáron de su ciudad la guarnicion de los Carthagineses. Por este agravio que fué muy notable, irritados los Cartha-

gineses se concertáron con Hieron, y juntadas con él sus fuerzas, pusiéron por mar y por tierra cerco à los de Mecina con intento así de apoderarse de la ciudad, como para impedir el paso del estrecho à los Romanos; pero ellos luego que llegáron, cubiertos de la escuridad de la noche pasáron el estrecho, y recebidos que fuéron dentro de la ciudad, saliéron à dar la batalla al enemigo, en que venciéron à Hieron y tomáron los reales de los Carthagineses. Siguiéron el alcance y la victoria hasta la misma ciudad de Syracusa, donde tuviéron algun tiempo cercados à los Sicilianos que de la matanza escapáron: asímismo à los Carthagineses quitáron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartó dellos y tomó asiento con los Romanos.

No desmayáron por esto los Carthagineses, ántes tanto con mayor diligencia y brio juntáron una nueva y gruesa armada, y levantáron nuevas compañías en España y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (que hoy es lo de Génova) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornáron à la guerra contra los Romanos, que fué larga y dificultosa; pero no hace à nuestro propósito declarar todo lo que en ella sucedió, pues ès bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España: de la qual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares ni nombres, que por este tiempo era trabajada de una guerra cruel y civil, sin perdonar ni escusar muertes, robos y quemas que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre Romanos y Carthagineses se proseguia: los trances y sucesos fuéron varios, ya los vencidos

5 Los Romanos y Carthagineses continúan la guerra en Sicilia con el mayor furor.

vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dió una batalla naval año de la fun-
502. dacion de Roma de quinientos y dos, en que las fuerzas de los Romanos fuéron trabajadas, ca el General Romano Cecilio Metello fué vencido y puesto en huida con pérdida, si creemos à Eusebio, de noventa naves.

6 Los Mallorquines se levantan contra los Carthagineses y los echan de la isla.

Al contrario los Mallorquines se rebeláron [1] contra los Gobernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de Carthagineses, con un granizo de piedras forzáron à la armada que estaba surta en el puerto, à salirse dél y echar áncoras en alta mar; y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansase, les fué necesario hacerse à la vela la vuelta de Carthago. Para sosegar aquella revuelta y ganar aquellos isleños era menester esfuerzo, autoridad y maña: por donde acordáron en Carthago de enviar para este efecto un varon de conocida prudencia y de gran fama en las armas por nombre Amilcar Barchîno. Este con la autoridad y destreza que tenia, juntó y se ayudó de grande afabilidad en su trato: así sin usar de rigor ni de fuerza reduxo toda la isla al reposo y obediencia de ántes.

7 Supuesto nacimiento de Anibal en la isla de Tiquadra cercana á Mallorca.

En este tiempo en una isla llamada Tiquadra cercana à Mallorca nació à Amilcar un hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de sus hazañas y con la fama de su valor hinchó la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra

---

1 *Los Mallorquines se rebeláron.* — Ningun escritor antiguo habla de esta rebelion de los Mallorquines, ni que Amilcar Barchîno los sometiese, ni que Anibal naciese en la isla Tiquadra ni de madre Española. Mariana tomó estos sucesos de Florian de Ocampo.

no está errada, hace à Tiquadra patria de Anibal. Nuestros coronistas añaden que nació de madre Española, y que el gran Amilcar su padre, nombrado que fué por General para continuar la guerra contra los Romanos año de la fundacion de Roma de quinientos y siete, llevó à Sicilia en su armada dos mil Españoles y trecientos honderos con intento de recobrar el señorío de aquella isla, que los suyos habian perdido. Con estas gentes costeó y aun acometió las riberas de Italia, y últimamente surgió con su flota en aquella parte de Sicilia donde está puesta la ciudad de Palermo con una ensenada y cala que allí tenia no mala para las naves. 507.

Está allí cerca un monte empinado, que por todas las partes tiene áspera la subida: debaxo dél se estendia y estiende una llanura de doce millas en circuito, muy fresca, hermosa y fértil à maravilla. En aquel monte se fortificó Amilcar, y en él puso sus gentes con intento que no le forzasen à venir à las manos y dar la batalla de poder à poder: ca no queria aventurar el resto en una pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuzas y rebates, convidar à los pueblos y ciudades comarcanas à tomar otro partido, y junto con esto hacerse señor de la mar. Contra estos intentos el Cónsul Cayo Luctacio enviado que fué de Roma con una gruesa armada, llegó y dió fondo junto al promontorio Lilybeo, donde está asentada la ciudad de Trapana. Asímismo à instancia de Amilcar partió de Carthago una nueva armada, y por General della un hombre principal que se llamaba Hannon.

8 Se fortifica en un monte cerca de Palermo.

9 Sale de Carthago una nueva armada mandada por Hannon para la guerra de Sicilia.

Viniéron à las manos las dos armadas cerca

10 Es derrotado cerca del

promontorio Lilybeo ó cabo de Trapana por la de los Romanos.

del dicho promontorio Lilybeo ó cabo de Trapana: la batalla fué brava y de las mas famosas del mundo. La victoria quedó por los Romanos: la armada Carthaginesa destrozada, ca sesenta naves fuéron tomadas por los Romanos, y otras cincuenta echadas à fondo: el número de los muertos y prisioneros fué conforme al número de las naves y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago quando se supo la rota fué tan grande, que se determináron y tratáron de tomar asiento con los Romanos. Dióse el cuidado y comision de hacer los conciertos y capitular à Amilcar, Capitan de no menor valor para sufrir los reveses de la fortuna, que de esfuerzo para hacer la guerra. Hobo vistas de los dos Generales, en que se trató de las condiciones, y últimamente se concluyó la paz en esta forma y con estas capitulaciones: los Carthagineses saquen sus huestes y soldados de Sicilia y de las islas comarcanas: no hagan algun agravio ó molestia à Hieron, ni à los demás confederados de los Romanos: paguen à ciertos tiempos y plazos dos mil y docientos talentos Euboycos, y esto por castigo y por los gastos hechos en la guerra: suelten los cautivos que tuvieren, sin rescate.

11 Se concede la paz á los Carthagineses con condiciones muy duras.

12 El pueblo Romano nombra diez varones para corregir y concluir el tratado.

Estas condiciones no agradáron al pueblo Romano: por lo qual diez varones, enviados con autoridad de corregir y concluir este tratado, añadiéron mil talentos à la suma que estaba concertada: demás desto mandáron que los Carthagineses no solo saliesen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto se dexáron las armas, y se concluyéron las paces el año veinte y dos despues que la guerra se comen-

zó; pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad à los Carthagineses de volver à la guerra y à las armas, y que lo harian luego que tuviesen fuerzas bastantes, con mayor brio y porfia que ántes. Las condiciones que les pusiéron eran muy pesadas; y por tanto se persuadian no las guardarian mas de quanto les fuese forzoso. Fué este año desgraciado para España por la seca que padeció y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que una parte de la isla de Cádiz dicen se abrió y se hundió en el mar.

CAPITULO VII.

Como Amilcar vino otra vez á España.

Nunca las adversidades paran en poco, ántes vienen de ordinario enlazadas unas de otras, como se vió en la ciudad de Carthago que le sobreviniéron nuevos desastres y daños, y fué que à un mismo tiempo en África y en Cerdeña se amotináron los soldados Carthagineses porque no les daban las pagas que de mucho tiempo se les debian. En África los soldados que saliéron de Sicilia, luego que se amotináron, nombráron por sus Capitanes à Coto Africano, y à Sependio Italiano[1] de nacion: eran como sesenta mil hombres: la ciudad no les podia satisfacer por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra: Volviéron su rabia contra los pueblos y los campos comarcanos,

1 Los soldados Carthagineses se amotinan en Africa y en Cerdeña por la falta de pagas.

---

1 *Coto Africano y Sependio Italiano.* — Polybio en el libro 1.º los llama Mathon y Spendio.

con que pusiéron en gran cuidado y cuita à los de Carthago. Los de Cerdeña además de amotinarse pasáron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuráron contra su Capitan Hannon sin parar hasta ponerle en una cruz por haberse con ellos ásperamente. Fuera enviado este Capitan para apaciguar el motin que allí se habia levantado: con su muerte se juntáron los soldados de Hannon con los amotinados de ántes, y por algun tiempo tuviéron el señorío y mando de la isla hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyéron y pasáron à los Romanos: de los quales de tal manera fuéron recebidos y amparados, que no los tornáron à enviar à Cerdeña; mas por otra parte ellos armáron muchas naves para quitar à los Carthagineses, como lo hiciéron, la posesion de aquella isla.

2 Los Romanos se apoderan de Cerdeña.

3 Amilcar Bârchîno reduce á los amotinados de África y pasa á España con un poder absoluto.

Fué este grave sentimiento para los de Carthago, que consideraban quantas fuerzas perdian con haberles quitado à Sicilia y al presente despojado de Cerdeña. Los Romanos se excusaban con el concierto y capitulaciones pasadas, por donde pretendian que los de Carthago debian partir mano y salirse de la una y de la otra isla. Para mitigar esta pena usáron de blandura y de maña, y fué que sin ser requeridos enviáron trigo à Carthago para remedio de la hambre que se padecia gravísima en aquella ciudad, causada de la falta de labor por los alborotos que no diéron lugar à sembrar los campos: dado que Amilcar Barchîno, nombrado de los suyos por Capitan contra los amotinados de África, los habia quebrantado y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en una señalada batalla que les dió. Reparadas las cosas con esta victoria, y disimulado el dolor de habelles

quitado à Cerdeña, tornáron à tratar de lo de España: donde por caer tan léxos de Roma pensaban podrian estender su señorío, y con mayores ventajas recompensar los daños pasados. Nombráron à Amilcar para aquel cargo con autoridad suprema de hacer y deshacer; el qual al partirse de Carthago, segun la cóstumbre hizo primero sus votos y ofreció sus sacrificios: hallóse presente su hijo Anibal niño de nueve años, porque le queria llevar consigo à España. Hízole tocar al altar, y que jurase por expresas palabras que en siendo de edad vengaria su patria contra los Romanos, y tomaria contra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es à saber Asdrubal, Magon y Hannon.

Hízose Amilcar à la vela, y luego que llegó à Cádiz, los Turdetanos, que sin hacer mudanza se habian conservado en la amistad de Carthago, enviáron Embaxadores [2] à dalle la bienvenida y ofrecelle sus gentes y fuerzas; si las hobiese menester. Con esta ayuda Amilcar no solo recobró lo que antiguamente los suyos poseían en tierra firme, pero aun se apoderó de toda la Bética parte por fuerza, y parte por voluntad de los naturales, que fué el

4 Llegado á Cádiz los Turdetanos le ofrecen sus gentes y sus fuerzas.

2 *Enviáron Embaxadores.* — Diodoro Sículo en el lib. 25, y Appiano *in Iberiis*, dicen que luego que llegó Amilcar á Cádiz empezó las hostilidades, y no hablan nada de esta embaxada. Nuestro autor copió á Florian de Ocampo. Lo que refieren Appiano Alexandrino de *Bellis Hisp.*, Polybio *Hist.* lib. 2, Diod. Sículo en su *Biblioteca* lib. 25 es, que este General vino á España con el famoso Anibal que solo tenia nueve años, y con Asdrubal que despues casó con su hija y le sucedió en el mando; que venció á los Tartessios y á los Iberos, pueblos que habitaban cerca del rio Ibero que hoy se llama rio Tinto; á los Celtas que ocupaban los confines de la Andalucía y Portugal; á los Vetones que habitaban en los

año de la fundacion de Roma de quinientos y diez
516. y seis. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que como dice Estrabon usaban de pesebres y de tinajas de plata. Añaden que costeando con su armada las riberas del mar Mediterráneo, se metió por Ebro arriba, donde fundó un pueblo que antiguamente llamáron Carthago la vieja, y hoy se entiende que sea Cantavecha, pueblo pequeño de los caballeros y órden de San Juan, distante de la ciudad de Tortosa entre Poniente y Septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolemeo; por donde claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fuese ó la misma ciudad de Tortosa, ó tres leguas ácia el Levante donde sale el sol una aldea llamada Perelló por ciertos paredones que allí hay, rastros manifiestos de edificio antiguo.

5 Se apodera de quasi toda la Bética, y su armada costeando el Mediterráneo se mete por el Ebro arriba.

El año siguiente se apoderó de todas las marinas, donde los Bastetanos y Contestanos se extendian hasta el mar: comarcas do hoy estan las ciudades de Baza y Murcia; y no dista mucho de allí la de Sagunto, de donde viniéron embaxadores à Amilcar para darle el parabien de las victorias y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad es-

6 Busca pretextos para apoderarse de Sagunto.

---

confines de Extremadura y el Reyno de Leon; y derrotó á Istolacio que mandaba un exêrcito de cincuenta mil Celtas; cogió prisionero á su General Indortes y lo mandó ahorcar; fundó la ciudad de Castra-Leuca que es Castel-blanco, y sitió la de Helice. El exército de los Españoles mandado por Orison socorre la plaza, pone en vergonzosa fuga al Carthagines orgulloso con las victorias pasadas, le persigue, le obliga á repasar el Guadiana, y Amilcar que habia sido herido gravemente en un combate, pasando este rio, cayó y se ahogó en él. Este General estuvo ocupado en estas expediciones poco ménos de nueve años. *Véase la tabla segunda.*

taban muy léxos de entregársele, aunque fuese con muy honestos y aventajados partidos. Despidiólos pues benignamente y con buenas palabras, pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era muy grande. Era menester buscar algun color para hacello, y para cubrir su mal ánimo con capa de honestidad. Acordó de persuadir à los Turdetanos que en los términos de Sagunto edificasen una ciudad: la qual consta se llamó Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel apartada veinte leguas de Sagunto: esto sienten movidos solo por la semejanza del nombre, congetura las mas veces engañosa y flaca.

7 Amilcar se grangea la amistad de los Gallos con dádivas y con oro.

Resultó de aquel principio y por aquella causa diferencia entre aquellas dos naciones ó ciudades: ocasion à propósito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos y quitalles la libertad: ellos por sospechar lo que era, se resolviéron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. Á la boca del rio Ebro hiciéron los Carthagineses fiestas y alegrías por todas las victorias pasadas, junto con celebrarse las bodas de Himilce hija de Amilcar con Asdrubal deudo del mismo el año que se contaba de la ciudad de Roma quinientos y veinte y uno. Hacíanse estos regocijos, y no por eso el Capitan Carthagines se descuidaba de lo que à la guerra tocaba, ántes desde allí envió Embaxadores à los principales de la Gallia para ganarles las voluntades, por tener entendido que su amistad podria ser muy à propósito para la guerra, que en teniendo à España sujeta, pensaba hacer contra los Romanos. Grangeólos con dádivas y con oro, de que ellos eran muy codiciosos y España muy abundante. 521.

8 Corre con su gente las costas de Cataluña hasta los Pyrineos.

Luego el año siguiente movió con su gente y armada ácia los Pyrineos: corrió y sujetó todas aquellas riberas desde Tortosa hasta el rio que hoy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamó Rubricato. Poco adelante dél fundó la nobilísima ciudad cabeza de Cataluña, con nombre de Barcelona por los Barchínos, del qual linage él era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona à Hércules el Libyo, otros à la ciudad Barcilona que estaba en Ásia en la provincia de Caria; pero autores mas en número y de mayor antigüedad cuentan à nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas, con que se refutan las dos opiniones postreras, y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amilcar, y juntamente pretendia apoderarse de Roses y de Ampurias ciudades cercanas, y que resistian à sus intentos por estar aliadas con los Saguntinos, quando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era vuelto por causa de acudir à las alteraciones que en la Bética estaban levantadas. Fué muerto en una batalla que dió à los naturales que le saliéron en gran número al encuentro, el noveno año poco mas à ménos despues que vino esta segunda vez à España. La pelea fué tan brava y sangrienta, que de pasados quarenta mil hombres que llevaba consigo, mas de las dos terçias partes muriéron à cuchillo. Los demas muerto su General se salváron por los pies, y con la escuridad de la noche se pudiéron recoger à las ciudades comarcanas de su devocion. Tito Livio dice que esta batalla se dió junto à un lugar y pueblo que se llamaba Castro alto.

CAPITULO VIII.

De lo que Asdrubal hizo.

Las fuerzas y armas de los Carthagineses despues desta rota tan memorable refieren que revolviéron sobre la Bética ó Andalucía, donde echáron por el suelo una poblacion de los Phocenses, sin declarar qué nombre tenia: solo dicen que fué la primera que se alborotara en aquellas partes; así la que fué primera ocasion del daño, fué primeramente castigada. Esto en España. En Carthago, sabida la muerte de Amilcar, se trató en aquel Senado de enviar sucesor en su lugar para el gobierno de España. Hobo grande debate sobre el caso, y no se conformaban los pareceres. La ciudad estaba toda dividida en dos bandos, los Edos y los Barchînos, dos parcialidades y familias que en poder, riquezas y autoridad sobrepujaban à las demas. Los Barchînos querian que Asdrubal fuese elegido para aquel cargo: los Edos otrosí por envidia que les tenian, pretendian enviar de su linage Gobernador à España, de donde se recogian grandes riquezas. En tanto que por estos debates la resolucion se dilataba y estas diferencias andaban, llegó Anibal desde España muy à propósito à Carthago. Con su llegada confirmó las voluntades y fuerzas de su bando, y se enflaqueciéron los intentos del contrario. En fin con sus amigos, y por su autoridad y negociacion hizo tanto, que el cargo de España se encomendó à Asdrubal su cuñado.

1 Debates en el Senado de Carthago para enviar General á España.

Entró en el Senado, hizo un largo y estudia-

2 Anibal per-

ora en el Senado á favor de su cuñado Asdrubal.

do razonamiento: relató los trabajos de su padre, las cosas que gloriosamente habia acabado: como por su esfuerzo quedaba domada España: su desgraciada muerte, que resultó no por alguna culpa suya, sino por la adversidad de la fortuna: que dexaba fundadas nuevas ciudades, y en las antiguas puestas buenas guarniciones: que la esperanza de sujetar todo lo demas de aquella provincia era grande, si por el mismo camino y traza se continuaba el gobierno: erraban si creían que los ánimos feroces de los Españoles se podian domar por sola fuerza: que Asdrubal era de edad à propósito, grande su autoridad, su esfuerzo y valentía, y no solo en las armas era exercitado, sino tambien en la eloqüencia; y en particular tenia grande destreza y maña para tratar los ánimos de los naturales: que en él solo las voluntades así de los exércitos, como de los confederados se conformaban. En señal de lo que decia, sacó un envoltorio de cartas que à su partida le diéron Españoles y Capitanes. Mirasen una y otra vez que con la mudanza del gobierno, y con nuevas trazas no se enagenasen las voluntades de aquella nobilísima provincia, la qual ganada, quedarian acrecentados con sus riquezas y fuerzas, y no ternian que temer adelante algun reves ni desastre.

3 Consigue con su razonamiento que le nombren Gobernador de España, y funda á Carthago la nueva llamado Carthago Spartaria.

Con aquel razonamiento y con las cartas quedó convencido el Senado para que el cuidado y gobierno de España se encomendase à Asdrubal, como se hizo año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y quatro. El qual pasado, dado que hobo órden en las cosas de España, el mismo Asdrubal acompañado de los principales de su gobierno se partió para Carthago; que pensaba y aun

524.

pretendia gobernar à su voluntad toda la república, y que él solo tendria mas mano y poder que todos los demas magistrados. Esto pensaba él: las cosas sucediéron muy al reves, ca por maña y artificio de la parcialidad contraria el pueblo y el Senado se persuadió que con ayuda de su cuñado Anibal pretendia hacerse Rey y señor de aquella ciudad libre. Pasó la alteracion por esta causa y las sospechas tan adelante, que fué forzado à dar la vuelta y embarcarse para España. Halló la provincia sosegada: por esto se determinó edificar en aquella parte por donde los Contestanos se tendian à la ribera del mar una ciudad que llamáron Carthago la nueva à distincion de la otra que (como diximos) Amilcar fundó cerca del rio Ebro. Llamóse asímismo esta nueva ciudad Carthago Spartaria por el mucho esparto que hay por aquellas comarcas. Tiene otrosí un buen puerto, seguro de qualquier tormenta de vientos por los collados con que en rededor, como con un compas, está cerrado; una estrecha entràda, y para mayor seguridad una isleta que le está puesta pòr frente como baluarte: los mas antiguos la llamáron Herculea, los Latinos Scombraria, de cierto género de pescado de que hay en aquellos lugares grande abundancia. Púdose esta poblacion comparar antiguamente con qualquier grande ciudad en la anchura de los muros, hermosura de los edificios, arreo, nobleza y número de ciudadanos. Al presente, aunque reducida à pequeño número de moradores, todavía conserva claros rastros de su antigua nobleza.

Los Romanos avisados de todo lo que en España pasaba, maguer que ardian en deseo de con- 4 Los Romanos hacen amistad con los

de Ampurias, de Sagunto y Denia.

trastar à los intentos de los Carthagineses y desbaratalles sus trazas; pero porque no pareciese eran ellos los primeros à quebrantar el concierto y asiento que tomáron poco ántes, acordáron de disimular por entónces; principalmente que eran avisados de la Gallia Ulterior como aquella gente se conjuraba con los de la Gallia Cisalpina, que hoy es Lombardía, en daño del pueblo Romano. Contentáronse pues con enviar una embaxada à Marsella con voz y son de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad con intento de concertarse por medio de los de Marsella con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de España; lo que fácilmente alcanzáron, y se efectuó en ódio de los Carthagineses, de quien mucho todos se recelaban. Los que primero hiciéron alianza con los Romanos, fuéron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente se llamáron Indigites, que partian término con los Laletanos por una parte, y por otra con los Ceretanos, y se extendian desde el rio dicho Sameroca, hoy Sambuchâ, hasta lo postrero de los Pyrineos. Por medio de los de Ampurias y à su instancia se concertáron tambien los de Sagunto y los de Denia; que fué el principio y la ocasion de la nueva y gravísima guerra que no mucho despues desto se encendió entre los Carthagineses y los Romanos.

5 Anibal vuelve á España, y Asdrubal lo hace su Lugarteniente.

No se podian encubrir tan grandes prácticas y negociaciones que no las entendiese Asdrubal, ni tampoco lo que los Romanos pretendian; mas parecióle disimular hasta tanto que todo estuviese à punto para la guerra que queria darles. Trató de asegurar las ciudades de su devocion: procuró por

sus cartas que Anibal volviese en España desde Carthago, donde hasta entónces le entretenian como por rehenes y seguridad de que Asdrubal haria lo que era razon. Hobo grande dificultad en alcanzar del Senado la licencia para volver à España, à causa que Hannon cabeza del bando contrario hacia grande resistencia diciendo convenia que le acostumbrasen à vivir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer à las leyes: recato muy à propósito para conservar su libertad. Llegado à España, los soldados y los amigos le recibiéron con grande muestra de alegría: Asdrubal le nombró luego por su Lugarteniente, que fué año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y ocho: en el qual tiempo viniéron à España Embaxadores enviados de Roma; y luego que les fué dada audiencia, declaráron la causa de su venida, es à saber que los de Carthago de tiempo atrás eran confederados y amigos del pueblo Romano: que con el mismo de nuevo los Españoles de la España Citerior se habian concertado y hecho paz. Por donde para que el un concierto no perjudicase al otro, pedian (lo que era muy justo) que los Carthagineses en España tuviesen por término de su conquista y jurisdiccion al rio Ebro, y sin embargo no tocasen los términos de los Saguntinos, si bien caían de la otra parte del rio: en conclusion, que los unos no hiciesen daño ni agravio à los amigos y aliados de los otros; quien esto quebrantase, fuese visto contravenir à las leyes del concierto y alianza que tenian hecha.

528.

6 El Senado Romano envia Embaxadores á Asdrubal para que ponga por término de sus conquistas el rio Ebro, y no toque los términos de Sagunto que era su confederada y amiga.

Esta embaxada, como era razon, dió gran pesadumbre à los Carthagineses por adelantarse tanto los Romanos que en provincia agena pusiesen

7 El General Carthagines consiente disimuladamente en lo que se le

pide apercibiéndose entre tanto para la guerra.

leyes à los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al tiempo, entre tanto que se apercebian de lo necesario para la guerra, consintiéron y viniéron en todo lo que los Embaxadores pidiéron en nombre de su ciudad. Tanto mas que desde Italia avisaban como los Gallos Transalpinos aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el mismo caso mas espantables, fuéron desbaratados por los Romanos en una grande batalla en que quedáron muertos quarenta mil dellos, y diez mil presos. Asdrubal gastó tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaba hacer, entendia ser necesario, como dineros, pertrechos y soldados con todo lo demás. Pero sus pensamientos é intentos atajó la muerte quando ménos lo pensaba [1], que le sobrevino el año segundo de la Olympiade ciento y treinta y nueve, de la fundacion de Roma qui-
532. nientos y treinta y dos. Matóle un esclavo en venganza de su señor que se llamaba Tago, y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le habia hecho morir. Fué tan grande el gusto que el esclavo recibió con haber vengado à su señor, y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaba sacrificando, que si bien fué luego preso, y le desmembráron y despedazáron con di-

8 Un esclavo le mata por vengar la muerte que habia dado á su señor llamado Tago.

---

1 *Pero sus pensamientos é intentos atajó la muerte quando ménos lo pensaba.* — Asdrubal tomado el mando del exército derrotó el de Orison y se apoderó de doce ciudades: extendió los dominios de Carthago hasta el Ebro: fundó á Carthagena, la fortificó bien, y se hizo como la capital de todos sus dominios: levantó muchas tropas entre los Españoles conquistados y formó un exército poderoso: dió la muerte á un Español principal despues de haberle hecho sufrir tormentos crueles y extraordinarios; y un esclavo deste mismo señor le quitó alevosamente la vida para vengar la muerte de su amo. *Véase la tabla segunda.*

versos tormentos, nunca dixo ni hizo cosa que mostrase tristeza, ántes lo sufrió todo con rostro muy alegre y regocijado.

CAPITULO IX.

De la guerra Saguntina.

Muerto que fué Asdrubal de la manera que queda dicho, todo el gobierno de España se dió á su cuñado Anibal: la voluntad y juicio de los soldados que lo pedian, confirmó el favor del pueblo y aprobó el Senado Carthagines. Hallábase en lo mejor de su edad, que era de veinte y seis años poco mas ó ménos: era mozo de grande espíritu y corazon: tenia naturalmente muy aventajadas partes, dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores: el cuerpo endurecido con el trabajo, el ánimo generoso, mas codicioso de honra que de deleytes: su atrevimiento era grande, su prudencia y recato notables. Estas virtudes afeaba y escurecia con la deslealtad, crueldad y menosprecio de toda religion; verdad es que era agradable y amado de todos así de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno, y avisado por el desastre de Asdrubal, temia que la muerte no le cortase los pasos: por donde desde luego comenzó à revolver en su pensamiento la forma que tendria para hacer guerra à los Romanos. Era necesario buscar alguna causa y color honesto para romper con ellos. Parecióle sería lo mejor acometer à los Saguntinos, y vengar las injurias que habian hecho à sus aliados y amigos. Antes que al

1 Anibal es nombrado Gobernador de la España.

2 Casa con Himilce vecina de Castulon que hoy es Cazlona.

descubierto pusiese la mano en cosa tan grande, celebró con extraordinarios regocijos en Cartagena sus bodas con Himilce vecina de Castulon, ciudad nobilísima, puesta donde hoy se veen los cortijos de Cazlona no léxos de la ciudad de Baeza, rastros que quedan de su grandeza antigua.

3 Saca riquezas inmensas de las minas de oro y plata.

Era esta señora del linage de Milico antiguo Rey de España: demas desto se decia que Cyrrheo Phocense, de cuyo linage asímismo venia Himilce, habia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fué muy grande y conforme à su nobleza, por donde el poder de Anibal se aumentó mucho en España, y no ménos el favor y aplauso de los naturales, que le miraban ya como à ciudadano suyo y natural. Demas desto en el tiempo de su gobierno y por su mandado se buscáron y halláron mineros de oro y de plata, los quales todos comunmente se llamáron los Pozos de Anibal. La riqueza que destos pozos salia, se puede entender por lo que de uno dellos se escribe, llamado Bebelo, del qual cada dia se sacaban trecientas libras de plata pura y acendrada, que era valor de dos mil y seiscientos y quarenta ducados. Al principio movió guerra contra los Carpetanos[1], que es el reyno de Toledo, gente

4 Mueve la guerra contra los Carpetanos, sujeta los Olcades, y gana una batalla cerca del Tajo contra los naturales.

1 *Al principio movió guerra contra los Carpetanos.* — Anibal el año primero sujetó á los Olcades, y tomó su capital llamada Altea ciudad opulenta y rica: el segundo año venció á los Vaccéos pueblos del reyno de Leon, y se apoderó de Arbucala y Elmántica que hoy es Salamanca: á la vuelta de esta expedicion le acometiéron cien mil Españoles en las riberas del Tajo, los quales fuéron derrotados por los Carthagineses: hizo despues otras expediciones por las demás provincias de España, hasta que últimamente puso sitio á Sagunto ciudad aliada de los Romanos. Se valió del pretexto que los Saguntinos habian talado los campos de los Torboletas sus vecinos.

feroz y brava, y que en muchedumbre sobrepujaba los demas pueblos de España. Los Olcades, donde ahora está Ocaña (Estephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fuéron los primeros sujetados. Luego despues se dió cerca de Tajo una brava batalla, en que asímismo perdiéron los naturales la victoria que los Carthagineses ganáron.

Por el mismo tiempo comenzáron disensiones y alteraciones entre los Saguntinos, que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo, que no se descuidaba. Los mas cuerdos para remediar este daño acudiéron à Roma, y por sus ruegos viniéron dende Embaxadores, los quales con amonestar à los unos de los Saguntinos y amenazar à los otros, y castigar à algunos de los culpados, sosegáron aquellas alteraciones, de que se temia si pasaban adelante, que venidos que fuesen à las ma- 5 Enciéndense disensiones dentro de Sagunto.

Escribió repetidas veces al Senado de Carthago que los Romanos turbaban la paz de España, que se servian de los Saguntinos para sublevar á sus aliados, y que todos los dias le daban quexas de las injurias que les hacian. El Senado seducido y engañado por este General ambicioso, que solo aspiraba á la guerra de Italia por el odio que habia concebido desde muy niño contra los Romanos, le dió plenos poderes para determinar los asuntos de España como tuviese por conveniente. Anibal citó á los Saguntinos para que respondiesen á las quexas de los Torboletas, y picado de que no querian reconocerle por Juez puso sitio á su ciudad. Los Saguntinos imploráron la proteccion de los Romanos pidiendo con muchas instancias que no les abandonasen: el Senado envió Embaxadores á Anibal para hacerle presente los tratados, y que suspendiese las hostilidades. El General Carthagines los despreció. Estos pasáron á Carthago para hacer las mismas reconvenciones, y no habiendo conseguido nada se retiráron, quando ya Sagunto estaba destruida. *Véase la tabla segunda* donde, con la autoridad de los antiguos escritores, hemos puesto por órden todos estos sucesos.

nos, la parte mas flaca daria à Anibal entrada en la ciudad; el qual ensoberbecido por lo que habia hecho, y por tener allanada toda la provincia de aquella parte del rio Ebro sin quedar quien le hiciese rostro, revolvió su pensamiento à la guerra de Sagunto, que era donde se encaminaban sus intentos. Para dar color à esta empresa persuadió à los Turdetanos que sobre los mojones moviesen pleyto à los de Sagunto y les hiciesen guerra, ca tenia por cierto que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atrás tanto deseaba; y asímismo que de allí tendria principio la guerra contra los Romanos.

6 Anibal busca pretextos para atacarlos.

7 Los Saguntinos piden socorros á Roma.

Los Saguntinos al contrario viéndose mas flacos que el enemigo, y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos que en sus fuerzas ni justicia, aunque era muy clara, luego despacháron à toda priesa Embaxadores à Roma, que declaráron en el Senado la causa de su venida: que Anibal les armaba asechanzas como enemigo suyo muy declarado; y que muy en breve con todas sus fuerzas se pondria sobre aquella ciudad: que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos y sus haciendas, si el arrimo y esperanza que tenian en el Senado les faltase. Decian estar aparejados à sufrir qualquier daño ántes que faltar en la fé puesta con aquella ciudad: que el Senado debia advertir quanto importaba la presteza, pues solo el detenerse y la tardanza sería causa de su perdicion, y ocasion para que todos entendiesen los desamparaban, y entregaban sus aliados à los enemigos; y por el contrario que su constancia sola y su lealtad les acarreaba tanto daño.

Tratóse el negocio en el Senado: los pareceres fuéron diferentes, y dado que algunos juzgaban se debia luego romper la guerra, siguióse empero y prevaleció el parecer mas recatado y mas blando, que fué enviar primero Embaxadores à Anibal, los quales llegados que fuéron à Cartagena en sazon que el verano estaba bien adelante, le avisáron de la voluntad del Senado, y le requiriéron de paz no hiciese molestia y agravio à los Saguntinos, ni à los otros sus aliados, y como estaba asentado en el concierto pasado, no pasase el rio Ebro: donde no, que el pueblo Romano miraria por sus aliados y amigos que nadie los agraviase. A todo esto respondió Anibal que los Romanos no guardaban justicia, ni la hacian, así en la muerte que poco ántes en Sagunto dieran à sus amigos, varones principales, como en querer al presente se disimulasen los agravios que los de Sagunto habian hecho à los Turdetanos: que como era justo defendiesen los Romanos con justicia à sus aliados, así no parecia contra razon tuviese él tambien libertad de mirar por sus amigos, y defendellos de toda demasía y agravio.

8 El Senado Romano envia Embaxadores á Anibal para requerirle que suspenda las hostilidades.

Despedidos los Embaxadores con esta respuesta, luego por el mes de Setiembre, con intento de prevenir à los Romanos y ganar por la mano, marchó y se puso sobre Sagunto con un campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fué el año primero de la Olympiade ciento y quarenta, como lo dice Polybio. Corrió los campos, tomó y saqueó muchos pueblos comarcanos; solo perdonó à Denia por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia, que era de la devocion y reverencia del templo de Diana muy famoso que allí estaba. En los pueblos

9 Anibal se pone sobre Sagunto.

llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto asentada quatro millas del mar: sus campos eran muy fértiles y abundantes, y ella asaz rica por el gran trato que alcanzaba por mar y por tierra, fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal asentó y fortificó sus reales, hizo apercebir los ingēnios. Comenzáron con cierta máquina que llamaban Ariete, à batir la muralla por la parte mas baxa que se remataba en un valle, y por tanto parecia mas flaca. Engañólos su pensamiento, ca la batería salió mas dificultosa de lo que pensaban, y los moradores se defendian con grande brio y corage, tanto que al mismo Anibal como quier que un dia se llegase cerca del muro, pasáron el muslo con una lanza que le arrojáron desde el adarve. Fué el espanto que por este caso los suyos recibiéron, tan grande, que estuviéron à pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos: la herida tan grave, que en tanto que se curaba, se dexó la batería por algunos dias.

10 Los Saguntinos despachan nuevos Embaxadores á Roma para pedir socorro.

En esta sazon los Saguntinos despacháron nuevos Embaxadores à Roma para protestar en el Senado y requerilles no desamparasen la ciudad amiga para ser asolada por sus enemigos mortales: que si un poco se detenian, sin falta pereceria, y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata, hallaban que tenian trigo para pocos meses, pero que con el buen órden y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores, reparáron y fortificáron con gran cuidado los lugares, que ó por el daño recebido, ó de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanó de la herida, arrimó sus ingenios à la ciudad, con cuyos golpes derribó por el suelo tres torres con todo el lienzo

de la muralla que entre ellas estaba. Dióse el asalto: los enemigos por la batería pugnaban de entrar en la ciudad y aquexaban à los de dentro: los ciudadanos al contrario animados con el peligro ordenáron sus haces y gentes delante de la muralla: con que primero sufriéron el ímpetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperanza no eran vencidos, hiriéron en ellos con tal denuedo, que los hiciéron ciar y los arredráron de la ciudad: finalmente los pusiéron en huida, y los siguiéron hasta los reales, en que apénas con el foso y trincheas se pudiéron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran.

Este atrevimiento y esta victoria fué muy perjudicial à los Saguntinos, porque Anibal se embraveció mas, y determinado de no reposar ántes de apoderarse de la ciudad, no quiso dar audiencia à nuevos Embaxadores que de Roma le viniéron sobre el caso, ca los Romanos estaban resueltos de intentar qualquier cosa ántes de venir à las armas y llegar à rompimiento. Los Embaxadores, segun que les fuera mandado, pasáron de España en África, y en el Senado de Carthago se quexáron de los agravios y de todo lo que sus gentes intentaban en España. Pidiéron que Anibal les fuese entregado para ser castigado como era razon: que sola aquella satisfaccion quedaba para que se conservase la paz. Oidos que fuéron los Embaxadores, Hannon dixo que los Romanos pedian justicia[2]: que Anibal

II Vienen nuevos Embaxadores y no son oidos de Anibal.

2 *Hannon dixo que los Romanos pedian justicia.* — Los Embaxadores que Roma envió á Anibal para que suspendiese las hostilidades contra Sagunto por ser aliada suya no fuéron recibidos, y habiendo pasado á Carthago expusiéron sus quexas en el Senado; y puesto el negocio en deliberacion,

sin que nadie lo pretendiese, debia ser desterrado à lo postrero del mundo, porque no perturbase el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchînos, que estaba prevenida por mensageros y cartas del mismo Anibal, y por este medio corrompido el Senado, desechado el

---

Hannon uno de los Senadores se levantó, y habló en la manera siguiente: "Antes de ahora os he advertido muchas veces y os he suplicado por los dioses, testigos y árbitros de las convenciones, que no enviáseis á mandar los exércitos á ningun pariente de Amilcar, porque ni los manes, ni los hijos de este hombre pueden jamás estar quietos; y no debeis contar con la observancia de los tratados y de las alianzas mientras haya sobre la tierra algun descendiente y heredero del nombre de los Barchînos. No obstante esto habeis enviado al exército de España por General un jóven que está abrasado del deseo de mandar, y que conoce muy bien que el medio mas seguro para conseguirlo, despues de concluida una guerra, es derramar las semillas de otra para vivir siempre entre el hierro y las legiones, con lo qual habeis encendido un fuego que en breve os ha de abrasar. Vuestros exércitos están en torno de Sagunto de donde los arrojan los pactos y convenciones que habeis hecho, y no se pasarán muchos dias sin que las legiones Romanas vengan á sitiar á Carthago guiadas y protegidas de los mismos dioses, con cuyo auxîlio se vengarán de la fé burlada del primer tratado en que fundais vuestra confianza. Pues qué ¿no conoceis por ventura ni á los enemigos, ni á vosotros mismos, ni sabeis quál es la fortuna de las dos naciones? Vuestro buen General no recibió en su campo los Embaxadores de nuestros aliados que venian á interceder por sus amigos, violando á un mismo tiempo la razon y el sacrosanto derecho de las gentes. Tratados de esta suerte, y sin darles una audiencia que no se negaria á los mismos enemigos, vienen á pediros satisfaccion de los agravios que les ha hecho vuestro General. Expiad pues el delito público poniendo en su poder al autor mismo que ha causado estos daños, porque esto es lo que han venido á pediros. Por lo mismo que tratan y manejan este negocio con tanta suavidad y moderacion, es de temer que en habiéndolo empezado sean mas pertinaces y mas furiosos contra nosotros. Poneros delante de los ojos las islas de Egate y de Elice, y lo que habeis sufrido por espacio de veinte

consejo mas saludable, dió respuesta en esta forma: que las cosas se hallaban reducidas à aquel estado no por culpa de Anibal, sino que de los Saguntinos nació el agravio: que no hacian el deber los Romanos en preferir nuevas amistades à la antigua.

„y quatro años por mar y por tierra; y no teníais entónces „por capitan como ahora un jóven temerario como Aniba, sino „á su padre, el qual como dicen sus partidarios, era un nuevo „Marte. ¿Porqué, pues, fuimos vencidos? Porque atacamos á „Tarento en Italia quebrantando los pactos, como ahora lo he„mos hecho con Sagunto. Y así venciéron los dioses y los „hombres; y lo que entónces se disputaba de palabra, es á sa„ber, qué pueblo hubiese quebrantado los tratados, lo decla„ró manifiestamente el fin de la guerra como justo juez, dan„do la victoria á aquella parte que tenia á su favor la razon. „Anibal acerca ya desde ahora las torres y las máquinas á „Carthago, y empieza á batir con los Arietes sus muros. La „ruina de Sagunto (quiera Dios que yo sea un falso profeta „y que me engañe) caerá sobre nuestras cabezas, y la guer„ra que hemos emprendido y comenzado contra los Saganti„nos, tendrémos que acabarla con los Romanos. Pues qué, di„rá alguno, entregarémos Anibal á los Romanos? Bien sé que „seré sospechoso y que mi autoridad sobre esto será de poco „peso por la enemistad que siempre he tenido con su padre, „porque si ahora viviera estaríamos ya en guerra con los Ro„manos, y aborrezco y detesto á este jóven como una furia y „una hacha fatal que enciende esta guerra. Por tanto, juzgo „que no solamente se deberia poner en manos de los Romanos „para expiar con su pena la culpa de haber violado la confede„racion, mas añado que aunque nadie lo pidiese se deberia lle„var á las partes mas distantes de la tierra y del mar de donde „jamás se pudiera tener noticia de él, y no pudiera jamás tur„bar con su presencia la quietud y tranquilidad de nuestra „ciudad. Soy, pues, de parecer que se envien inmediatamente „tres embaxadas, una á Roma para dar satisfaccion al Senado, „otra á Anibal mandándole que levante el sitio de Sagunto y „que le entreguen á él mismo á los Romanos segun el tratado, „y finalmente otra á los Saguntinos para restituirles los da„ños que se les han causado." Así habló Hannon en el Senado de Carthago, mas no fué atendido, porque los Senadores estaban todos á favor de Anibal, y así continuó el sitio de Sagunto. Véase á Tito Livio *lib.* 21. *cap.* 3.

12 Los Carthagineses vuelven á atacar la ciudad.

En el entretanto Anibal daba por algunos dias reposo à sus soldados, cansados con las peleas y baterías que se daban, quando à la sazon le nació un hijo de Himilce su muger llamado Aspar: causó esto grande alegría à su padre y à todo el exército. Hiciéronse en los reales por su nacimiento grandes juegos y regocijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposaban, ántes apercebian todo lo necesario para su defensa, y asímismo reparáron los muros por la parte que el enemigo abriera entrada. Por demas fué esta diligencia, ca los enemigos con una torre de madera que levantáron, se arrimáron à la muralla, y desde allí con lanzas y flechas forzaban à desamparalla los que defendian la ciudad. Demas desto quinientos Africanos con picos y con palancas echáron por tierra una buena parte de la dicha muralla por no estar edificada con cal sino con barro, y por tanto tener ménos resistencia. Esto hecho, los soldados con esperanza del saco, que à voz de pregonero les fué prometido, entráron la ciudad por fuerza de armas. Los Saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada se retiráron mas adentro, y con un nuevo muro que de repente à toda priesa levantáron, juntáron la parte de la ciudad que les quedaba, con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estribaban en la vana esperanza del socorro que de Roma se prometian.

13 Anibal sosiega las alteraciones que se habian levantado en los Carpetanos y Oretanos.

Dióseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal, que acudió à los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos que tomaran las armas por el rigor que en levantar gente los Carthagineses usaban: quedó en el cerco Maharbal hijo de Himilcon como Lugarteniente de Anibal; el qual

apretaba los Saguntinos con reprimir sus correrías y salidas, y ganar como ganó otra parte de la ciudad: con que los cercados se hallaban reducidos à extremo peligro. Sosegó Anibal las alteraciones de aquellos pueblos: esto hecho, dió vuelta à Sagunto, y con su llegada se apoderó de una parte del mismo castillo, con que los miserables ciudadanos perdiéron de todo punto la esperanza de poderse defender. La obstinacion sola los sustentaba: mal que en los mayores peligros no recibe consejo, y quando es sin fuerzas, acarrea la perdicion. Un ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se salió escondidamente de la ciudad, y por compasion que tenia à sus ciudadanos (que con el peso de los males via estar fuera de juicio) comenzó en particular à tratar de conciertos. Y como no alcanzase otra respuesta sino que los cercados solo con sus vestidos desamparada la ciudad fundasen un nuevo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les señalaria, se quedó en los reales por no tener esperanza que sus ciudadanos se querrian entregar con aquel partido: que era un miserable estado, ni tener ni saber aceptar remedio. Viendo esto un Español llamado Alorco [3], sin embargo que

3 *Viendo esto un español llamado Alorco.* — Estando para rendirse los Saguntinos, y precisados á pedir la paz, enviáron al ciudadano Alcon para tratarla; mas los pactos y las condiciones que dictó Anibal eran tan duras, que el Embaxador no se atrevió á proponerlas al Senado, y se encargó de esto Alorco, soldado español que servia en el exército de Anibal, y era muy amigo de los Saguntinos, el qual entrado en el Senado, habiendo hecho retirar al pueblo les habló en esta manera: "Si vuestro ciudadano Alcon que vino á pedir la paz á Ani»bal os hubiera traido las condiciones con que os la concedia, »no me presentaria yo ahora delante de vosotros; pues no »vengo ni como embaxador de Anibal, ni como soldado fu-

era soldado de Anibal, por ser aficionado à los Saguntinos así por su naturaleza, como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le habian hecho, se metió en la ciudad por la batería,

---

"gitivo. Mas habiéndose él quedado con vuestros enemigos, "ó por culpa suya si ha fingido temeros, ó por la vuestra, si "sois tales que no se os puede decir la verdad sin exponerse á "grandes males, yo he venido para manifestaros que se os con"cederá la paz con algunas condiciones, y que aun os queda "medio de salvaros. Y me ha movido á venir la memoria del "hospedage antiguo y el amor que tengo á esta ciudad; y lo "que os debe hacer conocer que lo que os voy á proponer os lo "diga por vuestro bien, es que jamás os he hablado de paz ni "concordia mientras habeis podido resistir con vuestras propias "fuerzas y esperábais socorro de los Romanos. Pero pues ya "no teneis esperanza de este socorro, y ni vuestras armas ni "los muros de la ciudad os pueden defender, os traigo una paz, "lo confieso, mucho mas necesaria que útil, la qual se hará si "vosotros como vencidos aceptais las condiciones que Anibal "como vencedor os propone, sino reputais por pérdida lo que "se os quita siendo todo del vencedor, y como una ganancia "lo que se os dexa. Anibal os quita la ciudad que en gran parte "está arruinada, tomada y ganada por él: os dexa los cam"pos, y os señalará un lugar donde podreis edificar otra nue"va: os pide que le entregueis toda la plata y oro públi"co y particular, y si quereis, salir de la ciudad desarma"dos y con dos vestidos cada uno: conservará vuestras per"sonas, las de las mugeres y de los hijos, sin que se les haga "ninguna violencia ni ultrage. Estas son las condiciones que "el enemigo vencedor os propone, las quales aunque duras y "graves, vuestra adversa fortuna os obliga y persuade á acep"tarlas; y no desconfio que si os abandonais sin reserva á su "clemencia en habiéndole entregado todas las cosas, os dexará "por fin algunas de ellas. Yo juzgo que deben sufrirse estas "condiciones, por mas duras que sean, ántes que consentir en "ser despedazados; que vuestras mugeres é hijas sean arran"cadas de vuestros brazos y violadas en vuestra presencia, y "vuestros hijos muertos como suele hacerse en semejantes "ocasiones." Este discurso no hizo ninguna impresion en los ánimos de los Saguntinos, que estaban resueltos á morir ántes que rendirse á Anibal. Véase á Liv. *lib.* 21 *cap.* 4.

y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular, despues avisó en pública audiencia à los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto (dixo) y graves, pero para el estrecho en que se vian, necesarias: que considerasen no lo que perdian, ni lo que les quitaban, sino que tuviesen por ganancia todo lo que les dexaban, pues la vida, la libertad y las riquezas todo estaba en poder del vencedor.

El razonamiento de Alorco fué oido con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco à poco se llegó con deseo de saber lo que pasaba. Muchos juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les pusiéron fuego, y en la misma hoguera se echáron ellos, sus mugeres y hijos, determinados obstinadamente de morir ántes que entregarse. En el mismo punto cayó en tierra una torre despues de muy batida, que dió libre entrada à los soldados en la ciudad, que ardia toda en vivas llamas y en fuego encendido por sus mismos ciudadanos, y que el enemigo procuraba de apagar; que era igual desventura por el un respeto y por el otro: de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fuéron pasados à cuchillo sin hacer diferencia de sexô, estado, ni edad. Muchos por no verse esclavos se metian por las espadas enemigas: otros pegaban fuego à sus casas, con que perecian dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fuéron presos; y este fué casi solo el saco de los soldados, dado que muchas preseas se enviáron à Carthago, muchas fuéron robadas por los mismos, ca no pudiéron los moradores quemallo todo. Duró este cerco por espacio de ocho meses, y en el de Mayo fué destruida aque-

14 Los Saguntinos bramáron de corage, y quisiéron mas morir como desesperados con las armas en la mano, que rendirse.

lla nobilísima ciudad[4] año que se contaba de la fun-
536. dacion de Roma quinientos y treinta y seis; del qual número hay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fué en el consulado de Publio Cornelio y de Tito Sempronio.

---

4 *Duró este cerco por espacio de ocho meses, y en el de Mayo fué destruida aquella nobilísima ciudad.* — Polibio en el libro 23 dice, que Anibal recibió á los Embaxadores Romanos estando en Cartagena en el invierno, y que despues fué á sitiar á Sagunto. Segun esta relacion quando llegó la primavera, que es el tiempo en que solian abrir la campaña los antiguos, Anibal se puso sobre Sagunto, y habiendo durado el sitio ocho meses la ciudad fué tomada en el mes de Octubre, el primer año de la Olympiada 140, que corresponde segun nuestro cómputo al 537 de la fundacion de Roma y 216 ántes de la Era Cristiana, siendo Cónsules M. Livio Salinator y L. Emilio Paulo, que lo fuéron el primero y segundo año de la misma Olympiada.

CAPITULO X.

Del principio de la segunda guerra púnica contra Carthago.

1 *Sabida en Roma la ruina de Sagunto declaran la guerra á Carthago.*

A un mismo tiempo llegó à Roma la fama de la destruicion y ruina de Sagunto, y los Embaxadores enviados à Anibal volviéron de Carthago: con quánto dolor y pena del Senado y del pueblo no hay para que decillo, la misma cosa lo dá à entender: quexábanse de sí mismos, reprehendian su tardanza y sus recatos, confesaban haber desamparado à sus amigos, y entregádolos en las manos de sus contrarios. Vanas quexas eran estas, arrepentimiento fuera de sazon por estar ya asolada aquella nobilísima ciudad, y sus ciudadanos dego-

llados. Lo que solo restaba, determinar de tomar venganza, dado que si la saña que tenian era grande, no era menor el miedo de venir à rompimiento y à las manos; ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenia à su obediencia exércitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Anibal pasadas las Alpes rompia por Italia, y que ya le tenian à las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declaró luego la guerra contra Carthago. Sorteáron los Cónsules las provincias: à Cornelio cupo España, à Sempronio África con Sicilia. En Roma y en toda Italia se hiciéron à toda priesa levas de soldados: los mozos y de edad competente eran forzados à tomar las armas, alistarse y acudir à las banderas: los de mas edad, y las mugeres, que no podian ayudar de otra suerte, discurrian por todos los templos de su ciudad, y con oraciones y rogativas, con votos y con plegarias cansaban à los dioses.

Hechos estos aparejos, y armada una gruesa flota, enviáron primeramente cinco Embaxadores à Carthago para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad y mandado público del Senado. Llegáron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuso en el Senado Carthagines lo que les fuera mandado. [1] Respondiéron que no habia que tratar de

2 Roma envia nuevos Embaxadores á Carthago.

---

1 *El principal dellos propuso en el Senado Carthagines lo que les fuera mandado.* — Despues que los Embaxadores Romanos propusiéron en el Senado de Carthago su comision, reducida á preguntar y saber si Anibal por órden de la República habia destruido á Sagunto, y en el caso de haberlo hecho así de declararle la guerra, un Senador Carthagines pareciéndole que los Romanos eran demasiado importunos y

la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino solo si fué justa, si contra justicia y razon: que en el asiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mencion se hizo de los

---

fastidiosos les respondió: "Vuestra primera embaxada, ¡oh »Romanos! fué infructuosa é inútil quando pedísteis que se »os entregara Anibal como si de su propia voluntad y juicio hubiese puesto sitio á Sagunto: mas esta legacion de »ahora aunque mas dulce en palabras, es mucho mas áspera »que la primera, porque entónces solamente pedíais á Anibal como que era reo, mas ahora pretendeis que confesemos que todos somos culpables, y como si hubiéramos hecho esta confesion nos pedis inmediatamente la reparacion de »los agravios. Yo juzgo, pues, que no debe averiguarse si Sagunto ha sido combatida por un decreto público ó por sola la voluntad de un particular, sino si la guerra se ha movido con razon ó contra justicia; porque á nosotros toca »averiguar si un ciudadano ha hecho por sí tal cosa y castigarla. Con vosotros debemos disputar si la cosa se ha hecho lícitamente ó no segun los artículos de nuestra confederacion. Y así puesto que quereis saber si lo que hacen los »capitanes lo hacen por su propio juicio ó por la autoridad »pública, digo que nosotros tenemos la confederacion que se »hizo por el Cónsul Luctacio, en la qual se ponen á salvo »los intereses de los aliados y confederados de las dos Repúblicas; pero no se habla en ella de los Saguntinos, pues »aun no eran vuestros aliados. Si fuéron exceptuados en la confederacion que se hizo con Asdrubal, contra ella diré solamente lo que vosotros mismos me habeis enseñado. Vosotros »negasteis estar obligados á la primera capitulacion que Luctacio hizo con nosotros porque no se habia hecho con autoridad »del Senado y por deliberacion del pueblo, y por esta razon se »hizo otra por consejo público. Por lo qual si vuestras leyes no »os obligan sino quando se han hecho con vuestra voluntad y »decreto público, tampoco puede obligarnos la confederacion »hecha por Asdrubal sin nuestra autoridad. Dexad, pues, de hacer mencion de Sagunto y del rio Ibero, y descubrid por fin »y manifestad claramente vuestra voluntad diciéndonos lo que »hace tanto tiempo pensais hacer." Los Romanos que no podian responder á estas razones, y deseaban hacer la guerra á los Carthagineses porque miraban con envidia su engrandecimiento, les declaráron la guerra. Véase á Livio lib. 21.

Saguntinos: que si Asdrubal admitió algunas otras condiciones, no debian ligar mas à su Senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al Senado Romano, las condiciones del qual mudáron à su voluntad, y con aquel colór las hiciéron mas pesadas y ásperas. Gastábase tiempo en aquellas reyertas sin llegar al punto, ni responder à la pregunta. El Romano recogida su ropa delante del pecho à la manera de quien en la halda trae algo, paz (dice) y guerra traemos, escoged lo que quisiéredes; y como respondiesen que él diese lo que su voluntad fuese, soltando la ropa dixo les daba la guerra.

Con esto los Romanos conforme al órden que llevaban, pasáron à España [2]: en ella fácilmente traxéron à su devocion à los Bargusios, pueblos asentados en lo postrero de España, do se tendian los Ceretanos. Mas los Volcianos à quien asímismo acudiéron, los despidiéron con palabras afrentosas

3 Los Embaxadores pasan á España y se grangean la amistad de muchos pueblos.

2 *Con esto los Romanos conforme á la órden que llevaban, pasáron à España.* — Los Embaxadores Romanos Quinto Fabio Máxîmo, Marco Livio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Bebio que habian pasado à Carthago á intimar la guerra, diéron la vuelta por España desembarcando en las costas de Valencia en alguna ciudad griega amiga y confederada de su República, y despues subiéron por la ribera del Ebro para ganar la amistad de los Españoles. Los primeros que se declaráron por ellos fuéron los Bargusios porque estaban descontentos y no podian sufrir el dominio Carthagines, lo que nos hace creer que estos pueblos estaban en la parte ulterior del Ebro, pues los Generales de Carthago aun no habian pasado este rio, y parece que el mismo Tito Livio manifiesta bastante que estaban en la parte ulterior diciendo: *multos trans iberum populos ad cupidinem novæ fortunæ erexerunt*: escitáron deseos de mudar de fortuna en muchos pueblos del otro lado del Ebro continuando su negociacion ganando otros pueblos; pero habiendo llegado á los Volcianos, pueblos Aragoneses situados no léxos del rio Huerba, cuya capital era Villa Volce que hoy se llama Villadolce, y admi-

y con desden, ca les dixéron que la buena cuenta sin duda que habian dado de los Saguntinos, convidaba à todos à aliarse con ellos: que ayudaban à sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparaban. Tenian los Volcianos su asiento como se entiende por allí cerca, dado que algunos los ponen donde está Villadolce no léxos de las fuentes del rio Güerva: el qual pueblo dicen que en memorias antiguas hallan que se llamó Volce. Lo que hace al caso es que divulgada que fué esta respuesta, todas las demas ciudades por aquella parte los despidiéron con la misma libertad y befa. Así se partiéron para la Gallia Narbonense, donde en una junta que se hizo de aquella gente, pidiéron en nombre del Senado Romano no diesen à Anibal paso por sus tierras para Italia como lo pretendia hacer.

Oyéron los congregados esta demanda con risa

---

tidos en la junta del pueblo expusiéron su comision y representáron quán util les sería hacer amistad con el Senado y Pueblo Romano para librarse del yugo tyránico de los Carthagineses. Oida esta proposicion el mas anciano de la junta se levantó, y lleno de indignacion les dixo: "¿Cómo no os avergonzais, ó Romanos, de pedirnos la preferencia de vuestra amistad á la de Carthago? ¿Tan presto borrasteis de la memoria vuestra infidelidad con los Saguntinos, aquellos hombres infelices que habeis tratado con mas crueldad abandonándolos, que Anibal su enemigo destruyendo su ciudad? Id á buscar amigos y aliados adonde aun no haya llegado la noticia de la destruicion de Sagunto. Las ruinas de esta infeliz ciudad serán para todos los Españoles una leccion triste pero saludable, que servirá de aviso para que en adelante nadie se fie de la fe de los Romanos." Oido este discurso acordáron que saliesen inmediatamente de sus confines los Embaxadores; y los demas pueblos de Aragon y Cataluña siguiéron su exemplo, y avergonzados se fuéron á pedir la amistad de los Franceses. Véase á Tito Livio *lib.* 21. *cap.* 61. donde pone en boca del Volciano venerable este discurso.

y mofa, teniendo por desatino hacer à voluntad y en pro de los Romanos por donde en su perjuicio la guerra se encendiese en su tierra. Estaban prevenidos con dones de los Carthagineses: de los Romanos no habian recebido ni esperaban cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se volviéron por Marsella à Roma. En este medio Anibal no dormia, ántes con todo cuidado se apercebia para la guerra. Con esta resolucion envió à invernar los soldados [3] con licencia de visitar à los suyos los que quisiesen, con tal que al abrir la primavera todos acudiesen à Cartagena. Él se partió para Cádiz à hacer sus votos, y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hércules. Hecho esto, y enviados su muger y hijo ò à África, ò à Castulon, recogió trece mil y ochocientos peones Españoles llamados Cetratos por los broqueles de que

4 Los de la Gallia Narbonense que estaban ganados por los Carthagineses se burláron de ellos.

5 Anibal hace sus plegarias en el templo de Cádiz.

---

3 *Envió á invernar los soldados.* — Destruida Sagunto Anibal se fué á Cartagena á invernar, donde sabido lo que se habia tratado en Roma y Cartago, que la guerra era inevitable, y que él era el General nombrado, partió y vendió el botin; y llamados los soldados Españoles estando en su presencia, les dixo: "Creo, compañeros mios, que vosotros mismos »conoceis, que pacificados todos los pueblos de España aca»bareis vuestra milicia y se licenciarán los exércitos, ó será »necesario que paseis á otros paises á hacer la guerra; de este »modo domadas y vencidas las naciones extrangeras, y apo»derándonos de sus riquezas, tendrán paz estos pueblos y »gozarán de los frutos de la victoria. Habiendo, pues, de em»prender una nueva expedicion militar léxos de vuestras casas, »y siendo incierto quando volvereis, os doy licencia si que»reis ir á ver á vuestros caros padres y amigos, con tal que á »la primavera esteis aquí para que podamos con la ayuda de »los dioses dar principio á una guerra, que con la victoria »nos llenará de gloria y de riquezas." Los soldados con esta licencia se fuéron muy contentos á ver á sus gentes; y á la primavera volviéron á Cartagena para emprender el viage de Italia. Tito Livio *lib.* 21 *cap.* 7.

usaban, ca cetra es lo mismo que broquel. Estos envió à Carthago [4] con ochocientos Mallorquines y mil y quinientos de à caballo para que allí estuviesen como en rehenes: que por estar léxos de sus tierras entendia con mayor esfuerzo y lealtad servirian en lo que se ofreciese. En la misma flota en que fuéron estas gentes, por retorno viniéron à España once mil Africanos: con la qual ayuda, y con ochocientos otros soldados de la Liguria donde está Génova, encargó à su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexóle otrosí una armada bastante de naves para conservar el señorío del mar. Demas desto los rehenes que habia mandado dar à las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexó en el castillo de Sagunto encomendados à un Carthagines principal llamado Bostar.

6 Pónese en marcha para la Italia.

Ordenado esto y hecho; él se puso en camino con la fuerza del exército y campo compuesto de diversas naciones, en el qual los mas cuentan noventa mil peones y doce mil caballos. Polybio pone muy menor el número: lo mas cierto, que llegado que hobo con sus gentes à las riberas del rio Ebro, con el gran cuidado que tenia del suceso de aquella empresa, una noche le pareció que veía entre sueños un mancebo muy apuesto y de grande gentileza, que le decia ser enviado de los dioses para que le guiase à Italia: por tanto que le siguiese sin volver atrás los ojos; pero que él sin

---

4 *Estos envió á Carthago.* — Livio dice en el *lib.* 21 *cap.* 7 que fuéron trece mil ochocientos cincuenta peones cetratos y ochocientos setenta honderos baleares, y mil doscientos caballos de diferentes naciones, para que estuviesen de guarnicion en Carthago y se distribuyesen por las otras plazas del Africa.

embargo vuelto el rostro, vió una serpiente que derribaba todo lo que delante se le ponia con un grande torbellino de agua que se seguia. Preguntado el mancebo qué era lo que aquellas cosas significaban, le respondió se dexase de escudriñar los secretos de los hados, y siguiese por donde los dioses le abrian camino. Pasado el rio Ebro, ganó la voluntad y atraxo à su devocion à Andubal, un Señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas, en cuyo poder dexó el bagage y ropa de todo el exército por marchar mas à la ligera, y à Hannon con buen golpe de soldados encomendó la defensa de aquellas tierras.

7 Entrado en los Pyrineos despide á muchos Españoles.

Con esto pasó adelante en su camino; y entrado en los bosques y aspereza de los Pyrineos, como tres mil de los Carpetanos (es à saber del reyno de Toledo) arrepentidos de aquella milicia y guerra que caía tan léxos, hobiesen desamparado las banderas, receländose que si los castigaba, los demás se azorarian, de su voluntad despidió otros siete mil Españoles que le pareció iban tambien à aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiese habia tambien dado licencia à los primeros, y los ánimos de los demás soldados se apaciguáron por tener confianza que la milicia que seguian por su voluntad, la podrian dexar cada y quando que quisiesen. Pasados los Pyrineos, con ayuda de Civismaro y Menicato, hombres poderosos, en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente, que se habian puesto en armas. Pasado el rio Rhodano y vencidos los Volcas, que moraban y poseían las riberas de la una y de la otra parte de aquel rio, pasó con sus

gentes hasta asentar los reales à las haldas de los montes Alpes. Fué este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Hobo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de exércitos que se encontraban con grande ruido de las nubes: pronóstico de los males que desta guerra resultáron por toda la redondez de la tierra.

CAPITULO XI.

Como Anibal pasó en Italia.

1 El Cónsul Publio Cornelio Scipion se puso con su exército á la ribera del Rhodano.

Muchas cosas de las que se siguen, son por la mayor parte extrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucediéron. Dará perdon el lector, como es razon, à los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan à la larga. El Cónsul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España como queda dicho, se embarcó y hizo à la vela para impedir el camino que los enemigos hacian. Asentó sus reales à la ribera del rio Rhodano con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hacer algun buen efecto. Sucedió que trecientos caballos Romanos que saliéron à descubrir el campo y tomar lengua de los enemigos, se encontráron y venciéron en cierto encuentro à quinientos ginetes Alárabes, que con el mismo intento habian salido de sus reales. Alegróse el Cónsul con esta victoria, ca por este principio pronosticaba que lo demás de la guerra sucederia bien; y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder à po-

der se adelantó hasta donde se juntan los dos rios el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamáron Araris; pero halló que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los reales de los Carthagineses, que halló vacíos. No tenia esperanza de alcanzar al enemigo: por esto vuelto al lugar de do partió, luego que despachó à su hermano Gneio Scipion con la fuerza del exército y con una armada de galeras para acometer à España, y defender en ella à los aliados del pueblo Romano, él con pocos volvió por mar à Génova con intencion que en Italia no le faltarian soldados ni exército para ir contra Anibal. El qual por lo que hoy llamamos Saboya, y antiguamente fuéron los Allobroges, pasó aunque con grande dificultad [1] en

2 Gneio Scipion viene á España con su exército.

1 *Pasó aunque con grande dificultad.* — El exército Carthagines, quando llegó al pie de los Alpes, desmayó acordándose de la rota de los caballos Numidas junto al Rhodano; y viendo la altura de los montes y la dificultad de pasarlos, los soldados se llenáron de terror y espanto. Anibal que sabia que con un exército desmayado no se puede emprender nada, se presentó delante de ellos, y les habló en la manera siguiente: "Me maravillo mucho que habiendo militado tantos años co»ronando siempre la victoria vuestros esfuerzos, se apodere aho»ra de vuestros corazones intrépidos el temor. Quando salisteis »de España habíais sujetado al imperio Carthagines todo aquel »pais, y los pueblos y las naciones que rodean los dos mares. »Indignados despues porque el Senado de Roma tenia la »osadía de pedir á nuestra República, que se le entregasen »para ser castigados los que habian sitiado y arruinado á Sa»gunto, resolvísteis pasar el Ebro y encaminaros á Italia para »abatir su orgullo, destruir su imperio, y librar al mundo de »su vergonzosa servidumbre. Entónces no os pareció largo el »viage que ibais á emprender, despues de haber medido con »vuestro ánimo el pais que habíais de atravesar desde Po»niente á Oriente; y ahora que habeis acabado la mayor »parte de él, pasadas las cumbres altísimas de los Pyrineos »por medio de tantas gentes ferocísimas, atravesado la rápi»da corriente del Rhodano, y vencidos los Gallos que nos

espacio de quince dias las Alpes de Turin. Desde allí rompió por Italia con su exército de veinte mil peones y seis mil caballos como cuentan algunos: otros dicen que llevaba cien mil peones y veinte mil caballos.

3 Anibal entra en Italia y derrota á los Romanos.

Lo que consta es que los Romanos no tenian fuerzas bastantes para resistir por ser sus soldados

---

»impedian el paso: ahora que estais á la vista de los Alpes, y »la bella Italia está al otro lado de ellos, teniendo ya casi el »pie en la misma puerta de los enemigos, os llenais de temor »y no os atreveis á pasar adelante? Qué son los Alpes sino »unos montes muy altos? Y aun quando lo fueran mas que »los Pyrineos, ¿os figurais que sus tierras lo sean tanto que »toquen con el cielo, y que sean insuperables á la fuer»za humana, é imposibles al ingenio y valor de los hom»bres? Los Alpes ciertamente están habitados y cultivados; »en ellos se engendran y crian animales. Si son pocos los »que pueden pasarlos, ¿creeis que por esta razon ha de ser di»ficil á los exércitos? Los Embaxadores que teneis aquí delan»te de vuestros ojos no los han pasado volando por los »ayres, y sus antepasados no son naturales de Italia sino ex»trangeros, que con sus mugeres é hijos y con mucha gente, á »manera de viandantes y peregrinos, han pasado sin peligro »alguno estos mismos montes y se han establecido en Italia. »¿Y sería esto imposible ó insuperable á los soldados ar»mados que no llevan consigo sino los instrumentos de »guerra? ¿Quántos trabajos habeis sufrido y á quántos peli»gros habeis estado expuestos los ocho meses que habeis si»tiado á Sagunto para saquearla y destruirla? Y ahora que »vais á Roma, la capital del mundo, ¿qué es lo que os puede »parecer tan dificil y duro, que os retarde en esta empresa tan »deseada y tan gloriosa? Pues qué, ¿los Carthagineses deben »desconfiar de apoderarse de aquello que en otro tiempo los »Gallos han vencido y tomado? Y así, ó ceded y reconoceros »inferiores en ánimo y en valor á está gente que tantas ve»ces habeis batido y vencido, ó esperad que descansareis en »la llanura que hay entre el Tíber y los muros de Roma, don»de vereis el fin de vuestros trabajos y fatigas." Este discurso enérgico llenó de ánimo y de valor las tropas, las quales pasando los Alpes sin oposicion, aunque con muchos trabajos, entráron en Italia donde Anibal queria pelear con los Romanos. Livio *lib.* 21 *cap.* 11.

nuevos y bisoños como levantados de priesa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Cónsul en cierto encuentro que tuvo [2] con

---

2 *El Cónsul en cierto encuentro que tuvo.* — Publio Scipion esperaba á Anibal á la baxada de los Alpes para atacarle: el exército Carthagines pasó el Pó sin ningun obstáculo, y se acercó al Tesino donde se hallaba el de los Romanos. Todo estaba preparado para el combate. Los soldados Romanos estaban llenos de temor, y para animarlos Scipion les habló de esta manera: "Si sacase al combate, ó valerosos soldados, el »exército que tenia conmigo en las Gallias, ciertamente excu»saria el hablarles hoy, porque ¿qué necesidad habria de con»fortar aquella caballería que con tanta gloria habia vencido »los esquadrones enemigos en el Rhodano, ó que exhortase »aquellas legiones delante de las quales huia como vencido »este mismo enemigo? Mas ahora, por estar destinado á la »España aquel exército por decreto del Senado y pueblo Ro»mano, yo me he ofrecido voluntariamente á esta empresa pa»ra que tuviéseis por capitan un Cónsul que os llevase al »combate contra Anibal y los Carthagineses. Siendo pues »nuevo General, y vosotros nuevos soldados, es justo que os »hable para instruiros de la manera de esta guerra, y de qué »naturaleza y qualidad son vuestros enemigos. Teneis que pe»lear, ó soldados, con aquellos mismos enemigos que tantas ve»ces habeis vencido por tierra y por mar: en la primera guerra »que tuvimos con ellos los hicísteis tributarios por espacio de »veinte años, y les quitasteis la Sicilia y la Cerdeña. En esta »batalla ellos y vosotros tendreis el mismo ánimo que suelen »tener los vencedores y los vencidos. Ellos no pelearán porque »tienen valor, sino obligados de la necesidad, á no ser que »creais que los que teniendo entero su exército y no se atreviéron »á pelear, ahora que han perdido en el paso de los Alpes las »dos partes de su gente tengan mayor esperanza que ántes. Di»reis quizás que son pocos, pero robustos y animosos en tanto »grado, que parece imposible resistir á su fuerza; y yo os »respondo, que estos mas bien son imágenes y sombras de »hombres extenuados y abatidos del hambre, feos, sucios, »asquerosos, medio muertos, estropeados entre las rocas y »las piedras, entorpecidos sus miembros con el hielo, los ca»ballos coxos y flacos; y así teneis que combatir con tales ca»ballos y peones que han quedado del exército enemigo, y »me temo que se ha de creer que los Alpes han vencido á »Anibal ántes que llegáseis á las manos. Y parecia mas con-

el enemigo, à manera de vencido y aun gravemente herido se retiró à sus reales: de donde la

»veniente que los dioses por sí mismos, sin la intervencion de »los hombres, combatiesen contra aquel capitan y aquel pue»blo que habian quebrantado la fe y los tratados, y que ellos »mismos acabasen la guerra; y nosotros, que despues de los »dioses somos los ofendidos, diésemos la última rota y el úl»timo fin á la empresa. No creo que ninguno de vosotros »piense que digo esto para confortaros, y que dentro de mi »corazon siento otra cosa, pues todos sabeis que pudiera ha»berme ido á la España con mi exército, donde tenia á mi »hermano, que siguiendo el mismo plan hubiera sido compa»ñero de mis peligros, y la guerra ménos peligrosa teniendo »por enemigo á Asdrubal. Sin embargo, como tuviese noticia »de este enemigo pasando con mis naves por las marinas de »las Gallias, desembarqué, y habiendo enviado delante algu»nos caballos me puse en marcha con el resto de la gente ácia »el Rhodano, y la caballería en un encuentro rompió á la »enemiga: la infantería no la pude alcanzar porque camina»ba con tanta presteza que parece que huía, y así me embar»qué otra vez y he venido lo mas pronto que me ha sido po»sible en medio de tan gran rodeo de tierras y de mar á po»nerme al pie de los Alpes para impedirle el paso. ¿Por ventura, »os parece que me he hallado de improviso y por casualidad »con este enemigo tan poderoso? No: yo le he salido al en»cuentro siguiéndole, incomodándole, y provocándole á la »batalla. Quiero hacer experiencia si la tierra ha produci»do en estos veinte años otra especie de Carthagineses, ó si »son aquellos mismos que combatiéron con vosotros en la is»la de Ega, y los que dexasteis ir de Erice por diez y ocho »dineros cada uno; y si este Anibal, como él se gloría, es »imitador y émulo de los viages y empresas de Hércules, ó si »su padre lo ha dexado siervo y tributario del pueblo Roma»no. Ciertamente que si este no hubiera sido agitado é impe»lido de la maldad cometida contra los Saguntinos, hubiera »mirado, si no por la patria, á lo ménos por su casa y por la »confederacion y convenciones escritas por la mano de Amil»car su padre, el qual por órden de nuestro Cónsul sacó la »guarnicion de la ciudad de Erice, y aceptó, aunque con dolor, »las condiciones gravosas y poco honoríficas que dió á los »Carthagineses que habia vencido, y consintió dexar la Sicilia »y pagar el tributo al pueblo Romano. Por esta razon, ó solda»dos, quisiera que combatiéseis no solamente con aquel mismo

noche siguiente se partió como huyendo, y se metió en Placencia con mayor confianza que te-

»ánimo y valor que lo haceis con los otros enemigos, sino con »una cierta ira y furor como si viéseis á vuestros propios escla- »vos tomar las armas contra vosotros. Nosotros pudimos, quan- »do los teníamos cercados y encerrados en Erice, matarlos con »el hambre, que es la última y la mas cruel de todas las penas »que afligen á la humanidad. Podíamos pasar al Africa con »nuestra esquadra victoriosa, y en pocos dias destruir á Car- »thago sin derramar una gota de sangre. Condescendimos á »sus ruegos y les perdonamos, levantamos el cerco, hicimos »paz con los vencidos, les protegimos, les defendimos quan- »do estaban oprimidos con la guerra de África. Por todos estos »favores, dexándose llevar de la temeridad de un jóven insolen- »te y loco, vienen ahora á atacar á nuestra patria; y Dios quie- »ra que solamente tengamos que hacer esta guerra por el »honor y gloria de ella, y no por salvarla! No hemos de pelear »ahora como en otro tiempo por el dominio de la Sicilia y de »la Cerdeña, sino por la Italia; ni tenemos de reserva otro exér- »cito que pueda resistir á los enemigos si nosotros somos ven- »cidos, ni hay otros Alpes que puedan detenerlos y darnos »tiempo para levantar nuevas tropas. Aquí debemos hacer los »últimos esfuerzos, soldados, y pelear con valor como si estu- »viésemos delante de las murallas de Roma; que cada uno »de vosotros esté persuadido que no solamente defiende su »propia persona, sino su muger y sus tiernos hijos; no penseis »solo en las cosas de vuestra propia casa, sino considerad que »el Senado y todo el pueblo de Roma tiene los ojos puestos »en nuestras manos, y que la suerte de la ciudad y del Impe- »rio Romano depende de nuestro valor y de nuestra fuerza." Este discurso de Scipion levantó el ánimo de sus soldados que estaba muy abatido, y encendió en ellos el deseo de venir á las manos estando todos resueltos á pelear con el mayor valor y hacer todo lo posible para salvar la patria. Anibal por su parte no omitió medio ninguno para encender el furor en el pecho de sus soldados contra los Romanos, y les habló en la manera siguiente. "Si juzgáseis, valerosos soldados, de vuestra suerte »de la misma manera que habeis ahora juzgado de la agena, »no hay duda que la victoria sería nuestra, porque el expec- »táculo que he puesto delante de vuestros ojos no ha sido pa- »ra divertiros, sino para haceros ver un exemplo y una imá- »gen de vuestra fortuna. Mas no sé yo si la suerte ha »puesto alrededor de vosotros cadenas mas fuertes, y mayor

nia en los muros que en sus fuerzas. Verdad es que al otro Cónsul llamado Sempronio sucedian mejor

»necesidad que á vuestros prisioneros: porque por la derecha »y la izquierda estais cercados de dos mares y no teneis naves »para huir: delante teneis el Pó, rio mayor y mas rápido que el »Rhodano; y por la espalda los Alpes, que con dificultad »habeis pasado sin lesion y conservado vuestro vigor. Y »así, soldados, aquí es necesario ó vencer ó morir, pues os »habeis encontrado con los enemigos; y la misma fortuna »que os impone la necesidad de combatir, os promete grandí»simos premios de la victoria, tales que los hombres no pue»den pedir mayores á los dioses. Si tuviésemos que conquis»tar con nuestro valor solamente la Sicilia y la Cerdeña que »se quitáron á nuestros padres, serían unos premios harto »correspondientes á nuestros trabajos; mas todo lo que los »Romanos han ganado con tantas fatigas y triunfos, y to»do lo que ellos poseen será nuestro: tomad pues valerosa»mente con la ayuda y el favor de los dioses las armas para »que podais adquirir tan ricos premios. Hasta ahora no habeis »sacado ninguna utilidad de vuestras fatigas y peligros en »ir persiguiendo las bestias por las ásperas y estériles mon»tañas de la Lusitania y de la Celtiberia, es ya tiempo que »militeis para ganar y recibir premios copiosísimos habiendo »hecho un viage no ménos largo que penoso por tantas mon»tañas, por tantos rios y naciones armadas. La fortuna ha »puesto aquí el fin de vuestras fatigas, y ella os dará el justo »galardon de tantos años de milicia. No os imagineis que la »victoria ha de ser tan penosa como es famosa la guerra; por»que muchas veces un enemigo despreciable ha dado batallas »muy sangrientas, y príncipes poderosos y pueblos célebres »han sido abatidos y vencidos con muy poco trabajo. Los »Romanos, fuera de la fama que tienen, ¿en qué pueden »compararse con nosotros? No quiero hablar de los vein»te años que estais con las armas en la mano, en los »quales habeis dado muestras de tanto valor y habeis expe»rimentado la fortuna tan propicia; pero sí os quiero re»cordar que habeis venido desde las columnas de Hércu»les del mar Océano, y de los últimos términos de la tierra, »por medio de tantas naciones bárbaras y ferocísimas de la »España y de la Gallia siendo siempre vencedores. Ahora »teneis que pelear con un exército de soldados jóvenes y »sin experiencia que este mismo verano lo han cercado los »Gallos, derrotado y vencido; que ni conocen al General, ni

las cosas en Sicilia, ca venció por mar dos armadas Carthaginesas, que fué causa de mandalle volver

---

»este tampoco los conoce. Debo yo compararme con él! yo »que se puede decir que he nacido y me he criado en las »tiendas de mi padre, General de los mas excelentes que el »mundo ha tenido! yo domador de la España y de la Gallia, y »vencedor no solamente de los habitantes de los Alpes, sino »de los Alpes mismos! me compararé, digo, con este Capitan de »seis meses, que ha abandonado su exército! que si tuviera »delante de sí los Carthagineses y los Romanos sin las bande»ras desplegadas, no sabria de qué exército era Capitan ó Cón»sul! ¿Quién de vosotros, soldados, no me ha visto dar repe»tidas pruebas de valor? ¿y quántas veces he sido yo testigo »y con mis propios ojos he visto vuestras heróycas acciones en »las batallas, las quales tengo tan presentes que podria decir »el dia y lugar en donde las habeis hecho? Soldados, vosotros »me habeis alabado y honrado con varios dones; y yo, que pri»mero he sido discípulo de todos vosotros que Capitan, iré con »el exército contra aquellos que ni se conocen ni son conocidos! »Donde quiera que vuelvo los ojos todo lo veo lleno de ánimo »y de ardor: soldados veteranos, prácticos y exercitados: la ca»ballería compuesta de naciones nobilísimas con los caballos »enfrenados y sin freno; y á vosotros, compañeros fidelísimos y »fortísimos, vosotros, Carthagineses, que combatireis no con »menor razon que fuerza por la patria y por la justa ira que »arde en vuestros pechos. Hacemos la guerra, y hemos ba»xado á la Italia como enemigos para pelear con tanto mayor »ardor, quanta suele ser mayor la esperanza y el ánimo de »quien acomete que del que se defiende. Ademas de esto de»be encender vuestros ánimos y excitar vuestro dolor la in»dignidad y la injuria que se nos ha hecho, porque Roma ha »tenido la insolencia de pedir á nuestra República, que yo que »soy vuestro General fuera entregado primero para llevarme al »suplicio, despues vosotros por haber conquistado á Sagunto »para haceros sufrir toda especie de tormentos. Esta gente »no ménos soberbia que cruel quiere disponer de todas nues»tras cosas, con quien hemos de hacer la guerra, y con quien »hemos de tener paz; y creen tener derecho para arreglar las »condiciones, señalar por término de nuestro imperio á su ca»pricho los montes y los rios, prohibiéndonos traspasar estos »límites sin guardarlos ellos. Nos dicen: no pasareis el Ebro, no »atacareis á Sagunto, ¿está acaso Sagunto sobre el Ebro? no »te moverás de aquí un paso para ir á ninguna parte. No con-

contra Anibal y acudir al mayor peligro; pero con su venida no se mejoró nada el partido de Roma, ántes en una batalla que él mismo dió al enemigo [3]

»tentos de habernos quitado la Sicilia y la Cerdeña, nuestras an»tiguas provincias, ahora nos quieren echar de la España; y si »esta se les cediere, bien pronto pasarían al África. Pasarian, »digo, pues han enviado este mismo año dos Cónsules uno á »España y el otro á África. Y así veis que no nos han dexado »cosa alguna sino la defendemos con las armas. Que sean tími»dos y cobardes los que tienen donde refugiarse y pueden »irse á sus tierras con tranquilidad por caminos seguros y »quietos, en hora buena; pero vosotros debeis ser hombres de »valor, y rompiendo con desesperacion todo proyecto que os »ocurra entre la victoria y la muerte, debeis formar una re»solucion firme de vencer; ó si así lo quiere la suerte, morir »ántes combatiendo, que perder la vida huyendo. Si estais »firmemente resueltos á esto, repito otra vez, la victoria es »nuestra; porque los dioses no han dado á los hombres »mayor estímulo para esto que una firme resolucion." Los soldados Carthagineses se llenáron de tanto valor con este discurso, que combatiéron siempre como desesperados baxo las órdenes de Anibal, y consiguiéron en Italia infinitas victorias. Cerca del Ticino, habiendo encontrado al Cónsul Publio Scipion, lo derrotó y puso en huida su exército. Livio *lib.* 21. *cap.* 16. 17. *y* 18.

3 *Antes en una batalla que él mismo dió al enemigo.* — Despues de la rota del Ticino la República llamó de Sicilia al Cónsul Sempronio que habia conseguido dos victorias contra las armadas Carthaginesas, el qual, envanecido con las victorias, no quiere seguir los prudentes consejos de su compañero Scipion de dilatar la batalla, hace pasar unos destacamentos de caballería y de infantería el Trebia, acometen á los Carthagineses que dispersados y sin órden estaban robando y saqueando los pueblos y cargados del botin se volvian á su campo, matan muchos de ellos y los demas se salvan por los pies. Sempronio lleno de vanidad con este despreciable suceso, contra el parecer de su compañero, resuelve dar la batalla; y ántes de venir á las manos habla á sus soldados de la manera siguiente: "Soldados, »estoy lleno de gozo por haber vencido al enemigo con las »mismas gentes que mi compañero fué vencido, y que con es»ta victoria haya restablecido y recreado vuestros ánimos. »Mas yo creo que no habrá ninguno sino mi compañero que

junto al rio Trebia, se hizo mayor estrago en los Romanos, porque gran número dellos pereció en la pelea y en el alcance. Invernó en aquellos lugares Anibal, y el Cónsul Sempronio se partió à Roma para hallarse à la eleccion de los nuevos Cónsules. Pasados los frios, ántes que llegase el verano del año que se contó quinientos y treinta y siete de la fundacion de Roma, Anibal movió con 537.
sus gentes y pasó adelante la vuelta de Roma. Pero al pasar del monte Apenino y à la entrada de la Toscana con una grande tempestad que se levantó, y por la fuerza del frio muriéron muchos del exército Carthagines. Volvió por esta causa Anibal atrás, y siendo asímismo de vuelta el Cónsul Sempronio que dexaba en Roma elegidos nuevos Cónsules, es à saber Gneio Servilio y Caio Fla-

»quiera dilatar la batalla, porque está mas enfermo del ánimo »que del cuerpo; y temiendo aun las saetas por la memoria »de la herida reciente, no quiere que vengamos á las manos »con los enemigos, mas yo opino que no debemos envejecer»nos aquí con un enfermo. ¿Por qué hemos de detenernos y »perder el tiempo? ¿Se espera acaso algun otro Cónsul ó un »nuevo exército? Los exércitos de los Carthagineses están en »Italia y quasi á la vista de Roma: no intentan en esta guer»ra recobrar la Cerdeña y la Sicilia que vencidos habian »perdido, ni la España de este otro lado del Ebro, sino arro»jarnos de la patria y de la tierra donde hemos nacido. ¡Quán»to llorarían nuestros padres acostumbrados á pelear alrede»dor de los muros de Carthago, si vieran que sus descendien»tes y sus hijos, dos Cónsules y dos exércitos consulares esta»ban en medio de la Italia llenos de temor dentro de sus rea»les, habiéndose apoderado ya los Carthagineses de todo el »pais que está entre los Alpes y el Apenino!" Estas palabras animáron á los soldados y excitáron en ellos deseos de venir pronto á las manos con el enemigo. El astuto Anibal, viendo la temeridad y presuncion de Sempronio, le armó una zalagarda en la qual cayó como una bestia, y su exército fué hecho pedazos junto al Trebia. Livio *lib.* 21 *cap.* 20 *y* 21.

minio, junto à Plasencia se dió una muy herida y muy dudosa batalla: peleáron hasta que sobrevino la noche y casi con igual daño de entrambas partes. El Cónsul se quedó en aquella ciudad, y el Carthagines se recogió à la Liguria, que hoy es lo de Génova, para rehacerse por haber perdido grande parte de su exército.

CAPITULO XII.

De lo que sucedió por el mismo tiempo en España.

1 Gneio Scipion llegado á España sujeta los pueblos del Mediterráneo.

Llegado que fué Gneio Scipion à España, sujetó al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella provincia que corria ácia el mar desde los pueblos que llamaban Lacetanos y el cabo de Creus hasta el rio Ebro, ca por el aborrecimiento que tenian à los Carthagineses [1], de buena gana mudaban partido y alianza. La armada Romana invernó cerca de Tarragona: debió ser en el puerto de Salu, el qual parece que Rufo Festo llamó Solorio, distante de aquella ciudad quatro millas à la parte de Poniente. Despues desto el Capitan Romano trabó pelea con Hannon, al qual como queda dicho

1 *Ca por el aborrecimiento que tenian á los Carthagineses.* — Scipion desembarcó en Ampurias, tomó todas las ciudades de la costa hasta las bocas del Ebro, unas por la fuerza, otras se le rindiéron voluntariamente. Dexó guarniciones en las plazas con órdenes estrechísimas á los Comandantes de no hacer agravio á nadie, y de tratar á los Españoles con la mayor humanidad. Despues se internó con su exército en el pais, conquistó los pueblos que le resistian, é hizo alianza con los que pedian su amistad. Polybio *lib.* 3. *pág.* 228. y Livio *lib.* 21. *cap.* 25.

Anibal dexó para guarda de aquellas partes. La batalla fué junto à un pueblo llamado Cysso[2], que entienden hoy es Sisso ó Saide, lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedó por los Romanos: muriéron seis mil de los enemigos, los presos llegáron à dos mil, y entre ellos fuéron el mismo Hannon, y Andubal que como se dixo seguia la parte de Carthago; pero diéronle en la pelea tales heridas, que dentro de pocos dias murió dellas.

2 Asdrubal que habia ido á socorrer á Hannon, sabida su rota se retira.

Asdrubal, que avisado venia à socorrer à Hannon, como pasado el rio Ebro tuviese noticia de la rota, doblando el camino ácia la mar, mató à muchos marineros y gente naval de los Romanos que halló descuidados y sin recelo de su venida; y con la misma presteza por medio del Capitan Romano, que movido de la fama de aquel hecho se apresuraba para revolver sobre él, tornó à pasar el rio Ebro; y llevó sus gentes, que eran ocho mil infantes y mil caballos, à lugares seguros. Gneio, del Ampurdan donde despues de la huida de los Carthagineses era ido, fué forzado à dar la vuelta y acudir à los pueblos llamados Ilergetes donde está Lérida, à causa de que despues de su partida desamparada la amistad Romana se habian pasado à la de Carthago. Llegado que fué, perdonó à los demás, y contentóse con castigar en dineros à los de un pueblo llamado Athanagia[3], y mandarles dar

2 *La batalla fué junto á un pueblo llamado Cysso.* — Este pueblo en las ediciones modernas de Tito Livio se llama Stisso, en algunos manuscritos antiguos se lee Scyso; Polybio le llama Cyssa que acaso hoy es Xijona.

3 *Un pueblo llamado Athanagia.* — Se cree que es la ciudad de Lérida, que en tiempos antiguos se llamó Athanagia, despues Ilerda, y en nuestros tiempos Lérida.

mayor número de rehenes como à ciudad que tenia mas culpa, ca fuera la primera en alborotarse.

3 Gneio sujeta y castiga á los Ilergetes que se habian rebelado.

Desde allí movió la vuelta de los pueblos Accitanos, que moraban cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Otros dicen que fuéron los Ausetanos, pueblos à las haldas de los Pyrineos donde hoy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es que puesto que tuvo sitio sobre Acete cabecera que era de aquellos pueblos[4], los Lacetanos (donde está Jaca) que venian en su socorro, y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad, cayéron en una celada que les pusiéron, donde fuéron muertos hasta doce mil dellos, y los demás para salvarse se pusiéron en huida. Los cercados perdida toda esperanza de tenerse, principalmente que Amusito el principal dellos secretamente se huyó à Asdrubal, forzosamente se hobiéron de entregar el dia trigésimo del cerco. Penáronlos en veinte talentos de plata; y con esto el exército Romano fué enviado à invernar à Tarragona, y à los Españoles que le seguian, asímismo enviáron à sus casas.

4 Sitia á Acete y la toma.

5 Se ofrecen sacrificios en Roma y Carthago.

Grandes prodigios cuentan se viéron en España, Italia y África: por la qual causa para aplacar la ira del cielo se ofreciéron y renováron los mayores y mas extraordinarios sacrificios que de costumbre tenian. En especial en Carthago de tal manera y en tanto grado, que acudiéron à la costumbre de los de Phenicia que dexáran por largo

---

4 *Sobre Acete cabecera que era de aquellos pueblos.* — Acete no era cabecera de los Ausetanos sino Ausa, que hoy es Vique; ni los Lacetanos eran los de Jaca, sino los de las cercanías de Cervera en Cataluña. Los que se pasáron al bando Carthagines fuéron solamente los Ilergetas gente muy guerrera y valiente, y no los Ausetanos donde no llegó Anibal.

tiempo; y conforme à ella acordáron de aplacar la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales, ca consideraban que en el suceso de aquella guerra, bueno ó malo, estaban en balanzas las haciendas y vidas de todos. Dicen asímismo que entre los demas mozos que se debian sacrificar, fué por el Senado señalado Aspar hijo de Anibal, como del mas principal ciudadano de su ciudad: tal era el pago que daban à los trabajos de su padre, ó por mejor decir todo esto es fábula compuesta para entretener al lector con la diversidad y estrañeza de estas patrañas inventadas por nuestros historiadores, que añaden el niño fué librado de la muerte por los ruegos de su padre, que decia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra, que por obedecer à aquella religion ò superstición de su patria derramar (en duda de ser oido) la sangre de su hijo que mucho amaba.

CAPITULO XIII.

De la batalla que se dió junto al lago Trasimeno.

Pasado el invierno, y con levas que el Carthagines hizo de gente en lo de Génova, reparado el exército que quedó mal parado de las refriegas ya dichas, Anibal pasó las cumbres del monte Apenino con mayor facilidad y prosperidad que ántes. Dado que en aquel viage al pasar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedaban, por causa de la mucha humedad y frio perdió el uno de los ojos, con que quedó mas feo y por el mismo caso

1 Anibal pasa el Apenino, y pone una celada al Cónsul Caio Flaminio.

mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias pereciéron, y casi todos los elefantes que en su hueste llevaba. Con todas estas incomodidades pasó adelante y llegó al lago Trasimeno, que está en aquella parte de Toscana donde la ciudad de Cortona, y no léxos de la ciudad Perosa de la qual hoy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perosa. Corrió y taló los campos de aquella comarca con intento de irritar al Cónsul Caio Flaminio que era salido contra él, y temerariamente se iba à despeñar en su perdicion. Asentó sus reales en la campaña rasa detrás de un ribazo que cerca estaba: armó otrosí una celada en que puso à los Mallorquines y soldados ligeros: asímesmo en la angostura que hay entre los montes y el lago, puso la caballería.

2 Dase la batalla y es hecho pedazos el exército Romano.

Acudió el Cónsul con sus gentes con resolucion de dar la batalla; pero con la astucia de Anibal rodeados los Romanos [1] por frente y por las es-

1 *Pero con la astucia de Anibal rodeados los Romanos.* — Caio Flaminio, hombre vano y presuntuoso, fué nombrado Cónsul por la faccion popular en un tiempo en que la República necesitaba el hombre mas prudente y el General mas experimentado en el arte de la guerra para oponerlo á Anibal. Flaminio se fué á tomar el mando del exército resuelto á buscar inmediatamente al enemigo y darle la batalla. Los oficiales que componian el Consejo de guerra le decian que no lo hiciera, aunque Anibal le provocara. hasta que llegara el otro Cónsul con su exército, y él enfadado les dixo: "Sí, »estémonos sentados delante de los muros de Arezzo, porque »aquí tenemos nuestra patria y nuestros dioses penates. Suframos con paciencia que Anibal escapado de nuestras ma»nos vaya saqueando la Italia, destruyendo y quemándolo »todo hasta llegar á los muros de Roma; y nosotros no sal»gamos de aquí hasta que los Padres llamen á Flaminio »de Arezzo, como en otro tiempo á Camillo de Veyas, »para ir al socorro de la patria. Ea, pues, tomad pronto »los estandartes, porque á pesar de todo el mundo quie-

paldas y como metidos en una red, fuéron sin dificultad vencidos y desbaratados. Pereciéron quince mil hombres del exército Romano, y otros tantos fuéron presos, y el mismo Cónsul pasado con una lanza. Poco despues en la Umbria, donde ahora está Espoleto, quatro mil caballos (que enviados por el Cónsul Servilio de socorro por no saber lo que pasaba, iban sin recelo à juntarse con los demás del exército Romano) fuéron muertos y destrozados por Anibal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Espoleto, colonia y poblacion de Romanos; pero como no la pudiese entrar, dió vuelta ácia los Picenos que hoy es la marca de Ancona, cuyos campos que son muy buenos, corrió y taló sin piedad ninguna. Despues por los Marsos y Marrucinos rompió por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos pueblos llamados el uno Arpos, el otro Luceria.

En el entretanto los ciudadanos de Roma atemorizados con pérdidas y rotas tan grandes acu- 3 Consternados los Romanos nombran Dictador á Fabio Máxîmo.

»ro atacar y venir á las manos con el enemigo." Anibal, que conocia su humor y su genio, le armó una celada junto al Lago Trasimeno, le provocó al combate, salió de su campo, y en el momento se vió rodeado por las tropas del astuto Carthagines. El exército Romano fué derrotado completamente, Flaminio quedó muerto, y quatro mil caballos que el Cónsul Servilio le enviaba de socorro fuéron destrozados pocos dias despues cerca de Espoleto: tal fué el fin de la famosa batalla del Lago Trasimeno. Roma se llenó de consternacion; y despues de muchas deliberaciones, como no habia dos Cónsules á quienes tocaba en los peligros extremos de la patria nombrar un Dictador, el Senado resolvió nombrar un Pro-Dictador, eligiendo para este destino tan importante á Quinto Fabio Máxîmo Verrucoso, el hombre mas prudente que tenia la República, y el mas capaz de salvar á Roma y de quebrantar el orgullo del Carthagines. Livio *lib.* 22, *cap.* 4, 5, 6 y 7.

diéron al postrer remedio, que fué nombrar un Dictador con autoridad suprema y extraordinaria de mandar y vedar à su voluntad. Este fué Quinto Fabio Máxîmo: él nombró por Maestro de la caballería, que era la segunda persona en autoridad, à Quinto Rufo Minucio. Miráron los libros de las Sybilas, y por su mandado votáron un verano sagrado. Demas desto de cada una de las monedas que llamaban asses, y tenian peso de una libra de à doce onzas, batiéron seis asses cada qual del mismo valor que los antiguos, que era como de quatro maravedís de los nuestros: estos asses menores por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos y de à cada dos onzas no mas, se llamáron Sextantarios. Enviáron asímismo naves en España cargadas de vituallas, mas como cerca del puerto Cossano que hoy se entiende es Orbitello, cayesen en las manos y poder de la armada Carthaginesa, se viéron en necesidad de armar de nuevo, y juntar baxeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia.

4 El Dictador partió para la Pulia con intencion de observar el exército de Anibal.

Grandes apreturas eran éstas; pero sin embargo el Dictador luego que tuvo junto un buen campo, partió la vuelta de la Pulla con intento y resolucion de entretenerse y nunca dar al enemigo lugar de venir à batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad y orgullo del Carthagines comenzó à enflaquecer, y juntamente à sanarse las heridas recebidas por poca consideracion y demasiado brio de los caudillos pasados. Dado que no le dió mas en que entender el enemigo, que la temeridad de Minucio [2] contra quien

2 *Dado que no le dió mas en que entender el enemigo; que la temeridad de Minucio.* — El Dictador Fabio, luego que to-

le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los soldados y la mala voz que

---

mó el mando del exército, resolvió no comprometer la República en la suerte de una batalla con soldados visoños y llenos de temor por las rotas pasadas. Siguió constantemente este plan observando al enemigo y siguiendo sus pasos. El General de caballería Minucio Rufo de un genio vivo é impetuoso estaba muy mal con esta conducta: se murmuraba en Roma de que Fabio viera tranquilamente que Anibal desolase las bellas provincias de la Italia, la Apulia, Samnio y la Campaña sin que le hiciera ninguna oposicion; y aun se le acusaba públicamente de estar de inteligencia con los enemigos, porque Anibal talando las campiñas habia perdonado las tierras de Fabio, lo que el astuto Carthagines habia hecho con la intencion de hacer sospechoso á un General que trastornaba todas sus ideas; pero el pueblo no sabia que Fabio habia vendido ántes estas mismas tierras para rescatar los soldados prisioneros. Quando Minucio vió que Fabio desde las cumbres del monte Massico miraba el exército enemigo que estaba en los llanos saqueando los pueblos é incendiándolos, y no se movia para pelear, lleno de indignacion dixo á los soldados: "Hemos venido aquí, valerosos compañeros, á ver con »nuestros propios ojos el horrible espectáculo de la muerte de »nuestros amigos y el incendio de sus casas? Y aunque de ninguna otra cosa nos avergonzásemos, no debíamos estarlo de »la desgracia de estos ciudadanos que nuestros antepasados enviáron como colonos á Sinuesa, para que esta parte estuviese »segura y defendida de las incursiones de los Samnites? Pues »ahora no está ni acometida ni destruida por los Samnites, sino por los soldados Carthagineses, que por nuestra lentitud »y pereza han venido de las extremidades de la tierra hasta »nuestra Italia. ¿Hemos degenerado tanto ¡oh dolor! de nuestros mayores, que veamos con paciencia nuestras costas llenas de Moros y Numidas, quando creyéron ellos que era cosa ignominiosa permitir que las esquadras Carthaginesas navegasen libremente por ellas? ¿Y nosotros que nos llenábamos de indignacion quando Sagunto estaba cercada, é invocábamos no solamente á los hombres sino á los dioses, y la fé »de las convenciones quebrantadas, estamos ahora con mucha lentitud mirando como asalta Anibal los muros de esta »colonia Romana? El humo y las llamas de las quintas y de »los campos que arden, casi nos llegan á los ojos y á la boca; »resuena en nuestros oidos el clamor y los gemidos de nues-

dél andaba, cosa que muchas veces hizo despeñar à grandes Capitanes: ca todos murmuraban

---

»tros compañeros que imploran nuestro socorro mas veces que »el de los dioses, y nosotros llevamos el exército á tomar el »fresco por los montes y los collados fuera de los caminos, »como se hace con el ganado en el verano, escondiéndonos en»tre las nubes y las selvas? Si Furio Camillo hubiese queri»do recobrar y librar á Roma de los Gallos andando por las »montañas y los bosques de la manera que nuestro nuevo »Camillo deseado y elegido por nuestro único Dictador en »estos desgraciados tiempos quiere librar la Italia de las ma»nos de Anibal, ciertamente Roma estaria aun en poder de »los Gallos, la qual temo que nuestros mayores la hayan li»brado y defendido tantas veces para guardarla para Anibal »y los Carthagineses si nosotros somos tan indolentes. Mas »aquel ciudadano verdaderamente Romano el dia mismo que »se le llevó la noticia en Veyas que por consentimiento del »pueblo y del Senado Romano habia sido hecho Dictador, »siendo el monte Janículo donde estaba sentado bastante al»to para poder ver desde él al enemigo, baxó al llano, y en »aquel mismo dia, en medio de la ciudad, en aquel mismo »lugar donde ahora se ven los sepulcros de los Gallos, y el »dia siguiente al otro lado de acá de la ciudad de Gabio, der»rotó su exército formidable. ¿Qué diré yo quando muchos »años despues los Samnites nos pusiéron baxo el yugo de las »horcas caudinas? Lucio Papirio Cursor ¿acaso libró de esta »infamia á los Romanos, poniendo otra vez el yugo sobre la »cerviz de estos soberbios enemigos, vagando por los montes »de Samnio, ó ántes bien sitiando y apretando á Luceria y »combatiendo con ellos? ¿Qué es lo que poco tiempo há dió la »victoria al Cónsul Luctacio, sino la presteza con la qual el »dia siguiente despues de haber visto al enemigo oprimió la ar»mada cargada de víveres é impedida con sus mismos arneses? »Verdaderamente es mucha simpleza y necedad creer que es»tándose sentado, se pueda hacer la guerra con oraciones y vo»tos. Es necesario armar las gentes, baxar al llano, ver la cara »de los enemigos, y venir á las manos con ellos. El imperio y »estado de los Romanos se ha hecho grande con la audacia »y las obras, y no con los consejos lentos que los hombres tí»midos llaman cautela y prudencia." El prudente Dictador no mudó por esto de conducta; mas el pueblo Romano ganado por los Tribunos determinó que el mando del exército se partiria entre el Dictador y el General de la caballería, y el Sena-

del recato del Dictador, y se lo atribuían à cobardía, y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta.

En España Asdrubal envió con una gruesa armada à Himilcon[3] para correr las marinas que en aquella provincia estaban à devocion de los Romanos, y luego que le hobo despachado, él mismo acudió por tierra con un exército de veinte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion por no tener fuerzas bastantes para ámbas partes acordó de conservar el señorío de la mar; y para esto con treinta naves que armó en Tarragona, se apoderó de la flota Carthaginesa que halló en la boca del rio Ebro vacía de soldados por haberse desembarcado sin algun recelo de lo que sucedió. Tomó veinte y cinco naves à la vista del mismo Capitan Carthagines: las demás parte echó à fondo, parte por escapar encalláron en la ribera. Fué esta victoria tanto mayor que con la

5 Gneio Scipion derrota la armada Carthaginesa, tala los campos y los arrabales de Cartagena.

do mismo autorizó esta peligrosa inovacion. Minucio Rufo, recibida esta autoridad, deseaba con ansia venir á las manos con Anibal: el Carthagines despues de haberle armado una celada le provocó al combate: Minucio con la mitad del exército se puso en campaña: su caballería al primer choque fué derrotada: la infantería se vió envuelta en un momento por las tropas emboscadas, que hacian una matanza horrible en ella; de manera que hubiera perecido todo el exército, si el prudente Fabio no se hubiera precipitado como un torrente desde la cumbre de las montañas para salvar á Minucio y al exército. Anibal hizo tocar la retirada, y se encerró en su campo diciendo: "Yo habia previsto que esta nube, que aparecia »siempre sobre las montañas, rebentaria en fin sobre mi cabe»za con grande estruendo." Minucio avergonzado entregó á Fabio la autoridad y el exército, y quiso mas aprender á mandar y vencer baxo sus órdenes, que estar à la frente del exército. Liv. *lib.* 22. *cap.* 10. y 18.

3 *Envió con una gruesa armada á Himilcon.* — Polybio le llama Amilcar. *lib.* 3.

misma presteza tomáron en alta mar catorce naves gruesas [4], las quales por calmarles el viento no pudieran atener con las demás. Asímismo una ciudad por aquellas partes llamada Honosca [5] fué entrada por fuerza y puesta à saco. Los campos cercanos à Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Asdrubal à todas partes, y hasta Cádiz siguió por tierra los rastros de la armada Romana [6], como testigo solamente de los fuegos y daños que en todas las partes hacia.

6 Los Celtíberos se declaran por los Romanos.

Despues de esta victoria la armada Romana acometió à la Isla de Ibiza; y mas de ciento y veinte pueblos en España se pasáron à los Romanos, y entre ellos los Celtiberos gente muy poderosa y ancha, pues en su distrito abrazaban las ciudades y pueblos que hoy se llaman Segorve, Calatayud y Medinaceli. Demas desto Ucles, comarca de Cuenca, Huete, Ágreda con la antigua Numancia hasta las cumbres de Moncayo entraban en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedó el Capitan Romano mas terrible y poderoso. Juntó un exército por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon, pero sin hacer grande efecto dió la vuelta hasta pasar de la otra parte del rio Ebro, por aviso que tenia de las alteracio-

---

4 *Tomáron en alta mar catorce naves gruesas.* — Ningun historiador antiguo refiere la toma de estas catorce naves.

5 *Asímismo una ciudad por aquellas partes llamada Honosca.* — Se cree que es Valencia.

6 *Siguió por tierra los rastros de la armada Romana.* — La armada Romana segun Livio *lib.* 22. *cap.* 13. no llegó sino hasta Loguntica, que estaba situada no muy léjos de Orihuela, y desde allí sé fué á atacar la isla de Ibiza.

nes que levantaba Mandonio [7] hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos habia ántes tenido el principado. Resultó destas alteraciones una guerra muy formada. Asdrubal fué llamado por los bulliciosos contra un esquadron de Romanos, que enviado à sosegar aquellas revueltas, habia pasado à cuchillo muchos de los que estaban levantados. Demás desto los Celtiberos movidos por cartas del General Romano acudiéron contra los Carthagineses, y les tomáron tres ciudades que tenian en otra parte: por esto Asdrubál fué forzado à desamparar à los Ilergetes con intento de acudir al nuevo peligro. Viniéron à las manos, y en dos batallas degolláron los Celtiberos quince mil

---

7 *Las alteraciones que levantaba Mandonio.* Los Ilergetas se confederáron con Scipion quando los Carthagineses se retiráron mas por la necesidad que por afecto; y así luego que viéron distante al General Romano, se levantáron y tomáron las armas, incitados por Mandonio y Andobal, dos Caciques ó Régulos de ellos. Decíanles "que no era bien fiarse de unos extrangeros que con pretexto de abatir el orgullo de los Carthagineses venian á quitarles la libertad y usurparles sus bienes: que los Griegos y los mismos Carthagineses anteriormente habian venido con palabras dulces no prometiendo sino felicidad, y despues se habian levantado con el mando y los habian puesto en una vergonzosa servidumbre: que para sacudir el yugo de los Carthagineses no necesitaban del auxîlio de los Romanos: que los que se habian unido con ellos eran traidores á la patria y á su libertad. Levantémonos, pues, y tomadas las armas venguémos la injuria que hacen estas almas viles à nuestra Nacion, y hagamos sentir á los amigos de los Romanos la pena de tan infame perfidia." Los Ilergetas encendidos con estos discursos tomáron las armas, y entráron tumultuariamente sin órden ni disciplina en las tierras de los que se habian declarado por los Romanos; pero fuéron derrotados, perdiendo la mayor parte en esta accion la libertad y la vida. Asdrubal se acercó con su exército para proteger estos alborotos, y asentó su campo en el pais de los Ilercaones que habitaban en las bocas del Ebro. Liv. *lib.* 22. *cap.* 13.

hombres del exército Carthagines à tiempo que iba muy adelante el otoño de aquel año, que fué muy señalado en España por la fertilidad de los campos y por la abundancia de todos los bienes.

CAPITULO XIV.

Como Publio Scipion vino á España.

1 Publio Cornelio Scipion viene á España, y los dos hermanos se ponen sobre Sagunto.

En estos términos se hallaban las cosas de España quando Gneio Scipion por cartas que escribió al Senado pidió dos cosas: que le enviasen soldados para rehacer su exército, y las mas vituallas y municiones que ser pudiese. Juzgáron los Padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cornelio Scipion habiéndole prorrogado el imperio despues del consulado, partió en socorro de su hermano. Tomó puerto cerca de Tarragona[1] al principio del año luego siguiente, que se contaba de la fundacion
538. de Roma quinientos y treinta y ocho: llevó treinta galeras, ocho mil soldados y grandes vituallas, y órden de hacer la guerra con igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que hobiéron su acuerdo, à ruego de los Saguntinos que andaban desterrados y deseaban volver à su tierra, y para vengar los agravios pasados fuéron con sus exércitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su Gobernador tenia à su cargo y en su guarda los rehenes de los Españoles con una pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas

---

1 *Tomó puerto cerca de Tarragona.* — Livio dice que desembarcó en el puerto mismo de Tarragona. *Portum Tarraconis ex alto tenuit*, lib. 2 cap. 14.

ciudades de España para no darse à los Romanos, por miedo no pagasen los suyos con las vidas la culpa de haberse ellos rebelado. Acedux hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado à los Romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado: habló en secreto al Gobernador, y con razones bien coloradas le persuadió enviase los rehenes à sus casas: que éste era el camino para ganar las voluntades de todos los de España, pues de la confianza nace la lealtad.

Como el Gobernador se dexase persuadir por ser hombre llano y sin doblez, el mismo Acedux se encargó de llevar los rehenes y restituirlos à los suyos. Para executar lo que pensaba, avisó primero à los Romanos de todo lo que pensaba hacer, y partiéndose à media noche, los llevó à sus mismos reales. Por esta manera los Romanos con restituir ellos de su mano los rehenes ganáron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es que la alegría que recibiéron de sucesos tan prósperos, se enturbió grandemente con la nueva que vino de una rota muy señalada que se dió à los Romanos en un lugar de la Pulla llamado Cannas. Fué así que acabado el consulado de Gneio Servilio, sucediéron nuevos Cónsules, es à saber Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no usada ántes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia: ca los dos Cónsules por evitar diferencias se concertáron de manera que mandasen à dias. Eran los pareceres y condiciones diferentes: Emilio rehusaba la pelea [2], Varron un dia

2 Acedux pone en sus manos los rehenes de los Españoles.

2 *Emilio rehusaba la pelea.* — Quinto Fabio Máxîmo temeroso que los nuevos Cónsules se precipitasen exponiendo la República al trance de una batalla con Anibal, General

que tocó à él el mando, y halló oportunidad, no dudó de ponerse al trance de la batalla. Siguióle su compañero mas por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al mar Adriático demarcan la ciudad de Can-

3 Anibal destroza el exército Romano en la batalla de Cannas.

tan astuto, de tanta prudencia y valor, exhortó á Paulo Emilio que evitase el combate quanto le fuera posible, diciéndole: "Si tu compañero ¡ó Lucio Emilio! fuese semejante á tí, lo que »yo quisiera, ó tú fueses como él, sería inútil que yo te ha»blase, porque siendo los dos buenos Cónsules, sin necesi»dad de mis consejos haríais todas las cosas que juzgáseis mas »convenientes para el bien de la República; y siendo malos »los dos, no daríais oido á mis palabras, ni recibiríais mis »consejos: mas conociendo bien el genio de entrámbos conti»go solo quiero hablar. Temo que aunque seas buen Capi»tan tus esfuerzos han de ser inútiles para sostener nuestra »patria. Si la República ha de padecer algun daño por uno »de los dos Cónsules, el mismo poder tendrán los buenos que »los malos consejos. Ciertamente te engañas, Lucio Paulo, »si piensas que hallarás ménos obstáculos en Varron tu com»pañero, que en Anibal tu enemigo, y si aquél será para tí »mas temible y mas perjudicial que éste; porque solo tendrás »que combatir con Anibal en las batallas, pero con Varron en »todos los lugares y en todos los tiempos; pelearás contra »Anibal y sus legiones con tu infantería y caballería, y Var»ron te atacará con tus propios soldados. Aparta léxos de tí la »memoria de Cayo Flaminio que siendo Cónsul empezó á »hacer locuras en la provincia y en el exército; pero Varron »ha manifestado su necedad ántes de pedir el Consulado y »quando lo ha pedido, y siendo Cónsul ántes de llegar á los »reales ni ver el enemigo, manifiesta bien claro su temeridad »y su imprudencia; y el que ahora en la ciudad es tan fan»farron imaginándose batallas y choques, y jactándose de ha»ber vencido estando con los ciudadanos desarmados, ¿qué »piensas tú que hará entre los jóvenes soldados en el exército »donde á las palabras se siguen inmediatamente las acciones? »Mas si executa su plan de dar la batalla luego que vea al »enemigo, ó yo no entiendo nada del arte militar ni conozco »la especie y el modo de esta guerra ni la condicion del ene»migo, ó luego habrá en Italia un lugar mas célebre por »nuestra derrota que el Lago Trasimeno. Te puedo asegurar »sin vanidad que no hay modo ni medio mejor de com-

nas en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. Á la vista desta ciudad y en sus campos se dió

»batir contra Anibal que el que yo he seguido, y esto »lo ha demostrado no solamente el suceso y el fin que ha »tenido, que es el maestro de los negocios, sino la razon mis»ma, la qual es y será siempre inmutable mientras que las co»sas mundanas serán de la misma condicion. Nosotros hace»mos la guerra en Italia, en nuestro pais y en nuestra casa: »estamos rodeados de ciudadanos, de compañeros y de ami»gos que nos ayudan y ayudarán con víveres, armas, caba»llos y hombres: ya nos han dado pruebas de su fidelidad en »nuestras adversidades, y el tiempo nos ha hecho mas pruden»tes y mas constantes. Anibal por el contrario, se halla en una »tierra extraña y enemiga, léxos de su casa y de su patria, no »tiene paz ni en la tierra ni en la mar, no hay ciudad ni pais »que le reciba, no vé nada que sea suyo, vive cada dia de »rapiña, apénas tiene la tercera parte del exército que pasó el »Ebro, habiendo muerto mas de hambre que por el hierro, ni »á los que le quedan puede dar de comer. Dudas tú que es»tándonos quietos y tranquilos lo hemos de vencer, especial»mente debilitándose todos los dias por no tener ni víveres ni »dinero, ni modo alguno de conseguirlo? ¿Quánto no ha pe»leado por el despreciable castillo de Geraunio, que está en »la Apulla, como si defendiese los muros de Carthago? Mas »yo no quiero proponerte solo mi exemplo, vuelve los ojos á »los últimos Cónsules Gneio Servilio y Cayo Atilio, y verás »como se han burlado de todos sus esfuerzos estando sobre la »defensiva. Este es el único camino de salvar la patria, »que quizás los mismos ciudadanos lo harán mas dificil »y mas contrario que los mismos enemigos, porque tus »soldados querrán lo que los soldados enemigos; y Varron, »Cónsul de los Romanos, deseará lo mismo que Anibal ca»pitan de los Carthagineses, y así es necesario que tú solo »resistas á dos Generales. Tú lo conseguirás si sabes »despreciar los discursos y las opiniones de los hombres, »y si la vanagloria de tu compañero y el temor de la in»famia no te convence y hace mudar de propósito. La ra»zon y la verdad están muchas veces obscurecidas y aban»donadas, pero nunca pueden ser oprimidas y extingui»das. El que desprecia con prudencia la gloria la consi»gue. No hagas caso de que te llamen tímido en lugar de »cauto; y tardo y perezoso en lugar de grave y considera»do: yo quiero mas que el prudente enemigo te tema, que

aquella cruel y sangrienta batalla, en que pereciéron de los Romanos quarenta y dos mil peones y tres mil de à caballo con el Cónsul Emilio, in-

»no que los ciudadanos necios te alaben. Anibal se reirá y »hará burla de tí quando vea que lo emprendes todo con au»dacia, mas por el contrario te temerá si vé que te gobiernas »con prudencia, y que no obras ninguna cosa temeraria»mente. No pienses que te digo esto para que estés siempre en »la inaccion, sino para que en todo lo que hagas te gobiernes »por la razon y no por la fortuna; para que así dispongas de »las cosas á tu arbitrio, estés siempre aparejado en las ar»mas, y atento para aprovecharte de la ocasion y no dársela »al enemigo. Si no te precipitas todo lo hallarás claro y cier»to, y acuérdate que la precipitacion siempre es ciega é im»prudente.»

Paulo Emilio estaba resuelto á seguir estas máxîmas prudentes que le daba un General tan experimentado; pero su compañero Caio Terencio Varron era insolente, vano y temerario, y queria de todos modos acabar la guerra en presentándose delante del enemigo. Fatigado Anibal por la falta de víveres pasa al centro de la Apulia, y pone su campo en los llanos de Cannas en las riberas del Aufido, que hoy es Ofanto. Varron que tenia el mando del exército este dia, porque los dos Cónsules mandaban por dias, se prepara para dar la batalla: Emilio le siguió, y se empieza el combate por la caballería; la de los Romanos es derrotada; el centro del de los Carthagineses retrocede de propósito y dexa penetrar á los enemigos hasta lo interior de las líneas; luego las alas que eran extremamente fuertes les cercan por todas partes; el exército Romano se pone en desórden, y ya no se vé por todo el campo sino una horrible matanza; de manera que aunque Anibal manda que se perdone á los vencidos, no es obedecido hasta que la tropa se cansa de matar. Quedáron muertos en el campo segun Livio quarenta mil infantes y dos mil setecientos caballos, y entre estos el Cónsul Lucio Emilio y un gran número de personas ilustres y muy principales de Roma. En estas famosas batallas y en las anteriores, la caballería y la infantería Española, que era el nervio principal del exército Carthagines, hizo prodigios de valor, y las victorias se debiéron principalmente á los Españoles. Tal fué el fin de la famosa batalla de Cannas que llenó de luto y de consternacion á Roma. Véase á Livio *lib.* 22, *cap.* 23, 24, 25 y 26.

digno por cierto deste desastre. Mas él visto tan grande destrozo y daño, no se quiso salvar en un caballo que para ello le ofrecian. Los cautivos fuéron doce mil, y el número de los nobles que muriéron en aquella jornada, tan grande que de sus anillos hinchéron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras, que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los llevó consigo à Carthago por muestra de la matanza.

El temor y espanto que por causa de esta rota cayó sobre los Romanos, fué tan grande, que los mancebos mas principales de Roma trataban entre sí de desamparar à Italia. El haber interpuesto algun tiempo, y no seguir luego el enemigo la victoria fué causa que no cayese de todo punto el imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueva de aquella pérdida se apartáron de su amistad: muchas en España se estuviéron à la mira [3] sin declararse por los Romanos, dado que por el buen órden de los Scipiones ningunas alteraciones se levantáron en aquellas partes; ántes por el mismo tiempo Tarragona fué con nuevos edificios arreada y con nueva muralla ensanchada, y juntamente le diéron nombre y autoridad de colonia Romana. En Carthago, dado que Hannon hacia

4 Muchas ciudades de Italia se pasan á los Carthagineses.

3 *Muchas en España se estuviéron á la mira.* — No hay ningun historiador antiguo que haga mencion de lo que aquí refiere Mariana: parece que lo ha tomado del cap. 17 del lib. 5 de la *Crónica general de España* de Florian de Ocampo, ó de algun otro cronicon antiguo. Es muy verosimil que sabida la rota de Cannas muchos pueblos Españoles se estarian á la mira, y no se atreverian á declararse por los Romanos ni por los Carthagineses; y que los Scipiones en estas circunstancias se volverian á Tarragona, y procurarian engrandecer y adornar esta ciudad, que la habian hecho la capital de su imperio en España.

instancia que pusiesen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirasen no se trocase en breve aquel regocijo en llanto; todavía se resolviéron en el Senado que Anibal y Asdrubal fuesen ayudados como lo pedian con dineros, soldados y armada. Hiciéron gente de Africanos y de Alárabes, con que llegáron hasta quarenta mil hombres. Destos enviáron primeramente à España, donde Asdrubal estaba, y donde corria mayor necesidad, quatro mil de à pie y quinientos de à caballo. Dióse cuidado à Magon que iba por Capitan deste socorro, de juntar en España y levantar de nuevo mas gente así de à pie como de à caballo à propósito de mantener y estender en aquella provincia su señorío.

5 El Senado de Carthago envia socorros á Anibal y á Asdrubal.

CAPITULO XV.

Como Asdrubal no pudo entrar en Italia.

1 Asdrubal pasa á Italia á socorrer á su hermano Anibal.

Alterábanse por el mismo tiempo ácia el estrecho de Gibraltar los Tartessios, [1] gente feroz y denodada. Tomáron por su caudillo á un hombre princi-

---

1 *Alterábanse por el mismo tiempo ácia el estrecho de Gibraltar los Tartessios.* — Livio en el lib. 23 cap. 19 llama Cartesios á estos pueblos que se levantáron contra los Carthagineses excitados por Galbo. Enrique Glareano en las notas sobre este lugar dice que está errado, y que debe leerse Tartessios, porque no se hallan en España pueblos nombrados así por ningun escritor antiguo. Es cierto que ácia el estrecho no habia ningun pueblo que se llamase Carpesio; y por esta razon si esta insurreccion sucedió allí, se podria congeturar que los Carpesios de Livio serían los Tartessios llamados así de la ciudad de Tartesso situada al pie del monte Calpe. Pero ¿por qué no podria admitirse con

pal llamado Galbo: acudiéron à la ciudad de Asena donde los Carthagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderáronse de todo. Sosegó Asdrubal estos movimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le viniéron, entendió le ordenaban pasase sin dilacion en Italia para asistir y ayudar à su hermano Anibal. Fuéle muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinasen al partido de los Romanos, pero érale forzoso obedecer. Dexó por sucesor y en su lugar à Himilcon, hijo de Bomilcar: enseñóle los secretos de la provincia, avisóle de la manera que debia tener en hacer la guerra; y con tanto hechas nuevas levas de gente, y juntado mucho dinero de toda la provincia para el sueldo de sus soldados, movió con sus exércitos y fardage la vuelta del rio
Ebro año de la ciudad de Roma quinientos y treinta y nueve. 539.
Los Scipiones aquexados por el peligro de su patria, si Asdrubal pasase en Italia (que temian no fuese oprimida con dos exércitos la que para deshacer uno no tenia fuerzas bastantes, ántes habia sido vencida muchas veces) acordáron de divertille de aquel viage, ò à lo ménos entretenelle con acometer los pueblos de la devocion de Carthago.

---

mas probabilidad la correccion que hace Masdeu leyendo Calpesios en lugar de Carpesios, correccion sencilla, natural y muy fácil, pues solo se hace mudando una sola letra? No es inverosímil que el historiador llame Calpesios á todos aquellos pueblos que estaban cerca del monte Calpe. Quizás no es necesario corregir nada en Livio, porque es constante que hubo una nacion de Carpesios en España, los quales habitaban cerca del Ebro en la parte ulterior del rio, como lo dice Polibio lib. 3 y Estefano. ¿No podria ser que Galvo y los demas transfugas fueran de estas gentes, y las excitáran á la rebelion? He propuesto las congeturas de los sabios, el lector podrá elegir la que le parezca mas probable.

2 Los Scipiones procuran impedir la partida de Asdrubal.

Con este intento encamináron sus gentes contra una ciudad llamada Iberia del nombre del rio Ibero que es Ebro, del qual estaba cerca. Asdrubal que tuvo aviso deste deseño, se anticipó à fortificar aquella ciudad; y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad que por allí estaba, aliada con los Romanos: con que los contrarios asímismo se divirtiéron, ca alzado el cerco de Iberia, acudiéron à la defensa. Acercáronse los exércitos, trabáron primero escaramuzas, y últimamente ordenadas sus haces y dada señal de pelear, arremetiéron los unos y los otros con grande denuedo. Peleáron no de otra manera que si en el suceso de aquella batalla estuviera puesto no solo el señorío de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los Romanos se señalaban ni mas ni ménos que si estuvieran à las murallas y puertas de Roma: con que apretáron à los contrarios y saliéron con la victoria. Los primeros à volver las espaldas fuéron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenian à los Carthagineses, y por llevallos por fuerza à empresa tan léxos se aficionaban à los Romanos. Los Carthagineses y Africanos, desamparados de tal ayuda, fuéron muertos y puestos en huida: la caballería y elefantes escapáron por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogió à Cartagena.[2]

3 Magon viene á España con socorros.

La nueva y aviso desta noble victoria luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fué ocasion de grande alegría no tanto por ganar la jornada, quanto por haberse impedido la pasa-

2 *Se recogió á Carthagena.* — Tito Livio dice que, *cum paucis è media cæde effugit*: que escapó con pocos de la matanza general.

da de Asdrubal en Italia. Fué este año trabajoso para España así por falta de mantenimientos, como por la peste que se emprendió, con que murió mucha gente, y entre los demás la muger y el hijo de Anibal: así lo cuentan. Por esta causa los Padres Romanos enviáron vituallas para los exércitos que tenian en España: para proveer esto tomáron dineros prestados de los mercaderes à causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Además que les era forzoso armar por la mar contra Philipo Rey de Macedonia, de quien se decia que puesta confederacion con Anibal, trataba de pasar en Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, diéron órden que Magon hermano de Anibal con la armada que tenia à punto para pasar en Italia, tomase la derrota de España. Hízolo así, y en breve surgió en el puerto de Cartagena [3] con sesenta galeras y doce mil hombres en ellas: donde se hallaba asímismo Himilcon, que poco ántes viniera en España con las naves y gente de socorro que tambien él traxera de Carthago.

Con la venida de Magon hobo grande mudanza en España; y los que despues de vencidos apé- 4 Los Scipiones derrotan á los Carthagineses en las batallas de Illiturgo y Incibile.

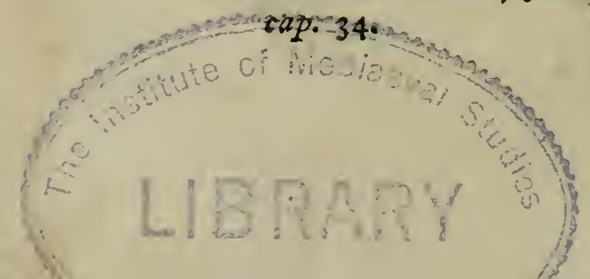
---

3 *Surgió en el puerto de Cartagena.* — Livio en el cap. 24 del lib. 23 dice, que Magon pasó á la España con su armada y las tropas que llevaba; y en el cap. 19 habia dicho que ya ántes habia enviado la República de Carthago á Himilcon con una esquadra y un exército para defender la España. *Himilco cum exercitu justo, et aucta classe, ad retinendam terra, marique, ac tuendam Hispaniam, est missus.* Es muy verosímil que este Himilcon estaria en Cartagena, que era el puerto donde iban á desembarcar las tropas que la República enviaba á España. Los sabios editores de Valencia sin duda no tuviéron presente este lugar de Livio quando pusiéron la nota segunda de este capítulo.

nas tenian donde poner el pie, se atreviéron à salir de nuevo en campaña. La ciudad de Illiturgo fuera ántes de su jurisdiccion, y porque se habia pasado al enemigo, la acometiéron primeramente: pusiéronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercáronla por tres partes. Deseaban los Scipiones socorrella: acudiéron con carros y bestias à meter trigo à los cercados, y con diez y seis mil hombres que llevaban de guarda. Saliéron los Carthagineses à atajarles el paso. Dióse la batalla que fué muy reñida, en que fuéron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magon y Himilcon, que de sus propios reales acudiéron à la pelea. El estrago fué mayor y mas el número de los muertos que el de los vencedores: prendiéron tres mil hombres de à caballo, tomáron mil caballos [4] que halláron en los reales, demas desto matáron cinco elefantes. Rehiciéronse despues desto los Carthagineses de soldados y de fuerzas: acometiéron un pueblo llamado Incibile, siete millas al Poniente de Tortosa: acudiéron asímismo los Romanos, con que de nuevo en un encuentro y batalla matáron tres mil Carthagineses y prendiéron otros tantos. Quedó otrosí muerto Himilcon Capitan de grande esfuerzo y nombradía. Algunos dicen que Incibile es la que hoy se llama Chelva en el Reyno de Valencia. Illiturgo tienen que es Anduxar en el Andalucía, ó Lietor, pueblo que no cae léxos de la ciudad de Alcaraz. Averiguar la historia de los lugares no es

---

4 *Prendiéron tres mil hombres de á caballo, tomáron mil caballos.* — Livio dice: *cœperunt amplius tria millia hominum, paulominus mille equorum*: hiciéron mas de tres mil prisioneros de infantería, y de caballería poco ménos de mil, *lib.* 23. *cap.* 34.



de menor dificultad que la de los hechos por ser tan ciega la antigüedad, principalmente de España.

Esto sucedió en el otoño, en el qual una nueva que vino de Italia aumentó mucho la alegría de los Romanos, es à saber que despues que Anibal hobo enflaquecido y mancado su exército con los deleytes y regalos de Capua[5], teniendo cercada à No-

5 El Pretor Marco Marcelo vence á Anibal.

5 *Despues que Anibal hobo enflaquecido y mancado su exército con los deleytes y regalos de Capua* — Despues de la batalla de Cannas, Anibal se entró en el pais de los Samnites y de los Hirpinianos apoderándose de todas las ciudades sin ninguna resistencia: dividió su exército en dos cuerpos, y dexando con el uno á Magon para acabar de reducir todo el pais, con el otro se fué por la costa del mar de Campania con el fin de apoderarse de Nápoles, para recibir por este puerto los socorros de África; pero viendo que no podia tomarla desistió de su empresa, y se volvió ácia Capua ciudad populosa, rica, y llena de luxo y de delicas. La fertilidad del terreno y la cercanía de la mar ofrecian á sus habitantes todo lo que es necerario para la vida, y lo que lisonjea los sentidos y enciende las pasiones. Las costumbres de sus habitantes estaban extragadas; el pueblo no ponia límites á la libertad, ni freno á sus pasiones; se burlaban de las leyes, de los Magistrados, y del Senado; y despues de la batalla de Cannas perdiéron todo el respeto á la República de Roma y la despreciaban. Enviáron diputados al Cónsul Varron, que se habia salvado de la derrota, para ofrecerle los socorros que necesitase. El Cónsul les dixo que Roma quedaba sin fuerzas, sin recurso, y sin medios para levantarse del deplorable estado en que habia caido, porque no tenia legiones, ni armas, ni víveres, ni dinero; y así que no debian pensar en ayudar á los Romanos, sino en defenderse ellos mismos y no entregarse á un pueblo pérfido y cruel, ni ser la conquista de los Numidas y Moros, ni recibir la ley del África y de Carthago.

Los diputados oido este discurso, se retiráron llenos de alegría viendo á Roma que les habia sujetado, tan abatida; y quando se volvian, Vibio Virio uno de ellos, dixo á sus compañeros: que habia llegado el tiempo en que podian recobrar lo que los Romanos les habian quitado, y adquirir el imperio de toda la Italia: que podian hacer alianza con Anibal, y que quando este General se volveria al África, les dexa-

la, fué vencido en batalla por el Pretor Marco Marcello y forzado de retirarse à la Pulla. Item

---

ria dueños de Italia. La mayor parte de los de Capua resolviéron enviar los mismos diputados á Anibal para pedirle la paz, y la hiciéron con este General con condiciones ventajosas; y concluida, este pueblo bárbaro y cruel hizo morir á todos los Romanos que habia en su ciudad. Decio Magio que era uno de los principales ciudadanos de Capua hizo los mayores esfuerzos para que no se hiciera la paz con los Carthagineses, pero no fué oido. Despues que Anibal envió guarnicion á la ciudad, no cesaba de exhortarles con el mayor calor que la echasen fuera ó la degollasen, para expiar la traicion que habian cometido contra sus antiguos aliados, y recobrar con esta accion gloriosa la amistad del pueblo Romano. Anibal tenia su campo á la vista de la ciudad, é informado de lo que pasaba envió á llamar á Magio, el qual le respondió con fiereza que no queria ir, que no tenia él ningun derecho sobre los ciudadanos de Capua. Irritado este General escribió al Pretor Marco Blosio que el dia siguiente entraria con pocos soldados en la ciudad. Todos saliéron á recibir á Anibal y ver á este hombre que se habia hecho tan célebre: pero Magio, superior á todo temor y lleno de dolor por ver la patria sujeta á la bárbara servidumbre de los Africanos, se paseaba por la plaza con un hijo suyo y algunos amigos que le acompañaban: *famam fatumque provocabat.* Anibal se alojó en la casa de Pacubio Calavio, que era el ciudadano mas rico y mas ilustre de la ciudad, y de los mas afectos á los Carthagineses. Su hijo Perolla era del partido opuesto, y casi siempre acompañaba á Decio Magio. Anibal por consideracion de su padre le perdonó, y aun quiso que comiese con él en la misma mesa. Todos los convidados estaban llenos de alegría; pero Perolla estaba triste y pensativo por mas caricias que le hiciera Anibal con el pretexto de que estaba enfermo; y su padre excusándole, decia que no era extraño estuviese así en presencia de un General tan célebre. Acabada la cena su padre se baxó al jardin, el hijo le siguió, y tomándole á parte le dixo: *Padre mio, voy á proponerte un proyecto, por el qual no solamente conseguirémos de los Romanos el perdon de nuestra rebelion, sino que nos pondrá con ellos en mayor crédito y consideracion que jamás hemos estado.* Pacubio sorprendido le pregunta qué proyecto es; y Perolla apartando su toga le muestra un puñal que tenia colgado en el cinto, y le dice: *Voy á sellar con la sangre de Anibal*

que dos mil Españoles, desamparados los reales Carthagineses, se pasáron à los Romanos movidos

---

nuestra alianza con los Romanos. He querido advertírtelo ántes para que puedas ausentarte, si no quieres ser testigo de la accion. Su padre horrorizado como si viera correr la sangre de Anibal, exclama: "Hijo mio, te suplico y conjuro por »todos los derechos mas sagrados de la naturaleza y de la san»gre que unen á los padres con los hijos, que no cometas á »los ojos de tu padre el mas horrendo de todos los crímines, »y que no te expongas á sufrir los tormentos y los suplicios »mas espantosos. Hace muy pocos momentos que nos habe»mos unido por los juramentos mas solemnes, y hemos dado »á Anibal las señales mas santas de una amistad inviolable, »tomando por testigos de nuestra buena fé á todos los dioses; »y apénas acabada nuestra conversacion, ¿armaríamos con»tra él esta misma mano que le hemos ofrecido como prenda »de nuestra fidelidad? ¿Esta mesa sagrada donde presiden los »dioses vengadores de los derechos de la hospitalidad, donde »tú has sido admitido con otros dos solos de la Campania, no »la has dexado sino para mancharla un momento despues »con la sangre de tu huésped? ¿Despues de haber consegui»do de Anibal la gracia de mi hijo, será posible que no pue»da conseguir de tí la de Anibal? Mas no respetemos nada »de quanto hay mas sagrado entre los hombres, consiento en »ello, violemos á un mismo tiempo la fé, la religion, la »piedad: hagámonos culpables de esta maldad exêcrable si »no nos precipita en la última ruina. ¿Tú solo pretendes »acometer á Anibal? ¿Y toda esta multitud de hombres li»bres y esclavos que están alrededor de él, qué harán? Se »cerrarán tantos ojos que sin cesar están velando para su »conservacion. ¿Piensas tú que tantos brazos armados para »su defensa estarán entorpecidos en el momento que te de»xarás arrastrar de este exceso de furor? ¿Te atreverás tú á »mirar el rostro de Anibal, este rostro tan terrible que no pue»den sostener exércitos enteros, y que hace temblar al pueblo »Romano? Y aun quando le faltase otro socorro, ¿tendrias tú »valor de herirme á mí, quando yo le cubriré con mi cuerpo, y »me pondré entre tú y él? Porque desde ahora te lo digo: no »podrás herirle sino traspasándome á mí con el puñal. Desiste, »pues, de una empresa tan mal concertada que ha de causar tu »ruina, y haz que mis súplicas tengan contigo el mismo po»der que hoy han tenido con Anibal en tu favor." Este discurso hizo derramar lágrimas á Perolla, y dando promesa

de las grandes promesas que les hiciéron. Demás desto se contaba que Asdrubal, por sobrenombre Calvo, partido de Italia para África con una grue-

---

á su padre de arrojar el puñal, y abandonar su proyecto, le dixo: "Forzado estoy de preferir mi padre á la patria, y pos»poner la piedad de esta á la que á tí te debo. Mas yo no pue»do ménos, padre mio, de compadecerme de tí, quando pien»so que tendrás que sufrir la reprension de haber hecho tres »veces traicion á tu patria: la primera quando hiciste el trata»do con Anibal: la segunda quando has roto la alianza con »los Romanos: y la tercera en fin hoy, quando me impides de »reconciliar á Capua con Roma. ¡Cara y desgraciada patria, re»cibe este hierro que yo habia tomado para tu defensa, pues un »padre me lo arranca de las manos!" Acabadas estas palabras arrojó el puñal sobre las murallas del jardin, y volvió á la sala del convite para no dar lugar á ninguna sospecha. El dia siguiente pidió Anibal que se le entregase Decio Magio que no estaba comprendido en el tratado, y que el Senado le juzgase inmediatamente en su presencia. Magio no quiso responder á las preguntas que se le hiciéron, y para justificarse, solo alegó el primer artículo del tratado hecho con Anibal, que decia: *Que los Generales ni los Magistrados de Carthago no tendrian ningun derecho sobre los ciudadanos de Capua.* No obstante esto fué condenado, y quando lo llevaban por las calles al campo de los Carthagineses decia á los circunstantes: "Esta es la libertad que queríais: un ciudadano vuestro de los mas principales de la ciudad es llevado preso por medio de la plaza, á la luz del dia, y viéndolo vosotros, y cargado de cadenas se le arrastra al suplicio. ¿Qué mayor violencia se haria en Capua si hubiera sido tomada por asalto? Salid á recibir á Anibal, adornadle la ciudad, haced del dia de su entrada un dia de fiesta para verle triunfar de uno de sus ciudadanos." Anibal no se atrevió á quitarle la vida en su campo por no excitar un tumulto en la ciudad y lo embarcó para Carthago, y una tempestad arrojó la nave á las costas de Cirene que dependia del Rey de Egipto, y Magio vivió seguro baxo su proteccion. Anibal y su exército estuviéron algunos meses en esta ciudad voluptuosa entregándose á las delicias que les ofrecia, con las quales quedáron muy enflaquecidos y efeminados. El vino, los regalos, la abundancia de comida y la luxuria los corrompiéron y enerváron de tal manera, que ya no se sostenian por la fuerza de las armas, sino por la fama de sus victorias pasadas.

sa armada, de camino probó de apoderarse de Cerdeña à persuasion del mas principal de aquella isla, llamado Arsicora; pero que fué desbaratado y preso cerca de Calari por Tito Manlio Torquato con gran matanza así de los Carthagineses, como de los Sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar un su nieto llamado Ierónimo; y que habia sido coronado por Rey de Syracusa, si bien era mozo de quince años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas nuevas llenos de buena esperanza, y determinados de volver à las armas luego que el tiempo diese lugar, acordáron de enviar los soldados à invernar, y pasar ellos el invierno en Tarragona; en el qual tiempo se acabó la muralla de aquella ciudad, como se entiende por el letrero de una piedra antigua que se conservaba en tiempo de Don Alonso el XI. Rey de Castilla, segun que se refiere en su historia.

6 Los Scipiones se retiran á invernar á Tarragona.

Está la ciudad de Tarragona asentada en un llano pequeño que se hace en lo mas alto de un collado redondo, que tiene la subida no ágria y debaxo à tiro de piedra la mar, cuyo lado ácia donde sale el sol por las muchas peñas es áspero y fragoso. Al Poniente se estiende una llanura de mucha frescura y fertilidad por mas de quarenta millas, plantada de olivares, viñas y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. Á una milla de la ciudad por medio de aquellos campos pasa un rio que hoy se dice Francolin y antiguamente Thulcis, cuyas aguas son mas à propósito para cocer el lino y el cáñamo de que hay por allí abundancia, que para beber. Y como quier

7 Descripcion topográfica de Tarragona.

que aquella ciudad antiguamente padeciese falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los Scipiones los Romanos labráron à su manera ciertos aqüeductos muy altos, con que guiáron à la ciudad una parte del rio Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seis millas. Estos caños fuéron desbaratados à causa de las guerras que gentes de Alemaña hiciéron en España, como lo refiere Florian, el año de Christo de docientos y setenta y seis, y se volvió à la misma incomodidad [6] hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abriéron un pozo muy hondo, de donde bastantemente se proveen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta número de setecientos vecinos poco mas à ménos, como el circuito de los muros tenga (à lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas y no mas.

6 *Se volvió á la misma incomodidad.* — Estos aqüeductos volviéron á reedificarse, y acaso con mayor magnificencia y solidez que en tiempo de los Romanos, por el Ilustrísimo Señor D. Joaquin de Santiyan Arzobispo de aquella ciudad, que empleó una gran parte de sus rentas en una obra tan útil y necesaria para proveer de agua á todo aquel pueblo.

CAPITULO XVI.

Como los Carthagineses fuéron maltratados en muchas partes de España.

1 Los exércitos Romanos y Carthagineses se ponen en campaña.

Apénas era pasado el invierno del año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon y Asdru-
540. bal, juntado que tuviéron un grueso exército de los suyos y de Españoles, saliéron con él en campa-

ña resueltos de echar con las armas de toda la España dicha Ulterior, que es lo mismo que de allende, à los Romanos que en gran parte estaban della enseñoreados. Publio Scipion para oponerse y contrastar à estos intentos pasado el rio Ebro rompió por cierta parte donde caían los pueblos llamados Vectones. Asentó sus reales junto à un lugar principal llamado Castro alto, que era de mal agüero para los Carthagineses por haber sido allí muerto Amilcar famoso Capitan y padre de Anibal. Matáron los enemigos que halláron derramados por aquella comarca, hasta dos mil hombres de los soldados y gente Romana, por donde recelándose de mayor daño, se retiró con su exército à otros lugares que estaban de paz. Puso y fortificó sus reales en el monte dicho de la Victoria: hoy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro está puesto. Acudiéron allí por diversos caminos y con diversos intentos Gneio Scipion à dar socorro à su hermano, y Asdrubal hijo de Gisgon para combatille. Vino este Capitan poco ántes de África con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchînos, y habia comenzado à hacer la guerra por aquella comarca de Ebro. Estaban los unos y los otros reales cercanos entre sí. Salió Publio Scipion à reconocer el campo: cercóle gran muchedumbre de enemigos que le tuviéron muy apretado, y le reduxéron à término que se perdiera, si no sobreviniera su hermano que le libró. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los unos y los otros fuéron forzados à pasar à la España Ulterior y à la An-

dalucía, donde la ciudad de Castulon se rebelara contra los Carthagineses, y echara la guarnicion de soldados que tenian, por ódio de aquella nacion y estar cansados de su señorío.

2 Los Carthagineses van á castigar y sujetar á Illiturgo y Castulon.

Los Carthagineses luego que les vino el aviso, porque con la tardanza no creciese el daño, se apresuráron con sus gentes. Pusiéronse primero sobre Illiturgo con intencion de castigarla, ca à su persuasion los Castulonenses hicieran aquel exceso. Partió asímismo Gneio Scipion para dar socorro à los cercados, y con una legion à la ligera rompió por medio de los enemigos que tenian repartidas en dos partes sus estancias, y con muerte de muchos dellos se metió en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas, en que mató en los encuentros que tuvo, dos mil de los enemigos y cautivó tres mil con trece banderas. Otros refieren mayor número [1], pero entiéndese que por yerro de la letra en los autores de quien lo tomáron. Lo cierto es que los Carthagineses desistiéron del cerco, y alzado su bagage, se pusiéron de nuevo sobre Bigerra ciudad puesta en los Bastetanos. Sobreviniéron los enemigos, por donde les fué forzoso dar la vuelta y recogerse ácia Aurigis, que hoy se entiende sea Jaen ó Arjona. Iban en su seguimiento los Romanos. Viniéron à batalla, que duró por espacio de quatro horas: fuéron de nuevo vencidos los Carthagineses con muerte de cinco mil de los suyos y prision de tres mil. Matá-

---

1 *Otros refieren mayor número.* — Tito Livio lib. 24 cap. 19 dice: *supra duodecim millia hominum cæsa duobus præliis; plus decem millia capta cum sex et triginta militaribus signis*: se matáron mas de doce mil hombres en dos choques, y se cogiéron prisioneros mas de diez mil con treinta y seis banderas.

ronles otrosí treinta elefantes, y tomáronles cincuenta banderas. Gneio perdió asímismo algunos de los suyos: sin embargo desto, y que con un bote de lanza le pasáron un muslo, en una litera fué en seguimiento del enemigo hasta Monda, donde se renovó la pelea y volviéron à las manos: el suceso fué el mismo, el estrago y la matanza la mitad menor que ántes: los bosques y montes que cerca caían, por su espesura y fragura, y los pies à los mas diéron la vida.

3 Gneio vence en dos batallas á los Carthagineses.

Tito Livio vá algun tanto diferente[2] en el cuento destas batallas: no seguimos el asiento y órden de los lugares y lo que otros escritores testifican. Estando las cosas de los Carthagineses en España en términos que no parece podian estar peores, Magon fué enviado à la Gallia para tratar con Menicato y Civismaro, Señores con quien hiciera Anibal confederacion como arriba se dixo, para que pasasen en España con sus gentes y les ayudasen. Lo qual sin mas dilacion ellos hiciéron, ca por mar lleváron à Cartagena nueve mil hombres de su nacion, donde Asdrubal se apercebia para la guerra. Gneio alegre con las victorias pasadas no con menor cuidado pasó el invierno en la Bética, que hoy es Andalucía. Con tanto al principio del año que se contaba de Roma quinientos y quarenta y uno, los unos y los otros saliéron en campaña. Viniéron à las manos en aquellas comarcas de Andalucía con el mismo corage y denuedo que ántes: el suceso fué el mismo, la matanza algun tanto mayor, ca ocho mil hombres del exér-

4 Los Carthagineses reciben socorro de las Gallias.

541.

2 *Tito Livio vá algun tanto diferente.* — La autoridad de este historiador debe preferirse á la de Florian de Ocampo á quien sigue Mariana.

cito Carthagines y casi todos del número de los Gallos quedáron en el campo tendidos con sus Capitanes Civismaro y Menicato, que con deseo de mostrar su valentía con gran denuedo y alegría, como suele aquella gente, se metiéron muy adelante en la pelea.

5 Sagunto es tomada por los Romanos, y Turdeto arrasada.

Despues desta victoría los Romanos revolviéron sobre Sagunto y la tomáron al fin por fuerza pasados seis años despues que fué ganada y arruinada por los Carthagineses. Vivian todavía algunos de los foragidos de aquella su patria, que fuéron en ella restituidos, y la ciudad de Turdeto (la principal causa de aquellos daños) echada por el suelo y allanada. Sus campos entregáron à los de Sagunto, y à los Turdetanos vendiéron en pública almoneda: que fué por la venganza alguna consolacion del dolor, y recompensa de las injurias que los de Sagunto por su ocasion recibieran. Por el qual tiempo de Italia viniéron nuevas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual despues de la rota de Cannas faltó y se pasó à Anibal, fué tomada por el esfuerzo del Cónsul Quinto Fabio: y juntamente mil Españoles que tenia de guarnicion, por grandes promesas que les hiciéron, mudáron partido[3] y

---

3 *Mil Españoles que tenia de guarnicion, por grandes promesas que les hiciéron, mudáron partido.* — Livio en el lib. 24 cap. 22 hace mas honor á la tropa Española diciendo: *Hispani quoque paulo minus mille homines nihil præterea cum Consule pacti, quam ut sine fraude punicum emitteretur præsidium, ad Consulem transtulerunt signa.* Los Españoles tambien, que eran poco ménos de mil hombres, despues de haber pactado únicamente que la guarnicion Carthaginesa saldria libre de la plaza sin que en esto interviniera engaño alguno, se pasáron al partido del Cónsul. En estas pocas palabras de Livio vemos la buena fé y el honor del soldado Español, el afecto que tiene, el interés que toma por los mismos que le habian

siguiéron el de Roma: principio, aunque pequeño, que dió esperanza à los Romanos de deshacer por aquel camino al orgulloso enemigo, y les puso en pensamiento como lo hiciéron de escribir à los Scipiones que lo mas en breve que ser pudiese, enviasen à Italia algunos Señores Españoles para por su medio grangear los demas Españoles que andaban en el campo de Anibal; en cuyo valor entendian consistia la mayor fuerza y esperanza de los Carthagineses sus enemigos.

---

oprimido, aun en su misma desgracia; el respeto y la atencion que se merecen al Cónsul, quando no mandando en la plaza sin duda alguna, quiere tratar con ellos. Concluye este historiador diciendo: *Hispanis duplicia cibaria dari jussa, operaque eorum forti, ac fideli persæpe respublica usa est.* Se les mandó dar à los Españoles doble racion, y la República se sirvió muchas veces de unos soldados tan fuertes y tan fieles.

CAPITULO XVII.

De una nueva guerra que se emprendió en Africa.

Por el mismo tiempo en África se encendió una nueva y larga guerra con esta ocasion. Asdrubal hijo de Gisgon dexó en Carthago una hija llamada Sophonisba en edad de casarse. Sus partes y prendas muy aventajadas moviéron à Syphaz Rey que era de los Numidas, à pedilla por muger. Y como el Senado se escusase con la ausencia de su padre, entendió el bárbaro, y no se engañaba, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy sentido: túvose por agraviado, y determinó vengarse con las armas. La si- 1 Syphaz ganado por los Romanos, declara la guerra contra Carthago.

lla de su imperio y señorío era la ciudad de Siga puesta en las marinas de África, enfrente de nuestra Málaga: sus tierras à la parte del Poniente se estendian hasta Tanger y el mismo mar Océano, y por la parte que sale el sol, tenia por aledaños las tierras de Carthago: solo quedaba en medio el reyno de Gala. Con él de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines y fronteras con sucesos diversos y diferentes trances. Tenia Gala un hijo por nombre Masinissa, mozo de grandes esperanzas, en fuerzas, valor y ingenio aventajado. Pretendia Syphaz hacer primero la guerra y cargar sobre Gala que tenia pocas tierras, y mas se sustentaba con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerzas. Parecíale buena coyuntura para su empresa por estar los de Carthago embarazados à un tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia y la de España. Estaba con esta resolucion, quando le llegáron tres Embaxadores que los Scipiones desde España le despacháron para decirle de su parte que haria una cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas diese à Carthago una nueva guerra en África para dividille las fuerzas en muchas partes, y que no fuese bastante para acudir à todo.

2 Masinissa fué á atacar á Syphaz y lo derrotó.

Con esta embaxada se encendió Syphaz mas en el propósito que tenia: razonó con los Embaxadores, y trató muy à la larga de diversas cosas: con tanto quedó aficionado à la amistad de los Romanos: y por entender quan rudos eran los de África en las cosas de la guerra comparados con la milicia Romana, pidió por lo que debian à la amistad comenzada, que volviendo los dos con la respuesta, el tercero quedase en su com-

pañía para instruir y exercitar la infantería de aquel reyno, parte de milicia de que los Numidas de todo tiempo carecian, que solo usaban de gente à caballo. Otorgóse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedase con él[1]; pero con tal condicion que los Scipiones lo tuviesen por bien y lo aprobasen. Súpose en Carthago el intento de los Scipiones; y para acudir à su pretension y à la de Syphaz acordáron de servirse del Rey Gala su aliado. Fué nombrado por Capitan de aquella guerra Masinissa, mozo como queda dicho de grandes prendas, y adelante muy famoso por la amistad que tuvo hasta la muerte con los Romanos, el qual sin dilacion, juntado que hobo así sus gentes, como las que los Carthagineses le enviáron, salió à verse con el enemigo. Dióle la batalla en que le mató treinta mil hombres, y à él forzó à huirse à los Maurusios, que era una ciudad ó comarca en lo postrero de su reyno, por ventura donde ahora está Marruecos. Y como juntadas nuevas gentes pretendiese pasar en España, con otra batalla que le dió, le quebrantó de todo punto las alas. Hay quien diga, que sin embargo Syphaz pasó en España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debia tener en hacer la guerra, y que dexáron de contar este viage Tito Livio y Plutarchô, como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo.

3 Los Celtíberos desechan la amistad de los Carthagineses.

Estas cosas sabidas en España como congoxáron à los Romanos, así bien por el contrario acarreáron gran alegría al General Carthagines. Pare-

1 *Que Quinto Sertorio quedase con él.* — Livio en el cap. 24 del mismo libro le llama Quinto Statorio: *Quinto Statorio nomen fuit qui apud Regem remansit.*

ciόle buena ocasion de apretar à los Romanos, cuyo partido que se iba ántes mejorando, tornaba de nuevo à empeorarse. Estaba ya cercano el invierno: por esto determináron los Carthagineses de concertarse para el año siguiente en los Celtiberos, gente feroz y brava, y convidallos con grande sueldo para que los ayudasen. Fuéron los Scipiones avisados destas pláticas: ganáron por la mano, y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuviéron en su devocion, principalmente que los honráron en que no anduviesen en esquadrones à parte, ni en los reales como ántes era de costumbre tuviesen sus alojamientos distintos, sino que anduviesen mezclados con los Romanos debaxo de las mismas banderas. Todo se enderezaba so color de honra à asegurarse mas dellos.

4 Hannon es derrotado en la Marca de Ancona, y Syracusa tomada por los Romanos.

En particular para que hiciesen que los demas Españoles desamparasen à Anibal, enviáron trecientos dellos à Roma, que llegáron allá por el mar principio del año siguiente, que se contó quinien-
542. tos y quarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naves enviadas de Roma con vituallas y dinero supliéron la falta que sus exércitos en España tenian. Pero lo que mas los animó y alegró, fué entender que Hannon (el qual fuera enviado desde Carthago à Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompia por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaba ufano por haberse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fué en la Marca de Ancona con todas sus gentes vencido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracusa despues de la muerte de Hieron, y de la que diéron à su nieto

Ierónimo sus mismos vasallos, como quier que estuviese dividida en bandos y últimamente hobiese venido à poder de los Carthagineses, Marco Marcello con un cerco que sobre ella tuvo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos: ayudóle Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendió todo aquel tiempo por Carthago, y entónces se determinó de entregalla al Capitan Romano, que la entró por fuerza, y puesta à saco, se hizo gran matanza de los ciudadanos.

CAPITULO XVIII.

Como los Scipiones fuéron muertos en España.

El premio que se dió à Masinissa por la victoria que ganó contra Syphaz su competidor, fué dalle por muger à Sophonisba. Él movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar à su suegro, el mismo verano desembarcó en el puerto de Cartagena con siete mil Africanos, y setecientos caballos Numidas ó Alárabes. Asímismo Indibil hermano de Mandonio tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres [1] en los pueblos que llamáron Suessetanos, aparejado y presto para mover en ayuda de los mismos luego que le fuese avisado. Al-

1 Masinissa, Indibil y Mandonio levantan cinco mil hombres para ayudar á los Carthagineses.

1 *Asímismo Indibil hermano de Mandonio tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres.* — Livio en el lib. 25 cap. 23 dice: *Si se Indibilis, quem cum septem millibus, et quingentis Suessetanorum adventare, fama erat*: que el apuro sería mayor si llegase á juntarse con los Carthagineses Indibil, que se decia venia con siete mil y quinientos Suessetanos.

gunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Navarra donde hoy está Sangüessa à la ribera del rio Aragon, villa que como se muestra por los privilegios de los Reyes antiguos se llamaba Suessa; y sospechan que tomó este nombre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no hay duda sino que en los pueblos comarcanos que se llamaban Lacetanos, donde hoy está Jaca, hobo de todo tiempo muy buena cecina desta carne, y aun en el nuestro tienen mucha fama los perniles de aquella comarca.

2 Los Generales Romanos y Carthagineses salen á campaña.

Pues como los Carthagineses se hallasen apercebidos de tantas ayudas, fuéron los primeros que partidos de Cartagena saliéron en campaña la vuelta del Andalucía con su campo divido en dos partes. La una dellas guiaba Asdrubal el Barchîno: de los demas iban por Capitanes Magon, Masinissa y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asímismo con muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treinta mil Celtiberos que tenian à su sueldo, partiéron de sus alojamientos con resolucion de pelear con el enemigo ya tantas veces por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos y la tercera parte de los soldados Romanos se encargó de combatir à Asdrubal, y con este intento asentó sus reales cerca de los del enemigo, y no léxos de la ciudad Anatorgis y de un rio que pasaba por medio y dividia los dos campos. Publio movió contra los demás caudillos Carthagineses, para que vencido Asdrubal (como lo tenian por hecho) no huyesen ellos y se salvasen por los bosques cercanos y por las selvas, ántes como cercados con redes todos pereciesen juntamente: tanta confianza engendra muchas veces la prosperidad conti-

nuada; pero sucedió todo muy al revés, ca por astucia de Asdrubal y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos fácilmente se dexáron persuadir que desamparasen al Capitan Romano, y levantadas de repente sus banderas se volviesen à sus casas.

Para hacello demas desto hobo ocasion de una nueva que se divulgó, y fué que la parte de aquellos que favorecia à los Carthagineses, tomadas las armas, saqueaban las haciendas de los que seguian à los Romanos. Gneio, despojado de aquella parte de sus fuerzas, por quedar ménos poderoso que el enemigo determinó retirarse: porque à qué propósito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas veces de menor ánimo escusar la pelea, que aceptalla. Lo que sábiamente tenia acordado, desbarató otra fuerza mas alta: porque Publio acosado de la caballería de Masinissa, que no cesaba de escaramuzar delante sus reales, y por recelarse que si Indibil de quien se decia que venia, se juntaba con los demas, no sería bastante para contrastar à tantas fuerzas, tomó un consejo peligroso, y fué que se determinó de salir al encuentro à Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demás era hombre no ménos recatado que valiente; pero la fortuna ó fuerza mas alta ciega à los que quiere despeñar. Dexó pues en los reales una pequeña guarnicion, y él de noche salió con sus gentes à hacer lo que pensaba. 3 Publio sale de los reales en busca de Indibil.

No ignoráron este intento los enemigos. Habian ya llegado los Romanos à vista de los Suessetanos, y ya tarde se comenzáron à trabar con ellos, quando Masinissa con su venida turbó à los Romanos que llevaban lo mejor, y finalmente los ven- 4 El exército Romano es derrotado y Publio muere en la pelea.

ció. Muchos fuéron muertos por la caballería, y el mismo General Publio, los demas se pusiéron en huida: en el alcance fué aun mayor la matanza. Algunos pocos cubiertos de la escuridad de la noche parte se recogiéron à las guarniciones cercanas de los Romanos y à la ciudad de Illiturgo, parte à los reales donde saliéron. Los Carthagineses, alegres con esta victoria, à gran priesa se fuéron à juntar con Asdrubal el Barchîno. Por esta ocasion Gneio comenzó à sospechar que su hermano Publio debia ser muerto: ca tenia por cosa cierta que si él fuera vivo y quedara salvo, no se hobieran juntado todos los Carthagineses. Sentia otrosí en su corazon una extraordinaria tristeza, bien así como suele acontecer à los que ha de suceder algun mal, como pronóstico de su daño: tanto mas se confirmó en la resolucion que tenia de retirarse, y así de noche sin ruido salió de sus reales. Al alba conociéron los Carthagineses que los Romanos eran partidos. Enviáron delante los caballos Alárabes para que picasen en la retaguarda, y con tanto entretuviesen al enemigo hasta tanto que los Capitanes Carthagineses llegasen con el cuerpo del exército.

5 Gneio se retira á un altozano para defenderse, y es atacado y muerto por los Carthagineses.

Gneio viendo que los suyos por el gran miedo que les entrara[2], ni se movian à pelear por ruegos ni por amonestaciones, ni por su autoridad,

---

2 *Por el gran miedo que les entrara.* — Los Romanos estaban fatigados de pelear todo el dia con los Numidas que les incomodaban por la frente y por los lados, y les impedian adelantar con el fin de que llegase el exército reunido de Asdrubal y de Magon; y estando cerca la noche Scipion mandó que se recogiesen las tropas y determinó retirarse en un altozano que estaba cerca, y fortificarse lo mejor que pudiera. Véase á Livio lib. 25 cap. 23.

determinó aventajarse en el lugar, y tomar un altozano que cerca se empinaba. La subida fué fácil, mas no tenian aparejo, ni materia alguna para hacer foso ni otros reparos por ser el suelo duro à manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagage como por valladar y trinchea, reparo ligero para tan grave peligro, pero que detuvo algun tiempo al enemigo, maravillado de de los Romanos, cuyo esfuerzo é industria aun en tan grave trance no desfallecia. Acudiéron los Capitanes, y reprehendida la cobardía [3] de sus soldados, entráron por fuerza los reales. Allí los pocos rodeados de muchos, y mas vencidos del temor, fácilmente fuéron destrozados. El mismo Gneio dado que en aquel trance hizo oficio de gran Capitan y de valiente soldado, pereció con los demas: varon singular, y que gobernó à España muchos años, y fué el primero de los Romanos que con su buena traza y afabilidad ganó el favor y voluntades de los naturales.

Algunos pocos por los montes y espesuras por donde à cada qual guió el miedo ó la esperanza, fuéron à parar à los reales de Publio Scipion, que por ventura sospechaban estaba salvo; pero halláron que Tito Fonteio su Lugarteniente quedaba en ellos con una pequeña guarnicion. Dióse esta batalla cerca del rio Segura y de un pueblo llamado Ilorcis, que hoy se entiende sea Lorquin en el reyno de Murcia. Los de Tarragona

6 Los Romanos que escapan de estas dos rotas se juntan con Tito Fonteio.

3 *Acudiéron los Capitanes, y reprehendida la cobardía.*— ¿Por qué, pues, no abanzais, les decian sus Generales? ¿Por qué no apartais estos vanos y ridículos obstáculos, que apénas son capaces de detener á las mugeres y á los niños? ¿No veis que el enemigo está cogido, y que escondido detras de estos bagages ya no se os puede escapar?

tienen por averiguado que un torrejon que está puesto enfrente de aquella ciudad, es el sepulcro de los Scipiones, donde se veen dos estátuas de mármol mal entalladas, puestas como dicen en memoria de los Scipiones. Pudo ser que pasasen allí sus cenizas, ó por ventura los naturales y los soldados para muestra del mucho amor que les tenian, dado que los cuerpos no estuviesen allí, levantáron aquella memoria cerca de la ciudad principal donde era el asiento del gobierno Romano, à manera de cenotaphio, que es lo mismo que sepulcro vacío, como se veen en otras partes muchas mèmorias semejantes.

CAPITULO XIX.

Como Lucio Marcio reprimió el atrevimiento de los Carthagineses.

1 Los Castulonenses y los Illiturgitanos con otros pueblos abandonan á los Romanos.

El desastre de los Scipiones fué ocasion de gran mudanza en las cosas, y cayera de todo punto en España el partido de los Romanos, si no le sustentara al principio la osadía de Lucio Marcio, y despues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion, que fuéron el todo para que no se perdiese el resto segun que amenazaban los grandes torbellinos que se levantáron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres à los que veen ser de adversidad trabajados, como sucedió en esta ocasion en España: ca los Castulonenses fuéron los primeros que cerráron las puertas á los Romanos que despues de aquel desastre se recogiéron à su ciudad. Los de Illiturgo pasáron ade-

lante, porque despues de recebidos los matáron. Con el exemplo destas ciudades no hay duda sino que otros muchos pueblos mudáron partido: hallábanse rodeados de tantos daños en un tiempo así los que con Tito Fonteio quedáron en guarda de los reales, como los demas que se acogiéron à ellos; por esto à grandes jornadas se volviéron de la otra parte del rio Ebro. Acorrióles en este aprieto Lucio Marcio hijo de Septimio caballero Romano, mozo de mucho valor, y que en el exército de Gneio Scipion fuera Capitan de una de las principales compañías, y tambien Tribuno: juntó un grueso esquadron así de las guarniciones Romanas, como de los que à él se recogiéron despues de las rotas ya dichas, y con él fué à dar socorro à los demás.

2 Lucio Marcio, Capitan del exército de Gneio, socorre á los Romanos.

La alegría que con su venida recibiéron los soldados, fué tan grande, que tratando de nombrar Capitan y General en lugar de los muertos, por voto de todos le eligiéron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agraviarse de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no da lugar à los demás afectos desordenados quando es grande, ántes los enfrena. Verdad es que toda aquella alegría en breve se enturbió y trocó en mayor tristeza con el aviso que les vino, es à saber que Asdrubal pasado el rio Ebro se apresuraba para cargar sobre ellos, y que ya llegaba muy cerca y tras él Magon que por las mismas pisadas le seguia. Fué esta nueva para ellos muy triste: teníanse por perdidos, parecíales que la fortuna aun no estaba harta de la sangre Romana. Con esto unos encomendaban sus deudos à sus amigos, y hacian sus testamentos de palabra,

3 El exército le nombra su General.

à propósito que si alguno escapase, llevase à sus casas las nuevas, y avisase de su última voluntad: otros lloraban su mala suerte y triste hado, todos renegaban y se maldecian. No habia quien diese oidos à las amonestaciones de Marcio, ántes como atónitos estaban suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas.

4 Derrota á los Carthagineses, y levanta los ánimos de los Romanos.

En el entretanto el enemigo llegaba à vista de los reales, y se acercaba à los reparos y al foso. Con la vista de los estandartes Carthagineses mudado el miedo en corage, bravos como unos leones acuden los Romanos todos con sus armas à la defensa y à las trincheas: rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El descuido de los Carthagineses, y la confianza, hija de la prosperidad y à las veces causa y madre del desastre, dió la vida à los Romanos: ca el atrevimiento no pensado hizo maravillar y amedrentó à los vencedores de tal suerte, que sin tardanza volviéron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance por miedo de alguna celada; ántes contento con haber muerto algunos en la huida y confirmado el ánimo de los suyos, dió señal de recogerse, y se volvió à sus estancias con los suyos, dado que mal enojados, y que amenazaban claramente, pues dexaba tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiese ellos no le acudirian.

5 Marcio sorprende por la noche el campo Carthagines.

Los Carthagineses otrosí no poco se maravilláron de ver recogerse los Romanos, pero como lo echasen à temor, no hiciéron caso de barrear sus estancias: este descuido convidó à Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamisada dalles una mala trasnochada. Además que era

forzoso aventurarse ántes que Magon llegase à juntarse con Asdrubal: que juntados los dos, no les quedara à los Romanos esperanza de poderse salvar. Era menester usar de presteza: avisó pues Marcio à los soldados en pocas palabras [1] de lo que

---

1 *Marcio á los soldados en pocas palabras.*—Lucio Marcio, nombrado General del exército que se habia formado de los que escapados de la rota de los Scipiones se habian reunido, resolvió atacar primero á Asdrubal Gisgon que estaba mas cerca, y despues á Magon; y reunidos los soldados les habló en la manera siguiente: "La veneracion y el respeto que siempre he tenido á nuestros Generales quando vivian y conservo aun despues de su muerte, y el estado desgraciado en que al presente nos hallamos, os puede convencer claramente que el cargo que me acabais de dar, aunque es de mucha honra para mí, es de mucho peso y está lleno de cuidados y aflicciones; porque me veo precisado á consolar á los otros en la desgracia comun quando yo no hallo consuelo para mí, y no puedo apartar un punto el ánimo del dolor que me aflige, al tiempo que debo pensar en los medios de conservar á la República los restos infelices de nuestros dos exércitos; porque siempre tengo presente la cruel memoria de los males pasados y la imágen de los dos Scipiones que de dia me atormenta con crueles pensamientos, y de noche con sueños espantosos, dispertándome muchas veces y suplicándome que no dexe sin venganza ni á ellos ni á sus soldados, vuestros compañeros, los quales siete años continuos han sido invencibles en estas regiones, ni á nuestra República. Y me mandan que siga la disciplina y sus instrucciones; y que así como mientras viviéron ninguno fué mas obediente que yo á sus preceptos, despues de su muerte quisiera, compañeros mios, que juzgáseis por bien hecho lo que yo intento hacer, lo qual si ellos vivieran seguramente harian, y no que les llamásemos como muertos porque viven para el mundo y están llenos de gloria por la fama de sus hazañas; mas quisiera que cada vez que os acordáseis de ellos fuéseis al combate con aquel mismo ánimo que si los viérais presentes confortándoos con su viva voz y dándoos la señal de la batalla; y ciertamente que parece que esta misma imágen se presentó á vuestros ojos ayer en el choque que tuvísteis con el enemigo, haciéndole ver que el nombre Romano no se habia extinguido con los Scipiones; y que el valor de nuestro pue-

pretendia hacer; con tanto mandóles que fuesen à reposar, y à la quarta vela los sacó animados y

---

„blo, que no se habia perdido en la rota de Cannas, sabría „triunfar de qualquier adversidad de fortuna por terrible que „sea. Ahora, pues, quisiera yo ver y experimentar quanta „sea vuestra fortaleza y esfuerzo baxo las órdenes y el go-„bierno de vuestro Capitan, habiendo mostrado ayer voso-„tros solos tanta audacia y valor. Y aunque yo hice to-„car á la retirada quando perseguíais al enemigo con tanto „denuedo, no fué para apagar vuestro corage, sino para „reservarlo en tiempo mas oportuno y para adquirir ma-„yor gloria, á fin que estando preparados y armados pudié-„seis, aprovechándoos de la ocasion, asaltar con ventaja á los „enemigos descuidados, desarmados y dormidos. Y no pen-„seis, compañeros mios, que he concebido temerariamente „esta esperanza sin consultar la razon y con mucha delibera-„cion; y si á vosotros se os preguntase de qué manera siendo „pocos, abatidos y vencidos, defendísteis vuestros reales con-„tra muchos vencedores y animosos, ciertamente nos respon-„deríais que temiendo ser atacados habíais fortificado por to-„das partes el campo, y todos estábais aparejados y apercibidos „para lo que podia suceder. La experiencia nos demuestra que „los hombres están ménos seguros quando la buena fortuna „parece que los hace incautos y les persuade que tienen ménos „que temer, porque lo que se desprecia no se conserva ni se „guarda. Nuestros enemigos nada temen ménos ahora que ser „atacados por nosotros, porque estando por ellos cercados y „batidos, no hemos de ir por nuestra propia voluntad á asal-„tarlos y pelear con ellos. Acometamos, pues, con audacia „y esfuerzo lo que á todos parece increible y súmamente di-„ficil, porque por esta misma razon á nosotros nos será mas „fácil executarlo. Estoy cierto que en el campo enemigo no „hay centinelas ni cuerpos de guardia regulares, y así en la „tercera vigilia de la noche os sacaré fuera, y reunidos en „un cuerpo, sin estrépito, irémos al campo de los enemigos, „y levantando el grito y haciendo ruido en las mismas puer-„tas nos apoderarémos de sus reales, y hallándolos medio „dormidos, espantados y sin armas, hareis en ellos aquel „destrozo y aquella matanza que ayer sentíais tanto que se „os impidiera. Yo sé que esta determinacion parece dema-„siado audaz y animosa, mas en las cosas adversas los par-„tidos mas animosos son los mas seguros; y ofreciéndosenos „la mas bella ocasion, si la dexamos pasar, en vano la bus-

alegres, porque de la cabeza de Marcio quando les razonaba, viéron resplandecer una llama, cosa que ellos tomáron à buen agüero. Estaba el campo de Asdrubal distante de los reales de Magon solas seis millas, que hacen como legua y media, y en medio un valle de mucha arboleda, donde Marcio puso tres compañías de respeto para todo lo que sucediese, con algunos caballos. Marchaban los demás soldados sin ruido y à la sorda: por esto y por estar los contrarios descuidados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Asdrubal sin alguna resistencia: la matanza que hiciéron fué grande en los que estaban desarmados, descuidados y durmiendo: pocos se salváron por los pies, muchos mas pretendiéron acogerse à los otros

---

»carémos despues. Tenemos aquí cerca un exército, y dos es»tán un poco mas léjos; asaltando ahora á los enemigos, si »no tuviésemos otra ventaja, la oportunidad á lo ménos es »igual, y ya habeis experimentado sus fuerzas y las vues»tras. Si lo dilatamos y estamos contentos con la gloria »y la reputacion que en el asalto de ayer conseguimos, es»tamos expuestos á que se unan todos los Capitanes y con »toda su gente nos ataquen. ¿Podrémos resistir á tres Gene»rales y tres exércitos, á los quales no pudo resistir Gneio »Scipion con todas sus tropas? Nuestros Generales fuéron »vencidos porque tenian divididas sus fuerzas; y ahora que »nuestros enemigos están separados y divididos, podemos tam»bien derrotarlos y vencerlos. No tenemos otra comodidad ni »otro medio de hacer la guerra, y por esta razon no esperé»mos sino la oportunidad de la noche inmediata. Id, pues, »y con el favor y ayuda de los dioses cuidad de vuestros »cuerpos para que descansados y con fuerzas asalteis el cam»po de vuestros enemigos con aquel mismo ánimo y ardor »con que defendísteis el vuestro." Animados con este discurso, despues de haber descansado, saliéron con silencio de sus reales á la quarta vigilia de la noche, acometiéron el campo Carthagines, y se apoderáron de él haciendo pedazos el exército de Asdrubal, y despues se fuéron á atacar el de Magon que tuvo la misma suerte. Liv. *lib.* 25, *cap.* 24.

reales que cerca estaban; pero diéron en la celada, donde fuéron todos muertos, en fin el menosprecio del enemigo fué causa, como suele, de su perdicion.

6 Acomete despues el campo de Magon.

Entrados los reales de Asdrubal, con el mismo valor y ánimo se diéron priesa para desbaratar à Magon, que no sabia nada del daño de los suyos ni de la matanza. El sol era ya salido quando llegáron à las estancias de Magon: arremetiéron denodados, y con la misma felicidad en un punto de tiempo, ántes que los enemigos se pudiesen apercebir à la defensa, los entráron. Peleóse fuertemente dentro de los reparos hasta tanto que vistas en los paveses y en las espadas de los Romanos las señales de la matanza pasada, los de Magon se desanimáron, y perdida toda esperanza de la victoria, se pusiéron en huida. Degolláron en los dos rebates treinta y siete mil enemigos[2], prendiéron casi dos mil: el botin y despojo fué muy grande. Los Capitanes Carthagineses escapáron à uña de caballo, que fué lo que solamente faltó para que esta victoria no se igualase con la pérdida y daño pasado. La nueva deste suceso tan alegre llegó à Roma por principio del año que se contaba de su

2 *Treinta y siete mil enemigos.* — Los historiadores antiguos que hiciéron relacion de estos dos sucesos, no convenian ni en el número de muertos ni de los prisioneros. Livio en el capítulo arriba citado refiere esta variedad de opiniones. Mariana parece que sigue la de Claudio, que traduxo del griego al latin los anales Acilianos. En el campo Carthagines se encontró un escudo de plata con la imágen de Asdrubal Barchîno que pesaba ciento treinta y ocho libras, el qual se colgó en el Capitolio como un monumento de la victoria que Marcio habia conseguido de los Carthagineses, por cuya razon se llamó escudo de Marcio, y se conservó hasta que se quemó aquel templo.

fundacion quinientos y quarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin órden del Senado se llamaba Teniente de Pretor ó Gobernador muchos se ofendiéron; pero respondiéron en lo que pedia en sus cartas del trigo y vestidos, que el Senado tendria cuidado: sin dalle título en las cartas, ni llamalle Teniente de Gobernador. Con lo qual y con nombrar à Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua en que estaba ocupado, pasase en España con once mil peones [3] y mil y cien caballos de socorro, de callada reprehendiéron lo que Marcio y los soldados hicieran en dalle y aceptar aquel nombre: que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la victoria olvidarse. 543.

7 Claudio Neron toma el mando de los exércitos de España.

Anibal sin duda por aquel suceso, y por la resolucion que tomáron los Romanos, comenzó à perder la esperanza de salir con su intento: pues veía que tenian tan grande ánimo, que se determinaban de enviar ayuda en España sin embargo que llegó el enemigo tan poderoso à las puertas de su ciudad. Porque Anibal despues que tomó à Ta-

---

3 *Once mil peones.*—Tito Livio en el cap. 13 del lib. 26 dice: que de las dos legiones que habia tenido Claudio Neron en Capua escogió seis mil infantes y trescientos caballos, y de los auxîliares del nombre Latino igual número de infantería y ochocientos caballos: que se embarcó con estos en Puteolos, y vino á desembarcar al puerto de Tarragona. *Romani Proconsules perfuncti, quod ad Capuam adtinebat, cura, C. Neroni ex his duabus legionibus quas ad Capuam habuerat sex millia peditum et trecentos equites, quos ipse legisset, et socium latini nominis peditum numerum parem, et octingentos equites decernunt.* Los editores de Valencia en la nota tercera de este capítulo se equivocáron, asegurando por este texto de Livio *que Neron traxo á España doce mil hombres sacados de las legiones Romanas, y otros tantos auxîliares del nombre Latino.*

ranto, acudió para hacer alzar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua; y echado de allí, pasó tan adelante, que asentó sus reales à tres millas de Roma[4]; que fué una grande resolucion. Hízose Neron à la Vela en Puzol, surgió con su armada junto à Tarragona. De allí con sus gentes y las de Marcio y de Fonteio sin tardanza movió la vuelta

4 *Y echado de allí, pasó tan adelante, que asentó sus reales á tres millas de Roma.* — Luego que supo Anibal que los Cónsules Quinto Fulvio y Appio Claudio Pulcher tenian puesto sitio á Capua, salió de Tarento con sus tropas veteranas para socorrer la plaza; y habiendo llegado cerca de la ciudad, al tercer dia tuvo un combate de poca consideracion, y los dos exércitos se retiráron á sus campos con pérdidas iguales. La noche siguiente los Cónsules se fuéron el primero á Cuma y el otro á la Lucania. Anibal, introducidos socorros á la plaza, persiguió á Appio con el ánimo de darle la batalla donde quiera que lo alcanzase, mas el Cónsul evitó el combate dando muchos rodeos con sus tropas. Marco Centenio Penula salió al encuentro al Carthagines con un exército de diez y seis mil hômbres de tropa bisoña: trabóse la batalla, y fuéron derrotados completamente quedando todos muertos ó prisioneros con el General, sin que pudieran escaparse sino mil. Anibal contento con esta victoria volvió al sitio de la ciudadela de Tarento. Fulvio Flaco y Appio Claudio acabáron el año de su consulado, y habiéndoles prorrogado el imperio el Senado con el título de Procónsules volviéron á poner sitio á Capua; y quando la ciudad estaba ya muy apretada Anibal voló otra vez á su socorro, y habiendo llegado cerca de Tifate se puso sobre un monte que dominaba la ciudad, desde donde avisó á los sitiados que hicieran una salida general quando él atacaria el campo de los Romanos. El combate fué terrible, pero los sitiadores peleáron con tanto esfuerzo, que Anibal y los sitiados tuviéron que retirarse. Viendo Anibal que no podia forzar las líneas del campo Romano, se puso en marcha de repente para atacar á Roma, para que el peligro de la capital les obligase á levantar el sitio. Luego que llegó á la vista de esta ciudad se puso el pueblo en gran consternacion, y el Senado llamó á Fulvio con parte del exército que estaba delante de Capua. Á pocos dias de estar acampado Anibal á la vista de Roma salió con dos mil caballos á reconocer las murallas y la situacion de la ciudad. Trabóse un

del Andalucía en busca de Asdrubal, que en los pueblos Ausetanos[5] tenia sus alojamientos à las Piedras negras, nombre de un bosque que habia entre Illiturgo y Mentisa: entiéndese que Mentisa es Montizon ó Cazorla. Púsose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forzosamente habia de pasar. Acudió Asdrubal à sus mañas, y con mostrar que queria concierto, gastó tanto tiempo en asentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudiéron escapar por la fragura de aquellos montes: con que el General Romano aunque tarde conoció su engaño y la astucia Carthaginesa; y de-

---

pequeño combate con la caballería Romana, y se retiró. Despues sacó tres dias consecutivos sus tropas para dar la batalla haciendo lo mismo Fulvio, y quando el tercer dia estaba para venir á las manos, una tempestad los separó y los obligó á retirarse. Anibal viendo que todos sus esfuerzos y artificios eran inútiles, se retiró á la extremidad de la Italia abandonando á su suerte la ciudad de Capua. Liv. *lib.* 26. *cap.* 4. y siguientes hasta el 13.

5 *Que en los pueblos Ausetanos.* — Mariana ha copiado aquí á Tito Livio sin advertir que este lugar está errado por equivocacion de los amanuenses. La narracion del historiador lo manifiesta con toda evidencia. Es constante que los Ausetanos eran pueblos de la España citerior que habitaban en el pais de Vique y Gerona. En esta situacion los ponen Cæsar, Ptolomeo, Plinio y otros, y aun el mismo Livio en el primer libro de esta guerra. Ahora dice aquí en el *lib.* 26. *cap.* 13. que Neron llegado al Ebro tomó el mando del exército de Tito Fonteio y de Lucio Marcio, y continuó su marcha en busca de los enemigos; que Asdrubal hijo de Amilcar tenia su campo en el pueblo de Piedras negras en los Ausetanos, lugar situado entre Illiturgo y Mentisa. Por donde se vé que dicho pueblo estaba en Andalucía, y que es preciso corregir la palabra Ausetanos y poner en su lugar Oretanos ó Bastetanos; porque habia dos Mentisas, la una en los Oretanos, que hoy es Montiel, y otra mas cerca de Illiturgis en los Bastetanos. Piedras negras estaba entre Illiturgis y estas dos Mentisas; y no sabemos, ni de la narracion puede inferirse, de qual de las dos habló el historiador.

seaba la batalla, cuyo trance los Carthagineses hechos mas recatados huían con todo cuidado.

CAPITULO XX.

Como Publio Scipion tomó á Cartagena.

1 Publio Cornelio Scipion es nombrado Procónsul de España.

En este medio en Roma se trataba de acrecentar el exército de España y de enviarle un nuevo General. Juntóse el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los Padres se hallaban en gran cuidado por no salir alguno à dar su nombre y à pretender aquel cargo à causa de ser el peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion hijo de Lucio Scipion, mozo de veinte y quatro años, salió à la demanda, y por voto de todos fué nombrado para ser Procónsul[1] de España, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y solo hasta tanto que se proveyese otro para el gobierno. Tenia grande valor, y mayor que su edad pedia, lo qual mostró bastantemente quando los mance-

1 *Para ser Procónsul.* — Publio Scipion hijo de Publio vino á España con el título de Capitan General, ó de Emperador, como dice Livio en el *cap.* 14. del *lib.* 26. Mariana le dá el título de Procónsul fundándose acaso en aquellas palabras de Livio al principio del mismo capítulo: *Postremum eo decursum est ut populus proconsule creando comitia haberet.* Finalmente la cosa llegó á tal estado que el pueblo se juntó para crear un Procónsul y enviarlo á la España: se presentó Scipion, y con unánime consentimiento se le dió el imperio de España. Los editores de Valencia en la nota primera dicen que solo Paulo Orosio habla del proconsulado de Scipion, pero que Tito Livio no dice nada de esto; acaso no leerían con atencion las palabras que hemos citado arriba, ó creerían que de ellas no se podia deducir ningun argumento. Mariana sin duda las tuvo presentes, y le pareció todo lo contrario.

bos de Roma trataban despues de la rota de Cannas de desamparar à Italia: porque con la espada desnuda amenazó en la junta de dar la muerte al que no desistiese de aquel propósito, con que del todo se trocáron y mudáron parecer. Era tenido por hombre recto: crédito que él conservó diligentemente con la devocion que mostraba y aficion al culto de los dioses. Ca despues que tomó la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Júpiter que estaba en el Capitolio, y en él hacia sus rogativas y ofrecia sus sacrificios todas las veces que queria comenzar algun negocio público ó particular.

Diéronle de socorro diez mil infantes y mil caballos. Silano fué nombrado para suceder à Neron con nombre de Propretor. Nombró Scipion por sus Legados ó Tenientes à su hermano Lucio Scipion y à Caio Lelio, aquel de cuyos consejos se entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabó en toda su vida; y vulgarmente se decia que Lelio componia la comedia que Scipion representaba. Con estas ayudas y con estas gentes en una armada que se juntó en Ostia, se hizo à la vela. Llegado à España al fin del año, dió gracias á los soldados por lo hecho con palabras muy corteses, en particular à Marcio hizo mucha honra como la razon lo pedia, y le tuvo siempre à su lado en su compañía. En el mismo año Marco Marcello entró en Roma con una fiesta que llamaban Ovacion: honra que le concediéron porque ganó la ciudad de Syracusa. Llevaba delante de sí à Merico Español con una corona de oro en premio de que le entregó la ciudad y la guarnicion. Á sus soldados diéron los campos de Mur- 2 Pasa á España con nuevos refuerzos.

gancio en Sicilia, que era como dicen nuestros escritores poblacion antigua de Españoles.

3 Venida la primavera se dirige á Cartagena con toda su fuerza.

El año siguiente, que se contaban de la ciudad de Roma quinientos y quarenta y quatro, Scipion al principio de la primavera sacó sus huestes y las
544. de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro[2]

2 *Sacó sus huestes y las de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro.*—Juntado el exército Romano en las riberas del Ebro, Scipion salió de Tarragona con cinco mil hombres de los aliados, y llegado allá habló á los soldados veteranos de la manera siguiente: "Ningun Capitan hasta ahora podia dar con »tan justos motivos las gracias á los soldados ántes de haber »hecho prueba de su valor como yo; porque la fortuna me ha »hecho deudor y obligado á vosotros ántes de ver esta pro»vincia y este exército, primeramente por la piedad que habeis »mostrado con mi padre y mi tio quando vivian y despues de »muertos; y en segundo lugar porque estando como perdida »esta provincia con tantas desgracias, vosotros con vuestro »valor la habeis salvado para la República, y para mí. Mas »por quanto por la benignidad de los dioses hemos resuelto »no quedarnos en España sino de echar de ella á los Cartha»gineses, para que teniendo libres las riberas del Ebro podamos »llevar la guerra á otras naciones, me temo que esta resolu»cion parecerá á algunos de vosotros demasiado audaz y poco »correspondiente á las desgracias pasadas y á mi edad. Estoy »cierto que ninguno puede olvidarse ménos que yo de las »calamidades pasadas habiendo perdido á mi padre y á mi tio »en esta provincia en el espacio de treinta dias, sucediéndose »en tan poco tiempo tantas desgracias en nuestra familia. »Mas así como el estar privado de aquellos y haberme que»dado casi solo me quebranta el ánimo, así la fortuna públi»ca y el valor comun no me dexan perder la esperanza de »que hemos de triunfar por aquel mismo hado que siempre »nos ha dado esta suerte, que aunque vencidos en muchas »y muy grandes guerras, al fin hemos llegado á ser vence»dores. No harémos mencion de las cosas mas antiguas, »de Porsena, de los Gallos y de los Samnites, y empezaré á »hablaros de las guerras Carthaginesas. ¿Quántas armadas, »quántos Capitanes, quántos exércitos perdimos en la primera »guerra? ¿Mas qué diré de esta de ahora en la qual me he »hallado presente á todas las rotas, ó en las que no me he ha»llado las he sentido mas que nadie? Trebia, Trasimeno y

y apoderarse de Cartagena, ciudad la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de África, con un muy buen puerto, donde los Carthagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones y almacen. Aco-

»Cannas, ¿qué otra cosa son sino sepulcros y monumentos de »exércitos destrozados y de Cónsules muertos? Añadid á esto »la rebelion de Italia, Sicilia y en gran parte la Cerdeña! »Añadid aun el último terror y espanto, quiero decir, que los »Carthagineses mandados por Anibal se han acampado en»tre el Tiber y los muros de Roma, y el haber llegado el vic»torioso Anibal á las mismas puertas de la ciudad! En esta »ruina general de las cosas de Roma, lo que siempre ha per»manecido firme y sólido ha sido el valor del pueblo Romano, »y este es el que todo lo ha restablecido y levantado. Voso»tros solos, ó valerosos soldados, fuísteis los que despues de »la desgraciada rota de Cannas os opusisteis baxo la conducta »y auspicios de mi padre á Asdrubal que se encaminaba á »los Alpes para pasar á Italia, el qual si se hubiese llegado »á juntar con su hermano estaría ya extinguido el nombre »y el valor del imperio Romano; y el suceso de estas cosas »prósperas es lo que ha sostenido y restaurado el daño de »aquellas adversas. Ahora por la piedad de los dioses tene»mos propicia la fortuna, y espero que cada dia lo será mas »en Italia y en Sicilia. En esta hemos recobrado á Syracusa »y Agrigento; y arrojados los enemigos de la isla, todo el »pais ha vuelto á la devocion del pueblo Romano. En Italia »Arpi se nos ha entregado, y hemos tomado á Capua; y ha»biendo salido Anibal de la vista de Roma huyendo ha lle»gado hasta los últimos confines de los Brutios, donde no su»plica ni pide á los dioses sino que le concedan salir libre de »la tierra de los enemigos. Despues de esto, ¿qué cosa sería »ménos conveniente, soldados, que si vosotros que sostuvís»teis en esta provincia la fortuna contraria del pueblo Ro»mano con mis padres, pues quiero en este honor igualarlos »con vosotros, miéntras que teníamos tantas desgracias unas »tras otras y parecia que quasi todos los dioses combatian á fa»vor de Anibal, que vosotros mismos, digo yo, cayéseis aho»ra de ánimo quando todas las cosas son prósperas y felices? »Las que poco há sucediéron, las quales ojalá hubieran su»cedido sin dolor mio y vuestro! Ahora aquellos dioses in»mortales que son los que presiden al imperio Romano, los

metia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaba echar à los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los Capitanes Carthagineses estar con sus gentes muy

---

»quales fuéron autores que todas las Centurias se dispusie»sen á darme este importante gobierno, los mismos digo, por »auspicios y augurios, y por algunas visiones nocturnas, me »prometen todas las cosas felices y prósperas: tambien mi »propio ánimo que hasta ahora me ha servido como de orá»culo, me promete que en breve tiempo toda la España será »nuestra, y que el nombre Carthagines arrojado de aquí, lle»nará la tierra y los mares de su vergonzosa fuga; y lo que »el ánimo por sí mismo adivina, la razon tambien me de»muestra que no será vano. Los amigos y súbditos de los Car»thagineses, maltratados por ellos, por medio de sus Embaxa»dores vienen á implorar nuestra proteccion; y tres Capita»nes de ellos están tan mal unidos entre sí que parece que »el uno se ha rebelado contra el otro, y han dividido en tres »partes los exércitos teniéndolos en paises muy distantes; de »manera que parece que la misma mala fortuna que ántes nos »hirió á nosotros, los persigue ahora á éstos; porque ellos »son abandonados por sus amigos como nosotros lo fuimos »de los Celtíberos, y han dividido en muchas partes los exér»citos, lo que ocasionó la muerte y la ruina de mi padre y »de mi tio; y la discordia que ellos tienen entre sí no les de»xará unir sus fuerzas, y estando separados por sí solos, na»die podrá resistirnos. Así vosotros, valerosos soldados, fa»voreced el nombre de los Scipiones, y á mí, que soy descen»diente de vuestros mismos Generales, como un nuevo pim»pollo que sale del tronco cortado de un árbol viejo. Ea, pues, »vosotros soldados veteranos, conducid esta nueva tropa y á »mí, que soy un nuevo Capitan, al otro lado del Ebro, y »á aquella tierra que habeis pisado haciendo tantas veces »proezas tan gloriosas y tan heróicas. Porque en breve tiem»po haré yo que así como vosotros reconoceis ahora en mí »la semejanza del rostro de mi padre y de mi tio, y las fac»ciones del cuerpo, tambien os haré conocer la imágen y el »exemplo del ingenio, de la fé, y del valor de su ánimo; de »manera que todos pensareis que ha resucitado ó renacido »vuestro Capitan." Todos se llenáron de entusiasmo con este discurso y se puso en marcha el exército. Liv. *lib.* 26. *cap.* 23.

léxos, es à saber Magon cerca de Cádiz[3], Asdrubal hijo de Gisgon à la boca de Guadiana: el otro Asdrubal se hallaba en la Carpetania, que hoy es el Reyno de Toledo. Dióse el cargo de la armada Romana à Lelio con órden que à pequeñas jornadas fuese en seguimiento del exército de tierra, en que entre Romanos y Españoles se hallaban alistados veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos.

Llegó Scipion por tierra à Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinó de combatir[4] la ciudad à un mismo tiempo por mar y por tierra. El que tenia la ciudad por los Carthagineses, llamado Magon, no se descuidaba en armar los ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner à punto los trabucos y ingenios, sin olvidarse de cosa alguna que se pudiese desear en un diestro Capitan. Está aquella ciudad asentada en un ribazo sobre el puerto, con una isleta que tiene

4 Ataca la plaza, y los soldados Españoles le obligan á retirarse.

---

3 *Es á saber Magon cerca de Cádiz.* — Esta division de los exércitos Carthagineses la ponen de diferente manera Livio, Appiano y Polybio. Mariana ha seguido al último historiador.

4 *El dia siguiente determinó de combatir.* — Como el asalto de Cartagena era tan peligroso, ántes de emprenderlo animó Scipion á los soldados con el siguiente discurso: "El que »cree, ó valerosos soldados, que vosotros habeis venido aquí »solamente para conquistar una ciudad, éste considera mas »vuestros trabajos que la utilidad y las conseqüencias que de »ellos han de resultar. Combatís, es verdad, los muros de »una sola ciudad, pero tomada ésta sereis dueños de toda la »España. Aquí están los rehenes de todos los nobles señores »y pueblos de ella, los quales quando sepan que están en »nuestro poder, al momento nos entregarán todo lo que es »de los Carthagineses. Aquí está todo el dinero de estos »enemigos, sin el qual no se puede continuar la guerra, es»pecialmente teniendo que mantener un exército de merce»narios y extrangeros; y con este tesoro nosotros podremos

por frente y le hace seguro de todos los vientos. Rodéala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion y ácia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que à la sazon la tenian fortificada de una buena muralla. Los soldados de Scipion pretendiéron por allí escalar la ciudad; pero los Españoles que estaban en aquel quartel, con grande esfuerzo no solo les defendiéron la entrada, sino con una salida que hiciéron, los forzáron à retirarse mas que de paso. Cargáron nuevas compañías que Scipion enviaba de refresco, con que los Españoles fuéron forzados à meterse en la ciudad. El alboroto y espanto de los de dentro por esta causa era tan grande, que en muchas partes dexáron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar y por tierra se arrimáron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden à la defensa con gran denuedo, y con lanzar sobre

---

»grangear la amistad y ganar los ánimos de estos bárbaros. »Aquí están todas las máquinas, las armas y todo el aparato »de la guerra, con el qual nosotros estaremos bien provistos »y ellos quedarán desarmados. Ademas de esto nos haremos »dueños de una ciudad hermosa, rica, y de un puerto exce- »lente para proveernos de todo lo necesario para la guerra por »tierra y por mar; de manera que nosotros tendremos todas »las cosas con mucha abundancia, y á los enemigos todo les »faltará. Esta es su fortaleza, el granero, el erario públi- »co, el arsenal, y aquí se recogen todas las cosas. Aquí ha- »cen escala los que vienen de África, y este es el lugar de »descanso entre los Pyrineos y Gades, y desde aquí se pue- »de decir que toda la España amenaza al África. Y así es- »tando todos vosotros dispuestos y con grande ánimo, ataque- »mos á esta nueva Carthago con todas nuestras fuerzas y va- »lor.” Habiendo aprobado todo el exército esta gloriosa empresa, puso sitio á la ciudad por mar y por tierra, la asaltáron y se hiciéron dueños de ella. Liv. *lib.* 24. y 25.

los enemigos piedras y todo género de armas ofensivas los forzáron à arredrarse sin hacer efecto.

Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro un estero: avisáron los pescadores que quando baxaba el mar, le podia pasar un hombre à pie. El General Romano manda que los soldados, si bien aun no habian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea pasada, acometan por dos partes la muralla para que estando los de la ciudad ocupados en defender la una parte, escalen la ciudad por la otra, que à causa de tener aquel estero estaba por allí mas flaca y sin guarda. Como lo mandó, así se hizo, y sucedió puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderáronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella diéron entrada à la demás gente. Por donde en un momento fué la ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedáron señores de todo, porque tambien Magon entregó la fortaleza por no tener esperanza ni órden de poderse en ella tener. El despojo fué muy rico, los ingenios de guerra muchos, las banderas que tomáron setenta y quatro, naves gruesas que se hallaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres[5], los presos hasta diez mil fuera

5 Dan el asalto por un estero pegado al muro y se apoderan de la ciudad.

5 *Naves gruesas que se hallaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres.* — Así se lee en las ediciones modernas de Livio, y sin duda alguna en la que se sirvió Mariana. La correccion que hacen los editores de Valencia será acaso por la de París de 1573 ilustrada con las notas eruditas de muchos críticos, en la qual se lee ciento y trece naves. Los escritores antiguos unos dicen que Scipion tomó á Cartagena á los quatro dias de haber llegado, otros á los dos, y otros parece que insinúan que el mismo dia que llegó la asaltó y la tomó, lo que no es verosímil siendo la plaza tan fuerte y tan bien defendida.

de los esclavos, de los quales pusiéron en libertad à los ciudadanos de Cartagena; y para que el beneficio fuese mas colmado, les volviéron todos sus bienes, à propósito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosí parte entregáron à los Embaxadores de sus ciudades, los demás fuéron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil [6]. Asímismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada à Scipion y presentada por los soldados, apénas la quiso ver y hablar por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear à su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos; ántes la mandó guardar y restituir à un principal de los Celtíberos llamado Luceyo, con quien estaba desposada[7]. No paró en esto, sino que le dió para aumento del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad de tal manera quedó prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino à servir à los Romanos con mil y quatrocientos caballos, y en ello continuó con mucho esfuerzo y lealtad.

6 Restituye Scipion una doncella á su esposo Luceyo.

---

6 *Y los hijos de su hermano Indibil.* — Livio en el capítulo 37 dice: que entre los cautivos estaba la muger de Mandonio que era hermana de Indibil, Régulo de los Ilergetes, y alrededor de ella las hijas de Indibilis, jóvenes de una rara hermosura, y otras igualmente nobles que la respetaban como si fuera su madre: *ætate et forma florentes circa eam Indibilis filiæ erant aliæque nobilitate pari, quæ omnes eam pro parente colebant.*

7 *Luceyo, con quien estaba desposada.* — Livio en el libro 26, capít. 37, le llama Alucio. Su esposa, que era de una hermosura tan extremada que llamaba la atencion de quantos la veían, fué presentada por los soldados á Scipion, el qual man-

7 Premia á los soldados que habian mostrado mas valor en el asalto.

Á los soldados que entráron la ciudad, se diéron premios conforme al valor que cada uno mostrara. Y porque entre dos dellos, es à saber Sexto Digicio y Quinto Tyberilio[8] habia diferencia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar todo el exército dividido sobre el caso en dos partes sentenció que se debia à entrambos, y así dió à cada uno la suya, de que todos quedáron muy pagados. Á Lelio en particular dió una corona de oro, y treínta bueyes para que los sacrificase. Con esto, y para que llevase la nueva de que Cartagena era tomada, le envió luego à Roma en una galera de cinco remeros por banco[9], en que iba otrosí Magon y quínce Senadores[10] de Carthago la de África. Rehiciéron despues y reparáron los muros de aquella ciudad por las partes que quedaban maltratados. Todo lo qual concluido, y puesta allí una

---

dó llamar á sus padres y al jóven Alucio Príncipe de los Celtíberos, con quien estaba desposada, y se la entregó con todo el oro que sus padres habian traido para su rescate. Alucio se volvió á su pais admirado de la benignidad y liberalidad que Scipion habia usado con él, y lleno de reconocimiento decia: "Que habia venido á España un jóven semejante á los dioses, que todo lo vencia con las armas, la benignidad y los beneficios." Para perpetuar la memoria de esta accion la hizo gravar en un escudo de plata del peso de veinte y una libras y se lo regaló á Scipion, y llevándolo á Roma lo perdió en el Rhodano con parte de su equipage. En el año 1665 lo sacáron unos pescadores, y presentado al Rey lo mandó poner en su gabinete. Liv. *lib.* 26. *cap.* 37.

8 *Tyberilio.* — Livio en el capítulo 36 le llama Quinto Trebelio.

9 *Galera de cinco remeros por banco.* — Las naves trirremes, quadrirremes &c, se llamaban así porque tenian tres, quatro ó mas órdenes de remos unos sobre otros.

10 *Magon y quince Senadores.* — Polybio en el libro 10 dice que fuéron Magon, quince Consejeros y dos Senadores.

buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que ántes tenia, dió la vuelta à Tarragona al fin de aquel año para tener cortes à los naturales y ciudades de su devocion.

§ Lelio dá cuenta en el Senado de la toma de esta ciudad.

Lelio llegado que fué à Roma, luego que le diéron audiencia en el Senado, con un grande y elegante razonamiento que hizo, declaró quan grandes fuerzas se les juntaran con la toma de aquella ciudad. Demás desto, exâminados los cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala desde Sicilia por sus cartas avisaba, es à saber que Masinissa tenia en África levantados cinco mil caballos Numidas y que hacia junta de otras gentes Africanas con pensamiento de volver á la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchîno estaba otra vez señalado para pasar en Italia con aquellas gentes de África y grandes socorros de España: nueva que en el pueblo causó grande espanto, y puso à todo el Senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites, parte de lo que hoy llaman Abruzo, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les dió una grande rota: ca el Pretor Gneio Fulvio con doce Tribunos [11] fuéron muertos, y un grueso exército destrozado: unos dicen que los muertos llegáron à trece mil, otros que fuéron siete mil.

11 *El Pretor Cneio Fulvio con doce Tribunos.*—Este Gneio Fulvio no era Pretor sino Procónsul. Tito Livio dice en el lib. 27. cap. 1. *Castra ibi Cn. Fulvius Proconsul habebat spe recipiundæ Herdoneæ.* Atacado de repente por Anibal, sin tener noticia que venia, fué derrotado completamente aunque se defendió con mucho valor. Quedó muerto en el campo el Procónsul con doce Tribunos. *Ubi et ipse Cn. Fulvius cum undecim tribunis militum cecidit.*

CAPITULO XXI.

Como Asdrubal Barchîno fué vencido por Scipion.

Con la toma de Cartagena el estado de las cosas se mudó en España, muchos se inclináron al partido de los Romanos: que tal es la costumbre de la gente seguir al que mas puede. Entre los demas Edesco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se pasó à los Romanos por haberle restituido muger y hijos que estaban entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil Príncipes de los Celtíberos [1] alcanzáron perdon de la falta pasada, y con tanto fuéron recebidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchîno sus alojamientos cerca de Betulon [2], ciudad segun se entiende puesta en lo que hoy es Andalucía: donde están Ubeda y Baeza. Scipion luego que el tiempo dió lugar para ello, año de la fundacion de Roma quinientos quarenta y cinco, movió de Tarragona en su busca, y en su compañía Lelio que era ya vuelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado así del esfuerzo de los suyos, como de la voluntad de los Españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos à un ribazo, cuyas raices y halda por la mayor

1 Muchos Españoles se declaran por los Romanos.

2 Scipion sale con su exército en busca de Asdrubal Barchîno.

545.

1 *Príncipes de los Celtíberos.* — Indibil y Mandonio eran Régulos de los Ilergetes y de los Lacetanos, pueblos que no estaban comprendidos en la Celtiberia. Liv. *lib.* 28, *cap.* 13, y Polyb. *lib.* 30.

2 *Tenia Asdrubal Barchîno sus alojamientos cerca de Betulon.* — Estaba cerca de Becula ciudad poco distante de Castulon. *Prope urbem Bæculam erat.* Livio *lib.* 27, *cap.* 19.

parte bañaba y rodeaba un rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos: en el mas baxo puso à los Numidas ó Alárabes, y à los Africanos y à los Mallorquines; en el mas alto se alojó el mismo General con la fuerza del exército. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantó à Scipion para que no pretendiese venir à las manos con el enemigo, que atemorizado confiaba mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes.

3 Lo ataca en su mismo campo sobre el Guadalquivir y lo derrota.

La dificultad de la subida fué grande: ninguna cosa tiraban los enemigos que cayese en vano; pero luego que con grande trabajo subiéron al llano y llegáron à las espadas, los enemigos volviéron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aquel ribazo. Era mas fragosa aquella subida, y así fué necesario ir ladeando el monte repartidas las gentes en dos partes, Scipion à la mano izquierda y Lelio à la derecha: subido que hobiéron, acometiéron por ámbos lados à los enemigos, los quales en un punto se pusiéron en huida, porque ni podian bien revolver sus haces, ni tuviéron tiempo para poner los elefantes por frente. Muriéron como ocho mil hombres: fuéron presos diez mil infantes y dos mil hombres de à caballo, y entre estos un mozo de poca edad llamado Massiva [3] sobrino

---

3 *Y entre ellos un mozo de poca edad llamado Massiva.* — Estando vendiendo el Qüestor los prisioneros de Africa que en esta batalla se habian hecho á Asdrubal, se le presentó un muchacho que en su porte, figura y despejo manifestaba ser de alto nacimiento; y sabido que era de familia real lo envió à Scipion, el qual habiéndolo exâminado dixo que era Numida y se llamaba Massiva; que se habia criado en el palacio de Gala Rey de los Numidas que era su abuelo materno; que acababa de llegar á España con Masinissa su tio,

de Masinissa, hijo de una su hermana, que poco ántes era vuelto de África. Dióle Scipion un caballo, vistióle ricamente, y envióle graciosamente à su tio. Asdrubal enviado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes no paró hasta llegar cerca de los Pyrineos, donde acudiéron tambien Asdrubal hijo de Gisgon, y Magon. Allí tomado consejo, acordáron que Asdrubal hijo de Gisgon fuese à la Lusitania, y que Masinissa con tres mil caballos corriese las tierras de la España Citerior: con órden empero que el uno y el otro en todas maneras escusasen el trance de la batalla. Magon fué enviado à Mallorca à recoger honderos de aquellas islas. Finalmente pareció cosa forzosa que Asdrubal el Barchíno pasase en Italia así por obedecer al Senado que lo mandaba, como para que los soldados Españoles que se inclinaban à Scipion, con llevallos tan léxos sosegasen. Esto los Carthagineses.

---

el qual hasta ahora no habia permitido por sus pocos años que entrase en ningun combate; que el dia que se dió la batalla tomó ocultamente un caballo y las armas, y sin saberlo su tio se habia metido en la pelea; y que habiendo caído su caballo, los Romanos le habian hecho prisionero. Scipion mandó que se le tratase como Príncipe, y habiéndole llamado á su tienda le dió un anillo de oro, el laticlavo de los Romanos, un vestido militar á la Española con una hebilla de oro para asegurarlo en el cuerpo, y un caballo ricamente enjaezado; y acompañado de una buena escolta de caballería para su seguridad, lo envió á su tio Masinissa. Los prisioneros Españoles fuéron todos puestos en libertad sin rescate, los quales agradecidos à este beneficio de comun consentimiento le proclamáron y le diéron el nombre de Rey, mas Scipion no lo quiso consentir estando mas contento con el título glorioso de Emperador que los soldados le habian dado. Les hizo muchos regalos, y á Indibil le permitió que escogiese á su arbitrio trescientos caballos de los que se habian apresado á los Carthagineses. Liv. *lib.* 27. *cap.* 20.

4 Hannon sucede en el gobierno de España: Syllano destruye á Magon y á Hannon.

546.

Scipion por causa que el estío estaba muy adelante, por los bosques de Castulon parte de Sierra-morena dió la vuelta à Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fué de Roma quinientos y quarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerzas Carthaginesas se entretuvo ocupado en el gobierno sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia viniéron nuevas que cerca de Taranto en cierta batalla el Cónsul Marcellò fué muerto por Anibal [4], y el otro Cónsul

---

4 *Cerca de Taranto en cierta batalla el Cónsul Marcelo fué muerto por Anibal.* — Los dos Cónsules M. Claudio Marcelo y T. Quincio Crispino estaban en la Apulia poco distantes, para poderse socorrer en el caso de ataque ó juntar sus fuerzas siendo necesario. Anibal dexado el pais de Locres se acercó á ellos. Persuadidos los Cónsules que en una sola batalla pondrian fin á la guerra, todos los dias provocaban al Carthagines, que conociendo bien su genio vivo y fogoso, no pensaba sino en armarles alguna zalagarda para abatirles y humillarles. Todos los dias tenian algunas acciones de poca consideracion. Viendo que Anibal rehusaba la batalla, resolviéron poner sitio á Locres, y mandáron que una parte de la guarnicion de Tarento fuese á ponerse sobre la plaza. Luego que el General Carthagines supo esta resolucion, envió tres mil infantes y dos mil caballos con órden al General de este cuerpo de ponerse en emboscada en el valle que está debaxo de Petilia en el camino de Tarento á Locres. Los Romanos que iban descuidados fuéron de repente asaltados, tuviéron dos mil muertos, doscientos prisioneros, y los demas huyéron por los bosques y los campos y llegáron á Tarento. Entre tanto Anibal estaba siempre á la vista del exército de los Cónsules. Entre los dos campos habia un monte cubierto de matorrales y árboles, y tenia algunos barrancos ó quebradas. Los Cónsules se admiraban como no habia ocupado el enemigo un lugar tan cómodo, y todo el exército decia que era preciso tomar este monte y fortificarse en él ántes que Anibal lo hiciese. Marcelo excitado por los deseos de las tropas, dixo á su compañero: *¿Por qué no vamos allá con un pequeño número de caballos, y exâminado el sitio, verémos el partido que debemos tomar?* El astuto Carthagines ya habia enviado por la noche al monte unos esquadrones de Numidas, no dudando que en

Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Carthago en lugar de Asdrubal Barchíno vino Hannon, enviado para que le sucediese en el gobierno de España: él de camino traxo consigo à Magon que se habia detenido en Mallorca; y con él llegó à España año de la fundacion de Roma quinientos quarenta y siete. Acudió 547.
luego à hacer gente en los Celtíberos. Scipion envió contra él à Syllano con buen golpe de gente. Vino con los contrarios à batalla, y desbarató primero à Magon, despues prendió à Hannon que desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueva de esta victoria Scipion se determinó de ir en busca de Asdrubal hijo de Gisgon, que estaba con su gente alojado cerca de Cádiz. Pero él avisado por tan grandes pérdidas, ántes que Scipion llegase repartió sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones por no tener confianza en las armas ni en las fuerzas.

5 Lucio Scipion se apodera de la ciudad de Oringe.

Supo Scipion esta determinacion: así dexó aquel viage y se volvió atrás, solo envió à Lucio su hermano, para que se apoderase de Oringe ciudad de

---

llegando el dia los Romanos caerían en el lazo que les armaba. Los Cónsules fuéron á exâminar la posicion con doscientos veinte caballos y acompañados de algunos oficiales, entre los quales estaba M. Marcelo hijo del Cónsul. Luego que se acercáron donde estaba la emboscada, parte de los Numidas se habian extendido á la derecha y á la izquierda, y quando los tuviéron cercados se echáron de repente sobre todo el esquadron de los Romanos. Los Cónsules viendo que no tenian recurso para salvarse, resolviéron vender caras sus vidas y se defendiéron con el mayor valor. Marcelo fué pasado con una lanza y cayó muerto. El otro Cónsul con el hijo de Marcelo volviéron al campo heridos. Quedáron muertos en el campo quarenta y tres, fuéron hechos diez y ocho prisioneros, y los demás se salváron por los pies. Livio *lib.* 27. *cap.* 25.

los Melessos. Plinio pone à Oringe en la Bética ácia donde hoy está Jaen. No fué esta empresa sin provecho, ántes en breve fué la ciudad entrada por fuerza y puesta à saco. Todos los Carthagineses y trecientos ciudadanos que fuéron en cerrar las puertas à los Romanos, quedáron dados por esclavos; á los demas se dió libertad con todo lo que ántes tenian. Acercábase el invierno: así los soldados fuéron enviados à invernar, y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partió para Roma, y en su compañía Hannon con los demás cautivos nobles; donde llegado dió cuenta de todo lo que se habia hecho. Por el mismo tiempo viniéron de Italia avisos que Asdrubal Barchíno despues que en la pasada de la Gallia y de los Alpes halló mas facilidad que pensaba, como pretendiese juntarse con Anibal su hermano, fué en la Marca de Ancona à la pasada del rio Metauro en una batalla muy herida roto y desbaratado [5] por los Cónsules Clau-

6 Asdrubal Barchîno es derrotado en la Marca de Ancona.

5 *A la pasada del rio Metauro en una batalla muy herida roto y desbaratado.* — Asdrubal Barchîno General excelente iba con un exército formidable á juntarse con Anibal su hermano. Los dos Cónsules Livio y Neron le seguian con todas sus fuerzas, le alcanzan á las riberas del Metauro quando empezaba á subirse á una altura para fortificarse y dar descanso á sus tropas que estaban muy fatigadas; pero viendo que era imposible evitar el combate, tomó un puesto ventajoso, hizo todo lo que se podia esperar de un General prudente y valeroso, puso en órden su exército, y confiado en el valor de las tropas Españolas, se puso con ellas á la derecha oponiéndolas á la mayor fuerza del exército Romano que mandaba Livio en el ala izquierda, resueltos á morir ó vencer. Dióse la señal del combate. Los Españoles y los Romanos animados con la presencia de sus Generales peleáron con una obstinacion invencible, sin que la victoria en mucho tiempo se declarase ni por unos ni por otros. El campo estaba ya cubierto de muertos, y se habia cesado de pelear por otras partes; pero los Españoles hacian aun los mayores esfuerzos

dio Neron y Mar. Livio Salinator: victoria muy famosa, y que se igualó con la pérdida de Cannas así por la muerte del General Carthagines, como por el número de los enemigos que pereciéron, que llegáron à cincuenta y seis mil hombres, y fué causa al pueblo Romano de una alegría extraordinaria, por considerar que en el trance de aquella batalla se echó el resto y se aventuró todo el imperio Romano.

---

para arrancar la victoria á los Romanos, hasta que rodeados por todas partes por el poco valor de los Gallos fuéron hechos pedazos con su General. *Ipse*, Asdrubal, *dextrum cornu adversus M. Livium sibi, atque Hispanis, ibi maximè in vetere milite spem habebat, sumpsit...... Ea frons quam Hispani tenebant cum sinistro Romanorum cornu concurrit; dextra omnis acies extra prælium eminens cessabat, collis oppositus arcebat ne aut à fronte aut ab latere aggrederentur. Inter Livium, Asdrubalemque ingens contractum certamen erat, atroxque cædes utrimque edebatur; ibi duces, ibi ambo, ibi pars major peditum equitumque Romanorum, ibi Hispani vetus milles, peritusque romanæ pugnæ, et Ligures durum in armis genus..... et ad Gallos jam cædes pervenerat, ibi minimum certaminis fuit.* Asdrubal hizo todo lo que el General mas hábil era capaz de hacer, y se mostró un digno hijo de Amilcar y hermano del grande Anibal. Si las tropas de los Gallos y de los Africanos hubieran tenido el mismo valor, y hecho los mismos esfuerzos que las Españolas y Ligures, despues de esta famosísima batalla no se hubiera vuelto á hablar jamás de la República de Roma. Véase á Liv. *lib.* 28. *cap.* 36.

CAPITULO XXII.

Como echáron á los Carthagineses de España.

El año siguiente, que se contó quinientos y quarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro 548.

1 Scipion parte en busca de Asdrubal.

Asdrubal con toda la diligencia posible formó un grueso exército, compuesto de las gentes que ántes tenia, y de nuevas compañías que de Españoles levantáron. Con todas estas gentes, que llegaban à cincuenta mil infantes y quatro mil y quinientos caballos [1], asentó sus reales en la Bética ó Andalucía cerca de la ciudad de Silpia. Persuadíase que Scipion no se le podria igualar en número de gente; mas à la verdad no vencen los muchos sino los valientes. Y el General Romano avisado de lo que pasaba, tomó de un Señor de Andalucía llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones y quinientos caballos. Temia juntar mayor número de Españoles por lo que sucediera à su padre y à su tio: aviso para que de tal manera estribase en los socorros estraños, que se asegurase mas de sus propias fuerzas. Con este socorro y con las legiones Romanas partió en busca del enemigo. Trabáron por algunos dias escaramuzas: despues los unos y los otros ordenáron sus haces para dar la batalla, pero sin efecto alguno por no haber quien la comenzase. Estaba entre las dos huestes un valle aunque fácil de pasar, mas cada parte esperaba que los contrarios se adelantasen à subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los unos ni los otros se atreviesen, à puesta de sol se retiráron à sus reales primero los Carthagineses, despues los Romanos.

Con este órden y traza se pasáron algunos dias

---

1 *Cincuenta mil infantes y quatro mil y quinientos caballos.* — Los historiadores no están acordes en señalar el número de tropas de los dos exércitos; Mariana ha seguido á Livio *lib.* 28. *cap.* 8.

hasta tanto que Scipion se aventuró un dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaba, echó delante la caballería para que hiriesen en los caballos contrarios que fuéron los primeros à acometer los reales, y él salió con las demas gentes à la batalla. Los caballos se trabáron de tal suerte, que por largo espacio la pelea fué muy dudosa. Scipion recogió los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendió y adelantó los dos cuernos, donde puso las legiones Romanas. Con esto ántes que los esquadrones de en medio se juntasen, hizo volver lás espaldas à los dos cuernos contrarios por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nuevos de España, gente de poco valor y destreza, y tambien porque saliéron à la pelea en ayunas; la qual los Romanos que venian bien comidos, de propósito entretuviéron hasta muy tarde. Con tanto quedó el campo por los Romanos; y dado que siguiéron el alcance, no pudiéron luego entrar los reales contrarios à causa de una lluvia que de repente sobrevino, adonde los vencidos se retiráron primero en ordenanza, y despues huyendo quanto mas podian.

2 Acomete à los enemigos, y el campo queda por los Romanos.

Asdrubal atemorizado de lo que pasó, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hiciéron, todos no se le pasasen à los Romanos, la noche siguiente movió à sordas con su campo con intento de volver atrás à las mayores jornadas que pudiese. Scipion luego à la mañana avisado de lo que pasaba, que los enemigos huían, despachó la caballería para que picasen en los postreros, y por este medio detuviesen al enemigo hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pu-

3 Persigue al enemigo y lo hace pedazos; Asdrubal se encierra en Cádiz, y Masinissa es hecho prisionero.

siéron en confusion y rota. Grande fué la matanza de este dia, pues de un campo tan grande apénas escapáron y se salváron siete mil hombres con su General, que se subiéron en un serrejon muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde, partidos Asdrubal secretamente à Cádiz, y Scipion con parte de su gente à Tarragona, Syllano los tuvo cercados. Quedó allí entre los demas Carthagineses Masinissa, el qual viendo las cosas de Carthago puestas en estremo peligro y caidas casi del todo, acordó de moverse al movimiento de la fortuna y baylar al son que ella le hacia. Habló secretamente con Syllano, y con él trató de pasarse à los Romanos, sin que à lo que parece, sucediese en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hízose esta guerra al principio del verano, con que se acabó en España el señorío de los Carthagineses, y pasó al poder y jurisdiccion de los Romanos, que fué el año décimo quarto [2] despues que Anibal sujetó à los Saguntinos, y el quinto despues que à Scipion se encargó el gobierno y la guerra de España.

---

2 *Que fué el año décimo quarto.* — Livio dice: *duodecimo anno post bellum initum, quinto postquam P. Scipio provinciam et exercitum accepit*: doce años despues que se empezó la guerra, y cinco despues que Scipion tomó el mando del exército y de la provincia.

CAPITULO XXIII.

De otras cosas que Scipion hizo en España.

Concluida en gran parte la guerra larga y dudosa de España, Scipion comenzó à revolver en su pensamiento de apoderarse de África y de la misma ciudad de Carthago. Para poner en esto la mano concertóse primero con Masinissa[1]: re-

1 Scipion pasa á Africa para hacer amistad con Syphaz.

1 *Concertóse primero con Masinissa.* — Hacia mucho tiempo que Scipion procuraba ganar á su partido á Masinissa, ya porque era el General de la caballería del exército Carthagines, y ya tambien porque entrando en el partido de los Romanos, le podria servir mucho con su nacion para la conquista de Carthago que estaba meditando. El negocio se habia tratado hasta ahora por cartas y por espías. El Numida estaba resuelto á abandonar el partido de Carthago y pasarse á los Romanos, pero queria tratar en persona con Scipion. Éste luego que tuvo noticia de la resolucion de Masinissa se fué á la Andalucía. El Numida que estaba encerrado en Cádiz con su caballería, con el pretexto de que se perdia ésta y no hacia mas que consumir los víveres, consiguió de Magon que saliese para hacer excursiones en los campos vecinos de los Españoles; y luego que se vió fuera de la isla, envió á Scipion tres Príncipes Numidas para que señalase el lugar y el tiempo de las conferencias quedándose dos en rehenes, lo qual hecho, Masinissa dixo á Scipion: "Que hacia mucho tiempo de»seaba tener ocasion para juntarse con los Romanos, la que »por fin le habian concedido los dioses inmortales: que de»seaba ayudarle á él y al pueblo Romano con todas sus fuer»zas, y que esto lo podia executar mejor en su pais que no »en España, que era para él tierra desconocida: que si el »pueblo Romano le enviase con exército al África, tenia por »cierto que Carthago sería pronto destruida." Hecha la confederacion entre los dos Generales, Scipion se volvió á Tarragona; y Masinissa, saqueados algunos pueblos para ocultar mejor su traicion, se entró en Cádiz. Liv. *lib.* 28. *cap.* 17.

cibióle en su gracia, y con tanto le envió á África à negociar sus naturales, y apartallos de la amistad de Carthago. Por otra parte trató de concertarse de nuevo con Syphaz Rey de los Masessulos [2], y hacelle amigo del Pueblo Romano. Para concluir estó despachó à Lelio por su Embaxador, y le hizo pasar en África. Respondió el bárbaro à esta demanda que él no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se hallaba presente. Scipion avisado desta respuesta, pasó en África, y llegó à Siga que era el asiento y residencia de aquellos Reyes, y hoy se entiende que es Aresgol, por causa que

2 *Syphaz Rey de los Masessulos.* — Esta nacion poderosa de la Numidia habia tenido alianza y confederacion con los dos primeros Scipiones, padre y tio de éste; pero como las cosas de los Romanos estaban caidas, se pasó á los Carthagineses porque la fé de este Rey bárbaro no duraba sino el tiempo de la buena andanza de la fortuna. Mas como ya habia tenido guerra con los Carthagineses, y estaba tan inmediato á España, Scipion creía que le podia servir mucho para la conquista de Carthago, y así le envió á Lelio con presentes considerables para ganarle á su partido. Lelio no pudo concluir nada con Syphaz porque queria tratar solo con Scipion, y para verificarlo le ofreció toda seguridad. El General Romano, aunque conocia lo poco que se debia fiar de la palabra de un bárbaro, se expuso á este peligro por el bien de la República: salió de Cartagena con dos naves, y quando estaba para entrar en el puerto de la capital de este Príncipe, Asdrubal hijo de Gisgon que habia llegado de España con siete galeras, luego que vió las de los Romanas en alta mar, quiso ir á atacarlas; pero ántes de salir del puerto, ya aquellas habian entrado y no se atreviéron á insultarlas. El Rey hizo comer á estos dos Generales juntos, y los dos estuviéron sentados en una misma camilla. Syphaz y Asdrubal quedáron mas admirados de su conversacion, que de sus victorias y de sus conquistas. Asdrubal decia que no dudaba que Syphaz se declararia por los Romanos, y que los Carthagineses no tanto debian pensar en reconquistar á España como en ver como podrian conservar el África. App. *Bell. Hisp.* Liv. *lib.* 28. *cap.* 9.

Plinio testifica que Siga estaba enfrente de Málaga. Acudió à la misma ciudad y en la misma sazon Asdrubal para prevenir aquel Rey y desbaratar aquellas práticas: gran gloria de aquel bárbaro, que dos poderosísimos pueblos y dos excelentísimos Capitanes pretendiesen à un tiempo grangear à qualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenáron à una mesa, y lo que es mayor maravilla, reposáron en un mismo lecho, à propósito cada qual de condescender con la voluntad del Rey que así lo quiso, y por este camino grangearle. 2 Asdrubal llega al mismo tiempo para ganarle á su partido.

Quiso él interponerse para que se asentasen paces entre aquellas ciudades: Scipion se escusó con que sin comision del Senado Romano no se podia tratar aquel punto, y mucho ménos tomar resolucion en negocio tan grave. Y sin embargo concluido à lo que era venido, que era atraer aquel Rey à la amistad Romana, dió la vuelta Scipion à España, donde Illiturgo y Castulon en breve viniéron à su poder[3]: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que de voluntad se mantenian en la amistad de los Car- 3 Scipion vuelto á España destruye á Illiturgo y perdona á Castulon.

---

3 *Illiturgo y Castulon en breve viniéron á su poder.* — No tan en breve que los de Illiturgo no hicieran una resistencia tan fuerte que temblara el exército Romano. El historiador Romano hablando de la resistencia que hizo esta ciudad dice: *Itaque tanto ardore certamen initum est ut domitor ille totius Hispaniæ exercitus ab unius oppidi juventute sæpe repulsus à muris haud satis decoro prælio trepidarit.* Se peleó con tanto ardor, que el exército domador de toda la España fué muchas veces rechazado por los jóvenes de una sola ciudad, y tembló con poco honor combatiendo al pie de sus muros. Si en Castulon no experimentáron la misma resistencia fué porque un traidor les entregó la plaza. Liv. *lib.* 28. *cap.* 10.

thagineses. Illiturgo fué destruida: à Castulon perdonó[4], que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansó la saña de los vencedores. Despues desto dió à Marcio órden de sujetar otras algunas ciudades, y él determinó de celebrar en Cartagena las exêquias de su padre y de su tio *. Plinio dice que la hoguera donde fuéron quemados los huesos de los Scipiones estaba en Ilorci (quien dice que hoy Ilorci es Lorquin, quien que Lorca) de la qual hoguera dice huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exêquias hobo juegos de diversas maneras, y en particular de gladiatores ó esgremidores, que de su voluntad se ofreciéron à la pelea: entre los demas hiciéron campo dos primos hermanos, llamado el uno Corbis y el otro Orsua por

* *Lib.* 3. *cap.* 1.

---

4 *Illiturgo fué destruida: á Castulon perdonó.* — Estas dos ciudades de la Bética habian sido amigas de los Romanos en tiempo de la prosperidad, mas despues de la derrota de los Scipiones se habian declarado por los Carthagineses. La de Illiturgis con la mayor inhumanidad habia degollado á los Romanos que se habian refugiado en ella despues de su derrota. Para castigarla Scipion por este delito tan atroz le puso sitio. Viendo los de Illiturgis que no podian evitar el suplicio que tan justamente merecian, resolviéron vender caras sus vidas, y se defendiéron con el mayor furor, llenando de ignominia el exército Romano y arrojándolo de sus murallas; de modo que para animar á sus soldados, se vió precisado Scipion á manifestarles que queria asaltar el primero la ciudad ya que ellos no se atrevian: entónces subiéron todos por diferentes partes con la mayor intrepidez, se apoderáron de ella, y degolláron todos los que encontráron hasta los niños de pecho; y despues pusiéron fuego á los edificios para que la llama lo acabase de devorar todo, y no quedase rastro de una ciudad para ellos tan exêcrable. Castulon fué tratada con mas humanidad porque se rindió voluntariamente, y no habia sido tan culpable como la otra. Liv. *lib.* 28. *cap.* 10. App. *de Bell. Hisp.*

cierta diferencia que tenian sobre el señorío de la ciudad llamada Iba. Valerio Máxîmo dice que eran hermanos: concuerdan que Orsua el menor de los dos pagó con la vida su obstinacion, con tanto menor compasion, que confiado en sus fuerzas nunca se dexó persuadir que su negocio se determinase por tela de juicio y no por las armas.

En este medio muchas ciudades se entregaban à Marcio: solo Astapa, porque muchas veces con correrías maltratara los aliados de los Romanos, perdida la esperanza de perdon, sufrió por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos muriéron de aquella ciudad en diversos encuentros, muchos en una batalla que se dió, sin que por estos daños aflojasen en su propósito. Ántes conocida su perdicion y resueltos de morir ántes que rendirse, acordáron de degollar mugeres y niños, y quemar sus preseas y ropa públicamente en la plaza. Esto hecho, con sus espadas se quitáron las vidas: obstinacion digamos ó constancia no menor que la de los Saguntinos, pero escurecida y casi puesta en olvido à causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto: tanto importa la nobleza del que hace alguna gran hazaña. Las ruinas desta ciudad se veen à la ribera del rio Xenil no léxos de Ecija y de Antequera: de Astapa se cree haberse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente.

4 Marcio se apodera de muchas ciudades: Astapa se le resiste, y sus ciudadanos se defienden con el mayor furor.

Concluidas estas cosas, Lelio y Marcio fuéron enviados à Cádiz con esperanza de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos foragidos, de aquella isla y echar della à los Carthagineses. Engañóles su pensamiento, ca sus trazas

5 Scipion adolece de una enfermedad, y los soldados se amotinan con el pretexto de que no se les paga.

y inteligencia fuéron descubiertas: con que Magon à cuyo cargo estaba la isla, las desbarató fácilmente. Además que Scipion adoleció de una enfermedad muy grave y muy fuera de sazon, cuya fama (como acontece) con el decir de las gentes se aumentó de suerte, que muchos tomaban ocasion de pensar en novedades, en particular Mandonio y Indibil al descubierto mudáron partido [5]. Dolíanse que les habia engañado su esperanza,

---

5 *En particular Mandonio y Indibil al descubierto mudáron partido.* — Indibil y Mandonio se habian unido con los Romanos para librarse del yugo de los Carthagineses que les dominaban con demasiado orgullo, creyendo que arrojados de España con la ayuda de los Romanos, ellos estarian tranquilos en sus estados, y los Romanos se volverian á su pais; mas luego que conociéron que éstos no eran ménos ambiciosos que aquéllos, y que les sería forzoso servir con los Romanos como con los Carthagineses, quando llegó á sus oidos la noticia de la enfermedad y acaso de la muerte de Scipion resolviéron defender sus estados; y habiendo levantado gente, y juntado un exército de veinte mil hombres de á pie y dos mil y quinientos caballos, empezáron á hacer excursiones en el pais de los Suesetanos que tomáron su nombre de Suesa, que hoy es Sangüesa, y en el de los Sedetanos que habitaban en los confines de Aragon y Valencia. Scipion sintió mucho esta rebelion, y resuelto á apagar este incendio ántes que tomase mas cuerpo, reunió su exército y dixo á sus soldados: *que los Ilergetes que iban á castigar no eran sino unos ladrones capaces de destruir, quemar y saquear el pais y las casas, y robar los ganados de sus vecinos: que si venian á una batalla pondrian toda su esperanza no en el valor y fuerza de las armas, sino en la ligereza de sus pies; y así que le siguiesen con confianza, y que no dudasen que los dioses les protegerian para castigar unos pérfidos temerarios* Llegado el exército donde estaban los enemigos se dió luego la batalla: los Españoles combatiéron con el mayor valor; pero al fin fuéron vencidos dexando en el campo doce mil muertos, y quedando en poder de los enemigos tres mil prisioneros. Los dos Príncipes se salváron huyendo con los que quedáron despues de la accion. Indibil y Mandonio imploráron la clemencia del vencedor; y Scipion, que era de un corazon generoso, despues de haberles echado

ca echado los Carthagineses, se prometian el señorío y reyno de España: que tal es la comun condicion ò falta de los hombres de creer fácilmente lo que desean. Demas desto ocho mil Romanos [6] que alojaban por las comarcas que baña el rio Xucar con sus aguas, pidiéron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudiéron se amotináron.

---

en cara su perfidia, les concedió el perdon dexándoles sus armas y sus estados, pero exîgiendo de ellos en pena de su delito una fuerte contribucion para el pago de la tropa. Véase á Liv. *lib.* 28. *cap.* 16. *y* App. *de Bell. Hisp.*

6 *Demas de esto ocho mil Romanos.* — Este cuerpo de exército que estaba en el pueblo de Sucron situado junto al rio del mismo nombre que hoy es Xucar, ya se habia empezado á amotinar ántes de la noticia de la enfermedad de Scipion porque no se le pagaba. Al principio los soldados murmuraban en secreto diciendo: "Si hay todavía enemigos en »la provincia, ¿por qué se nos detiene en un pais quieto »sin hacer nada? O si la guerra está ya acabada, ¿por qué »no volvemos á Italia?" Luego que llegó al campo la noticia de la enfermedad y de la muerte de Scipion, se hiciéron insolentes, insultáron los oficiales, y por la noche se iban á saquear los pueblos inmediatos aunque eran aliados y amigos de los Romanos, y de dia vivian á su capricho sin subordinacion á sus superiores; de modo que el campo estaba en una completa anarquía, conservando sin embargo la apariencia de un campo Romano. Los Tribunos se juntaban con los oficiales, y trataban de los medios de restablecer la disciplina y reformar los desórdenes. Quando los soldados viéron que no les podian reducir á sus intentos se amotináron, los depusiéron, y diéron el mando á dos simples soldados autores de la sedicion llamados Cayo Albio, de Cales, y C. Attio, de Umbria, los quales tomáron las insignias de la soberanía llevando delante de sí los Lictores con las hachas y los haces de varas. Scipion mandó venir con maña esta tropa á Cartagena ofreciéndoles la paga; y sabiendo los rebeldes que la sedicion de los Ilergetes estaba apaciguada, no teniendo ningun apoyo para su rebelion, tomáron el partido de someterse y ponerse en manos del General, y se fuéron todos á Cartagena. Entrados en la ciudad, Scipion hizo prender á los mas culpables sin estrépito y sin ruido, y á la mañana la tropa mandada por Syllano tomó todas las puertas con órden de no dexar salir á nadie.

6 Scipion recobrada su salud hace venir á Cartagena á los amotinados y castiga á las cabezas del motin.

Era grande la alteracion de las cosas: en la qual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que escribió à aquel Senado, pedia le enviasen muchas gentes de socorro; pero todos aquellos intentos y práticas saliéron vanas con la mejoría de Scipion: con que todo aquel alboroto y motin se apagó en bre-

---

El General se puso en su tribunal, y mandó venir los soldados rebeldes sin armas, los quales fuéron rodeados por el exército de Syllano, y quando supo que los presos estaban ya en la plaza pública, habló á los soldados en la manera siguiente: "Nunca creí que llegaria el caso en que me habian de faltar ››palabras para hablar á mi exército, no porque me haya exer››citado mas en hablar que en obrar, sino porque habiéndo››me criado y vivido casi desde mis tiernos años en los reales, ››conocia muy bien el genio, las costumbres, y la condicion ››de los soldados. Mas ahora no me ocurren ni palabras ni ››pensamientos para hablaros á vosotros, ni aun sé qué nom››bre os he de dar. ¿Os llamaré ciudadanos habiéndoos rebela››do contra la patria? ¿Os daré el nombre de soldados habien››do negado la obediencia á vuestro General apartándoos de él, ››violando y quebrantando la religion del juramento? ¿Os lla››maré enemigos, quando reconozco en vosotros los rostros, los ››vestidos y todo el porte exterior de mis ciudadanos? Mas las ››obras, las palabras, los pensamientos y los ánimos son de ene››migos; porque verdaderamente ¿qué otra cosa habeis desea››do y esperado si no lo mismo que los Ilergetes y los Laceta››nos? Ellos no obstante han tenido y han seguido por Capita››nes de su locura á Mandonio y á Indibil, hombres nobles y ››de sangre real; pero vosotros de vuestra propia voluntad ha››beis dado el imperio y el gobierno á Umbrio Attio, y á Cale››no Albio, soldados obscuros y despreciables. Negadme, sol››dados, que todos vosotros lo hayais hecho ú aprobado, y de››cid que esto ha sido una locura ó un furor de pocos. Yo lo ››creeré con gusto si me lo negais, porque estos delitos son ››de tal naturaleza, que siendo comunes á todo el exército, ››no pueden expiarse sino con gravísimas penas: contra to››da mi voluntad hablo de estas cosas, porque sé que son he››ridas y llagas mortales que no pueden curarse si se pasan ››en silencio. Yo creía que arrojados de España los Car››thagineses no habria en toda la provincia hombres á quie››nes fuese odiosa mi vida, porque me habia portado bien

ve, y se quitó la ocasion de mayores alteraciones. Los soldados amotinados con intencion que les dié-

---

»con los amigos y los enemigos; mas en mi mismo exército, »¡oh quánto me engañaba! la noticia de mi muerte, no »solamente ha sido recibida, sino la misma muerte espe»rada y deseada: no quiero decir que todos y cada uno de »vosotros habeis cometido tan horrible maldad, por que si »creyese que todo el exército habia deseado mi muerte, al »punto quisiera morir aquí delante de vuestros ojos, ántes que »vivir detestado y aborrecido de los ciudadanos y de mis sol»dados: los que han causado en vosotros el furor, que se »ha comunicado de unos á otros como un contagio, son los »primeros autores de la sedicion. Me parece que ni aun »ahora entendeis en qué locura habeis caido, ni quán grande »es el delito que habeis cometido contra mí, contra la patria, »contra los padres, contra vuestros hijos, y contra los dioses »testigos de vuestros juramentos; ni teneis presente lo que »habeis hecho contra los auspicios, baxo los quales militás»teis, y contra la costumbre de la milicia y disciplina de »vuestros mayores; y finalmente contra la reverencia y ma»gestad del Imperio Romano. No hablaré de mí mismo, por»que tengo por cierto que no habeis deseado con malicia mi »muerte, sino que la habeis creido con demasiada ligereza: »convengo que sea yo tal que el exército esté descontento de »mi gobierno; pero ¿qué injuria os habia hecho la patria, á la »qual hacíais traicion comunicando vuestros consejos con In»dibil y Mandonio? ¿Qué os habia hecho el pueblo Romano »para quitar á los Tribunos el imperio que les habia dado por »sus votos, y ponerlo en manos de hombres privados y plebe»yos; y no contentos aun de tenerlos por Tribunos, habeis da»do las insignias de vuestro General y Comandante á los que »jamás han tenido un esclavo á quien mandar? Albio y Attio »han puesto sus tiendas en el mismo Pretorio, delante de »ellos se tocáron los instrumentos bélicos, á ellos se pidió la »señal, y se sentáron en el Tribunal de P. Scipion despues »de haber apartado la gente los Lictores que llevaban delan»te de ellos las hachas y los haces de varas. ¡Vosotros teneis »por un prodigio y un portento quando llueven piedras, quan»do caen rayos del cielo, y nacen animales desusados y nun»ca vistos! Pero este es un prodigio que no puede expiarse »con ningunos sacrificios ni suplicaciones, sino con la sangre »de los que han tenido la audacia de cometer tan exêcrable »maldad. Aunque todo delito está destituido de razon, qui-

ron de que alcanzarian perdon y les darian sus pagas, viniéron à Cartagena, donde todos fuéron

---

»siera yo saber qué intencion tuvísteis, y quál fué vuestro »designio en esta cosa nefanda. Enviada en otro tiempo una »legion vuestra de guarnicion á Rhegio, como hubiese quitado la vida con gran maldad á los principales de la ciu»dad sin embargo de haber estado en ella diez años, quando »volviéron los soldados á Roma fuéron decapitados en la plaza »aunque eran quatro mil, sin embargo de que ellos no siguié»ron á Attio Umbrio, soldado vil y despreciable y de un nom»bre abominable, sino á Decio Imbellio, Tribuno de los solda»dos; y no se juntáron ni con Pyrro, ni con los Samnites, ni »con los Lucanos, todos enemigos del pueblo Romano; pero »vosotros habeis tratado y comunicado vuestros pensamien»tos y consejos con Mandonio y con Indibil, y estábais pa»ra juntaros con ellos. Aquellos querian establecerse per»petuamente en Rhegio sin pensar en hacer la guerra á »los aliados del pueblo Romano, como los Campanos se »apoderáron de Capua arrojando de ella á sus antiguos »habitantes los Tuscos; y los Mamertinos en Sicilia hicié»ron lo mismo con Messina. Y qué, ¿os habíais de esta»blecer vosotros en las riberas del Sucron, en donde si con»cluida mi Magistratura os hubiese yo dexado, no hubiérais »implorado la fé de los dioses y de los hombres porque no se »os dexaba volver á vuestras casas á ver á vuestras mugeres »y vuestros hijos? Pero vosotros habíais borrado de vuestros »ánimos la memoria de aquéllos como la mia y la de la patria. »Quiero continuar la relacion de vuestro proyecto exêcra»ble, aunque no lo habeis llevado al cabo. ¿Pensábais aca»so, estando yo aun vivo y salvo el resto del exército, »con el qual conquisté y tomé en un dia á Cartagena, »derroté y arrojé de España á quatro Capitanes y quatro »exércitos de Carthagineses, que vosotros siendo solos ocho »mil hombres (aunque ciertamente cada uno mas apreciable »que no Albio y Umbrio á quien os habeis sometido) po»driais quitar la España al pueblo Romano? Dexo á un lado »á mí y á mi nombre, porque vosotros en ninguna otra cosa »me habeis ofendido sino en haber creido con demasiada pre»cipitacion mi muerte: ¿si yo hubiera muerto, moria conmigo »la República? ¿caía conmigo el Imperio Romano? ¡No per»mita jamás Júpiter Optimo Máximo que Roma edificada por »singular providencia de los dioses para ser eterna, tenga la »misma suerte que este cuerpo frágil y mortal! Aun subsis-

por Scipion ásperamente reprehendidos, y castigadas solamente las cabezas del motin como causas principales de aquella alteracion. Mandonio y Indibil en los Ilergetes, do andaban alborotados, en una batalla que duró dos dias, quedáron vencidos y despojados de sus reales; y sin embargo de lo cometido con rendirse à la voluntad del vencedor alcanzáron perdon y paz: solo fuéron castigados en dineros con que pagar los soldados. Masinissa

»te y vive el pueblo Romano despues de la muerte de Flaminio, de Paulo Emilio, de los Graccos, de Posthumio Albinio, de Marco Marcello, de Tito Quincio, Crispino, y »Gayo Fulvio, y despues que pereciéron en esta guerra los »dos Scipiones, mi padre y mi tio, Capitanes tan ilustres; y »así sobrevivirá á mil otros que morirán todos los dias ó de »enfermedad ó por el hierro; ¿y pensábais que con mis exêquias hubiera quedado sepultada la República? Vosotros mismos, muertos aquí en España mi tio y mi padre vuestros Generales, ¿no elegísteis por Capitan á Séptimo Marcio para »que os guiase contra los Carthagineses orgullosos por la victoria que acababan de conseguir? Yo os hablo como si por mi »muerte la España hubiese de quedar sin Capitan: ¿creeis que »Marco Syllano enviado á esta empresa con igual autoridad, »Lucio Scipion mi hermano, y Cayo Lelio, Legados, hubiesen »dexado de vengar la magestad ultrajada del Imperio? ¿Podia »acaso compararse exército con exército, ni Generales con »Generales, ni la dignidad y la causa de una parte con la de »la otra? Y aun quando quedáseis vencedores, ¿os hubiéseis juntado con los Carthagineses para hacer la guerra »contra vuestra patria y contra vuestros mismos ciudadanos? »¿Hubiérais querido que el África dominase á la Italia, y »Carthago á Roma? ¿Y por qué delito de la patria? Una »sentencia injusta y un destierro indigno y miserable obligó »á Coriolano á venir con las armas á atacar la patria, mas »la piedad privada lo apartó de este horrible parricidio. ¿Pero qué es lo que ha excitado en vosotros la ira y el dolor? »¿ha sido acaso causa de vuestra rebelion y de tantos movimientos el habérseos dilatado la paga por mi enfermedad? »¿Y por eso queríais mover la guerra á la patria, y rebelándoos contra el pueblo Romano juntaros con los Ilergetes? ¿y

era vuelto de África à Cádiz con buen golpe de caballos Numidas en socorro de los suyos; que aun no se declaraba por los Romanos, ni se entendia su voluntad. Scipion enviado que hobo delante à Marcio con parte de su gente, se determinó ir él mismo en persona ; cuya venida y llegada luego que Masinissa la supo, con voz de correr los campos comarcanos pasó à tierra firme, donde procuró tener habla secreta con Scipion: resultó destas vistas que puso con él aquella amistad que conser-

---

»por esta causa queríais violar todos los derechos divinos y »humanos? Soldados, ciertamente perdísteis el juicio, y no »fué mayor la violencia de la enfermedad en mi cuerpo, que »la que acometió vuestros ánimos. ¡Me horrorizo en contar »qué es lo que han creido, esperado y deseado los hombres! »Que el olvido (si es posible) borre de nuestra memoria to- »das estas cosas como si no hubieran sucedido; y si así no »puede ser, á lo ménos que el silencio las tenga encubiertas »para siempre. No dudo que mi discurso os habrá parecido »severo y fuerte; pero vuestros hechos mismos ¿no son mas »atroces que mis palabras? ¿Pensais vosotros que sea justo »que yo sufra con paciencia las cosas que habeis hecho, no »pudiendo tolerar vosotros que se os digan? Pero ya no os »hablaré mas de ellas, ¡y ojalá las olvidáseis vosotros tan »pronto como yo las olvidaré! Por lo que á vosotros toca »si os arrepentís de vuestro delito quedais bastante castiga- »dos; pero Albio Caleno, y Attio Umbrio, y los demas auto- »res de la abominable sedicion, lavarán con su sangre el de- »lito. El expectáculo de su suplicio no solamente no os debe »ser gravoso é intolerable, sino alegre y agradable si sois hom- »bres de razon, por que con su maldad á nadie han ofendido »mas que á vosotros." Acabado este discurso, los soldados que estaban en torno de ellos hiciéron terrible ruido con sus espadas y sus escudos, y el Cónsul mandó traer los reos condenados á muerte, les quitáron los vestidos, los arrastráron por medio de la plaza, los atáron en un palo, los azotáron con varas y fuéron decapitados. Los demás que eran ménos culpables prestáron de nuevo el juramento en manos de los Tribunos, que lo exîgian en nombre de Scipion, y despues se les pagó todo lo que se les debia. Véase á Liv. *lib.* 28.

vó toda la vida, y aun fué de gran momento para derribar el poder de Carthago: à él acarreó gran gloria y no menores riquezas.

Magon perdida la esperanza de las cosas de España, por órden del Senado se partió para Carthago en sus naves[7], en que embarcó todo el oro y la plata así del público, como de particulares. De camino acometió à los Mallorquines porque se pasaran à los Romanos. Apoderóse sin dificultad de Menorca: dende envió à Carthago dos mil honderos, y él por estar el otoño adelante se quedó allí à invernar; y por no estar ocioso fundó en aquella isla una ciudad de su nombre, como sospechan

7 Cádiz se entrega á Scipion, y dá la vuelta á Roma sujetada la España.

---

7 *Por órden del Senado se partió para Carthago en sus naves.* — Magon pensaba abandonar la España porque ya no le quedaba esperanza de poderla sostener; y quando se preparaba para executar su proyecto, recibió órden del Senado de Carthago para pasar con sus naves á Italia, y reclutando el mayor número de soldados que pudiera de los Gallos y Ligurianos reforzase el exército de Anibal. El Senado le envió dinero para este fin, y él se llevó el tesoro público de la ciudad, el de los particulares, y el de los templos. Hízose á la vela, y de camino se acercó á Cartagena para ver si podria sorprender la ciudad. Los Romanos saliéron y hiciéron en ellos una horrible matanza. Magon volvió á Cádiz, mas como no le quisiéron recibir en la ciudad, se entró con su flota en el puerto de Cymbis que estaba á poca distancia de la plaza. Desde allí llamó á los primeros Magistrados de Cádiz, y luego que los tuvo en su poder los hizo azotar y poner en cruz. Despues pasó á la isla de Pithyusa donde fué muy bien recibido, y se le proveyó de víveres, armas y hombres. Hízose á la vela para entrar en las islas baleares, y se acercó á la mayor para invernar en su puerto; pero los Mallorquines le saludáron con una lluvia de piedras que, mal de su grado, le obligáron á retirarse. Se entró en Mahon donde reclutó dos mil hombres y los envió á Carthago. Los Gaditanos irritados por las vejaciones que habian sufrido de los Carthagineses, especialmente de Magon, executáron el proyecto que ántes habian formado de entregarse á los Romanos. Véase á Livio *lib.* 28. *cap.* 18. *y* 19.

algunos: otros dicen que fué mas antigua, como queda apuntado en otro lugar, que no es maravilla vamos á tiento en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es que Cádiz se entregó à Scipion, y que por este tiempo cerca de Sevilla fundó à Itálica, municipio Romano, en un lugar que ántes se llamaba Sancios, patria que fué de tres Emperadores Trajano, Adriano, y del gran Teodosio. Con esto el quinto año despues que vino à España, dió la vuelta à Roma en una armada de diez naves. Juntóse el Senado fuera de la ciudad en el templo de la diosa Bellona. Allí relató por menudo todo lo que en España quedaba hecho con grande alegría de los Padres y del pueblo, que consideraban (como era la verdad) el gran riesgo de que escapáron, quanto su partido quedaba adelantado y mejorado con tener sujeta à España. Y sin embargo no se le dió el triumpho, porque hasta entónces ningun Procónsul por grandes cosas que hiciese, le habia alcanzado [8].

8 Despues de la audiencia del Senado, Scipion entró en la ciudad llevando delante de sí la plata que traía de España para ponerla en el tesoro público, la qual consistia en catorce mil trescientas quarenta y dos libras de plata en barras, y en moneda una gran cantidad. Liv. *lib.* 28. *cap.* 20.

CAPITULO XXIV.

Como Scipion venció á Carthago en Africa.

1 Scipion es nombrado Cónsul.

En la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma, saliéron por Cónsules el mismo Pu-

blio Cornelio Scipion [1] y P. Licinio Crasso, que era Pontífice Máxîmo. Dióse el cuidado de Sicilia à Scipion con voluntad de su compañero, y junto con esto à su instancia le concediéron que si juzgase ser así conveniente, pudiese pasar con sus huestes en África; sin embargo que Q. Fabio Máxîmo hizo gran resistencia, y con un largo razonamiento pretendió probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma quinientos y quarenta y nueve, en el qual Magon par- 549.
tido de Menorca, donde invernó, destruyó en la Liguria la noble ciudad de Génova. Por otra parte Lelio desde Sicilia por mandado de Scipion pasó à África para correr los campos de Carthago, ponellos à fuego y à sangre, matar y robar todo lo que hallase. En España Mandonio y Indibil volviéron á sus mañas [2]; y con intento de recobrar la

1 *Saliéron por Cónsules el mismo Publio Cornelio Scipion.* — Nombrado por Cónsul Scipion, el Senado le permitió celebrar los juegos que habia votado en España quando se rebeló la tropa que estaba en Sucron, que se cree que es Cullera á la ribera del Xucar, y para este efecto se le dió el dinero necesario del erario público. Despues introduxo en el Senado los diputados de Sagunto, los quales venian á dar las gracias al pueblo Romano por los grandes beneficios que les habian hecho los Cónsules, especialmente Scipion, y pedian la confirmacion de ellos, y que se les permitiera dar gracias y ofrecer una corona de oro á Júpiter Optimo Máxîmo que presidia en el Capitolio. El Senado les concedió lo que pedian, y les permitió visitar la Italia dándoles guias para esto, y con recomendacion para que los tratasen en todas las ciudades con el decoro correspondiente; y despues de haber mandado fuesen alojados y alimentados á expensas de la República miéntras estuviesen en sus tierras, y que se diese á cada uno de ellos diez mil asses, los despidiéron. Véase á Liv. *lib.* 28. *cap.* 21.

2 *En España Mandonio y Indibil volviéron á sus mañas.* — Indibil lleno de admiracion por Scipion, miraba con desprecio

libertad, ó fuese por ambicion de hacerse Reyes, se levantáron. Hízose la guerra al principio no solo en los Ilergetes, donde ellos tenian el principado, sino tambien en los Ausetanos, que estaban donde ahora la ciudad de Vique; y en otros lugares comarcanos se encendió tambien la llama, que pasó en breve à los Sedetanos como dice Livio: yo mas quisiera que dixera Ceretanos [3] los quales ade-

2 Los Ilergetes, Ausetanos y Sedetanos se levantan de nuevo.

á todos los demas Generales Romanos. Decia á los Ilergetes y á los demás pueblos vecinos para excitarles á tomar las armas: "Que Scipion era el único General que habia quedado »á los Romanos, porque los demás todos habian sido muer»tos por Anibal; y que por esta razon despues que los dos Sci»piones habian perecido en España, no habian hallado sino à »él solo para enviarlo acá, y que viéndose extremamente »apretados en Italia se habian visto precisados á llamarlo »para oponerlo á Anibal: que los que actualmente manda»ban en España no eran Capitanes sino en el nombre, y que »las tropas que tenian todas eran bisoñas que se llenaban de »terror á la vista del menor peligro: que nunca se les ofrece»ria ocasion mas favorable de librar la España del yugo de »los Romanos: que hasta ahora habian sido esclavos ó de los »Carthagineses ó de los Romanos, y algunas veces de estas »dos naciones: que los Carthagineses habian sido arrojados »por los Romanos: que si los Españoles querian unirse y obrar »de concierto, les sería fácil de arrojar tambien á los Roma»nos; y librándose así para siempre de toda dominacion ex»trangera, vivir segun las costumbres y leyes de sus mayo»res." Excitados con estos y otros discursos semejantes, tomáron las armas los Ilergetes, Ausetanos y otros pueblos, y en muy pocos dias se juntáron en el pais de los Sedetanos treinta mil hombres de infantería y quatro mil caballos. Liv. *lib.* 29. *cap.* 2.

3 *To mas quisiera que dixera Ceretanos.* — Sedetanos se lee en todas las ediciones antiguas y modernas de Livio, y no hay necesidad ninguna de corregir esta leccion, porque estos pueblos estaban bastante cercanos á los Ilergetes; y el mismo historiador dice que la llama de la insurreccion que empezó en los dominios de Indibilis y Mandonio, que eran los Ilergetes y Lacetanos, se comunicó á los pueblos vecinos. Liv. *lib.* 29. *cap.* 2.

lante de los Ilergetes y de los Ausetanos se estendian hasta los Pyrineos.

Eran los que habian tomado las armas en número treinta mil peones y quatro mil de à caballo. Saliéronles al encuentro Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino Procónsules, à los quales como à sus sucesores Scipion entregó la provincia. Dióse la batalla, muriéron hasta trece mil [4] hombres de los levantados: los demás se metiéron y escapáron por los bosques y espesuras que cerca caían. Indibil murió en la pelea: à Mandonio entregáron sus mismos soldados para con su muerte alcanzar ellos perdon, principalmente que los Procónsules Romanos hiciéron publicar que no se harian las paces, si no les entregaban en su poder los movedores de aquel alboroto. El año siguiente, que

3 Son derrotados en una batalla.

4 *Dióse la batalla, muriéron hasta trece mil.* — La batalla fué muy reñida. Los Ilergetes que estaban en el ala derecha peleáron con el mayor valor, de manera que hiciéron retroceder á la legion duodécima que tenian contra sí, y fué necesario para detenerla que Lentulo enviase á su ayuda la legion trece. La caballería Romana puso el desórden en el exército Español, y los Generales Romanos y Oficiales no cesaban de gritar y exhortar á sus soldados que atacasen de firme quando todo estaba en confusion en el exército Español, temerosos que si volvian á ponerse en órden les habian de arrancar la victoria de las manos. Indibil, con los soldados de caballería que habia desmontado, hace frente á la infantería Romana y se empieza entre ellos un combate furioso: *Ibi*, dice Livio, *aliquamdiu atrox pugna stetit.* Hubiera durado sin duda mas tiempo si Indibil no cayera muerto, y los famosos Ilergetes habrian domado el orgullo de los Romanos, y acaso restituido la libertad á la España. Muerto Indibil se pusiéron en huida: trece mil Españoles quedáron muertos en el campo y ochocientos prisioneros. La paz no se hizo sino entregando á Mandonio y á los demás autores de la guerra para ser castigados con el último suplicio. Véase á Liv. *lib.* 29. *cap.* 2.

550. fué de Roma quinientos y cincuenta, pasáron los Españoles en reposo por hallarse cansados y gastados con guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fué año muy aciago, ca Scipion con una poderosa armada y un grueso exército pasó en África, y en su compañía por su Qüestor Marco Caton, llamado el Censorino. Entónces Masinissa sin dilacion y al descubierto se pasó à los Romamanos con un grande esquadron de Numidas, y desamparó à los Carthagineses con tanto mayor corage, que el Rey Syphaz estaba declarado por ellos por haberle concedido lo que tanto deseaba, y por tanto tiempo pretendió, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fué dudosa: Hannon hijo de Amilcar fué vencido por los Romanos y muerto en una batalla. Por el contrario Asdrubal y Syphaz forzáron à Scipion à alzar el cerco que tenia sobre Utica, sin que aquel año se hiciese alguna otra cosa de momento.

4 Scipion pasa con su exército al Africa, y Masinissa se declara por los Romanos.

5 Asdrubal y Syphaz hacen levantar el sitio de Utica á los Romanos.

Al principio del año siguiente, en que fuéron Cónsules Gneio Servilio Cepion y Gneio Servilio Gemino, Scipion con nuevos socorros que le viniéron de Italia hecho mas fuerte, salió en busca de Asdrubal y de Syphaz, à los quales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo, y despojó de sus reales por dos veces. En estas peleas pereciéron quarenta mil hombres del exército Carthagines, y en este número quatro mil Celtíberos que traía Syphaz à su sueldo[5]. Con esto el reyno de los

6 Scipion recibe nuevos refuerzos, y los vence en algunos encuentros.

5 *Quatro mil Celtíberos que traía Syphaz á su sueldo.* — Los Celtíberos estaban al sueldo de los Carthagineses reclutados en España por órden de Asdrubal, los quales en la batalla que perdió con Scipion peleáron con tanto valor, que para rendirlos fué necesario que todo el exército de los Romanos los cercase. Liv. *lib.* 30. *cap.* 4., y Polyb. *lib.* 14.

Masessulos, que caía en las Mauritanias ó cerca dellas, y dél Syphaz se apoderara por fuerza, volvió à poder de Masinissa.

No paró en esto la desgracia, ántes el mismo Syphaz en el reyno de sus padres y abuelos, do se habia retirado y hacia gente con intento de volver à la guerra, fué en una batalla que Lelio y Masinissa le diéron, de nuevo vencido y preso. En la ciudad principal y silla de aquel reyno, que despues desta victoria vino tambien en poder de los Romanos, halláron à Sophonisba. Masinissa sin dilacion y sin otras ceremonias se casó y celebró con ella su matrimonio, como sean los moros muy desordenados en la luxuria. Reprehendióle Scipion por esta razon con palabras muy graves, que fué ocasion para que el mismo Masinissa la hiciese morir con yerbas: así suelen los hombres enmendar un yerro con otro mayor. 7 Lelio y Masinissa derrotan á Syphaz.

Los Carthagineses viéndose en esta estrechura, acordáron de llamar à Anibal para que dexada Italia, acudiese à la defensa de su patria. Porque Magon que con su armada venia la vuelta de Carthago, tenian aviso que muriera en Cerdeña de una herida vieja que le diéron en los Insubres, que era una provincia de Italia donde hoy está Milan. Con la venida de Anibal se moviéron tratos de paz, porque las cosas de Carthago iban muy de caida. Habláronse los dos Generales, y como quier que no se concertasen, volviéron de nuevo à las armas y à la guerra. Los Carthagineses fuéron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forzado à desamparar à África, y por salvar la vida huirse ácia Levante à tierras muy léxos y apartadas. Despues desta victoria, y de la huida de Anibal, ó ántes, se hi- 8 Anibal dexada Italia vuelve al Africa para la defensa de su patria. 9 Es vencido por Scipion.

ciéron las paces con Carthago con estas condiciones[6]: que Carthago se gobernase por sus leyes: los aledaños de su señorío y jurisdiccion fuesen los mismos que ántes de la guerra: que entregasen así los traydores fugitivos, como los que tenian cautivos: no tuviesen naves con espolon fuera de galeras, ni elefantes domados: pagasen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad y firmeza de todo esto se obligáron à dar cincuenta rehenes escogidos à voluntad de Scipion, es à saber de los principales de la Ciudad.

Graves condiciones eran estas, pero forzoso que las aceptasen, por estar apretados à un mismo tiempo con tantos desastres. Además que ciertos Carthagineses presos por los Saguntinos fuéron llevados à Roma con el oro y la plata que traían para mover à los Españoles à que se levantasen. El Senado alabó la lealtad de los Saguntinos: en premio les volviéron el dinero que tomáron à los Carthagineses, y solo detuviéron los cautivos. Todo esto sucedió el año que se contaba quinientos y
552. cincuenta y dos de la fundacion de Roma. Este
10 Scipion vuelve á Roma y triunfa de Carthago. año pasado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de África volvió à Roma con renombre del

6 *Con Carthago con estas condiciones.* — Vencido el exército de los Carthagineses, Scipion propuso la paz á los Legados de Carthago que se la habian pedido con las condiciones que refiere Livio en el *lib.* 30, *cap.* 28, y Polybio en el 15, 706. Gisgon, Senador, subió á la tribuna para persuadir al pueblo que no las aceptase. Indignado Anibal que en las circunstancias en que la República se hallaba se hablase así, le cogió por el brazo y lo echó fuera de la tribuna, y persuadió al Senado que aceptase la paz con las condiciones propuestas. Convencido el Senado envió Embaxadores para concluirla. Véanse los autores citados.

mas famoso Capitan que se conociese en el mundo. Otorgáronle que triumphase de Carthago. Eran à la sazon Cónsules Gneio Cornelio Lentulo y P. Elio Peto. El triumpho fué en todo de los mas señalados del mundo: solo faltó el Rey Syphaz para ennoblecelle mas para llevar en la pompa encadenado un Rey tan poderoso, ca falleció cerca de Roma. Diéron à Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida à sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin à la segunda guerra Púnica ó Carthaginesa el año diez y siete despues que se comenzó, la mas grave y mas peligrosa que jamás hizo ni padeció Roma: tanto fué mayor el alegría de verla acabada por el valor y esfuerzo de Scipion.

CAPITULO XXV.

Como M. Porcio Caton siendo Cónsul vino á España.

Dicho se há como en lugar de Scipion viniéron à España dos Procónsules. Destos L. Cornelio Lentulo el año sexto despues de su llegada volvió à Roma para pretender el triumpho por haber sujetado los Españoles alborotados. Sucedió en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino à España por compañero y con igual poder de L. Manlio Acidino el año quinientos y cincuenta y quatro de la fundacion de Roma. En el qual tiempo los Españoles 554.
congojados del estado y términos à que estaban reducidos, cayéron aunque tarde en la cuenta que las guerras que los Romanos emprendieran, no se

1 Los Ceretanos se levantan de nuevo, y el Procónsul C. Cornelio Cetego hizo cesar el alboroto.

encaminaban à restituillos en su libertad, sino à ensanchar su señorío y à su provecho. Conjuráronse pues entre sí, y tomáron las armas en los pueblos Ceretanos[1]. Reprimió Cetego con presteza estos movimientos con una batalla en que mató quince mil de aquella gente. El año siguiente en lugar de Cetego y Acidino fuéron enviados al gobierno de España Cornelio Lentulo y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguió luego despues dél, ninguna cosa sucedió en España que de contar sea, sino que por mandado del Senado de un gobierno de España se hiciéron dos gobiernos[2]: que fuéron el de la España Ulterior, en que se comprehendian la Bética y la Lusitania, que hoy son Andalucía y Portugal; y el de la Citerior, que abrazaba las demás partes de España. Mudáronse diversas veces y por diversas ocasiones los términos destas prefecturas ó gobiernos: cosa que es ocasion de dificultad para entender las antigüedades de España. Por el mismo tiempo se hacia en la Grecia la guerra contra Philipo Rey de Macedonia, y M. Porcio Caton gobernaba por los Romanos la isla de Cerdeña.

El año adelante de la fundacion de Roma qui-
557. nientos y cincuenta y siete sorteadas como era de

---

1 *Ceretanos.* — Livio dice *in agrum Sedetanum*, que se juntáron en pocos dias en el pais de los Sedetanos treinta mil infantes y quasi quatro mil caballos, *lib.* 29. *cap.* 2.

2 *Se hiciéron dos gobiernos.* — No se sabe en qué año se dividió la España en estos dos gobiernos de ulterior y citerior, ni quales eran sus demarcaciones respectivas. Livio en el libro 32 nos dice que el Senado en el consulado de Gneio Cornelio y Q. Minucio mandó á los Procónsules Tuditano y Helvio hiciesen la division de entrámbos, y fixasen los términos de su jurisdiccion. Véase la *Tabla segunda.*

costumbre las provincias en Roma, à Gneio Sempronio Tuditano cupo el gobierno de la España Citerior, y el de la Ulterior à M. Helvio. Contra estos Gobernadores se levantáron los Españoles en diversas partes. Los principales caudillos de los alborotados fuéron Colca y Luscinon: la ocasion fué que se dió licencia à los soldados viejos para dexar la milicia, por donde parecia que no quedaban à los Romanos fuerzas bastantes para resistir. Acudió Tuditano para apagar este fuego: atrevióse à pelear con una parte de los levantados, pero fuéle mal, ca recibió una grande rota, su gente fué destrozada y él mismo herido, y muerto despues de las heridas, que con la pena que recibió de la pérdida, se le enconáron. Esta pérdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al Senado. Temian no se levantase guerra en España mas grave y dificultosa que nunca, por estar los naturales no divididos como ántes por los Romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los Carthagineses, sino toda la nacion unida [3] con intento de recobrar la antigua gloria de las armas y la libertad que solian tener. Enviáron pues el año de Roma quinientos y cincuenta y ocho 558.
à la España Ulterior à Q. Fabio Buteon, à lo de-

2 Los Españoles se levantan de nuevo teniendo por caudillos á Colca y á Luscinon.

3 *Sino toda la nacion unida.* — Mariana quiere decir que la mayor parte de los pueblos que obedecian á los Romanos se levantáron como de comun acuerdo para sacudir el yugo que les habian puesto, y parece que esto significan las palabras de Livio: *Hispania quoque sub idem tempus magno tumultu ad bellum consurrexit*: que la España en este mismo tiempo se levantó con grande alboroto para hacer la guerra, *lib.* 33. *cap.* 12; y en el *cap.* 14: *Ingens in Hispania Ulteriore cohortum est bellum.... Colcam et Luscinum Regulos in armis esse*; *cum Colca decem et septem oppida*, *cum Luscino validas urbes Cardonem et Bardonem*, *et maritimam oram omnem.* En la España

más à Q. Minucio Termo. Estos dos partiéron de España pasado el año de su gobierno sin hacer cosa que de contar sea, salvo que doce mil hombres Españoles fuéron cerca de la ciudad de Turba pasados à cuchillo por el Gobernador Termo.

3 Viene á la España el Cónsul M. Porcio Caton con dos legiones y veinte y cinco galeras.

Con todo esto el cuidado que el Senado tenia y el recelo no aflojaba: por esto se dió órden que los Cónsules del año adelante, que fuéron Lucio Valerio Flacco y M. Porcio Caton, sorteasen sobre qual dellos iria à la España Citerior: cosa hasta entónces no usada, que Cónsul viniese à España. Echadas las suertes, cupo à Caton lo de España,
559. para donde se partió el año de quinientos y cincuenta y nueve con dos legiones de socorro y veinte y cinco galeras; y sin embargo se ordenó que con nombre de Pretores gobernasen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Appio Claudio Neron. Hízose Caton à la vela en el puerto de la Luna, que hoy es Lerice ó Porto Venere, y pasado el golfo de Leon, llegó à vista de España. Surgió con su armada junto à Roses, de donde echó la guarnicion de Españoles que allí tenian. Desde allí pasó à Ampurias. La parte de aquella ciudad que moraban los Griegos venidos de Phocea, y à exemplo de Marsella se mantenian en la devo-

---

Ulterior se encendió grande guerra.... Colca y Luscino, Regulos del pais, tomáron las armas: con Colca estaban unidos diez y siete pueblos, y á Luscino seguian las ciudades poderosas de Cardona y Bardona, y toda la costa del mar. Se vé por esta relacion del historiador Romano que el incendio se comunicó de la España Ulterior á la Citerior, y que el levantamiento fué general. ¿Para qué fin tomáron las armas? para sacudir el yugo Romano y ponerse en libertad. Los editores de Valencia acaso no harian reflexîon sobre estas palabras de Livio, quando censuráron la expresion de Mariana en la nota tercera de este capítulo.

cion de los Romanos, le recibió muy alegremente. Estaba aquella ciudad dividida en dos partes con un muro tirado, y que pasaba por en medio de entrambas. La parte que caía ácia el mar, que era mas angosta y apénas tenia en circuito quatrocientos pasos, moraban los Griegos, como arriba queda dicho. En la parte mas ancha, y que de ruedo tenia tres millas, moraban los Españoles. El muro con que se dividian, tenia una sola puerta para pasar de los unos à los otros, con bastante guarda puesta entre dia: de noche no ménos que la tercera parte de los Griegos hacia la centinela, à los quales solamente era [4] lícito aquel dia salir à negociar à la marina. Con este cuidado y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mantuviéron en libertad hasta la venida de Caton. Los Españoles aborrecian el imperio de los Romanos, y pretendian hacerles rostro confiados en su muchedumbre y en el socorro que tenian cerca.

4 Los Celtíberos son derrotados por el Pretor Helvio: Belistages envia Embaxadores á Caton.

Caton luego que asentó sus reales cerca de aquella ciudad, despidió los obligados à proveer de mantenimientos, y envió las naves à Marsella: los obligados, porque pretendian que los soldados se sustentasen de lo que robasen por estar ya las mieses sazonadas; la armada, para que los soldados perdida la esperanza de volver à sus casas si no fuesen vencedores, hiciesen mejor el deber: resolucion notable, muestra de pecho asaz confiado,

4 *A los quales solamente era.* — Livio refiere que todos los Griegos podian salir á negociar á la marina como no fuera por la puerta que caía á la poblacion de España, pero á ningun Español permitian que entrase en su pequeño recinto, *lib.* 34.

exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo Helvio desde la España Ulterior vino à verse con el Cónsul, y de camino se apoderó de Illiturgo que de nuevo se habia rebelado, y dió la muerte à gran número de Celtíberos que le saliéron al encuentro. Lo uno y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su sucesor le dió. Demás desto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes, envió sus Embaxadores al Cónsul para pedirle socorro contra los Españoles que andaban alborotados. Decia que apénas talados los campos se podian defender dentro de las murallas: que si no los favorecia con presteza, todos perecerian no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los Romanos: que cinco mil soldados de socorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro.

5 Le piden socorros, y él se los promete con ánimo de no cumplirlo.

Á esto respondió Caton que deseaba ayudar à los confederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quitase el enemigo lo que traxéron à su amistad; pero que el pequeño número de soldados le detenia para que no les acudiese luego: que temia si dividia sus fuerzas, no quedaria igual à las de los enemigos, ca tenia aviso que en gran número se apresuraban, y que llegaban ya cerca para dar socorro à los de Ampurias, sobre los quales él tenia puesto cerco: el premio de su lealtad era justo le esperasen acabada la guerra: que les rogaba se sufriesen por un poco de tiempo, y los agravios de los enemigos ó los impidiesen, ó los disimulasen, pues ganada la victoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella respuesta, hacen mayor instan-

cia: echados à los pies del Cónsul piden con lágrimas no desampare en aquel trance à sus amigos y confederados. Entónces Caton dudoso de lo que debia hacer, y entendiendo que muchas veces en las guerras tiene mas fuerza la maña que la verdad, usó de tal astucia: el dia siguiente prometió à los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y à los Embaxadores mandó fuesen delante y animasen à los suyos con la nueva del socorro que les enviaba; pero luego que partiéron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados à causa que el exército de los Españoles llegaba ya à vista de la ciudad, y el Cónsul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiese. Con este intento [5] à la tercera muda ó vigilia de la noche sacó todas sus gentes de sus reales, y pasado que las hobo à sordas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandó que entre dos luces tres compañías llamadas cohortes se arrimasen à las trincheas de los contrarios y las combatiesen.

Los bárbaros dado que alterados de cosa tan repentina, y maravillados que los Romanos se mostrasen por las espaldas à quien el dia ántes habian tenido por frente, mas porque el enemigo los acometia y desafiaba à la pelea, sin órden y sin concierto con el furor que la saña les daba, salen por todas las puertas, y de tropel siguen à los

6 Caton ataca al exército Español, y la victoria se declara por los Romanos.

5 *Con este intento.* — Por la relacion de Livio se vé que el embarco de las tropas lo hizo Caton con ánimo de hacer creer á los Embaxadores de Belistages que iba ya inmediatamente á su socorro; pero luego que éstos partiéron, desembarcó sus tropas y se quedó como en rehenes con el hijo del Príncipe para asegurar su fidelidad, *lib.* 34. *cap.* 5 *y* 6.

Romanos que se retiraban segun que les era mandado. Fué la carga que los Españoles les diéron tan grande, que sin embargo del poco órden que llevaban, rompiéron la caballería Romana y la pusiéron en huida. Alteróse otrosí la gente de à pie; pero como luego volviesen á ponerse en órden, y se mejorasen de lugar, reprimiéron el ímpetu y furia de los enemigos. La pelea fué por algun espacio dudosa hasta tanto que ciertas compañías sobresalientes de una legion que tenian de respeto, entráron de refresco: con esto el enemigo que á mano izquierda y en el cuerpo de la batalla llevaba lo peor, comenzó á ciar, y despues puesto en huida se retiró à sus estancias. En la pelea y en el alcance dicen fuéron muertos quarenta mil Españoles[6].

---

6 *En la pelea y en el alcance dicen fuéron muertos quarenta mil Españoles.* — Los Españoles peleáron con el mayor valor: hasta la tarde la victoria estuvo indecisa, muriendo no pocos de una y otra parte: muchas veces hiciéron retirar á los Romanos, obligando al Cónsul á enviar tropas de refresco para socorrer á los suyos que iban de vencida. *Iam Castra hostium oppugnabantur: saxisque, et sudibus, et omni genere telorum summovebantur à vallo Romani: ubi recens admota legio est, tum et oppugnantibus animus crevit, et infensius hostes pro vallo pugnabant.* Caton hizo todo lo que podia esperarse de un buen General, y quando vió que los Españoles llevaban batiendo el centro del exército, se arrojó él mismo enmedio de la pelea como desesperado para animar á los suyos. Valerio Antio, historiador antiguo muy crédulo y que merecia poca fé segun el mismo Livio, aseguraba que en esta batalla habian quedado muertos mas de quarenta mil Españoles; pero Caton que tenia tanto interés en esta victoria que lo llenaba de gloria, no decia en la relacion que hizo al Senado sino que habian quedado muertos en el campo muchos enemigos, sin decir el número. La pérdida de los Romanos sin duda alguna sería muy considerable quando se disputó por los Españoles con tanto furor la victoria. Esta batalla, como parece que insinúa Mariana, no se dió inmediatamente

La noche siguiente despues que los soldados Romanos reposáron algun tanto, saliéron á correr los campos y heredades de Ampurias: daño que movió à los ciudadanos, principalmente por no tener esperanza de poderse defender, á rendirse aparejados á hacer lo que el vencedor les mandase, y ayudalle con todas sus fuerzas. Recibiólos Caton y 7 Los de Ampurias se entregan á Caton.

---

despues que partiéron los dos Embaxadores de Belistages engañados por Caton con la falsa promesa del socorro y embarco de las tropas. Tito Livio insinúa que exercitó algunos dias sus tropas haciendo excursiones por la noche en el pais de los enemigos porque los soldados eran bisoños, y no queria exponerlos tan pronto al trance de una batalla con una gente tan belicosa que el año anterior habian derrotado el exército del Pretor. Véase á Liv. *lib.* 34. *cap.* 5. *y* 6. y App. de las *Guerras de España*, *pág.* 66 y 465.

De este Marco Porcio Caton tenemos dos inscripciones, la primera se encontró en Alcacer-do-sal, que es la Salacia antigua, en una grada de la casa del Ayuntamiento que dice así:

. . . . . M. PORTIVS
M. F. M. N.
CATO. . . . .

que quiere decir: Marco Porcio Caton, hijo de Marco, nieto de Marco: como faltan las demás letras no sabemos lo que querian decir en ella. El Marques de Abrantes descubrió esta inscripcion y la presentó á la Real Academia de Lisboa en 31 de julio de 1721.

La segunda la descubrió el erudito Resende en una columna rota; dice así:

M. PORTIO
M. F. CATONI
OB. SINGVL.
EI. . . . .
. . . .

que quiere decir: A M. Porcio Caton, hijo de Marcio por su singular. . . . . Como falta parte de la inscripcion no podemos decir por qué motivo se puso.

M 2

tratólos con mucha humanidad, tanto que á la guarnicion de los soldados comarcanos que allí halló, dexó ir libremente sin algun castigo ni rescate.

8 El Cónsul parte para Tarragona, y los Bergistanos se levantan de nuevo.

Con esta victoria como quedase apaciguado todo lo que hay de España desde allí hasta el rio Ebro, el Cónsul se partió para Tarragona. De cuya ausencia tomáron los Bergistanos ocasion para levantarse, pero con la misma presteza fuéron apaciguados. Tornáron segunda vez á alborotarse: sujetáronlos de nuevo, y vendiéronlos á todos por esclavos: hecho cruel, mas necesario castigo para que los demás quedasen avisados de no alborotarse tantas veces. El asiento de los Bergistanos quien le pone donde ahora está la ciudad de Tiruel, quien sospecha que estaba cerca de la ciudad de Huesca, do al presente hay un pueblo llamado Bergua.

9 Caton desarma á todos los pueblos de esta otra parte del Ebro.

Pretendia Caton pasar con su campo á los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Bética ó Andalucía, de quien tenia aviso que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio con sus gentes y las de Neron, llamaban en su ayuda à los Celtíberos para volver à la guerra y à las armas. Antes que partiese, por tener seguras las espaldas se determinó de quitar las armas à todos los pueblos que caían ántes de pasar el rio Ebro: notable resolucion, à propósito de sosegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomáron la muerte por sus manos por no verse despojados de lo que tenian mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el Cónsul, mudado de parecer, despachó Embaxadores á todas partes con órden que en un mismo dia las murallas de todas aquellas ciudades fuesen abatidas por tierra. Hízose así; y juntamente llegó aviso que el Pretor Manlio con no

menor presteza apaciguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Cónsul[7] Caton entró por la tierra adentro, y pasado el rio Ebro, no paró hasta Segoncia que hoy es Sigüenza, en que por la fortaleza de aquella plaza los Celtíberos tenian recogidas sus riquezas.

10 Apaciguó á los Ceretanos, Ausetanos, Suessetanos y Lacetanos, y se volvió á Roma.

Era grande el despojo: la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que perdida la esperanza de salir con ello, pasó à Numancia, como se entiende de Aulio Gellio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Ácia los Pyrineos se le rindiéron los Ceretanos, los Ausetanos y los Suessetanos. Sujetó asímismo los Lacetanos, que por caer algo mas léxos andaban alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma por causa de las minas de oro y de pla-

---

7 *Por donde dexada aquella empresa, el Cónsul.* —Tito Livio dice expresamente que el Cónsul recibidas las cartas del Pretor se puso en marcha con sus legiones, y que habiendo llegado á juntarse con las tropas que éste tenia, hubo varias escaramuzas con los Turdetanos que acampaban separados de los Celtíberos, en las quales siempre saliéron vencedores los Romanos, y que para separar á los Celtíberos de los Turdetanos les propuso varias condiciones. Que no habiendo podido conseguir el Cónsul su intento, se fué á sitiar á Segoncia donde tenian todo su bagage, y que desde allí con siete cohortes se volvió al Ebro. Los sabios están divididos sobre señalar el sitio de esta ciudad. Mariana, Ferreras, y el P. Florez quieren que sea la Sigüenza de hoy donde dexarian su bagage quando los Celtíberos fuéron al socorro de los Turdetanos, á fin de tenerlo mas seguro léxos del pais donde se hacia la guerra: otros quieren que la plaza estaba en Andalucía, en la Turdetania, cerca de Medina Sidonia donde hoy está Gijona, porque no es verosímil que quisieran dexar su bagage á mas de cien leguas de distancia: por otra parte no es regular que desde la Bética dexase allá el Cónsul á los Celtíberos, y se viniese con todas las tropas como dice Livio á sitiar á Sigüenza. Véase Liv. *lib.* 34. *cap.* 9.

ta que hizo beneficiar con mas cuidado que ántes, y por venir nuevos Pretores de Roma para el gobierno de España, Caton dió la vuelta y fué à Roma. Allí fué recebido con un solemne triumpho, en que llevaba [8] de plata acuñada y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamaban Oscense, quinientas y quarenta. Hizo à sus soldados un donativo, en que à cada hombre de à pie diéron siete asses, y al de à caballo tres tanto. Despues desto por toda la vida tomó y tuvo à España debaxo de su proteccion y amparo, y la defendió de todo agravio: que propio es de grandes varones, qual fué Caton, vengar las injurias con buenas obras, y pasada la contienda usar de benignidad para con los caidos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicó dos años adelante una capilla con advocacion de Victoria vírgen, como se lee en Livio y lo refiere Victor en un librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienen grabadas estas palabras VICTORIÆ VICTRICI, à la Victoria Vencedora; por donde se sospecha que la letra en aquellos dos autores está errada.

---

8 *En que llevaba.* — Livio dice que de la plata Oscense llevaba quinientas quarenta libras, y del oro Oscense mil quatrocientas; y á cada uno de los soldados de infantería les dió doscientos setenta asses, y tres tantos á la caballería, *lib.* 34. *cap.* 24.

CAPITULO XXVI.

De diferentes Pretores que viniéron á España.

Muchos Pretores [1] despues desto viniéron de Roma al gobierno de España, cuyos nombres pondremos aquí, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento serán Lucio Digicio Pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganó quando Cartagena fué entrada; y con él vino tambien à la Ulterior Publio Scipion Nasica hijo que fué de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucediéron à estos y gobernáron en un tiempo las Españas Marco Fulvio Nobilior sucesor de Digicio: este puso à Toledo, ciudad entónces pequeña pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y con él vino Caio Flaminio en lugar de Scipion. Á este prorrogáron el tiempo del gobierno. En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio por haber vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por Pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señaláron à Lucio Bebio Divite, en cuyo lugar porque le matáron en la Liguria que es el Ginovés, vino Publio Junio Bruto.

1 Vienen diferentes Pretores á gobernar la España.

---

1 *Muchos Pretores.* — La série y sucesion de estos Pretores que viniéron á gobernar á España, y sus hechos, están algo confusos en nuestro historiador. Véase la *Tabla segunda cronológica*, donde con la autoridad de los mejores historiadores los hemos puesto segun el órden de los tiempos.

Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior Caio Catinio, sin que sucediese cosa que de contar sea. Por sucesores de Acidino y Catinio señaláron à Caio Calphurnio Pison y Lucio Quincio Crispino el año de la fun-
568. dacion de Roma de quinientos y sesenta y ocho, en el qual año ántes que llegase el nuevo Gobernador murió Catinio en la Lusitania en una batalla que trabó con los naturales cerca de un pueblo llamado Asta. Pasados dos años tomó el gobierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Ulterior se encargó Paulo Sempronio Longo. Á estos sucediéron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo Cónsul Marco Caton, tuvo el gobierno y fué Pretor de la misma provincia; y à la Citerior vino Quinto Fulvio Flacco, el que en los Carpetanos que es el Reyno de Toledo, venció gran número de Celtíberos en una batalla muy brava que les dió junto à un pueblo llamado Ebura, el qual entiendo que Ptolomeo llama Libora, y hoy es Talavera, como se probará en otra parte. Tuviéron estos Pretores el gobierno de España dos años, y de Roma fuéron enviados otros nuevos, es à saber à la Ulterior Lucio Posthumio Albino[2], y à la Citerior Tiberio Sempronio Gracchô, el que fué padre de los Gracchôs, y tuvo por muger à Cornelia hija de Scipion el mayor, de quien arriba se trató en la segunda guerra Púnica. Scipion el menor, dicho tambien Africano, casó otrosí con Cornelia hija de Cornelia y de Gracchô, y nieta de Scipion el mayor.

2 El Pretor Caio Catinio pierde la vida en la Lusitania cerca de Asta.

3 El Pretor Quinto Fulvio Flacco vence á los Celtíberos.

2 *A la Ulterior Lucio Posthumio Albino.* — Se halla cerca de Setubal una inscripcion sepulcral de un Sergio Teren-

Por el esfuerzo y buena maña deste Pretor Gracchô se ganáron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos, como lo dice Plutarchô. Demas desto donde hoy está Ágreda sobre Numancia la ciudad de Gracchûrris tomó su apellido deste Gracchô quier por haberla él edificado, quier sea porque la ensanchó y ennobleció con nuevos edificios. Hállanse monedas en España con el nombre de Gracchûrris y el de Albino juntamente. Año de la fundacion de Roma de quinientos y setenta y seis Marco Titinio Curvo fué elegido en Pretor 576.
de la España Citerior: de la Ulterior Quinto Fonteio. Estos tuviéron el cargo por espacio de tres años, los quales pasados, no se sabe qué Pretores viniesen à España: dado que hay memoria que el año quinientos y setenta y nueve Appio Claudio 579.

4 El Pretor Tiberio Sempronio Gracchô hace confederacion con los Numantinos, y funda la ciudad de Gracchûrris.

---

cio que acaso militó baxo las órdenes de este Lucio Posthumio, que es como se sigue:

D. M. S.
SERGIVS. TERENTIVS
SER. F. AEMILIANVS
CENTVR. EMER.
VIX. AN. LXX
ORDIN. DVX
SVB. L. POSTHVMIO
MODESTINA
MARITO. MERENTISSIMO. P.
H. S. E. S. T. T. L.

Que en castellano dice así: A los Dioses Manes memoria ó monumento sagrado. Sergio Terencio Emiliano, hijo de Sergio Centurion emérito, que fué Capitan ordinario, ó del órden, ó de tropa ordenada, ó arreglada, mandando Lucio Posthumio: vivió setenta años. Modestina puso á su marido muy benemérito este sepulcro. Las letras H. S. E. quieren decir: *hic sepultus est*, aquí está sepultado: las siguientes S. T. T. L. *sit tibi terra levis*, séate la tierra leve ó ligera.

5 Appio Claudio Centhon derrota á los Celtíberos.

Centhon por la victoria que ganó de los Celtíberos, entró en Roma con Ovacion. Tambien se sabe que el año siguiente viniéron por Pretores de la Ulterior Servilio Cepion, de la Citerior Furio Philon. Sucediéronles Marco Mancieno y Gneio Fabio Buteon; pero á causa que Buteon falleció en Marsella del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado Furio continuó su gobierno de la España Citerior hasta tanto que el año siguiente de quinientos y ochenta y dos à Marco Junio cupo por suerte lo de la Citerior, y la Ulterior al Pretor Spurio Lucrecio.

582.

6 El Pretor Lucio Canuleio es nombrado solo Gobernador de las dos Españas.

Pasado este año, sucedió una cosa muy notable, y fué que juntáron las dos Españas debaxo de un gobierno, y las encargáron al Pretor Lucio Canuleio. Este en Roma ántes que se partiese, fué nombrado por juez sobre cierta acusacion que Embaxadores de España pusiéron contra algunos de los Pretores pasados, que decian haber robado y coechado la provincia; pero fuéron dados por libres por acostumbrar los Senadores Romanos de usar de severidad con los demás, y disimular unos con otros con grande sentimiento y envidia del pueblo, y en gran perjuicio de su buena fama. Verdad es que para apaciguar las quexas de los naturales se les otorgó que los Gobernadores Romanos no vendiesen el trigo à la postura y tasa que ellos mismos hacian, como lo tenian de costumbre, y que los Españoles no fuesen forzados à encabezarse y arrendar el alcabala (que llamaban vicésima porque se pagaba uno por veinte) à voluntad del Pretor: que no hobiese arrendadores de los tributos, sino que el cuidado de cobrar y beneficiar aquellas rentas se encomendase à los pueblos.

7 Los Españoles envian Embaxadores á Roma para quexarse de los coechos y robos de los Pretores.

Otra embaxada se envió de España à Roma para saber qué se debia hacer de los bastardos, que llamaban comunmente Hybridas, y eran hijos de soldados Romanos y madres Españolas, y pedian campos donde morasen y labrasen. Respondió el Senado que se les diesen como lo pedian à los que el Pretor Canuleio de aquella muchedumbre de hombres que pasaban de quatro mil, juzgase se debia dar libertad, ca eran tenidos por esclavos; y que los llevase à Carteia con nombre y privilegio de Colonia, que fué la primera que hobo de Romanos en España, y por esta causa Carteia se llamó colonia de los Libertinos: entiéndese que esta poblacion es la que hoy se llama Tarifa. Canuleio pasados dos años de su gobierno, tuvo por sucesor à Marco Marcello año de la fundacion de Roma quinientos y ochenta y cinco. Éste fundó à Córdova ciudad principal en la Bética ó Andalucía, madre de grandes ingenios: à lo ménos Estrabon así lo dice, que Córdova fué fundada por Marco Marcello: à algunos parece que sucedió en este tiempo quando fué Pretor, y no adelante quando hecho Cónsul volvió à España y à su gobierno. Las congeturas que para decir esto tienen, ni son concluyentes, ni del todo vanas, ni hay para que se relaten. Lo cierto es que Silio Itálico hace mencion de Córdova en tiempo de Anibal, y puédese entender que su fundacion fué ántes deste tiempo, y que atribuyéron à Marco Marcello la gloria de ser fundador de Córdova porque la ennobleció con edificios, y con darle como le dió título y derecho de municipio Romano.

8 M. Marcello sucede á Canuleio en el gobierno.

585.

Sucedió à Marcello Fonteio Balbo. Despues deste tornáron à dividir à España en dos gobiernos, y

9 La España vuelve á dividirse en dos gobiernos.

así la gobernáron Gneio Fulvio y Caio Licinio Nerva en el tiempo que Judas Machâbeo, Capitan nobilísimo de los Judíos, hizo confederacion con los Romanos: de quien sabia estendian sus victorias y sus armas no solo hasta la Asia, sino que tenian asímismo sujeta à España, y con las minas de oro y plata que en ella poseían, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los Pretores, porque si pasase adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa fácil recogellos todos, y continuar siempre la historia sin quiebra por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demás que no conviene ni es razon embutir los annales de España con la grosura de las cosas Romanas, como si de suyo fuesen faltos, y con ripia y materiales juntados de otra parte tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Del principio de la guerra de Numancia.

Una guerra muy larga y muy brava se emprendió en España el año que se contaba seiscientos y uno de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se diéron, y cuyo remate últimamente fué muy perjudicial para España. Los primeros movedores destas alteraciones fuéron los Numantinos, gente asaz feróz y brava, por estar cansados del señorío de Roma, y irritados con los agravios que los Romanos les hacian. La ciudad de Numancia, temblor que fué y espanto del pueblo Romano, gloria y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia que miraba ácia el Septentrion entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente está la puente de Garay, no léxos del nacimiento del rio Duero se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el sitio, que por otros pertrechos hechos à mano. Su asiento en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada à causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad, que se tiende por la

1 Situacion y descripcion Topográfica de Numancia.

601.

ribera del rio Tera espacio de tres leguas hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. Á la costumbre de los Lacedemonios ni estaba rodeada de murallas, ni fortificada de torres ni baluartes, ántes à propósito de apacentar los ganados se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia un alcázar de donde podian hacer resistencia à los enemigos y en las asonadas de guerra solian encerrar en él todo lo que tenian, sus preseas y sus alhajas. El número de los ciudadanos era mediano hasta quatro mil hombres de armas tomar, dado que otros doblan este número, y dicen que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian, y los muchos trabajos à que se acostumbraban, endurecian los cuerpos y aun fortalecian los ánimos. Grande era la osadía que tenian para acometer la guerra, y mucha la prudencia para continualla.

2 Confederacion de Gracchô con los Numantinos y otros pueblos comarcanos.

Sempronio Gracchô en el tiempo que tuvo el gobierno de la España Citerior, hizo con los Numantinos y con otros pueblos comarcanos asiento y confederacion con estas condiciones: que no edificasen pueblos ni fortalezas, ni las fortificasen sin avisar dello al Senado Romano: pagasen el tributo quanto y en los pueblos que les fuese ordenado: siguiesen los reales de los Romanos cada y quando que para ello fuesen llamados. Estaba otrosí, y se contaba entre los pueblos Arevacos otra ciudad llamada Segeda de quarenta estadios en circuito. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia entre los pueblos llamados Belos: por ventura donde al presente está la ciudad de Osma. Esta ciudad y à su exemplo los pueblos que llamaban Tithios á ella comar-

3 Situacion de Segeda, y causas de la primera guerra de Numancia.

canos, encendidos en deseo de cosas nuevas comenzáron en puridad à confederarse con otros pueblos sus vecinos, y junto con esto à fortificar sus murallas, sin dexar cosa alguna que fuese à propósito para defenderse y ofender, si alguno les diese guerra. Como por el Senado Romano les fuese vedado pasar adelante en aquellas fortificaciones, y les mandasen pagar el tributo que conforme á lo asentado eran obligados, demas desto que los que tuviesen edad de tomar armas, acudiesen al campo de los Romanos; con diversas escusas que alegaban se entretenian y escusaban de hacer lo que les era mandado. De aquí nació la primera ocasion de aquella guerra, en que se envolvió tambien Numancia por estar à ellos cercana, y tener otrosí con los Belos hecho asiento de juntar con ellos las armas y fuerzas contra los Romanos. Ellos con recelo que si al principio no hacian caso, podria cundir aquel mal, determináron de tomar luego las armas.

4 Cessaron, Capitan de los Lusitanos hace la guerra contra los Romanos.

Por aquel mismo tiempo se hacia la guerra en la Lusitania entre los Romanos y un Capitan de la tierra llamado Cessaron [1], el qual con grande vo-

1 *Un Capitan de la tierra llamado Cessaron.*—Appiano dice que los Lusitanos, mandados por el General Punico, se levantáron y empezáron á hacer correrías en las tierras de los aliados de los Romanos: que pusiéron en huida á los Generales Manlio y Calpurnio, y les matáron seis mil hombres, siendo uno de los muertos el Qüestor Terencio Varron: que Punico animado con esta victoria llegó hasta el Océano, y que habiéndosele reunido los Vetones sitió á los Blastophenices aliados de los Romanos, siendo muerto en el sitio de esta ciudad de una pedrada: que se nombró despues por General á un hombre llamado Cæsaras, el qual habiendo atacado á Mummio que acababa de llegar de Roma con su exército, fué derrotado y se salvó huyendo. *Lib. de Bell. Esp. pág.* 483 de la edicion de Amsterdam græcolatina del año 1670, que es la mas correcta.

luntad de toda la provincia tomó à su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fué primero Lugarteniente, y despues sucesor de otro caudillo de aquella gente llamado Africano, que no mucho ántes se levantara tambien contra los Romanos, pero fué muerto de una pedrada que le diéron desde una ciudad que batia y pretendia forzar. Estas alteraciones luego que en Roma se supiéron, pusiéron en gran cuidado á los del Senado en tanto grado que despues que Lucio Mummio fué señalado por Pretor de la España Ulterior, acordáron para domar los Celtíberos, gente indómita y feroz, que partiese para la España Citerior uno de los Cónsules con exército consular. Esto acordado, con una priesa no acostumbrada hiciéron que los Cónsules que solian ser nombrados por el fin de Diciembre, y comenzar el oficio adelante mediado el mes de Marzo, aquel año se anticipasen y diesen principio à su gobierno desde el primero dia del mes de Enero: acuerdo que deste principio se continuó adelante. Fué pues enviado à España el Cónsul Quinto Fulvio Nobilior con muchas compañías de socorro.

5 Se envia un Cónsul á España para hacer la guerra á los Celtíberos.

6 Caro, Capitan de los Segedanos, derrota los Romanos, y despues pierde la vida en otra accion.

No ignoraban los Segedanos que todo aquel aparato de guerra se enderezaba á su daño y á su perdicion. No tenian acabadas las fortificaciones de su ciudad: así enviáron sus mugeres y hijos [2] á los

2 *Enviáron sus mugeres y hijos.* — Appiano dice, *cum uxoribus et liberis ad Arvaccos fugére*: se huyéron con sus mugeres é hijos á los Arevacos ó Arvaccos suplicándoles que les recibieran en su ciudad: éstos no solamente les diéron acogida, sino que eligiéron por su General á un Segedano llamado Caro que era reputado por hombre de valor y hábil en el arte de la guerra, el qual tres dias despues se apostó en un lugar muy á propósito para armar celadas con veinte mil infantes y cinco mil caballos, y acometió á los Romanos quando pasaban. *De Bell. Hisp. pág.* 472.

Arevacos para mayor seguridad; y ellos para apercebirse de lo necesario nombráron por su Capitan un hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Este con intento de hacer algun efecto, y con algun buen principio ganar mayor reputacion, armó una celada contra el campo del Cónsul que era llegado, y traía consigo hasta treinta mil hombres. Sucedióle bien su pensamiento, ca mató seis mil de los contrarios, y puso en huida à los demás. Pero como siguiese desapoderadamente el alcance, la caballería Romana que venia en la retaguarda, revolvió sobre él, y le quitó la victoria de las manos y la vida: destrozó otrosí gran número de los suyos. Dióse esta batalla à veinte y nueve de Agosto, dia en que Roma celebraba las fiestas de Vulcano, que llamaban Vulcanalia. El espanto y daño de ámbas partes fué tan grande, que los unos y los otros si no eran forzados, rehusaban por algunos dias de encontrarse. La misma noche los Arevacos se juntáron en Numancia, que la batalla se dió por allí cerca, y en lugar de Caro nombráron por sus Capitanes à Haraco y à Leucon[3], y aparte por Capitan de los Numantinos fué nombrado otro hombre llamado Linthevon.

7 Los Arevacos y Numantinos nombran otros Generales.

El tercero dia despues de aquella pelea asentó el Cónsul sus reales à quatro millas de Numancia: fuera de las demás gentes tenia diez elefantes y quinientos caballos Numidas[4], que Masinissa poco ántes desde África le enviara de socorro. Desafió

8 Continúa la guerra de Numancia con diversa fortuna de las dos Naciones.

---

3 *Haraco y á Leucon.*—Appiano los llama Ambon y Leucon, *novosque duces creant Ambonem et Leuconem, pág.* 473.

4 *Quinientos caballos Numidas.* — Entónces le llegáron al Cónsul trescientos caballos y diez elefantes que Masinissa le enviaba: *en la misma página.*

el Cónsul à los enemigos, que asímismo determináron de probar ventura y encomendarse à sus manos. Dióse otra batalla, en la qual ya que estaba trabada, alargadas las hileras de los Romanos, se hiciéron adelante los elefantes, con cuya vista los Celtíberos por no estar acostumbrados se espantáron así hombres como caballos, y vueltas las espaldas se metiéron en la ciudad. Iban los Romanos en pos de ellos, y por amonestacion del Cónsul pretendian à vueltas de los que huían entrar la ciudad; hiciéranlo así, si no fuera por un elefante que herido en la cabeza con una gran piedra, con la furia del dolor, como acontece, se embraveció de tal suerte, que así él como à su exemplo los demás elefantes, bestias peligrosas en la guerra, vueltos contra los suyos pusiéron en desórden y confusion á los Romanos, y diéron la muerte à todos los que se les ponian delante. Los Numantinos visto lo que pasaba y la buena ocasion que se les presentaba, hiciéron una salida, con que hiriéron en los Romanos y los forzáron à recogerse à sus reales. Dellos en dos encuentros pereciéron quatro mil hombres [5], y de los Celtíberos dos mil. Estaba por aquellas partes una ciudad llamada Axenia, plaza y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca à sus tratos. Desta ciudad, despues de la batalla susodicha, pretendió el Cónsul apoderarse, mas fué rechazado con afrenta y pérdida de soldados [6].

9 El Cónsul acomete á Axenia, y es rechazado con afrenta.

---

5 *Pereciéron quatro mil hombres.* — Y les cogiéron tres elefantes, muchas armas y banderas, añade Appiano en el mismo lugar.

6 *Mas fué rechazado con afrenta y pérdida de soldados.* — Y de noche se retiró á sus reales, desde donde envió á Brusio, que mandaba la caballería, á una nacion vecina, para que

Divulgadas que fuéron estas cosas, la ciudad de Ocile, donde los Romanos tenian recogido su bagage y su almacen, se pasó à los Celtíberos: que muchas veces la fé y lealtad andan al paso de la fortuna, y la blanda y muchas veces engañosa esperanza de libertad hace despeñar á muchos. Con esto espantado el Cónsul, y temiendo que las otras ciudades no imitasen este exemplo, barreado que hobo los reales que tenia cerca de Numancia, invernó allí con su campo, donde por la falta de vituallas y fuerza del frio pereció gran parte de los soldados. Esto sucedió en la España Citerior: en la Ulterior por el mismo tiempo Mummio hacia guerra à los Lusitanos con varios sucesos, pero cuyo remate últimamente le fué muy favorable. Fué así que en la primera pelea los Romanos siguiéron con grande ímpetu y sin órden à los Lusitanos que habian desbaratado y puesto en huida: cosa que dió ocasion à Cessaron, caudillo de los contrarios, para revolver contra los enemigos y quitalles de las manos la victoria. Diez mil de los Romanos fuéron muertos[7], y entrados ámbos los reales así

10 La ciudad de Ocile se pasa á los Celtíberos.

11 Cessaron derrota á Lucio Mummio.

---

hecha amistad con los Romanos les diesen algun socorro de caballos: los Celtíberos le armáron á su vuelta una emboscada. Luego que la descubriéron los aliados abandonáron á los Romanos y se escapáron, y Brusio con muchos de los que le acompañaban fué muerto. App. en la *pág.* 474.

7 *Diez mil de los Romanos fuéron muertos.* — Appiano dice nueve mil: *conversus* (habla de Cæssaras) *novem millia cecidit, et præda omni castrisque à suis receptis Romanorum castris est potitus et signa multa armaque diripuit, quæ barbari Celtiberia per ludibrium circumferebant.* Que revolviendo Cessaron contra los Romanos, recobró sus reales y lo que le habian tomado, se apoderó del campo de los Romanos, y les quitó muchas banderas y armas que llevaban por toda la Celtiberia haciendo burla de ellos, *pág.* 484.

los que habian perdido los Lusitanos, como adonde alojaban los Romanos. Desta manera pasó esta pelea. Los despojos que de los Romanos ganáron, traían los Lusitanos casi por toda España à manera de triumpho, y para muestra de su valentía. Descuidáronse con la prosperidad: que dió ocasion à Lucio Mummio poco adelante para que con los suyos (que eran en número hasta cinco mil, y con ellos se habia entretenido en lugares fuertes [8]) cargase sobre los contrarios de improviso en cierta fiesta que hacian para celebrar la victoria que ganáron. Desbaratólos fácilmente, y con la victoria recobró muchas banderas de las que perdiera ántes.

12 Los Lusitanos tienen otra accion con los Romanos y son desbaratados.

13 El General Cantheno se apodera de Cunistorgis que era de los Romanos.

En lugar de Cessaron que parece murió en aquel rebate, sucedió otro que se llamaba Cantheno [9]. Este en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andalucía donde hoy está Niebla, se

---

8 *Y con ellos se habia entretenido en lugares fuertes.* — Mummio se retiró á su campo con los cinco mil soldados que le habian quedado y allí los estaba exercitando, y no quiso salir de él hasta que les hizo recobrar el ánimo, porque con la derrota que acababan de sufrir estaban llenos de terror; y habiendo sabido que los bárbaros transportaban una parte del botin, cayó de repente sobre ellos, mató á muchos, y recobró la presa y los estandartes. App. *pág.* 484.

9 *Sucedió otro que se llamaba Cantheno.* — Appiano no dice que Cessaron fuera muerto en aquel rebate, ni que en su lugar fuera elegido Cantheno, sino que los Lusitanos que habitaban en la otra ribera del Tajo, teniendo por General á Caucaeno, declarada la guerra á los Romanos acometiéron á los Cuneos sus súbditos: que tomada Cunistorgis su capital, unos se pasáron al África por el estrecho, y otros pusiéron sitio á la ciudad de Ocila: que Mummio los siguió con nueve mil de infantería y quinientos caballos: que les mató quince mil hombres de los que hacian correrías talando los campos, y muchos de los otros, de modo que les obligó á levantar el sitio de Ocila, *pág.* 485.

apoderó de Cunistorgis ciudad que era de los Romanos, de donde pasó al estrecho de Cádiz, y desde allí una parte del exército se fué à África por miedo de los Romanos ò por ser de aquella tierra, ò por ventura era su orgullo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demás de aquel exército por el Pretor Mummio, que se rehizo de soldados y tenia hasta nueve mil hombres, fuéron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dió. Por conclusion pasó à cuchillo otro esquadron de aquella gente, sin dexar ni uno solo que pudiese llevar à su patria las tristes nuevas: con que en fin los de Lusitania se sosegáron y reduxéron à lo que era razon. Por estas cosas se determinó el año siguiente, que se contó seiscientos y dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triumphase. En lugar de Fulvio, sabido su desastre y la apretura en que se hallaba, enviáron al Cónsul M. Claudio Marcello con ocho mil peones y quinientos caballos de socorro. El gobierno de la España Ulterior se encargó à Marco Atilio. El Cónsul Marcello luego que con toda su gente aportó à España, procuró lo mas presto que pudo, de apoderarse de la ciudad de Ocile, para que la que fué principal en la culpa, fuese la primera en el castigo; pero dado que la tomó y que su culpa era grande, no la quiso asolar; solamente la mandó dar rehenes y acudille con treinta talentos de oro para los gastos.

14 Lucio Mummio derrota los Lusitanos, y quando llega á Roma se le concede el triunfo.

602.

15 El Cónsul Marcello se apodera de Ocile.

Caía cerca de allí la ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolomeo no léxos de Tarazona y de donde hoy está Calatayud. De allí viniéron Embaxadores al Cónsul

16 Los de Nertobriga envian Embaxadores al Cónsul Marcello.

para ofrecerle la ciudad. Mandóles al principio solamente que le acudiesen con cien hombres de à caballo: despues porque algunos de aquella ciudad à manera de salteadores acometiéron el postrer esquadron de los Romanos y el carruage, sin admitilles la escusa que daban, es à saber que aquel desacato fué de pocos, y que el pueblo no tenia parte, los cien caballeros fuéron vendidos [10] en pública almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad, la comenzáron à batir. Enviáron de nuevo Embaxadores de paz con una piel de lobo delante como por pendon [11] en una lanza, que tal era la costumbre de la nacion, los quales en presencia del Cónsul dixéron que hora el delito pasado fuese público, hora particular, se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casas, y sus ciudadanos hechos esclavos y vendidos por tales: que los corazones de los miserables se suelen mas enconar con quitarles del todo la esperanza de perdon, que suele dar fuerzas y ánimo à los flacos, pues ni aun los animalillos y sabandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respondió el Cónsul que era por demás tratar ellos en particular de concierto y de paz, si no entrasen en la misma confederacion y liga los Arevacos, los Belos y los Tithios, que fuéron los primeros à levantarse.

No rehusaban aquellos pueblos de concertarse,

10 *Los cien caballeros fuéron vendidos.*—Appiano dice: *At Marcellus eos vinciri jussit equosque vendi*: pero Marcello mandó poner en prision á los caballeros y vender los caballos, *pág.* 475.

11 *Por pendon.* — Appiano dice: *precone misso qui pro caduceo lupi pelle esset amictus*: enviáron el trompeta que en lugar del caduceo está vestido de una piel de lobo.

pero con tal que fuese el asiento conforme à las condiciones que se asentáron con Gracchô. Inclinábase el Cónsul à esto y no le parecia mal partido, mas los amigos y confederados le fuéron à la mano, ca decian no era justo recebir à la confederacion y condiciones antiguas à los que tantas veces habian faltado y hecho tantos daños así à los Romanos, como à los comarcanos, no por otra causa sino por mantenerse en la amistad y devocion del pueblo Romano. El Cónsul dudoso sin saber qué resolucion tomase, acordó se enviasen por ámbas partes Embaxadores à Roma [12] para que allá, oido lo que los unos y los otros alegaban, se determinase lo que pareciese al Senado, y en el entretanto otorgó à los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior, que en este medio era llegado à Roma, se opuso à aquellos tratos, y con encarecer en el Senado la deslealtad y agravios de aquella gente hizo tanto, que sin concluir cosa alguna despidiéron los Embaxadores con órden que acudiesen al Cónsul Marcello, y que él les daria la respuesta de lo que pedian: resolucion que quitaba del todo la esperanza de la paz, y que ponia en necesidad de volver à las armas. Así se trató en Roma de

17 Lo mismo hacen los Arevacos, Belos y Tithios: Marcello remitió estos últimos al Senado.

---

12 *Se enviasen por ámbas partes Embaxadores á Roma.*— Marcello deseando concluir la guerra queria asentar confederacion con aquellas gentes, y con los Arevacos, los Belos y los Tithios que eran naciones de los Celtíberos: los aliados antiguos se oponian, y resolvió remitir los Legados de estas naciones á Roma escribiendo en particular al Senado que decidiese esta controversia. Los Embaxadores de los aliados fuéron recibidos dentro de Roma con los honores acostumbrados, mas los de los enemigos se quedáron fuera de los muros; y despues de haberlos oido el Senado desaprobó la paz, y les dixo que Marcello les declararia la resolucion que se tomase. Véase á Appiano de *Bell. Hisp. pág.* 476.

enviar à los suyos nuevas ayudas con intento de no parar hasta tener sujetos à los contrarios. El miedo que los soldados tenian era tan grande, y la guerra tan peligrosa, que no se hallaba de todas las legiones quien se ofreciese à emprender aquella jornada. Ordenáron pues que por una nueva manera se sorteasen los que hobiesen de ir à España.

CAPITULO II.

Como Publio Cornelio Scipion vino por Legado ó Lugarteniente á España.

1 Venida del Cónsul Licinio Lucullo á España.

En el mismo tiempo Marco Atilio en la España Ulterior maltrataba à los Lusitanos, y se apoderaba por concierto de muchas ciudades que se le entregaban à partido ya que se llegaba el año siguiente: en el qual cupo por suerte la España Citerior al Cónsul Lucio Licinio Lucullo, y al gobierno de la Ulterior vino el Pretor Sergio Galba, y por Legado ó Lugarteniente del Cónsul vino Publio Cornelio Scipion llamado el Menor, à quien el cielo reservaba la gloria de sujetar y destruir à la gran Carthago. Era de edad de veinte y quatro años, y con deseo que tenia de hacer algun servicio señalado à su república, vino à aquella guerra que los demás soldados tanto aborrecian y temian. Hay quien diga, que venido que fué Lucullo à España, Scipion pasó en África enviado à Masinissa en embaxada para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su casa, alcanzase dél les enviase elefantes de socorro; pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucedió ade-

lante en el consulado de Manlio [1]. Fué este Scipion casado con hermana de los Gracchôs, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia que fué hija de Scipion. Fué otrosí este Scipion nieto por adopcion de Scipion el Mayor, hijo adoptivo de su hijo, ca el padre natural deste Scipion fué Paulo Emilio hermano de la muger del otro Scipion; por donde se llamó por sobrenombre Emiliano así por causa de su padre, como para diferencialle del ya dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho venció al gran Anibal y sujetó à la ciudad de Carthago.

Volviendo al propósito, en tanto que se esperaba la venida de Lucullo, Marcello con deseo que tenia de ganar el prez de haber acabado aquella guerra, sacó lo mas presto que pudo sus gentes de los invernaderos. Anticipóse Nertobriga, que juntó para su defensa y metió dentro de los muros cinco mil Arevacos. Numancia asímismo no se descuidó en armar su gente, contra la qual por ser cabeza de las demás Marcello enderezaba en primer lugar su pensamiento, y así se adelantó y puso à cinco millas de aquella ciudad [2], que hacen poco mas de una legua. Pero à instancia de Linthevon [3] caudillo

2 Numancia hace paces con Marcello, el qual tomó despues á Nertobriga y otros pueblos.

1 *En el consulado de Manlio.* — Ciceron en el *Sueño de Scipion* le llama, segun las mejores ediciones, Manilio: *cum in Africam venissem M. Manilio Consule ad quartam legionem Tribunus ut scitis militum &c.*

2 *Puso á cinco millas de aquella ciudad.* — *Marcellus, ducto adversus Numantiam exercitu, et castris ad quinque stadia ab urbe communitis &c.* Marcello marchó con su exército contra Numancia, y fortificó su campo á cinco estadios de la ciudad que son 625 pasos. App. de *Bell. Hisp. pág.* 477.

3 *Pero á instancia de Linthevon.* — La relacion de Appiano es un poco diferente, dice así: Que habiendo obligado á encerrarse en la ciudad á los Numantinos, Linthevon su Ge-

de los Numantinos se concluyéron últimamente las paces con condicion que los de Numancia desamparasen à los Belos, à los Tithios y à los Arevacos. Pretendia en esto el Cónsul y confiaba que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia no se le podrian defender, como sucedió en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos pueblos se rindiéron à los Romanos, y fuéron por ellos recebidos en gracia con tal que entregasen rehenes y pagasen seiscientos talentos, como lo dice Estrabon.

3 Llegado Lucullo á España se entra con su exército en Castilla la vieja, y se apodera de muchos pueblos.

Llegó Lucullo à su provincia deseoso y determinado de hacer mal y daño: por esto como quier que la guerra de los Celtíberos estuviese apaciguada, enderezóse con sus gentes à los Carpetanos. De allí pasó el rio Tajo y los puertos hasta llegar à los Vaceos, que eran gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja. En aquella comarca se determinó acometer la ciudad de Caucia, asentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dió para esta guerra, fué vengar los Carpetanos, à los quales los de aquella ciudad decia él haber hecho mal y daño; mas à la verdad la hambre del oro le despertaba por ser hombre de poca hacienda entre los Romanos: grave enfermedad para Gobernadores y Capitanes. Saliéron los de aquella ciudad à pelear con el Cónsul [4], pero fuéron venci-

---

neral deteniéndose, dixo en alta voz que queria hablar con Marcello, lo que este oyó con gusto; y recibidos los rehenes y el dinero que les habia mandado los dexó libres, y se concluyó la guerra de los Tithios, Belos y Arevacos ántes que llegase Lucullo. *De Bell. Hisp. pág.* 477.

4 *Saliéron los de aquella ciudad á pelear con el Cónsul.* — Appiano dice que los Cauceos viendo que el Cónsul estaba resuelto á atacarles se encerráron en su ciudad, que hiciéron una salida, y habiendo acometido á los soldados Romanos que

dos y rechazados. Acordáron de rendirse à partido que diesen rehenes, y de socorro cierto número de hombres à caballo: demas desto los penáron en cien talentos de plata. Asegurados con este concierto los ciudadanos se allanáron para que entrase en su ciudad la guarnicion de soldados que el Cónsul quiso. Ellos hecha señal con una trompeta, como lo tenian concertado, pasáron à cuchillo aquella miserable gente que estaba descuidada, sin perdonar à mugeres ni hombres de ninguna edad: deslealtad y fiereza mas que de bárbaros. Por esto atemorizados los pueblos comarcanos sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni asegurarse de la fé y palabra de los Romanos, se retiráron con los suyos y con sus haciendas à los bosques y montes ásperos y enriscados, puesto primero fuego à lo que consigo no pudiéron llevar.

4 Caucia capitula, y sus habitantes son pasados á cuchillo con la mas horrible perfidia.

---

iban á buscar leña y trigo matáron á muchos, y los demas se retiráron huyendo á su campo; pero que quando se vino á las manos con el cuerpo del exército, miéntras el combate se hizo con dardos y saetas, y otras armas arrojadizas, en lo qual los Cauceos eran muy diestros, fuéron superiores á los Romanos; pero quando se acabáron los dardos, y fué necesario echar mano á la espada para pelear á pie firme, como no estaban exercitados en esto, echáron á correr á la ciudad, y se apretáron tanto en las puertas que muriéron cerca de tres mil: que al dia siguiente los ancianos de la ciudad saliéron con ramos de oliva y coronas en las cabezas, y habiéndose presentado á Lucullo le preguntáron con que condiciones les concederia la amistad; y éste les respondió que dieran de rehenes cien talentos de plata, y que su caballería sirviese á los Romanos: *eorumque equites cum Romanis militarent.* Concedido todo esto por los honrados y sencillos Cauceos, el bárbaro Lucullo hizo entrar dos mil hombres para ocupar las murallas de la plaza y despues siguió todo el exército, y dada la señal mandó pasar á degüello á todos los habitantes; de manera que de veinte mil se pudiéron salvar muy pocos echándose por los precipicios. App. *pág.* 479.

5 El Cónsul sitia á Intercacia.

Lucullo à quien la pobreza hacia avariento y la avaricia cruel, perdida la esperanza de gozar de aquellos despojos, pasó con sus gentes para sitiar una ciudad llamada Intercacia, que estaba antiguamente asentada casi à la mitad del camino que hay desde Valladolid à Astorga. Asentados sus reales, requirió à los moradores de paz y que se rindiesen: ellos respondiéron que si lo hacian, les guardaria la fé y palabra que guardó à los de Caucia. Alteróse el Cónsul con esta respuesta: ordenó sus haces delante de sus reales para presentar la batalla à los cercados, que ellos escusáron con todo cuidado resueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenian recogidas para mucho tiempo, sin embargo que los moradores eran muchos, y asaz gran número de gente [5] de à pie y de à caballo de los pueblos comarcanos se habian acogido à aquella ciudad. Solo hiciéron algunas salidas y trabáron algunas escaramuzas, en que no sucedió cosa que sea de contar, sino fué que Scipion venció en desafio cierto Español principal, robusto y de grandes fuerzas, con quien, dado que ordinariamente delante los reales desafiaba à los Romanos, ninguno dellos se atrevió hacer armas.

6 Asalta la ciudad y es rechazado.

Padecia el Cónsul grande falta de vituallas: el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido y cebada, además de alguna caza, la falta de la sal era la que mas los trabajaba. Por estas incomodidades y por las aguas que como de sierra eran muy delicadas, muchos soldados comenzáron à en-

5 *Asaz gran número de gente.* — Appiano dice, que los que de fuera se acogiéron á la ciudad fuéron veinte mil de á pie y dos mil caballos.

fermar de cámaras: entreteníalos empero la esperanza de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntáron madera, hiciéron ingenios à propósito, con que gran parte de la muralla echáron por tierra. Los soldados por las ruinas y por la batería pretendian entrar en la ciudad, y aun Scipion fué el primero que subió á lo mas alto; por lo qual despues fué públicamente alabado, y le fué dada la corona mural. Mas acudiéron los de dentro con tanto esfuerzo, que rebatiéron à los Romanos sin que pudiesen pasar adelante; y la carga que les diéron fué tan grande, que por la priesa del retirarse no pocos se ahogáron en una laguna que por allí estaba [6]. La noche siguiente los cercados reparáron la parte del muro derribado con grande diligencia y cuidado. Vióse el Cónsul à pique de alzar el cerco sin hacer efecto, si la hambre no forzara à los de dentro à entregarse. Tratóse pues de concierto, y por medio de Scipion de quien se fiaban mas que del Cónsul, hiciéron sus asientos. Las condiciones fuéron tolerables, ca solamente se mandó à los ciudadanos que diesen diez mil sayos, y cierto número de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero ni le tenian ni le deseaban, por ser hombres montañeses que vivian de la labranza y de la cria de sus ganados.

7 Capitula por medio de Scipion.

Movió el Cónsul con sus gentes de aquella ciudad: revolvió sobre Palencia, pero no pudo suje-

8 Los Lusitanos derrotan á Sergio Galba.

6 *No pocos se ahogáron en una laguna que por allí estaba.*— La version moderna de Appiano, que es mas conforme al original, dice: *In urbem irrumpunt unde vi rejecti, dum se recipiunt, locorum ignoratione in cloacam ceciderunt.* Entran de tropel en la ciudad de donde fuéron arrojados por el esfuerzo de los naturales; y quando se retiraban, por no tener conocimiento de los lugares, cayéron en una cloaca. App. *pág.* 481.

tarla ni rendirla. Algunos sospechan que desde Castilla la vieja dió la vuelta ácia el Andalucía, y no paró hasta el estrecho de Cádiz, donde como dice Plinio presentáron à Lucullo la cabeza de un pulpo de grandeza increible. Añaden que desde allí corrió toda aquella tierra hasta la Lusitania. Sergio Galba, à quien como se dixo encargáron el gobierno de la España Ulterior, no estaba ocioso, ántes en el Andalucía hacia rostro à los Lusitanos, que hacian correrías y entradas por aquellas partes, con que trabajaban à los confederados del pueblo Romano. Pero como se atreviese en cierta ocasion à pelear con los enemigos en sazon que sus soldados se hallaban cansados del camino, fué desbaratado, y muertos siete mil de los suyos, forzado con los demás à huir y meterse en Carmena, como lo dice Appiano, entiendo que ha de decir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaba asentada cerca de los pueblos llamados Cuneos, donde se refiere que el Pretor pasó el invierno sin descuidarse punto en rehacerse de fuerzas y juntar gentes: con que luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse rompió por la Lusitania ò Portugal, corrió los campos, mató, quemó y robó todo lo que topaba.

9 Este Pretor desarma y hace matar una infinidad de enemigos con la mas horrible perfidia.

Acudiéron Embaxadores de aquella gente movidos destos daños. Hízoles el Pretor un razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demás le cuenta Ciceron. Escusó lo que habian hecho por ser forzados de la necesidad. Díxoles que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponia en semejantes ocasiones, avisasen à los suyos de su voluntad, que era darles muy me-

jores campos donde morasen y tuviesen sus labranzas para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentar. Señalóles dia en que se viniesen para él repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sospechar mal ni engaño obedeciéron y cumpliéron lo que les era mandado. Engañóles su pensamiento, y el Prêtor no solo no les guardó su palabra, ántes como venian descuidados fuéron todos despojados de sus armas y muertos: brava carnicería y deslealtad. Parte de los despojos se dió à los soldados [7]: con lo demas se quedó el mismo Galba, con que se entiende vino à ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

---

7 *Parte de los despojos se dió á los soldados.* — Appiano dice: Galba que era mas avaro que Lucullo distribuía una pequeña parte de la presa á los soldados, otro poco á los amigos, y él se quedaba con lo demas; y aunque era el mas rico de los Romanos, se servia aun en tiempo de paz del engaño y del perjurio para aumentar sus caudales, por lo qual era aborrecido de todos. *De Bell. Hisp. pág.* 487.

CAPITULO III.

De la guerra de Viriato.

Esta crueldad de Galba dió ocasion para que los naturales mas alterados que espantados, emprendiesen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato; y es así comunmente que unos males vienen asidos de otros, y el fin de un desastre y daño suele ser muchas veces principio de otra mayor desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No hay duda sino que la guerra de Vi-

1 La perfidia y crueldad de Galba enciende la guerra de Viriato.

riato por espacio de catorce años enteros que duró [1], con diferentes trances que tuvo, trabajó grandemente el poder de los Romanos. Fué Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo y linage, y que en su mocedad se exercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fué diestro: dió principio y muestra siendo salteador de caminos con un esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegaban, unos por no poder pagar lo que debian, otros por ser gente de mal vivir y malas mañas; los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas deseaban meter la tierra à barato. Con esta gente que ya llegaba à campo formado, comenzó à trabajar los comarcanos, en especial los que estaban à devocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar.

2 El General Lusitano con un razonamiento anima á sus soldados á continuar la guerra con los Romanos.

Á la sazon que las cosas se hallaban en estos términos, Galba se partió de España acabado su gobierno, y vino en su lugar Marco Vitilio año

---

1 *No hay duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorce años enteros que duró.* — Los escritores antiguos no están acordes en los años que duró esta guerra; y esta diversidad nace de que unos la empiezan á contar desde los primeros movimientos de los Lusitanos ántes que Viriato fuese elegido General, otros en el fin de ella por la muerte pérfida que le hizo dar el infame Cepian habiendo corrompido á Audaz, Ditalcon y Minuro, que Viriato le habia enviado como sus amigos íntimos para hacer la paz, sino en la que se hizo con su sucesor Tantalo; pero Appiano, que escribió esta guerra con mas puntualidad que los demás, dice que solo duró ocho años contando desde que Viriato fué elegido General hasta su muerte. Consiguió lo que es muy dificil, y no sé si le ha sucedido á ningun otro General, que sin embargo de que se componia su exército de tantas naciones diferentes en los ocho años que hizo la guerra, no hubo en su tropa ninguna sedicion, *pág.* 504. Véase la *Tabla segunda.*

de la fundacion de Roma de seiscientos y quatro, 604.
el qual puso todo cuidado en deshacer à Viriato y apagar aquella llama; pero él dexada la Lusitania, se pasó al estrecho de Cádiz, y con resolucion de escusar la batalla se entretenia en lugares fuertes y ásperos. Acudió el Pretor, y con un cerco que tuvo sobre aquella gente muy apretado, reduxo à aquellos soldados que ya comenzaban à sentir la hambre, à probar secretamente si habria esperanza de concertarse. Pedian campos donde morasen, y prometian de mantenerse en la amistad y fé del pueblo Romano. Daba de buena gana el Pretor oidos à estas práticas. Supo Viriato lo que pasaba, y con un razonamiento que hizo à sus soldados, mudáron de parecer. Púsoles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres fuera de la aparencia y el sonido de la lengua humana: que si ningun exemplo hobiera para muestra desto (como quier que eran muchos y sin número) por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras: que les estaria mejor seguirle à él que era su caudillo, y por sus consejos y mandado llevar adelante lo comenzado, como gente esforzada no rendirse por verse à la sazon apretados, que los tiempos se mudan.

3 Arma una celada á los enemigos cerca de Tribola, y les mata mucha gente.

Aprobáron todos este parecer, y para engañar à los Romanos sacáron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusiéron la caballería por frente, y los peones entretanto se pusiéron en salvo en los bosques que cerca estaban. Despues todos juntos se fuéron à una ciudad llamada Tribola, donde pensaba Viriato entretenerse y continuar la guerra.

Acudiéron los Romanos: armóles cerca de aquella ciudad una celada, en que mató hasta quatro mil dellos, y con ellos al mismo Pretor. Los demas se salváron por los pies y se recogiéron à Tarifa: allí como los Romanos ayudados de nuevos socorros de los Celtíberos tornasen à probar ventura [2], todos pereciéron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al gobierno de la España Ulterior el Pretor Caio Plau-
605. cio año de la fundacion de Roma seiscientos y cinco. Llegó à sazon en España que Viriato corria los campos primero de los Turdetanos, y despues de los Carpetanos.

4 Destroza á los Romanos cerca del Tajo.

Llegados los Romanos à vista, dió muestra de huir: siguiéronle los contrarios desapoderadamente, revuelve sobre ellos, y pasa à cuchillo quatro mil que se habian adelantado mucho. El Pretor con deseo de librarse desta infamia mas que por esperanza que tuviese de la victoria, pasó adelante en seguimiento del enemigo hasta llegar al monte de Venus, donde pasado el rio Tajo Viriato se hizo fuerte. Allí viniéron de nuevo à las manos en una batalla en que fué destrozado no menor número de

---

2 *Allí como los Romanos ayudados de nuevos socorros de los Celtíberos tornasen á probar ventura.* — Appiano refiere este suceso de la manera siguiente: "Despues de la rota y »muerte del Pretor Vitilio apénas pudiéron llegar á salvarse »huyendo seis mil hombres, los quales se encerráron en la ciu- »dad de Carpesso situada en la costa de la mar, que yo creo es »la que los Griegos llamáron Tartesso, donde reynaba Argan- »tonio que se dice vivió ciento y cincuenta años. El Qüestor »de Vitilio distribuyó por las murallas estos soldados, que aun »estaban llenos de espanto, para defender la ciudad; y envió »un cuerpo de cinco mil hombres de los Belos y Tithios sus »aliados para contener á Viriato, el qual los hizo pedazos sin »quedar uno para dar la noticia; y el Qüestor se quedó for- »tificado en la ciudad esperando socoros de Roma." *Pág.* 490.

Romanos que ántes. De lo qual quedó el Pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del estío como si fuera en invierno se estuvo encerrado en las ciudades con mayor confianza que tenia en las murallas que en sus fuerzas. Esta batalla creen algunos que se dió en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Ebora por causa de un sepulcro que se vee hoy en aquella ciudad con una letra en Latin [3] que en Romance quiere decir:

LUCIO SILON SABINO EN LA GUERRA CONTRA VIRIATO, EN EL DISTRITO DE EBORA DE LA PROVINCIA LUSITANA, PASADO CON MUCHAS SAETAS Y DARDOS, Y LLEVADO EN HOMBROS DE LOS SOLDADOS Á CAIO PLAUCIO PRETOR, MANDE QUE DE MI DINERO SE ME HICIESE AQUÍ ESTE SEPULCRO: EN EL QUAL NO QUERRIA QUE ALGUNO FUESE PUESTO NI ESCLAVO, NI LIBRE. SI DE OTRA MANERA SE HICIESE, QUERRIA QUE LOS HUESOS DE QUALQUIERA SE SAQUEN DE MI SEPULCRO, SI LA PATRIA SERA LIBRE.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallan.

---

3 *L. SILO. SABINVS*
BELLO. CONTRA. VIRIATVM
IN. EBOR. PROV. LVSIT. AGRO
MVLTITVDINE. TELOR. CONFOSSVS
AD. C. PLAVT. PRAEST.
DELATVS. HVMERIS. MILIT.
H. SEP. E. PEC. MEA. M. F. I.
IN. QVO. NEMIN. VELIM. MECVM
NEC. SERV. NEC. LIB. INSERI
SI. SECVS. FIET
VELIM. OSSVA. QVORVMQVOMQVE
SEPVLCRO. MEO. ERVI
SI. PATRIA. LIBERA. ERIT

5 Vence y mata al Pretor Claudio Unimano.

En el entretanto que estas cosas en España pasaban, Galba fué en Roma acusado[4] de haber quebrantado la fé y palabra à los Lusitanos, y por el mismo caso dado causa à los males y daños que

4 *Galba fué en Roma acusado.* — El primero que le acusó fué el Tribuno Lucio Libon, y despues Marco Porcio Caton que en calidad de Cónsul habia gobernado la España quarenta y seis años ántes, y Lucio Cornelio Cetego. Galba se defendió con la mayor desvergüenza desfigurando enteramente los hechos que servian de fundamento á la acusacion; y viendo que adelantaba poco de este modo, y que á nadie convencia con lo que decia, discurrió otro medio mas sensible y mas eficaz para excitar la compasion de los Senadores y del pueblo; y presentándose delante de todo el concurso con dos hijos suyos pequeños, y otro de quien era tutor, les dixo: "Vengo, »ó Romanos, á despedirme de vosotros y de mi patria que ya »no me puede tolerar. Estoy pronto á sufrir el castigo que me »impongais aunque sea la muerte, si juzgais que soy digno »de tanta pena. No me espanta la muerte ni lloro mi desgra»cia, sino á estos niños inocentes que van á quedar sin padre, »sin tutor, y abandonados enteramente sufriendo el mismo »castigo sin merecerlo. Que su suerte os mueva á compasion »ya que no la teneis de mí. Sed sus padres, ya que para mí »sois jueces. Moriré contento si el pueblo Romano me dá el »consuelo de tomar á su cargo como suyos estos hijos mios." Estas palabras dichas con una voz lúgubre y lastimera por Galba, que era el mayor orador de su tiempo, se dice que hiciéron correr las lágrimas de los jueces y le absolviéron de todos sus crímenes, y cinco años despues fué elegido Cónsul; pero Appiano nos dice claramente que no se libró de la pena si no sobornando los jueces y comprando con dinero la absolucion. Tan corrompido estaba el Senado y el pueblo, que los que iban á gobernar la España y otras provincias estaban seguros de comprar su impunidad repartiendo á sus jueces una parte de los tesoros que habian robado. Lucio Calpurnio Pison, Tribuno del pueblo, para atajar estos males promulgó una ley dando facultad á todos los súbditos y aliados del pueblo Romano de reclamar en juicio todo lo que los Magistrados les hubiesen usurpado, ley que se observó mucho tiempo y mereció á su autor el glorioso título de hombre virtuoso y justo, y los elogios de todo el Imperio. Valerio Máxîmo *lib.* 8. *cap.* 1. *y* 7. Appian. *de Bell. Hisp. pág.* 488. Marco Porcio Caton, *Orig. frag. y Orat. fragm.*

resultáron en aquella tierra. Valióle para que le diesen por libre, el mucho dinero que llevó de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon Tribuno del pueblo y Marco Caton le apretáron con todas sus fuerzas. Despues desto Claudio Unimano con nombre de Pretor vino de Roma el año de seiscientos y seis contra Viriato; mas fué por él vencido y muerto con gran parte de su exército que pereció en aquella batalla. Los haces de varas y alabardas [5] que eran insignias del magistrado, fuéron puestas por memoria de aquella victoria y à manera de tropheo en los montes de la Lusitania, con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los Españoles, que trecientos Lusitanos no dudáron de trabar pelea con mil soldados Romanos, y en ella matáron mas en número que ellos eran. Aconteció otrosí que un peon Español puso en huida à muchos hombres de à caballo de los Romanos, que espantados y atónitos quedaban de ver que aquel hombre de un golpe mató un caballo y cortó à cercen la cabeza del que en él iba.

606.

La batalla en que Claudio Unimano quedó desbaratado, muestra se dió en el campo y comarca de Urique en Portugal una piedra que allí está de

6 Esta batalla se dió en el Campo de Urique en Portugal.

5 *Los haces de varas y alabardas.* — Floro *lib.* 2. *cap.* 17. dice: *Insignia trabeis et fascibus nostris quæ ceperat in montibus suis trophea fixit*: que fixó como trofeos en sus montes las banderas con las trabeas ó togas listadas de los Generales que habia vencido, y las haces de varas que eran insignias de los Magistrados; y Orosio se explica de la misma manera en el *lib.* 5. *cap.* 4. sobre el órden en que viniéron á España los Pretores para esta y las demas guerras que está confuso en nuestro autor. Véase la *Tabla segunda.*

las mas notables [6] que hay en España de Romanos, y la pone Andres Resendio en las antigüedades de Portugal * cuyas palabras vueltas en Castellano y suplidas algunas letras que faltan, son:

* Lib. 4.

CAIO MINUCIO HIJO DE CAIO LEMONIA LUBATO TRIBUNO DE LA LEGION DECIMA GEMINA: AL QUAL EN LA BATALLA CONTRA VIRIATO ADORMECIDO DE LAS HERIDAS EL EMPERADOR CLAUDIO UNIMANO DESAMPARÓ POR MUERTO, GUARDADO POR DILIGENCIA DE EBUCIO SOLDADO LUSITANO, Y MANDADO CURAR SOBREVIVÍ POR ALGUNOS DIAS: MORÍ TRISTE POR NO GRATIFICAR Á LA MANERA DE ROMANOS Á QUIEN BIEN LO MERECIA.

---

6 *Una piedra que allí está de las mas notables.* — En un ángulo de una torre antigua de Curique se vé una bella tabla de mármol con una inscripcion, que copiada por Resende es como se sigue:

C. MINVTIVS. C. F.
LEM. IVBATVS
(TRIB.) LEG. X. GEM.
QVEM. IN. PRAELIO
CONTRA VIRIATVM
VVLNERIBVS. SOPITVM
IMP. CLAVDIVS. VNIMA(NVS)
PRO. MORTVO. DERELIQVIT
EBV(TII. MILI)TIS. LVSITANI
OPERA. SERV(ATVS)
(CV)RARIQVE. JVSSVS
PAVCOS. SV(PERVIXI.) DIES
MOESTVS. OBI
QVIA. (BENE). MERENTI
MORE. ROMA(NO)
(GRATI)AM. NON. RETVLI

Cayo Minucio Lubato, hijo de Cayo, de la Tribu Lemonia, &c.

Merece grandes elogios la humanidad de este soldado portugues, que recoge á este enemigo que habia quedado en el

El año siguiente que se contaba de Roma seiscientos y siete, Caio Nigidio enviado en lugar del 607.

---

campo de batalla dexado por muerto por su General Unimano y le hace curar con el mayor cuidado; y tambien debemos observar los sentimientos generosos que nos expresa el soldado Romano, diciendo que muere triste por no poder gratificar, como acostumbran los Romanos, á quien tanto bien le habia hecho.

En el pueblo de Lancia Transcudana, llamada así porque está situada al otro lado del rio Coa que pasa por Almeyda y desemboca en el Duero, se halló el testamento siguiente de un Romano llamado Galo Favonio Yucundo, el qual murió en la guerra de Portugal contra Viriato. Onufrio Panvino hace mencion de él en sus fastos consulares, y Resende lo ha puesto entre los monumentos antiguos de Portugal. Este testamento es de una sencillez y claridad que encanta, y es como se sigue:

EGO. GALLVS. FAVONIVS. IVCVNDVS
P. FAVONII. F.
QVI
BELLO. CONTRA. VIRIATVM
OCCVBVI
IOCVNDVM. ET. PVDENTEM
FILIOS
E. ME.
ET. QVINTIA. FABIA. CONIVGE. MEA
ORTOS
BONORVM
IOCVNDI. PATRIS. MEI
ET. EORVM
QVAE. IPSE. MIHI. ACQVESIVI
HAEREDES. RELINQVO
HAC. TAMEN. CONDITIONE
VT. AB. VRBE. ROMA
HVC. VENIANT
ET. OSSA. HINC. MEA
INTRA. QVINQVENIVM
EXPORTENT
ET. VIA. LATINA. CONDANT
IN. SEPVLCRO
IVSSV. MEO. CONDITO
ET. MEA. VOLVNTATE

7 Derrota tambien al Pretor Caio Nigidio.

Pretor muerto peleó no con mejor suceso contra Viriato cerca de la ciudad de Viseo en la Lusita-

---

IN. QVO. VELIM
NEMINEM. MECVM
NEQVE. SERVVM
NEQVE. LIBERTVM
INSERI
ET. VELIM
OSSA. QVORVMCVMQVE
SEPVLCRO. STATIM. MEO
ERVANTVR
ET. IVRA. ROMANA. SERVENTVR
IN. SEPVLCRIS
RITV. MAIORVM. RETINENDIS
VOLVNTATE. TESTATORIS
ET. SI. SECVS. FECERINT
NISI. LEGITIMAE. ORIANTVR. CAVSAE
VELIM. EA. OMNIA
QVAE. FILIIS. MEIS. RELINQVO
PRO. REPARANDO. TEMPLO
DEI. SILVANI
QVOD. SVB. VIMINALI. MONTE. EST
ATTRIBVI
MANESQVE. MEI
A. PONTIFICE. MAXIMO
ET. A. FLAMINIBVS. DIALIBVS
QVI. IN. CAPITOLIO. SVNT
OPEM. IMPLORENT
AD. LIBERORVM. MEORVM
IMPIETATEM. VLCISCENDAM
TENEANTVRQVE
SACERDOTES. DEI. SILVANI
ME. IN VRBEM. REFERRE
ET. SEPVLCRO. MEO. CONDERE
VELIM. QVOQVE
VERNAS
QVI. DOMI. MEAE. SVNT
OMNES
A. PRAETORE VRBANO
LIBEROS. CVM. MATRIBVS
DIMITTI.
SINGVLISQVE
LIBRAM. ARGENTI. PVRI

nia ó Portugal, do escriben está un sepulcro de Lucio Emilio[7] que murió en aquella pelea. Fué este año memorable y señalado no tanto por las cosas

---

ET. VESTEM. DARI
ACT. VI. KALEND. QVINT.
SER. GALBA. QVINT. AVREL. COSS.
DECVRR. TRANSCVDANI
HOC. TESTAM.
ORE. EIVSD. GALLI. FAV. EMISS.
LAPIDE. IVSSERE. ADSCVLPI

Este testamento vertido en castellano dice así: Yo Galo Favonio Jucundo, hijo de Publio Favonio, que fallecí en la guerra contra Viriato, nombro herederos de los bienes de mi padre Yocundo, y de los que yo he adquirido, á Yocundo y Pudente hijos mios y de mi muger Quincia Fabia; con esta precisa condicion, que ellos mismos vengan aquí de Roma, y dentro de cinco años trasladen allá mis huesos y los depositen en el sepulcro que yo mandé construir en la Via Latina, en el qual sepulcro no quiero que se ponga conmigo ningun otro ni siervo ni liberto. Quiero que si en él hubiese huesos de qualquiera que sea, se saquen inmediatamente, y se observen las leyes Romanas sobre la conservacion de los sepulcros segun el rito de los mayores como los testadores lo han dispuesto. Y si mis hijos hiciesen lo contrario de lo que yo mando sin causa justa que para ello tengan, quiero que todos los bienes que les dexo se gasten en reparar el templo del dios Silvano que está en el monte Viminal; y que mis manes con la proteccion del Pontífice Máxîmo y de los sacerdotes de Júpiter Capitolino venguen la impiedad de mis hijos, y que los sacerdotes del dios Silvano me trasladen á la ciudad y me pongan en mi sepulcro. Quiero tambien que el Pretor Urbano dé la libertad á todos los esclavos que han nacido en mi casa y á sus madres, y que á cada uno de ellos se les dé una libra de plata pura y un vestido. Hecho fué este testamento el dia veinte y seis de junio en el consulado de Sergio Sulpicio Galba, y de Quinto Aurelio Cotta (es equivocacion del lapidario, *debe decir Lucio Aurelio Cotta*). Los decuriones Transcudanos hiciéron grabar en esta piedra este testamento que dictó por sí el mismo Galo Favonio.

7 *Do escriben está un sepulcro de Lucio Emilio.* — Este sepulcro estaba en Lancia ciudad de los Vetones situada cerca del pueblo que hoy se llama Guarda, pero la inscripcion

de España, como por el consulado de Publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al qual el cielo guardaba la gloria de destruir à Carthago la Grande como lo hizo por este mismo tiempo, de donde fué llamado Africano, sobrenombre que pudo heredar de su abuelo. Consta asímismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuvo sobrenombre de Sabio como lo testificó Ciceron, vino por este mismo tiempo à España, y fué el primero que comenzó à quebrantar las fuerzas y ferocidad de Viriato, por ser persona que ayudaba el esfuerzo y destreza con la prudencia, experiencia y uso que tenia de muchas cosas; y con esta empresa se hizo mas esclarecido y nombrado que ántes.

8 Caio Lelio quebranta las fuerzas de Viriato.

9 El Cónsul Q. Fabio Máxîmo viene con nuevas fuerzas contra Viriato.

Tambien es cosa averiguada que el año que

---

que habia sobre la urna sepulcral se halló cerca de Viseo segun Resende, la qual dice así:

L. AEMILIO. L. F.
CONFECT. VVLNERE. HOST
SVB. NIGIDIO COS.
CONT. VIRIATVM LATRONEM
LANCIENS.
QVOR. REMP. TVTARAT
BASIM. CVM. VRNA
ET. STATVAM
IN. LOCO. PVBLICO. EREX.
HONORIS. LIBERAL. QVE. ERGO

Que quiere decir, que los Lancienses construyéron un sepulcro á Lucio Emilio hijo de Lucio, muerto en un combate contra el ladron Viriato, mandando el Cónsul Nigidio; y en reconocimiento de haberles defendido, erigiéron una estátua en honor suyo. Emilio acaso sería Teniente General del Cónsul, defenderia á los Lancienses de las correrías que los de Viriato hacian en sus tierras como amigos de los Romanos, y en algun combate que tuvo con ellos, ó defendiendo la ciudad misma de Lancia sitiada por las tropas de Viriato, fué herido y murió.

se contó seiscientos y nueve de la fundacion de 609.
Roma, Q. Fabio Máximo Emiliano hermano de Scipion, hecho Cónsul vino en España contra Viriato por órden del Senado, que cuidadoso de aquella guerra mandó que el uno de los Cónsules partiese para España; y para suplir la falta que tenian de soldados viejos hiciéron de nuevo gente en Roma y por Italia, con que se juntáron quince mil infantes y dos mil caballos. Estos se embarcáron para España, y llegáron à una ciudad llamada Orsuna, la qual se entiende sea la que hoy se llama Osuna en el Andalucía. Detúvose allí el Cónsul algun tiempo hasta tanto que con el exercicio se hiciesen diestros los soldados; y en el entretanto fué à Cádiz que cae no léxos de allí, y en el templo de Hércules ofreció sacrificios y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato avisado de los apercibimientos que hacian los Romanos para su daño, se determinó ir à verse con ellos. Fué al improviso su llegada, y así mató los leñadores y forrageros del exército Romano, y asímismo los soldados que llevaban de guarda. El Cónsul despues desto vuelto de Cádiz à sus reales, sin embargo que Viriato le presentaba la batalla, acordó de trabar primero escaramuzas, y con ellas hacer prueba así de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuidado la batalla hasta tanto que los suyos cobrasen ánimo, y quitado el espanto entendiesen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado.

10 Exercita á sus soldados que eran bisoños ántes de entrar en batalla.

Continuó esto por algunos dias, al fin dellos se vino à batalla, en que Viriato fué vencido y puesto en huida. El exército Romano por estar ya el otoño adelante, y llegarse el invierno, fué à

11 Vence á Viriato y lo pone en huida.

Córdova para pasar allí los frios. Viriato reparó en lugares fuertes y ásperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos llevaban mejor la destemplanza del tiempo, sin descuidarse de solicitar socorros de todas partes, en particular envió mensageros con sus cartas à los Arevacos, à los Belos y à los Tithios pueblos arriba nombrados, en que les hacia instancia que tomasen las armas por la salud comun y por la libertad de la patria que por su esfuerzo el tiempo pasado habia comenzado à revivir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudaban. Daban aquellos pueblos de buena gana oidos à esta reqüesta, que fué el principio y la ocasion con que otra vez se despertó la guerra de Numancia, como se dirá en su lugar luego que se hobieren relatado las cosas de Viriato. Tuvo el cònsulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo órden y valor se acabáron las cosas ya dichas en España) otro hombre principal llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien à España, y en ella venció à los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuviesen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podrán juzgar el crédito que se debe dar à este autor: à la verdad por algunos hombres doctos es tenido por excelente maestro de fábulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

12 Se enciende de nuevo la guerra de Numancia á persuasion de Viriato.

CAPITULO IV.

De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España.

El año siguiente que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y diez, saliéron por Cónsules Servilio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cotta, entre los quales se levantó gran contienda sobre qual dellos se debia encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en él se interesaba; y como el Senado no se conformase en un parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondió que ni el uno ni el otro le contentaba: "El uno (dice) no tiene nada, »al otro nada le harta": teniendo por cosa de no menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia; ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios, la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal. Con esto enviáron al Pretor Popilio: dél refiere Plinio que Viriato le entregó las ciudades que en su poder tenia; que si fué verdad, debió maltratalle en alguna batalla y ponelle en grande aprieto. Despues de Popilio el año seiscientos y once vino al gobierno de la España Citerior el Cónsul Q. Cecilio Metello, el que por haber sujetado la Macedonia ganó renombre de Macedónico. Su venida fué para sosegar las alteraciones de los Celtíberos, que por diligencia de Viriato y á sus ruegos se comenzaban à levantar.

1 El Pretor Popilio viene á España y le sucede el Cónsul Q. Cecilio Metello.

610.

611.

De un cierto Quincio se sabe que prosiguió la

2 Quincio derrota á Viriato, y éste reparado ataca a los Romanos y los vence.

guerra contra Viriato, sin que se entienda si como Pretor ò por mandado y comision del Cónsul: lo mas cierto es que à las haldas del monte de Venus cerca de Ebora de Portugal este Quincio venció en batalla à Viriato, pero como vencido se rehiciese de fuerzas, revolvió sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forzó à retirarse tan desconfiados y medrosos, que en lo mejor del otoño, como si fuera en invierno, se barreáron dentro de Córdova sin hacer caso ni de los Españoles sus confederados, ni aun de los Romanos, que por estar de guarnicion en lugares y plazas no tan fuertes corrian riesgo de ser dañados.

3 Metello sosiega los Celtíberos, y el Cónsul Quinto Fabio Servilio viene con nuevas fuerzas á hacer la guerra á Viriato.

612.

Metello hacia la guerra en su provincia, y sosegó los Celtíberos, por lo ménos Plinio dice que venció los Arevacos; y sin embargo el año siguiente que fué el de seiscientos y doce, le prorrogáron à él el cargo y gobierno de la España Citerior, y para la guerra de Viriato vino el Cónsul Quinto Fabio Servilio hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano[1]: traxo en su compañía diez y ocho mil

1 *Favio Servilio hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano.* — Este Cónsul se llamaba Fabio Máxîmo Emiliano, hijo de Paulo Emilio, que conquistó la Macedonia y hizo prisionero á su rey Perseo: vino á la España para la guerra de Viriato con quince mil infantes y cerca de dos mil caballos; y como toda era gente bisoña, no se atrevió á ponerse en campaña contra el enemigo que tenia una tropa veterana y muy aguerrida: puso su exército en Orsona que hoy es Osuna, y mandó á su teniente que lo exercitase todos los dias. Viriato se presentó muchas veces delante de la ciudad á desafiar al Cónsul; pero éste se hizo siempre sordo á estas baladronadas, y mandó que no saliesen los soldados para las cosas mas urgentes del exército si no con buena escolta, haciendo salir freqüentemente algunas partidas para combatir con las tropas del enemigo, y acostumbrarlas á no temerle y á des-

infantes y mil y quinientos caballos de socorro. Demás desto el Rey Micipsa hijo de Masinissa le envió desde África diez elefantes y trecientos hombres de à caballo.

Todo este exército con los demás que ántes estaban al sueldo de Roma, no fuéron parte para que Viriato en el Andalucía do andaba no los maltratase con salidas que hacia de los bosques en que estaba escondido, con tanto esfuerzo que forzaba à los contrarios à retirarse à sus reales, sin dexalles reposar de dia ni de noche con correrías que hacia, y rebates y alarmas que de ordinario les daba, hasta tanto que mudadas sus estancias llegáron à Utica ciudad antiguamente del Andalucía. Desde allí Viriato por la falta de vituallas se re- 4 El Cónsul toma algunas plazas.

preciar la muerte. Appiano *de Bell. Hisp. pág.* 492. En la *pág.* 93 dice: que en la otra parte de la España habia un General llamado Quincio con quien peleó, y vencido, se retiró al monte de Venus. En la *pág* 494, dice este mismo autor, que á este Quincio Fabio le sucedió el año siguiente en el gobierno de la España el hermano de Emilio Fabio Máxîmo, lo que sin duda alguna es un error, porque se sabe que elegidos en Roma los nuevos Cónsules Sergio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cotta, y pretendiendo entrambos el gobierno de España, Publio Scipion Emiliano hermano de Quinto levantó su voz en el Senado y les dixo: "*To no enviaria á las Españas ni á Aurelio Cotta, ni á Sulpicio Galba; el primero no tiene nada, y al segundo nada le basta.*" Y así se determinó en el Senado que Quinto Fabio Emiliano continuase en el gobierno de la España Ulterior la guerra contra Viriato. En la *pág.* 496 vemos á un General llamado Serviliano, al qual Viriato obliga á retirarse á Ituca, que quizás es la que hoy llamamos Martos en el reyno de Jaen, que sin duda es el Cónsul Quinto Fabio Máxîmo Serviliano que pasó á gobernar la España Ulterior despues del Pretor Quinto Coccio; y quizás este, concluido su año, se quedó por teniente de Serviliano. Véase la *Tabla segunda* donde hemos puesto por el órden que nos ha parecido mas natural la sucesion de todos estos Gobernadores, porque en Appiano se halla muy confusa.

tiró con los suyos à la Lusitania. El Cónsul libre de aquella molestia y sobresaltos acudió à los pueblos llamados Cuneos, donde venció dos Capitanes de salteadores llamados el uno Curion y el otro Apuleyo, y tomó por fuerza algunas plazas que se tenian por Viriato con gruesas guarniciones de soldados que en ellas tenia puestas. Los despojos que ganó fuéron ricos, los cautivos en gran número, de quien hizo morir quinientos que eran los mas culpados, los demás en número de diez mil hizo vender en pública almoneda por esclavos.

5 Metello sujeta enteramente á los Celtíberos y se apodera de algunas plazas.

Entretanto que todas estas cosas pasaban en la España Ulterior aquel verano, Metello ganó grande honra por sujetar de todo punto los Celtíberos, y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado à esta sazon, porque como por engañar y deslumbrar al enemigo mudase y traxese el exército por diversos lugares sin órden à lo que parecia y sin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por un Centurion, que era Capitan de una compañía de soldados, qual era su pretension en lo que hacia, respondió aquellas palabras memorables: "Quemaria yo mi »camisa, si entendiese que en mis secretos tenia »parte." Varon por cierto hasta aquí de prudencia y valor aventajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece; pero quién hay que no falte? quién hay que tenga todas sus pasiones arrendadas? Fué así que le vino aviso como en Roma tenian nombrado para sucedelle en aquel cargo Quinto Pompeio, de que recibió tanta pena, que se determinó para enflaquecelle las fuerzas despe-

dir à los soldados y hacer que dexasen las armas, descuidarse en la provision de los graneros públicos, quitar el sustento à los elefantes, con que unos muriéron, otros quedáron muy flacos y sin ser de provecho: tanto puede muchas veces en los grandes ingenios la envidia y la indignacion. Este desórden fué causa que vuelto à Roma no le otorgáron el triumpho, por lo demás muy debido à su valor y à las cosas que hizo.

Vino pues el Cónsul Quinto Pompeio à la España Citerior el año seiscientos y trece de la ciudad de Roma. Serviliano por órden del Senado continuó su gobierno en la España Ulterior, donde recibió en su gracia à Canoba Capitan de salteadores que se le entregó; y à Viriato que estaba sobre la ciudad de Vacia, forzó à alzar el cerco y à huir: ocasion para que muchos pueblos por aquella comarca se le rindiesen. Juntaba Serviliano con la diligencia que era muy grande, la severidad y el rigor del castigo, en que era demasiado; porque cortó las manos à todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos à otros quinientos cautivos que faltaran en la fé y desampararan sus reales. Lo mismo con que pensó amedrentar y poner espanto, alteró grandemente à los naturales, y causó notable mudanza en las cosas: que todos naturalmente aborrecen la fiereza y la crueldad. Manteníase en la devocion de Viriato una ciudad por nombre Erisana: pusiéronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato sin ser descubierto ni sentido se metió dentro; y luego la mañana siguiente dió tal rebate sobre los enemigos que halló descuidados, que con muerte de muchos puso à los demás en huida. Repa-

6 El Cónsul Quinto Pompeio viene á la España Citerior.

613.

ráron en un lugar no muy fuerte, y estaban todos para perecer.

7 Viriato hace confederacion con Serviliano.

Parecióle à Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo à su ventaja, movió tratos de paz: resultó que se hizo confederacion, en virtud de la qual los Romanos escapáron con las vidas, y él fué llamado amigo del pueblo Romano, à sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y habian robado: grande ultrage y afrenta de la magestad Romana, la qual aun encareció mas y subió de punto en Roma. Quinto Servilio Cepion enviado desde España por Embaxador de su hermano Serviliano: maña con que grangeó las voluntades para que le diesen el consulado, como lo hiciéron, ca fué Cónsul el año siguiente de la ciudad de Roma seiscientos y catorce,
614. ce, con órden que se le dió se encargase de la España Ulterior, y lo mas presto que pudiese, rompiese y quebrantase aquel concierto que se hizo con Viriato, como indigno y vergonzoso y hecho sin pública y bastante autoridad. Por donde no parece llegado à razon ni cosa probable lo que refiere Appiano[2], que el dicho concierto fué en Roma aprobado por el Senado y pueblo Romano.

---

2 *Llegado á razon ni cosa probable lo que refiere Appiano.* — Antes bien parece muy verosímil que el Senado aprobó la paz hecha con Serviliano, pues el historiador nos dice que Cepion hermano de Serviliano, y su sucesor en el gobierno, quexándose de continuo de que la capitulacion era indigna de la magestad del pueblo Romano, consiguió el permiso de incomodar á su arbitrio á Viriato; y despues á fuerza de instancias se rompió el tratado y se le mandó que le hiciese la guerra. Esta narracion no tiene nada de improbable.

CAPITULO V.

Como Viriato fué muerto.

Tuvo Quinto Pompeio el gobierno de la España Citerior por espacio de dos años; pero por el mal recaudo que halló, causado de la envidia de Metello, ni el año pasado, ni en gran parte del presente pudo hacer cosa alguna de momento, además que por estar su provincia sosegada ni se ofrecia ocasion de alteraciones, ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Cónsul Servilio en el Andalucía puso cerca de la ciudad de Arsa à Viriato en huida. Siguióle hasta la Carpetania que es el reyno de Toledo, donde con cierto ardid de guerra se le escapó de las manos. Dió muestra que queria la batalla, y puestas sus gentes en ordenanza y por frente la caballería, entretanto que los Romanos se aparejaban para la pelea, hizo que su infantería se retirase à los bosques que por allí cerca caían: esto hecho, con la misma presteza se retiró la caballería, de suerte que el Cónsul perdida la esperanza de haber à las manos por entónces enemigo tan astuto y tan recatado, se encaminó con sus gentes la vuelta de los Vectones, donde hoy está Extremadura. Desde allí revolvió sin parar hasta Galicia, donde habia grande soltura y todo estaba lleno de muertes y robos[1]. Viriato cansado de guerra tan larga, y poco confia-

1 Viriato se escapa de las manos del Cónsul con cierto ardid de guerra.

---

1 *Todo estaba lleno de muertes y robos.* — Appiano dice que al exemplo de Viriato muchas otras quadrillas de ladrones devastaban con sus correrías la Lusitania, *pág.* 499.

do en la lealtad de sus compañeros, ca se recelaba no quisiesen algun dia con su cabeza comprar ellos para sí la libertad y el perdon, acordó de enviar al Cónsul tres Embaxadores de paz: muchas veces se pierden los hombres por el mismo camino que se pensaban remediar. Recibiólos el Cónsul con mucha cortesía y humanidad: regalólos de presente con dones que les dió, y para adelante los cargó de grandes promesas que les hizo, con tal que matasen à su Capitan estando descuidado, y por este medio librasen à sí mismos de tantos trabajos y de una vida tan miserable, y á su tierra de tantos males y daños. Guárdanse los malos entre sí poco la lealtad: así fácilmente se persuadiéron de poner en execucion lo que el Cónsul les rogaba.

2 El Cónsul persuade á los Embaxadores que maten á Viriato.

Concertada la traycion, se despidiéron con buena respuesta que en público les dió, y con muestra de querer efectuar las paces. Descuidóse con esta esperanza Viriato, con que ellos halláron comodidad para cumplir lo que prometieran: entráron do estaba durmiendo, y en su mismo lecho le diéron de puñaladas. Varon digno [2] de mejor fortuna y fin, y que de baxo lugar y humilde con la grandeza de su corazon, con su valor y industria trabajó con guerra de tantos años la grandeza de Roma: no le quebrantáron las cosas ad-

3 Perece á manos de estos traydores.

2 *Varon digno.* — Todos los historiadores antiguos hacen mil elogios de Viriato, y le cuentan entre los Generales mas prudentes y mas esforzados. Véase Appiano *de Bell. Hispan. pág.* 564. Epitome Liv. *lib.* 54. donde se leen de este grande hombre estas pocas palabras que contienen el mayor elogio: *Vir, Duxque maximus per quatuordecim annos quibus cum Romanis bellum gessit, frequentius superior.* Varon excelente, y General consumado, que en los catorce años que hizo la guerra con los Romanos los venció las mas de las veces.

versas, ni las prósperas le ensoberbeciéron. En la guerra [l]tùvo altos y baxos como acontece: pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España, y que no acometió los principios del poder del pueblo Romano como otros, sino la grandeza y la magestad de su imperio, quando mas florecian sus armas, y aun no reynaban del todo los vicios que al fin los derribáron. Hiciéronle el dia siguiente las exêquias y enterramiento, mas solemne por el amor y lágrimas de los suyos que por el aparato y ceremonias, dado que entre los soldados se hiciéron fiestas y torneos y se sacrificáron muchas reses.

4 El exército le llora y le hace exêquias magníficas.

Los matadores idos à Roma diéron peticion en el Senado, en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado servicio. Fuéles respondido que al Senado y pueblo Romano nunca agradaba que los soldados matasen à su caudillo: así los traydores son aborrecidos por los mismos à quien sirven, y muchas veces son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedió à Viriato un hombre llamado Tántalo, ménos aventajado que él en autoridad, esfuerzo y prudencia. Este Capitan en breve se entregó al Cónsul con todos los suyos, y fué recebido en su gracia y amistad. Á estos y à los demas Lusitanos quitáron las armas, y diéron tierras à propósito que ocupados en la labranza, y entretenidos con el trabajo y con la pobreza perdiesen la lozanía y la voluntad de alborotarse, y no tuviesen fuerzas aunque quisiesen hacello.

5 Los matadores se presentan al Senado pidiendo recompensa, y son desechados con ignominia.

6 Tántalo sucede á Viriato, y luego hace la paz con los Romanos.

CAPITULO VI.

Como revolvió la guerra de Numancia.

1 Se enciende de nuevo la guerra con los Numantinos, y causas de ella.

614.

El año mismo que por alevosía de los suyos fué muerto el famoso Capitan Viriato, que se contaba de la fundacion de Roma seiscientos y catorce, los Numantinos se alborotáron de nuevo, y se encendió una nueva y mas cruel guerra que ántes con esta ocasion. Habia Metello con su esfuerzo y buena maña sujetado los Celtíberos al imperio Romano: solo los Numantinos y los Termestinos conforme à las capitulaciones y confederacion que ántes tenian asentada, fuéron declarados por amigos del pueblo Romano, que era lo mismo que conservallos en su libertad. Entiéndese que los Termestinos estaban distantes de Numancia por espacio de nueve leguas, do al presente está una ermita que se llama de Nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no estar ocioso, y por parecer que hacia algo, pensaba como quitaria la libertad à estas ciudades. Era menester buscar algun buen color: pareció el mas à propósito achacarles que recibieran en su ciudad à los Segedanos, los quales por cierta ayuda que enviáron à Viriato, incurriéron en mal caso: que fué la causa (si otra no hobo) de temer el castigo, y por no tenerse por seguros en su ciudad recogerse à los Numantinos como amigos y comarcanos, ca Segeda se cuenta entre los Belos, y hoy entre las ciudades de Soria y Osma hay un pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan de aquella ciudad. El delito de que acusa-

ban à los Numantinos, no era cosa tan grave, que à todos es lícito usar de benignidad y humanidad para con sus aliados; pero sin embargo enviáron sus Embaxadores à Pompeio para desculparse, que despidió él con afrenta y ultrage.

Los Numantinos conocido el yerro pasado y el riesgo que corrian, acordáron de alzar la mano de la defensa de los Segedanos y renunciar su amistad, todo à propósito de aplacar à los Romanos. Avisáron desto à Pompeio, y con nueva embaxada que le enviáron, le suplicáron renovase el concierto que tenian hecho con Gracchô. Pompeio dió por respuesta que no habia que tratar de paz ni de confederacion, si primero no dexasen las armas. Con esto fué forzoso tornar à la guerra para con las armas defender las armas que el enemigo junto con la libertad les pretendia quitar. Tocáron atambor, hiciéron levas de gente, con que juntáron ocho mil peones y dos mil caballos[1]: pequeño número, pero grande en esfuerzo, y no muy desigual à la muchedumbre de los Romanos. La conducta desta gente se encomendó à un Capitan muy experimentado por nombre Megara. No se descuidó Pompeio en lo que à él tocaba, ántes en breve adelantó sus reales y los asentó cerca de Numancia, en que tenia treinta mil infantes y dos mil de à caballo. Dábanles en que entender los Numantinos, y con correrías que hacian desde los collados, y con ordinarios rebates mataban y prendian à los que se desmandaban. Solo escusaban el riesgo de la batalla; y todas las veces que los Romanos movian

2 Piden la paz al Cónsul Quinto Pompeio y se la niega.

3 Juntan gentes para su defensa.

1 *Con que juntáron ocho mil peones y dos mil caballos.*—Appiano dice: Los Numantinos eran soldados excelentes de caballería y de infantería, pero no eran mas de ocho mil, *pág.* 505.

contra ellos sus estandartes, se retiraban y ponian en salvo por la noticia que tenian de aquellos lugares, que era consejo muy acertado.

4 Pompeio se pone sobre Termancia, y es rechazado con gran pérdida.

Pompeio viendo que no hacia efecto contra los Numantinos, acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asímismo fué rechazado [2] no con menor afrenta que ántes, y con algo mayor pérdida de gente. Porque con tres salidas que en un dia hiciéron los de Termancia, le forzáron à retirarse à ciertas barrancas, lugares ásperos y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñáron: tan grande era el miedo que cobráron, que toda la noche pasáron en vela sin dexar las armas. El dia siguiente volviéron à la pelea que fué muy dudosa sin declarar la victoria por ninguna de las partes hasta tanto que sobrevino la noche, en que Pompeio se fué à la ciudad de Manlia [3] con resolucion

2 *Acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asímismo fué rechazado.* — Appiano dice que perdiéron setecientos caballos y un Tribuno militar que llevaba víveres á los reales, *pág.* 506.

3 *Se fué á la ciudad de Manlia.* — Appiano dice que se retiró á un lugar llamado Manlia que tenia guarnicion de Numantinos, la qual matáron á traycion los Manlienses y se entregáron á Pompeio, *pág.* 507. Desde Manlia se fué á la Sedetania, que era el pais que hay desde Zaragoza hasta el Xucar para librarla de las incursiones de un cierto Tangino que Appiano llama Capitan de ladrones, sin duda alguna porque infestaba los paises que obedecian á los Romanos con un cuerpo de tropas aguerridas y valientes, pues los historiadores antiguos comunmente daban este nombre á los que defendian la libertad de la patria contra los Romanos. Pompeio los alcanzó, los venció, y hizo á muchos prisioneros y los vendió; pero eran de un corazon tan generoso que, por no servir, unos se matáron á sí mismos, otros diéron la muerte á sus amos, y otros habiendo sido embarcados para transportarlos á otra parte, barrenáron las naves y se fuéron á pique con toda la tripulacion. App. *pág.* 507.

de escusar otra batalla, que fué señal de llevar lo peor, y que pretendia rehacerse de fuerzas, y hacer que con el tiempo su gente cobrase ánimo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregó á los Romanos por no poderse tener. Al presente hay un pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura asiento de aquella ciudad. Apoderóse otrosí de los Termestinos que tornó à combatir, y no se hallaban con fuerzas bastantes para defenderse por quedar cansados y gastados de los encuentros pasados. 5 Vuelve contra la ciudad y la toma.

Restaban los Numantinos: ántes que moviese Pompeio contra ellos, deshizo à Tangino Capitan de salteadores, y le mató con toda su gente en aquella parte donde se tendian los Edetanos y hoy está la ciudad de Zaragoza. Hecho esto, revolvió sobre Numancia, y porque el cerco iba á la larga, procuró sacar de madre al rio Duero para que no entrasen bastimentos à los cercados: fué forzado à desistir desta empresa por causa que los Numantinos con una salida que hiciéron, maltratáron à los soldados contrarios y à los que andaban en la obra. Demás desto le degolláron un Tribuno de soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que traían vituallas y de los forrageros. Espantado Pompeio por estos daños detuvo los soldados dentro de sus estancias sin dexallos salir en el tiempo mas áspero del año, que fué causa de que muchos pereciesen de enfermedad por no estar acostumbrados à aquella destemplanza del ayre: otros morian à manos de los Numantinos, que con sus salidas y rebates continuamente los trabajaban. Por esta causa fué forzado Pompeio à mudar de parecer, y dado que el invierno estaba muy adelante, desistir del 6 Mata á Tangino, y vuelve al sitio de Numancia. 7 Levanta el sitio despues de haber perdido mucha gente.

cerco, y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su devocion.

8 Hace la paz con los Numantinos.

Corria ya el año de Roma de seiscientos y quince: en él el Cónsul Marco Popilio Lenate fué se-
615. ñalado para el gobierno de aquella provincia en lugar de Pompeio, pero miéntras su venida se esperaba al principio del verano se asentáron las paces con los Numantinos. Procurólo Pompeio sea por miedo de que en Roma le achacasen de haber sido con su mal gobierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucesor llevase el prez y la honra de acabarla. Los Numantinos otrosí cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos à causa de haber dexado la labranza de los campos, diéron de buena gana oidos à aquellos tratos. Conviniéronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los Romanos, se tratasen en secreto, tanto que el mismo Pompeio por no firmallas se hizo malo. En lo público la escritura del concierto rezaba que los Numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes sospechaban era ficcion inventada à propósito de conservar el crédito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es que con la venida del Cónsul Popilio se trató de aquella confederacion y de aquellas paces: Pompeio negaba habellas hecho, los Numantinos probaban lo contrario por testimonio de los principales del exército Romano. En fin los unos y los otros fuéron por el nuevo Cónsul remitidos al Senado de Roma, donde por tener mas fuerza el antojo y la pasion que la justicia, entre diversos pareceres prevaleció el que mandaba hacer de nuevo la guerra contra Numancia.

9 El Senado manda continuar la guerra.

CAPITULO VII.

De la confederacion que el Cónsul Mancino hizo con los Numantinos.

Entre tanto que esto pasaba en Roma y con los Numantinos, el Cónsul Popilio acometió à hacer guerra à los Lusones, gente que caía cerca de los Numantinos, pero fué en vano su acometimiento; ántes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contó seiscientos y diez y seis, como le hobiesen alargado el tiempo de su gobierno, fué en cierto encuentro que tuvo con los Numantinos, vencido y puesto en huida[1]. En la España Ulterior, para cuyo gobierno señaláron el uno de los nuevos Cónsules por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, à los quales diéron perdon y campos donde morasen, edificáron y pobláron la ciudad de Valencia. Hay grande duda sobre qué Valencia fué

1 El Cónsul Popilio acomete á los Lusones.

616.

---

1 *Fué en cierto encuentro que tuvo con los Numantinos, vencido y puesto en huida.* — Despues que le prorrogáron el mando á Popilio, este General puso de nuevo sitio á Numancia; y como viese que los sitiados no hacian ningun movimiento, se persuadió que estaban ya cansados de la guerra y enteramente desalentados, y así mandó aplicar las escalas á los muros y asaltar la ciudad. Los soldados subiéron con la mayor intrepidez deseosos del botin y de vengarse de las rotas pasadas: esto no obstante en la ciudad habia la misma tranquilidad, y no se veía ningun soldado. Popilio sospechó algun artificio, y en el momento mandó tocar á la retirada: los soldados obedeciéron lentamente. Los Numantinos saliéron como leones por todas las puertas, matáron á todos los que habian saltado las murallas, acometiéron á los demás, los pusiéron en desórden, los derrotáron, y les obligáron á huir vergonzosamente. Front. *Stratag.* III. 17.

2 El Cónsul Decio Bruto funda á Valencia de Miño con los soldados de Viriato.

esta: quien dice que fué la que hoy se llama Valencia de Alcántara por estar en la comarca donde estos soldados andaban: quien entiende, y es lo que parece mas probable, que sea la que hoy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania enfrente de la ciudad de Tuy; y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad poderosa en gente y en armas. Pero hace contra esto que está asentada en la España Citerior, provincia que era de gobierno diferente.

3 El Cónsul Caio Hostilio Mancino es vencido por los Numantinos, y hace la paz para salvar su exército.

Dexadas estas opiniones, lo que hace mas à nuestro propósito es que el año siguiente de la fundacion de Roma seiscientos y diez y siete à Bruto alargáron el tiempo del gobierno de la España Ulterior, y para lo de la Citerior señaláron el uno
617. de los nuevos Cónsules por nombre Caio Hostilio Mancino. Este luego que llegó, asentado su campo cerca de Numancia, fué diversas veces vencido en batalla; y de tal manera se desanimó con estas desgracias, que avisado como los Vaceos, que caían en Castilla la vieja, y los Cántabros venian en ayuda de los Numantinos, no se atrevió ni à atajarles el paso, ni à esperar que llegasen; ántes de noche à sordas se retiró y apartó à otros lugares que estaban sosegados: en qué parte de España no se dice, solo señalan que fué donde los años pasados Fulvio Nobilior tuvo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos hasta pasados dos dias por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regocijos sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo fué que dos mancebos pretendian casar con una doncella: para escusar debates acordáron que saliesen á los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxese la

mano derecha de alguno dellos, ese alcanzase por premio el casamiento que deseaba. Hiciéronlo así, y como hallasen los reales vacíos, à mas correr vuelven à la ciudad para dar aviso de lo que pasaba, que los enemigos eran idos, y que dexaban desamparados sus reales. Los ciudadanos alegres con esta nueva siguiéron la huella y rastro de los Romanos, y ántes de tener barreadas sus estancias bastantemente pusiéron sitio à los que poco ántes los tenian cercados[2]; que fué un trueque y mudanza notable. El Cónsul, perdida la esperanza de poder escapar, se inclinó à tratar de concierto, en que los Numantinos quedáron con su antigua libertad, y en él fuéron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano: grande ultrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rendia al esfuerzo de una ciudad.

Ayudó para hacer esta confederacion, mas necesaria que honesta, Tiberio Gracchô que se hallaba entre los demás Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quisto, y fué parte para inclinar à misericordia los ánimos de los Numantinos. En Roma luego que recibiéron aviso de lo que pasaba, y de

4 El Senado reprueba la paz, y manda que se entregue el Cónsul á los Numantinos.

2 *Y ántes de tener barreadas sus estancias bastantemente pusiéron sitio á los que poco ántes los tenian cercados.*—Los Numantinos saliéron en número de quatro mil á perseguir el exército de los Romanos que pasaba de veinte mil, atacáron la retaguardia y la hiciéron pedazos. Los demas llenos de terror y espanto se pusiéron en un sitio, donde estando cercados y no pudiendo salir, les fué forzoso pedir la paz, la que les concediéron los generosos Numantinos haciendo un tratado solemne con el Cónsul por medio del virtuoso Tiberio Gracchô su Qüestor. App. *de Bell. Hisp. pág.* 511.

asiento tan feo, citáron à Mancino para que compareciese à hacer sus descargos, y en su lugar nombráron por General de aquella guerra al otro Cónsul llamado Emilio Lépido para que vengase aquella afrenta. Enviáron asímismo los Numantinos sus Embaxadores con las escrituras del concierto, y con órden que si el Senado no le aprobase, en tal caso pidiesen les fuese entregado el exército, pues con color de paz y de confederacion escapó de sus manos. Tratóse el negocio en el Senado, y como quier que ni por una parte quisiesen pasar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgasen que los Numantinos pedian razon, diéron traza que Mancino les fuese entregado, con que les parecia quedaban libres del escrúpulo que tenian en quebrantar lo asentado. Á Tiberio Gracchô magüer que fué el que intervino en aquella confederacion y la concluyó, absolviéron porque lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina à pensar y creer la peor parte, decia que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dixo casó con Cornelia hermana de los Gracchôs.

CAPITULO VIII.

Como Cayo Mancino fué entregado á los Numantinos.

1 El Cónsul Marco Lépido se entra por Castilla la vieja, y todo lo pone á sangre y fuego.

Esto era lo que pasaba en Roma. En España el Cónsul Marco Lépido ántes de tener aviso de lo que el Senado determinaba, acometió à los Vaceos (que era gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja)

con achaque que en la guerra pasada enviáron socorro à los Numantinos y los ayudáron con vituallas. Corrió sus muy fértiles campos, y despues que lo puso todo à fuego y à sangre, probó tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian avisado no hiciese guerra à los Españoles, hombres que eran feroces y denodados, y de enojarlos muchas veces resultara daño. La afrenta y mal órden de Mancino tenia puesto al Senado en cuidado, y à los Españoles daba ánimo para que no dudasen ponerse en defensa contra qualquiera que les pretendiese agraviar. Fué así que por el esfuerzo de los Palentinos como los Romanos fuesen maltratados, y asímismo tuviesen falta de vituallas, de noche à sordas sin dar la señal acostumbrada para alzar el bagage, se partiéron con tanto temor suyo y tan grande osadía de los Palentinos, que luego el dia siguiente, sabida la partida, saliéron en pos dellos y los picáron y diéron carga de suerte que degolláron no ménos de seis mil Romanos. De lo qual luego que en Roma se supo, recibió tan grande enojo el Senado, que citáron à Lépido à Roma, donde vestido como particular fué acusado en juicio y condenado de haberse gobernado mal.

2 Los Palentinos le siguen y le derrotan.

Estos daños y afrentas en parte se recompensaban en la España Ulterior por el esfuerzo y prudencia de Decio Bruto, que sosegó las alteraciones de los Gallegos y Lusitanos, y forzó à que se le rindiesen los Labricanos[1], pueblos que por aquellas partes se alborotaban muy de ordinario. Púsoles por condicion que le entregasen los fugitivos, y

3 Bruto doma los Gallegos y Lusitanos, y se apodera de Talabriga y otros pueblos.

1 *Los Labricanos.* — En las mejores ediciones de Appiano se llama esta ciudad Talabriga y no Labrica, y así debe

ellos dexadas las armas se viniesen para él. Lo qual como ellos cumpliesen, rodeados del exército, los reprehendió con palabras tan graves que tuviéron por cierto los queria matar; pero él se contentó con penarlos en dinero, quitarles las armas y las demás municiones que tanto daño à ellos mismos acarreaban. Por estas cosas Decio Bruto ganó sobrenombre de Galaico ó Gallego. Esto sucedió en el Consulado de Mancino y Lépido.

618. El año siguiente seiscientos y diez y ocho alargáron à Bruto el tiempo de su cargo, y al nuevo Consúl Publio Furio Philon se le dió cuidado de entregar à Mancino à los Numantinos, y se le encomendó el gobierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello y Q. Pompeio, como personas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fuese à esta empresa de donde tanta gloria y ganancia se esperaba, él con una maravillosa osadía como Cónsul que era, les mandó que le siguiesen y fuesen con él à España por Legados ò Tenientes suyos. Luego que llegó, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino desnudo el cuerpo y atadas atrás las manos (como se acostumbraba quando entregaban algun Capitan Romano à los contrarios) fuese puesto muy de mañana à las puertas de Numancia; pero como quier que ni los enemigos le quisiesen, y los amigos le desamparasen, pasado todo el dia y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fué vuelto à los reales. Con esto daban à entender los Romanos que cumplian con lo

4 El Cónsul Furio Philon entrega á los Numantinos á Mancino y continúa el sitio de Numancia.

---

decir los Talabrigenses en el caso que los demás pueblos fuesen del distrito de Talabriga, porque Appiano no lo dice. App. *de Bell. Hisp. pág.* 501.

que debian. Á los Numantinos no parecia bastante satisfaccion de la fe que quebrantaban, entregar el Capitan, y guardar el exército que libráron de ser degollado debaxo de pleytesía. Y es cosa averiguada que los Romanos en este negocio miráron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon.

5 El Cónsul Q. Calpurnio Pison es derrotado por los Numantinos. 619.

Qué otra cosa Furio hiciese en España, no se sabe, sino que el año adelante, que se contó seiscientos y diez y nueve de la fundacion de Roma, à Bruto alargáron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año que fué el tercero, y el Cónsul Q. Calpurnio Pison por el cargo que le diéron de la España Citerior, peleó con los Numantinos mal, ca perdió en la pelea parte de su exército, y los demás se viéron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobráran tan grande, que con sola la vista de los Españoles se espantaban: no de otra guisa que los ciervos, quando veen los perros ó los cazadores, movidos de una fuerza secreta luego se ponian en huida. Muchos entendian que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hacian, y la fé quebrantada; mas à la verdad los Españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian à los Romanos en esfuerzo y atrevimiento: no peleaban como de ántes de tropel y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, à imitacion de la disciplina Romana formaban sus esquadrones, ponian sus huestes en ordenanza, seguian sus banderas y obedecian à sus Capitanes. Con esto tenian reducida la manera grosera de que ántes usaban, à preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gobernasen.

CAPITULO IX.

Como Scipion hecho Cónsul vino á España.

1 Publio Scipion es elegido Cónsul, y viene á España.

Estas cosas luego que se supiéron en Roma, pusiéron en grande cuidado al Senado y pueblo Romano, como era razon. Acudiéron al postrer remedio, que fué sacar por Cónsul à Publio Scipion (el qual por haber destruido à Carthago tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de envialle á España. Para hacer esto dispensáron con él en una ley que mandaba à ninguno ántes de pasados diez años se diese segunda vez consulado.
620. Sucedió esto el año que se contó seiscientos y veinte de la fundacion de Roma, en que como creemos prorrogáron de nuevo à Decio Bruto, y le alargáron el tiempo del gobierno que tenia sobre la España Ulterior. Siguiéron à Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diversos Reyes habian sido enviados para entretenerse en la ciudad de Roma; y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hicieran todos los demás. Tan grande era el deseo que en todos se via de tenelle por su Capitan y aprender dél el exercicio de las armas, que à porfia daban sus nombres y con grande voluntad se alistaban.

2 Pone órden en el exército.

Destos mozos ordenó Scipion un esquadron que llamó Philonida [1], que era nombre de benevolencia

---

1 *Llamó Philonida.* — Appiano le llama esquadron de los amigos, *pág.* 516.

y amistad: atadura muy fuerte y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exército de España por estar falto de gobierno se hallaba flaco, sin nervios y sin vigor: efecto proprio del ocio y de la luxuria. Para remediar este daño dexó Scipion en Italia à Marco Buteon su Legado que guiase la gente que de socorro llevaba, y él lo mas presto que se pudo aprestar, partió para España, y en ella con rigor, cuidado y diligencia en breve reduxo el exército à mejores términos. Porque lo primero despidió dos mil rameras que halló en el campo: asímismo despidió de regatones, mercaderes y mochilleros otro no menor número, ni ménos dado à torpezas y deleytes. Por esta manera limpiado el exército de aquel vergonzoso muladar, los soldados volviéron en sí y cobráron nuevo aliento; y los que ántes eran tenidos en poco, comenzáron à poner à sus enemigos espanto.

Demás desto ordenó que cada soldado llevase sobre sus hombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercaban y barreaban los reales, que de propósito hacia mudar y fortificar à menudo para que desta manera los soldados con el trabajo tornasen à cobrar las fuerzas que les habia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados, fué el exemplo del General, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior hace que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero à retirarse dél. Ayudó otrosí para renovar la disciplina la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destos principios se

3 Exercita los soldados en los trabajos militares dándoles el mismo exemplo.

hizo con el tiempo, y salió uno de los mas famosos Capitanes del mundo.

4 Corre los campos enemigos y llega hasta Palencia.

Pasada en estas cosas gran parte del año y llegado el estío, movió Scipion con todas sus gentes la vuelta de Numancia. No se atrevió por entónces de ponerse al riesgo de la batalla, porque todavía sus soldados estaban medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas pasadas. Contentóse con correr los campos enemigos por muchas partes, y hacer en ellos todo mal y daño. Desde allí pasó haciendo asímismo correrías hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos por la rota con que maltratáron y el daño que hiciéron al Cónsul Lépido. Allí Scipion se vió puesto casi en necesidad de venir à batalla por la temeridad de Rutilio Rufo, el qual con intento de reprimir à los Palentinos, que por todas partes se mostraban y con ordinarios rebates daban pesadumbre, salió contra ellos, y con poco recato se adelantó tanto, que se iba à meter en una emboscada que los enemigos le tenian puesta: quando Scipion advertido el peligro desde un alto [2] donde

---

2 *Scipion advertido el peligro desde un alto.* — Appiano dice: que los Palentinos armáron una asechanza á los Romanos: que despues con una pequeña partida atacáron á los que recogian el trigo: que Rutilio Rufo les acometió con quatro esquadrones de caballería retirándose los Palentinos de propósito para hacerlos caer en la celada: que el Tribuno conociendo su intento, mandó detener su tropa poniéndose en disposicion de defenderse si le acometian los enemigos: que viendo Scipion que Rufo habia perseguido al enemigo mas léxos de lo que le habia mandado, temeroso de alguna desgracia, fué á socorrerle con el exército; y luego que descubrió la emboscada, dividió la caballería en dos cuerpos con órden que uno despues de otro atacasen al enemigo descargando contra ellos las ballestas con tal órden, que miéntras el uno com-

estaba, mandó que las demás gentes se adelantasen, y que la caballería cercase por todas partes el lugar donde la celada estaba, y escaramuzando con el enemigo, diese lugar à los soldados que se metian en el peligro para que se pusiesen en salvo.

En este camino y entrada que Scipion hizo, 5 Pónese sobre Numancia.
vió por sus ojos la ciudad de Caucia destruida por engaño de Lucullo; y movido con aquella vista à compasion, à voz de pregonero prometió franqueza de tributos y alcabalas[3] à todos los que quisiesen reedificarla y hacer en ella su asiento y su morada. Esto fué lo que sucedió aquel verano que estaba ya bien adelante y casi comenzaba el invierno, quando vuelto el exército à Numancia, cerca de aquella ciudad se asentáron los reales de los Romanos. Dende no dexáron por todo el invierno de salir diferentes quadrillas à robar y talar los campos que por allí caían. Entre estos un esquadron, de cierto peligro en que se hallaba de perecer, fué librado por la buena maña y vigilancia de Scipion en esta manera. Estaba allí cerca una aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos que sospechan sea la que se llama al presente Henar por estar junto à una laguna. Cerca de aquel lugar se alzaban unos peñascos à propósito de armar allí alguna celada. Escondióse allí cierto núme-

batia, el otro se fuese retirando, y así salió poco á poco de los apuros y se restituyó á su campo. Los Españoles, viéndose burlados, armáron otra zalagarda á los Romanos junto al rio que debian vadear esperando sorprender á Scipion; pero este General que tuvo aviso se fué por otra parte. *De Bell. Hisp. pág.* 522. y 523.

3 *Prometió franqueza de tributos y alcabalas.* — Appiano no dice si no que mandó pregonar que los que quisieran volver á poblar á Caucia, lo podian hacer con toda seguridad, *pág.* 523.

6 Los Numantinos sorprenden una partida de soldados Romanos.

ro de Numantinos[4], y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados y ocupados en robar andaban por aquella parte, si Scipion desde sus reales conocido el peligro no diera luego señal de recogerse para que los soldados dexado el robar acudiesen à sus banderas; y para mayor seguridad tras mil caballos que envió delante, él mismo se apresuró para cargar sobre los contrarios con lo demás del exército.

7 Scipion envia tropa para reforzarles, y se retiran los Numantinos.

Los Numantinos entre tanto que con iguales fuerzas y número se peleaba, resistiéron y hiciéron reparar à un gran número de los contrarios; pero luego que viéron acercarse los estandartes de las legiones, se pusiéron en huida con grande maravilla de los Romanos, porque de largo tiempo no habian visto las espaldas de los Numantinos.

8 Iugurtha viene de Africa al socorro de los Romanos.

Estas cosas aconteciéron en el consulado de Scipion en el tiempo que Iugurtha desde África vino à juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio de un hijo suyo por nombre Manastabal. Envióle el Rey Micipsa su tio con diez elefantes y un grueso esquadron de caballos y de peones con deseo que tenia de ayudar à los Romanos, y juntamente con deseño de poner à peligro aquel mozo brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraba: consejo sagaz y prudente que no tuvo efecto, ántes Iugurtha ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyó, dió vuelta à África con mayor crédito y pujanza que ántes.

---

4 *Cerca de aquel lugar se alzaban unos peñascos::: Escondióse allí cierto número de Numantinos.* — Á una parte del pueblo habia un valle, y en él se habian puesto en emboscada. App. *de Bell. Hisp. pág.* 523.

CAPITULO X.

Como Numancia fué destruida.

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo Cónsules Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, à Scipion alargáron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia: traza con que Numancia fué de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó à Q. Fabio Máxîmo su hermano, los otros tomó él à su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en quatro partes, y aun no concuerdan todos en el número de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas victorias como ántes ganaran, aunque eran mucho ménos en número (porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil combatientes, y otros deste número quitan la mitad) sacadas sus gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudáron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer ántes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo.

1 Scipion estrecha el cerco de Numancia. 621.

2 Los Numantinos le presentan la batalla.

Scipion tenia propósito de escusar por quanto pudiese el trance de la batalla como prudente Ca-

3 El General Romano la escusa y hace trabajar con actividad en las obras del cerco.

pitan, y que consideraba que el oficio del buen caudillo no ménos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecia conveniente contraponer sus ciudadanos y soldados à aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimiento de los cercados. Demás desto mandó à las ciudades confederadas enviasen nuevos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hízose un foso al rededor de la ciudad, y levantóse un valladar de nueva manera, que tenia diez pies en alto y cinco en ancho [1], armado con vigas y lleno de tierra, con sus torres, troneras y saetías à ciertos trechos, de suerte que representaba semejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir; pero tambien esta comodidad quitaban à los cercados las compañías de soldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra tenian puestos de guarda. Para remedio desto los buzanos zabulléndose en el agua, debaxo de ella sin ser sentidos pasaban quando era necesario de la una parte à la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remeros, ó por la fuerza del viento que daba por popa, escapaban de ser heridos con lo que los soldados les tiraban; y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duróles poco este remedio y consolacion tal qual era, porque con una nueva diligencia levantáron dos castillos de la una y de la otra parte del rio con vigas que le atravesaban, y en

---

1 *Y cinco en ancho.* — Appiano dice ocho en ancho y diez en alto sin las almenas, *pág.* 525.

ellas unos largos y agudos clavos para que nadie pasase.

Los Numantinos sin perder por esto ánimo no dexaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los Romanos; mas sobreviniendo otros, fácilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que à sabiendas no los querian matar para que gastasen mas presto quantos mas fuesen las vituallas, y forzados de la hambre y estrema necesidad se entregasen. En esta coyuntura un hombre de grande ánimo y osadía llamado Retogenes Caravino con otros quatro [2] por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos y tenian ménos guarda, escalado el valladar y degolladas las centinelas y escuchas, se enderezó à los pueblos llamados Arevacos: donde en una junta de los principales que para esto se convocó, les rogó y conjuró por la amistad antigua y por el derecho de parentesco no desamparasen à Numancia para ser saqueada y asolada por el enemigo, que encendido en coraje y en deseo de vengarse no tenia olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Considerasen que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos, y al presente por la adversidad de la fortuna, y por la astucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, se hallaba puesta en estremo riesgo y cuita: "Por qué (dice) en tanto que las fuerzas es» tán enteras, y los Romanos por tantas pérdidas

4 Los Numantinos acometen los cuerpos de guardia de los Romanos.

5 Retogenes Caraunio con cinco compañeros y cinco hijos sale de la ciudad para pedir socorro á los Arevacos.

6 Discurso eloqüente de Caraunio.

2 *Llamado Retogenes Caravino con otros quatro.* — Appiano le llama Caraunio, y dice que fué á esta atrevida empresa con cinco hijos suyos y otros cinco compañeros á quienes habia podido inspirar el mismo zelo por la defensa de la patria. *Bell. Hisp. pág.* 527. *y* 28.

„rehusan la pelea, y por malas mañas y astucias „pretenden apoderarse de aquella nobilísima ciu- „dad, vos juntadas las fuerzas no quitareis el yu- „go desta servidumbre, y echareis de vuestra tier- „ra esta peste comun? Aguardais por ventura has- „ta tanto que cunda este mal, y de unos à otros „pase y llegue à vuestra ciudad? Pensad que esta „llama, consumido todo lo que se le pone delante, „será forzoso que todo lo asuele. Por ventura no „conoceis la ambicion de los Romanos, sus robos „y sus crueldades? los quales muchas veces habeis „visto y oido que sin causa alguna, solo con deseo „de estender su señorío ponen asechanzas à la li- „bertad y riquezas de toda España. Direis que te- „neis hecho concierto con ellos, y con esto os ase- „gurais. En que si no hobiera muchos exemplos „frescos y puestos delante los ojos de la deslealtad, „codicia y fiereza de los Romanos, la destruicion „poco há de Caucia, y ahora la confederacion de „los Numantinos con Mancino quebrantada injusta- „mente, son bastante muestra como ninguna cosa „tienen por santa por el deseo de enseñorearse de „todo. Mirad que si anteponeis ahora vuestro re- „poso particular à la salud comun, la qual en „gran parte depende del valor y esfuerzo de Nu- „mancia, no seais en algun tiempo forzados à que- „xaros por demás (ojalá yo me engañe) de ha- „ber perdido y desamparado lo uno y lo otro. „Afuera pues toda tardanza y cobardía: en tanto „que hay tiempo, y que las cosas están en térmi- „no que se pueden remediar, volved vuestros áni- „mos y pensamiento à procurar la salud de la pa- „tria. Juntad armas y fuerzas, cargad sobre el „enemigo que está descuidado, cercándole los vues-

»tros por una parte y los nuestros por la otra, por »frente y por las espaldas. Considerad que en nues»tro peligro corre riesgo la salud, la libertad y »las riquezas de toda España."

Con este razonamiento y con abundancia de lágrimas que derramaba, con echarse en tierra y à los pies de cada uno tenia ablandados los corazones de muchos; pero como quier que à los desdichados y caidos todos les falten, prevaleció el voto de los que sentian que no convenia enojar à los Romanos, ántes decian que sin tardanza echasen de toda su tierra à los Numantinos, porque no les achacasen y hiciesen cargo de haber oido en su junta aquella embaxada. Lo que despues desto hizo Retogenes, no se sabe: solo consta que la gente moza de Lucia, pueblo que estaba à una legua de Numancia, acudió à socorrer los cercados [3]; pero fué rebatida su osadía por la diligencia de Scipion, y con cortar las manos derechas por mandado del mismo à quatrocientos dellos, los demas quedáron escarmentados para no imitar seme-

7 Los Arevacos por temor de los Romanos echan de su tierra á Caraunio y sus compañeros.

3 *Solo consta que la gente moza de Lucia, pueblo que estaba á una legua de Numancia, acudió á socorrer los cercados.*— Appiano dice que los jóvenes de Lucia ciudad opulenta que distaba trescientos estadios de Numancia, que son mas de ocho leguas, interesándose por los Numantinos excitaban los ciudadanos á enviarles socorro: que los ancianos de la ciudad diéron aviso á Scipion, el qual al amanecer del dia siguiente despues de haber hecho ocho horas de camino llegó á Lucia con un cuerpo de tropas escogidas, y cercada la ciudad pidió que se le entregasen los Capitanes destos jóvenes y los principales de ellos; y habiéndole respondido que habian salido y se habian ido, les amenazó que iba á dar á saco la ciudad si no se los entregaban: que atemorizados con esta amenaza le entregáron quatrocientos, á los quales mandó cortar las manos y se retiró con su tropa, y al dia siguiente al amanecer llegó á sus reales. *Bell. Hisp. pág.* 528. *y* 29.

8 Los Numantinos piden la paz: discurso eloqüente de su Embaxador Aluro.

jante desatino. Con esto los Numantinos, perdida toda esperanza de ser socorridos, y por el largo cerco quebrantados de la hambre moviéron tratos de paz. Enviáron para esto à Scipion una embaxada: el principal por nombre Aluro dada que le fué audiencia, se dice habló en esta manera: "Quienes sean los ciudadanos de Numancia, de qué lealtad, de qué constancia, no hay para que traello à la memoria, pues tú con la larga experiencia lo puedes tener entendido, y no está bien à los miserables hacer alarde de sus alabanzas. Solo diré que te será muy honroso haber quebrantado los ánimos de los Numantinos, y à nos no será del todo afrentoso, ya que así habia de ser, ser vencidos de tan gran Capitan. Lo que la presente fortuna pide, y à lo que nos fuerzan los males deste cerco, confesámonos por vencidos; pero con tal que te contentes con nuestra penitencia y emienda, y no pretendas destruirnos. No pedimos del todo perdon, dado que en ninguna parte pudieras mejor emplearle: contentámonos con que el castigo sea templado. Que si nos niegas las vidas y no das lugar à la pelea, determinados estamos de probar qualquier cosa hasta morir por nuestras manos, si fuere necesario, ántes que por las agenas: que será el postrer oficio de varones esforzados. Tú debes considerar una y otra vez lo que la fama y el mundo dirá de tí así de presente como en el tiempo adelante."

9 Scipion les responde que se entreguen á discrecion.

Maravillóse Scipion por este razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no estuviesen quebrantados, y que perdida toda esperanza, todavía se acordasen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondió à los Embaxa-

dores que no habia que tratar de concierto, sino fuese entregándose à la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los Numantinos como fuera de sí matan à los Embaxadores, los quales qué culpa les tenian? pero quando la muchedumbre se alborota, muchas veces acarrea daño decir la verdad. Estaban ya sin ninguna esperanza de salvarse ni de venir à batalla: acuerdan de hacer el postrer esfuerzo. Emborráchanse con cierto brebage que hacian de trigo, y le llamaban celia: con esto acometen los reparos de los Romanos, escalan el valladar, degüellan todos los que se les ponen delante, hasta que sobreviniendo mayor número de soldados, y sosegada algun tanto la borrachez, les fué forzoso retirarse à la ciudad. Despues desta pelea dicen que por algunos dias se sustentáron con los cuerpos muertos de los suyos. Demás desto probáron à huir y salvarse: como tampoco esto les sucediese, por conclusion perdida del todo la esperanza de remedio se determináron à acometer una memorable hazaña, esto es que se matáron à sí y à todos los suyos, unos con ponzoña, otros metiéndose las espadas por el cuerpo: algunos peleáron en desafio unos con otros con igual partido y fortuna del vencedor y vencido, pues en una misma hoguera que para esto tenian encendida, echaban al que era muerto, y luego trás él le seguia el que le quitaba la vida.

10 Los Numantinos se enfurecen con esta respuesta, matan á su Embaxador, y acometen desesperadamente á los Romanos.

Por esta manera fué destruida Numancia pasados un año y tres meses despues que Scipion vino à España. Grande fué su obstinacion, pues los mismos ciudadanos se quitáron las vidas. Appiano dice que entrada la ciudad halláron algunos vivos: contradicen à esto los demás autores, y es cosa averiguada que Numancia se conservó por la concordia

11 Numancia es destruida.

12 Perece por no haberla querido socorrer sus vecinos.

de sus ciudadanos, que tenian entre sí y con sus comarcanos, y pereció por la discordia de los mismos; demás desto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios à que perdonáron los ciudadanos, que no les pusiéron fuego, fuéron por mandado de Scipion echados por tierra, los campos repartidos entre los pueblos comarcanos. Hechas todas estas cosas, y fundada la paz de España, se volvió Scipion à Roma à gozar el triumpho que le era muy debido por hazañas tan señaladas; por las quales demás de los otros títulos y blasones le fué dado y tuvo adelante el renombre de Numantino. Triumphó otrosí Decio Bruto poco ántes en Roma por dexar vencidos y sujetos los Gallegos, con que ganó asímismo sobrenombre de Galaico como se dixo poco ántes deste lugar.

CAPITULO XI.

De lo que sucedió en España despues de la guerra de Numancia.

1 Roma envia diez Legados para gobernar la España.

Despues desto se siguiéron en España temporales pacíficos de grande y señalada bonanza. La forma del gobierno por algun tiempo fué que diez Legados enviados de Roma, y mudados à sus tiempos, tuviéron el gobierno de España cada qual en la parte que de toda ella le señalaban. Los Mallorquines hechos cosarios corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudió contra ellos el Cónsul Quinto Cecilio Metello, que los sujetó y puso en sosiego el año de la ciudad de Roma de seiscientos y treinta y uno, por lo qual el dicho Cónsul fué llamado

2 Quinto Cecilio Metello reduce á los Mallorquines.

631.

Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Caio Mario que era Gobernador de la España Ulterior, abrió y aseguró los caminos, quitados los salteadores, de que habia gran número y gran libertad de hacer mal; merced y reliquias malas de las alteraciones y revueltas pasadas. Restituyó asímismo en su provincia las leyes y la paz, dió fuerza y autoridad à los jueces, que todo en ella faltaba. Y doce años adelante como aquella provincia se hobiese alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguáron aquellos movimientos. Hállanse à cada paso en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison.

3 Se encarga otra vez el gobierno de España á diez Legados.

Fundada pues la paz por la buena maña y valor de Pison y de Galba, otra vez se encargó el gobierno de España à diez Legados en el tiempo que los Cimbros, gente Septentrional, en gran número à manera de un raudal arrebatado se derramáron y metiéron por las provincias del imperio Romano, y con el gran curso de victorias que en diversas partes ganáron, no paráron hasta España. Mas por el esfuerzo de los Romanos y de los naturales fuéron forzados à dar la vuelta à la Gallia y à Italia año de la fundacion de Roma de seis- 645.
cientos y quarenta y cinco. En este año Quinto Servilio Cepion venció en una batalla à los Lusitanos, sin que se entienda qué cargo ò magistrado tuviese. Verdad es que pasados tres años siendo Cónsul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengáron de los Romanos, ca les hiciéron mayor daño del que ántes dellos recibiéron. Fué aquel año, el que se contó de la fundacion de Roma seiscientos

4 Los Romanos son derrotados por los Lusitanos.

648. y quarenta y ocho, señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron que nació este año en Arpino pueblo de Italia. Su madre se llamó Helvia, su padre fué del órden Eqüestre y de la Real sangre de los Volscos. Ennobleció Ciceron las cosas de Roma no ménos en paz y desarmado con su prudencia, erudicion, y eloqüencia maravillosa, y ganó no menor nombradía, que los otros excelentes caudillos de aquella República con las armas.

5 Nacimiento de Ciceron en Arpino.

6 Lucio Cornelio Dolabella sosiega los Lusitanos.

Pasados otros dos años, que fué el año de seiscientos y cincuenta, los Cimbros mezclados con los
650. Alemanes rompiéron segunda vez por España [1]; pero fuéron de nuevo rebatidos por los Celtíberos, y forzados à volverse à la Gallia. Las alteraciones de los Lusitanos sosegó Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de Procónsul tenia el gobierno de aquella provincia el año de la ciudad de Roma de
655. seiscientos y cincuenta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendió otra guerra de los Celtíberos, para la qual vino en España el Cónsul Tito Didio. Acercáronse los dos campos, ordenáronse las haces y adelantáronse: dióse la batalla con igual esperanza y denuedo de ambas partes. El suceso fué que los despartió la noche y puso fin à la pelea

7 Primera batalla de los Celtíberos contra el Cónsul Tito Didio.

---

1 *Los Cimbros mezclados con los Alemanes rompiéron segunda vez por España.* — Ningun escritor antiguo hace mencion de esta segunda invasion de los Cimbros. Plutarchô en la *vida de Mario*, Floro en el *lib.* 3. *cap.* 3. y el *Epítome* de Livio del *lib.* 67. hablan de la irrupcion de aquellos bárbaros en tiempo del Pretor Fulvio que gobernaba la España Citerior, y que los Celtíberos los derrotáron y los echáron de España. No sabemos qué fundamentos tendria Mariana para referir este suceso.

sin declarar la victoria por ninguna de las partes, ántes el daño fué igual. Valióse el Cónsul de su astucia y de maña en aquel trance, y fué que luego hizo correr el campo y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los Españoles por entender que el número de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperanza de la victoria, se diéron à partido con las condiciones que los Romanos quisiéron ponerles. En aquella batalla y en todo el progreso de la guerra muriéron de los Arevacos veinte mil hombres[2], que fué gran número, si los autores no se engañan ó los números no están mudados. Los Termestinos por ser bulliciosos, y levantarse muchas veces confiados en el fuerte sitio de su ciudad, fuéron castigados en que la echasen por tierra, y ellos se pasasen à morar en lo llano divididos en aldeas sin licencia de fortificarlas, y sin tener forma y manera de ciudad. Una compañía de salteadores acostumbrada à robar se concertó con el Cónsul, y debaxo de su palabra se vino para él con hijos, mu- 8 Perfidia horrible del Cónsul.

2 *Muriéron de los Arevacos veinte mil hombres.* — Appiano dice que Didio mató veinte mil Vacceos, que tomó la ciudad de Termesa que siempre habia sido infiel á los Romanos, y hizo baxar sus ciudadanos á la llanura mandándoles que no fortificasen sus ciudades: que despues de siete meses de sitio tomó la ciudad de Colenda, y hizo vender á todos sus habitantes, hombres, mugeres y niños: que no léxos de Colenda habitaban los Celtíberos que Mario habia llevado consigo cinco años ántes contra los Lusitanos; y con aprobacion del Senado, despues de la expedicion, los habia establecido en este lugar, los quales por su pobreza se habian dado á robar: que queriendo Didio acabar con ellos, les hizo saber á los principales que queria repartir á los pobres el territorio de Colenda y les mandó venir á sus reales: que los hizo cercar por sus soldados, y los degolló á todos. *Bell. Hisp. pág. 535. y 36.*

geres y ropa; pero todos fuéron pasados à cuchillo, por no tener confianza que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados à sustentarse de los sudores agenos con robos y saltos. Hecho que de tal manera no fué en Roma aprobado, que sin embargo otorgáron à Didio que por las demás cosas que hizo triumphase.

9 Los Castulonenses y los Girisenos se conciertan para matar á los Romanos.

En esta guerra fué Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente Coronel ó Maestre de campo, en quê ganó gran prez y loa por haber salvado la guarnicion de Romanos que estaban en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad concertados con los Girisenos (que se entiende eran los de Jaen) por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia fácil de executar por ser el tiempo de invierno, y estar los soldados descuidados, muy dados à los convites y al vino. Sintió Sertorio el alboroto de los Castulonenses que daban principio à la matanza: arrojóse fuera del lecho, de su posada y de la ciudad: recogió los que por los pies escapáron, y con ellos cargó sobre los contrarios, y vengó los que de sus soldados fuéron muertos en aquel rebate. Informóse, y supo lo que pasaba, y la conjuracion que tenian tramada. Pasó con presteza à los Girisenos, que engañados por los vestidos que los soldados llevaban de los Castulonenses muertos, los salian à recebir y dar la enhorabuena de la matanza que pensaban quedar hecha de los Romanos; mas engañóles su imaginacion, ca fuéron pasados à cuchillo en gran número y los demás vendidos por esclavos. Estas cosas sucediéron en la España Citerior el año presente y los quatro luego siguientes, que fué todo el tiem-

po que Didio tuvo el gobierno de aquella provincia: porque à la España Ulterior vino el Cónsul Publio Licinio Crasso el año de la fundacion de Roma de seiscientos y cincuenta y siete; y por lo que en aquella su provincia hizo, triumphó en Roma al fin del año sexto de su gobierno: donde se cree, y no sin causa, que juntó aquellas riquezas con que Marco Crasso su hijo llegó á ser uno de los mas señalados de los Romanos, y por un tiempo el mas rico de todos ellos.

10 El Cónsul Publio Licinio Crasso viene á gobernar la España Ulterior.
657.

Antonio de Nebrixa dice como cosa averiguada que este Crasso fué el que abrió y empedró el camino y calzada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la plata, que va desde Salamanca hasta Mérida; y esto por las columnas en que dice vió por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso: argumento bastante para probar lo que pretende, si en este tiempo se hallara en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñó lo que se le antojó, y pensó ver lo que imaginaba: engaño que suele suceder muy de ordinario à los antiquarios. En el tiempo que Crasso estuvo en España, Fulvio Flacco por su industria y buena maña sosegó ciertas alteraciones nuevas de los Celtíberos el año de seiscientos y sesenta, en el qual Italia comenzó à abrasarse en guerras civiles. Fué así, que Caio Mario y Cinna se apoderáron por las armas de la república Romana; y para establecer mas su poder condenaban à muerte à la nobleza que habia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demás matáron al padre y hermano de Marco Crasso, y él fué forzado para salvarse de huir à lo postrero de España do tenia muchos aliados, y los naturales muy afi-

11 Fulvio Flacco sosiega las alteraciones de los Celtíberos.
660.

cionados por las buenas obras que así de su padre, como dél mismo recibieran, ca acompañó à su padre quando se encargó del gobierno de España. Con todo esto porque la lealtad de los hombres muchas veces cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estaban declaradas y à devocion de Mario, no se atrevió à parecer en público; ántes se encerró en una cueva que estaba cerca del mar en cierta heredad de un hombre principal grande amigo suyo llamado Vivio Pacieco. Para avisarle de su llegada le envió un esclavo de los pocos que tenia consigo, el qual le dixo el estado en que estaban las cosas de su señor; y por el derecho de amistad le pidió no le desamparase en aquel peligro y aprieto.

12 Marco Crasso huye del furor de Mario y Cinna y se esconde en España.

Sabido él lo que pasaba, se alegró de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia; y para que el negocio fuese mas secreto, no quiso él mismo ir à verse con Crasso porque así lo pedia el tiempo, solo mandó à un esclavo suyo que en un peñasco cerca de la cueva pusiese todos los dias la provision que le darian en la ciudad, con órden que sopena de muerte no pasase adelante, ni quisiese saber para quien llevaba lo que le mandaba; que si lo executaba con fidelidad, le prometió de ahorrarle. Con esta diligencia y cuidado Crasso se entretuvo algun tiempo hasta tanto que llegó nueva como Mario y Cinna fuéron desbaratados y muertos por Sylla su contrario. Con este aviso salido de la cueva en que estaba, fácilmente atraxo à su devocion y parcialidad muchas ciudades de España que se le entregáron con mucha voluntad: entre las otras la de Málaga fué saqueada por los soldados contra voluntad del mismo, à lo ménos

así quiso que se entendiese por toda la vida, si ya no fué que usó de disimulacion, y quiso con daño ageno y con dalles aquel saco, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España pasó en África, donde el bando de Sylla andaba mas valido y tenia mas fuerzas. La cueva en que Crasso estuvo escondido, se muestra entre Ronda y Gibraltar cerca de un lugar llamado Ximena, en la qual dicen quadrar todas las señales que de lo que Plutarchô dice en este propósito, se coligen. Tambien es cosa averiguada, por lo que autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hobó en España linage de Paciecos; pero los que quieren sacar destos principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que hay en el reyno de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejanza del nombre: argumento que ni siempre se debe desechar, ni tenelle tampoco por concluyente: dado que muchos acostumbran à engerir como árboles unos linages en otros del mismo nombre mas antiguos, no sin perjuicio de la verdad y daño de la historia.

CAPITULO XII.

Como se comenzó la guerra de Sertorio.

De las guerras civiles que tuviéron los Romanos, resultó en España otra nueva guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueve años puso en cuentos el poder de Roma por los varios trances que en ella interviniéron: el fin y remate fué

1 Quinto Sertorio, proscripto por Sylla, se viene à España.

próspero para los mismos Romanos. El que la movió, fué Quinto Sertorio Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narsio pueblo cerca de Roma; pero que fué hombre de valor, de que ántes en España dió bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras civiles de Italia en que siguió las partes de Mario, perdió el uno de los ojos; y por el vencedor Sylla fué proscripto Sertorio con otros muchos, que es lo mismo que condenado à muerte en ausencia y en rebeldía. Él por deseo de salvarse, y tambien porque en tiempos tan revueltos entendia que cada uno se quedaria con lo que primero apañase, además que tenia grangeadas las voluntades de los soldados y de los naturales, acordó de venirse à España y hacerse en ella fuerte. Tomó los puertos y entradas de España: dexó en los Pyrineos un Capitan llamado Salinator con buena guarnicion de soldados: él entrando mas adelante en la provincia, levantó pendon, tocó atambores para hacer gente, juntó todas las municiones y ayudas que le pareciéron à propósito para enseñorearse de todo; pero sus trazas atajó la venida y presteza de Caio Annio, ca desbarató la guarnicion que quedó en guarda de los Pyrineos, y dió la muerte à su Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo, que le mató alevosamente.

2 Se hace fuerte en ella y dexa á Salinator con buena guarnicion en los Pyrineos.

3 Es desbaratado por Caio Annio.

Con esto Sertorio desmayó de manera, que por no fiarse en sus fuerzas, ni arriscarse à venir à las manos con el enemigo, desde Cartagena se pasó à África, donde fué asímismo trabajado con diversas olas y tempestades de la fortuna que le era contraria. Sin embargo se apoderó de la isla de Ibiza con una armada particular que él tenia, y

4 Sertorio sabida la derrota de Salinator se pasa al Africa.

con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos que acaso andaban por el mar. De allí tambien fué echado; y pensando pasar à las Canarias (hay quien diga que de hecho pasó allá por huir de la crueldad de que sus enemigos usaban) fué llamado por los Lusitanos ó Portugueses, que cansados del imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseaban, y tantas veces en valde procuráron. Sertorio asímismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordó de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gobierno y de la paz no ménos que las de la guerra, por donde con su afabilidad y trato amigable y con abaxar los tributos grangeaba grandemente las voluntades de todos. Demás desto para representacion de magestad ordenó un Senado de los Españoles mas principales à la manera de Roma con los mismos nombres de magistrados y cargos que allá se usaban. Á todos honraba, y todavía hacia mas confianza de los que eran de nacion Romanos, así por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan fácilmente, ni reconciliarse con sus contrarios.

5 Los Lusitanos lo eligen por su General, y se hace dueño de la España Ulterior.

Derramóse la fama de todo esto, por donde no solo se hizo señor de la España Ulterior donde andaba, sino grangeó tambien las voluntades de la Citerior: ca todos se dabán à entender que el poder de los Españoles por medio de Sertorio podria escurecer la gloria de los Romanos, abaxar sus bríos y quitar su tyranía. Para que esta aficion fuese mas fundada usó de otro nuevo artificio, y fué que hizo venir desde Italia profesores y maestros de las ciencias, y fundada una Universidad en cierta ciudad, que antiguamente se llamó Osca,

6 Los de la Citerior deseosos de recobrar su libertad se entregan.

procuraba que los hijos de los principales Españoles fuesen allí à estudiar, diciendo que todas las naciones no ménos se ennoblecian por los estudios de la sabiduría, que por las armas: que no era razon los que en todo lo demás se igualaban à los Romanos, les reconociesen ventaja en esta parte. Esto decia en público, mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos mozos como en rehenes, y asegurar su partido sin ofension alguna de los naturales. Allegábase à todo esto el culto de la religion, que es el mas eficaz medio para prendar los corazónes del pueblo. Fingia y publicaba que Diana le habia dado una cierva que le decia à la oreja todo lo que debia hacer; y era así que todas las veces que le venian cartas, ó en el Senado se trataba algun negocio grave, la cierva se le llegaba à la oreja por estar acostumbrada à hallar allí alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por voluntad divina le daba aviso de los secretos ó de lo que estaba por venir, y aun tambien que le enderezaba en lo que debia hacer. Hállanse en España monedas con el nombre de Sertorio por una parte, y por reverso una cierva. Asímismo dos piedras que están en Ebora en Portugal con sus letras [1], muestran como Sertorio residió mucho tiempo en aquella ciudad, y hizo muchos y grandes beneficios y honras à sus moradores.

7 Funda en Huesca de Aragon una Universidad.

Fuera desto de Plinio y de Ptolemeo se entiende claramente que en España hobo dos pueblos

---

1 *Asímismo dos piedras que están en Ebora en Portugal con sus letras.* — En el tiempo que residió Sertorio en Ebora, rodeó de muros esta ciudad y fabricó un aqüeducto para traer el agua de unas fuentes que distan doce millas de ella, como resulta de la inscripcion siguiente que Resende copió

ambos llamados Osca: el uno en los Ilergetes, que es parte en Aragon, parte en el principado de Cataluña, el otro en lo que hoy es Andalucía. En qual destas dos ciudades haya Sertorio fundado la Universidad y puesto los estudios, no se sabe con certidumbre: los mas dan esta honra à la de Aragon, que antiguamente se llamó Osca y al presente Huesca; à nosotros todavía nos parece mejor fuese la que estaba en los Bastetanos, y hoy se dice tambien Huescar, por estar mas cerca de donde él à la sazon andaba. Quando primeramente vino de África à la Lusitania, traxo consigo dos mil y seiscientos hombres de nacion Romanos además de setecientos Africanos: fuera destos en

---

de una piedra colocada sobre un arco de la puerta nueva de esta ciudad.

En Evora.

Q. SERTOR(IVS. Q. F.)
(IN.) HONOREM. NOMINIS. SVI
ET. COHORT. FORT. EBORENSIVM
MVNIC. VET. EMER
VIRTVTIS. ERGO. DON. DON.
BELLO. CELTIBERICO
DEQVE. MANVBIIS
IN. PVBLIC. MVNIC. VTILITATEM
VR(BEM). MOENIVIT
EOQVE. AQVAM
DIVERSIS
IN. DVCT. VNVM
COLLECTIS. FONTIBVS
PERDVCENDAM. CVRAV

Que traducida al castellano dice así: Quinto Sertorio, hijo de Quinto, en honor de su nombre y de la cohorte de los valerosísimos Eborenses, veteranos eméritos, premiados por su valor en la guerra Celtibérica y de los despojos, cercó de muros la ciudad para utilidad pública del municipio, y cui-

España se le llegáron quatro mil peones y setecientos caballos. Con estas gentes y no mas venció primeramente en una batalla naval à Cota Capitan de los contrarios à la entrada del estrecho de Gibraltar, y à vista de un pueblo llamado Melaria. Despues à las riberas del rio Guadalquivir desbarató otrosí al Pretor Didio, y mató de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganó mucha reputacion y autoridad entre los suyos, y à los enemigos puso espanto: consideraban que el poder de España ayudado de la prudencia de tal caudillo, de que careciera hasta entónces, podria acarrear à los Romanos grandes dificultades, y ser causa de grandes pérdidas ántes que de todo punto se apaciguase.

8 Vence á Cota en una batalla naval á la entrada del estrecho de Gibraltar.

---

dó de traer á la ciudad el agua que habia recogido de varias fuentes.

La segunda inscripcion se halla en una piedra que por casualidad se sacó debaxo de tierra, la qual es como se sigue.

En Evora.

LARIBVS
PRO. SALVTE. ET. INCOLVMITATE
DOMVS. Q. SERTORI
COMPETALIB. LVDOS
ET. EPVLVM. VICINEIS
IVN. DONACE. DOMESTICA. EIVS
ET. Q. SERTORIVS. HERMES
Q. SERTORIVS. CEPALO
Q. SERTORIVS. ANTEROS
LIBERTEI

Que en castellano dice: Monumento dedicado á los Lares por la salud y conservacion de la familia de Quinto Sertorio. Junia Donace su doméstica y Quinto Sertorio Hermes, Quinto Sertorio Cepalo y Quinto Sertorio Anteros sus libertos, celebráron la dedicacion con juegos compitalicios y banquetes en los barrios.

CAPITULO XIII.

Como Metello y Pompeyo viniéron á España.

Todo esto movió à Sylla para que el año de la fundacion de Roma de seiscientos y setenta y quatro en su segundo consulado enviase à España contra Sertorio à Q. Metello su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso por las lágrimas con que alcanzó que à su padre fuese alzado el destierro en que le condenaran. Envió con él al Pretor Lucio Domicio: Plutarchô le llamó Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Éste à la entrada de España y à las mismas haldas de los Pyrineos fué muerto por Hirtuleio Capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas: desman que movió à Manilio Procónsul de la Gallia Narbonense à pasar en España; pero no le fué mucho mejor, porque el mismo Capitan de Sertorio le desbarató en una batalla, si bien él escapó con la vida dentro de Lérida, donde se retiró mas que de paso. Metello con su campo rompió la tierra adentro y llegó hasta el Andalucía, do muchas veces fué vencido por Sertorio, y forzado por no fiarse en sus fuerzas à barrearse en los pueblos à propósito de entretener un enemigo tan feroz, con mayor confianza que hacia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atrevió à acometer la ciudad de Lacobriga hoy Lagos, cerca del cabo de S. Vicente, y ponerse al improviso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en di-

1 Quinto Metello viene á España.

674.

2 Lucio Domicio su Pretor es derrotado á la entrada de España.

3 Manilio Procónsul de la Gallia Narbonense tiene la misma suerte.

4 Metello acomete á la ciudad de Lacobriga.

versas partes. Fué este acometimiento en vano, porque así los Españoles como los soldados de África movidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas metiéron dos mil cueros de agua dentro de la ciudad, de que los cercados padecian grande falta à causa de haberles cortado los caños por donde venia encaminada, y un pozo que dentro tenian, no daba agua bastante para todos.

5 Levanta el sitio y se retira.

Con esta provision y tambien porque los Romanos no hiciéron mochila mas de para cinco dias, fuéron forzados à alzar el cerco. Demás desto Sertorio con alguna gente que juntó, les iba á la cola, y les picaba de suerte que los soldados Españoles no mostraban ménos valor que los Romanos, por estar enseñados à guardar sus ordenanzas, obedecer al que regia, seguir los estandartes, los que ántes tenian costumbre de pelear cada qual ó pocos aparte con grande tropel al principio, mas si los apretaban, no tenian por cosa fea el retirarse y volver las espaldas: mucho ayudáron para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armáron. Con esto la fama de Sertorio volaba no solo por toda España, sino

6 El Rey Mithridates envia Embaxadores á Sertorio, y éste le envia algunos soldados.

que llegada tambien à Asia, fué ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuvo con los Romanos, convidase à Sertorio con su amistad, y le enviase Embaxadores que de su parte le ofreciesen socorro de dineros y armada: en lo qual pretendia hacer que las fuerzas de los Romanos se dividiesen. Dió Sertorio à estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dió en presencia del Senado; otorgóles lo que pedian, es à saber que llevasen en su compañía à Marco Ma-

rio con algun número de soldados; y esto à fin que las gentes de aquel reyno fuesen por este medio enseñadas y exercitadas en la forma de la milicia Romana: cosa que à aquel Rey le parecia muy à propósito y de mucha importancia para la guerra que tenia entre manos.

En aquella guerra de Asia Aulo Mevio Lacetano, que quiere decir natural de Jaca, debaxo de la conducta de Lucullo hizo grandes proezas en servicio del pueblo Romano, como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique[1], puesta por su mandado despues

---

1 *Como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique.* — Esta inscripcion es como se sigue:

En Vique.

A. MAEVIO. A. F.
QVI. POST. DVODECIM. SORORES
POSTHVMVS
E. VAL. C. F. AEL
MATRE. EXTINCTA. RESECTVS
ET. QVARTO. AETATIS. ANNO
PATRE. AVLO. ORBATVS
ET. SVCCEDENS. EI
IN. PRAETEXTAE. TEMPORE
ANIMO. IN. SORORES
MATERNO. PATERNOQVE. FVIT
TOTA. HEREDITATE
PRO. CONIVGIIS. EARVM. RELICTA
ET. SIGNA. POPVLI. ROMANI. VICTRICIA
SVB. LVCVLLO. COS.
IN. ASIAM. SECVTVS
CVM. OPIBVS. PLENVS
ET. SPOLIIS. ORIENTIS. ONVSTVS
ET. TRIBVNICIA. MILITVM. POTESTATE
FVNCTVS
IN. PATRIAM. REVERTISSET
MVLTIS
A SENATV. P. Q. RO

que volvió en España. Volvamos à Sertorio, cuyo partido comenzó à empeorarse con la venida de Lucio Lolio Gobernador de la Gallia, que acudió à Metello y acrecentó sus fuerzas de tal suerte que Sertorio escusaba el trance de la batalla que ántes deseaba; y se contentaba de trabajar à los enemigos con correrías y con rebates ordinarios: órden y traza con que se entretuvo hasta tanto que, pasados dos años, Gneio Pompeio à instancia de Metello vino por su compañero con igual poder à España. El sobrenombre de Grande ó ya le tenia ganado por causa (como lo dice Cassiodoro y lo

7 Gneio Pompeyo viene á España.

PRIVILEGIIS. DONATVS
ET. NOBILEM
IN. FORO. AVSETANO
PORTICVM. STRVXISSET
ET. PATRIAM
AERE. ALIENO. LIBERASSET
AVLA. MAEVIA
VLTIMA. SOROR. QVAE. SVPERERAT
CVM. MAGNA
NEPOTVM. MVLTITVDINE
PRAECEDENTE. SENATV
ET. SEVIRATV. AVSETANO
CVM. POPVLO. TOTO
FVNVS. SVBSEQVENTE
HIC. SEPVLCRVM
CVM. STATVA. POSVIT
SECVNDO. A. CIVITATE. STADIO
IN. LOCO. PATRIAE. PVBLICO
QVO
OMNES. VRBEM. ADEVNTES
IN. LACETANIAMQVE. REDEVNTES
PERTRANSIBVNT

Que traducida al castellano dice así: Aulo Mevio, hijo de Aulo, nació despues de doce hermanas por medio de la operacion cesárea, quando ya estaba muerta su madre Valeria Elia, hija de Cayo, y quedó huérfano de padre en la edad de quatro años. En su niñez y juventud se portó como padre

apunta Tertuliano) * de un theatro que para deleytar el pueblo levantó à su costa en Roma, que fué el primero que de piedra se edificó en aquella ciudad; ó como otros dicen le fué dado por las victorias que ganó de Sertorio. Diéronle por su Qüestor, que era como pagador, à Lucio Cassio Longino: del qual hacemos aquí memoria por la que del mismo se tornará à hacer adelante.

* *Lib. 5. ep. ult. Lib. de Spect. cap. 10.*

Grandes fuéron las dificultades que Pompeio pasó en este viage al pasar por la Gallia. Llegado à España, sin reparar en ninguna parte se fué à juntar con Metello, resuelto de no pelear con el enemigo hasta tanto que todas las fuerzas estuviesen juntas. Estaba por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Cónsul Emilio Lépido; el qual como por haberse apartado de la autoridad del Senado fuese echado de Italia, se apoderó de aquella isla, donde falleció de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia, pasó en España. Pretendia Perpenna su caudillo hacer la guerra por sí,

8 Se junta con Metello.

9 Perpenna se junta con Sertorio, y con estas fuerzas sitia á Laurona.

---

y madre para con sus hermanas, á quienes cedió toda la herencia á título de dote. Siguió despues en Ásia las banderas gloriosas del pueblo Romano baxo el mando del Cónsul Lucullo en calidad de Tribuno Militar; y volvió á su patria cargado de riquezas y despojos, y con muchos privilegios que le dió el Senado y pueblo Romano. Hizo fabricar en Vique un Pórtico excelente, y pagó todas las deudas de la ciudad. Despues de su muerte, Aula Mevia, la última hermana que quedaba viva, le hizo un entierro magnífico, á que asistiéron los muchos parientes del difunto, los Senadores, los Seviros y todo el pueblo; y le puso el sepulcro con estátua á doscientos y cincuenta pasos de la ciudad en este parage del camino real, por donde pasan todos los que van á Roma, y los que vuelven de Roma á la Lacetania.

y apoderarse de lo que en aquella provincia pudiese; pero ò porque los soldados se le amotináron, ò por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo uno y lo otro dicen los autores) en fin se fué à juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades sienten que Laurona es la que hoy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia y à quatro leguas de aquella ciudad, asentado cerca de las corrientes del rio Xucar.

10 Hace pedazos un cuerpo de diez mil Romanos.

Metello y Pompeio luego que tuviéron llegadas sus fuerzas, partiéron en busca del enemigo con intento de hacelle levantar el cerco. No saliéron con ello, ántes en una escaramuza y encuentro diez mil Romanos que se adelantáron para favorecer à los que iban por forrage, cayéron en una celada y fuéron degollados, y entre ellos el Legado ó Teniente de Pompeio llamado Decio Lelio. Apretóse con esto mas el cerco de manera que los cercados, perdida toda esperanza de tenerse, se rindiéron à condicion que les dexasen las vidas y sacasen sus alhajas y ropa. Hízose así, y luego à vista de los dos Generales Romanos, y delante sus ojos pusiéron fuego à la ciudad; que fué una grande befa, y mas muestra de valentía que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dice que Pompeio era partido ántes que Laurona se entregase, y que los moradores parte fuéron pasados à cuchillo, parte vendidos por esclavos, y la ciudad dada à saco. Añaden demás desto que en el campo Romano se contaban treinta mil infantes y mil caballos, y en el de Sertorio el número de los peones era doblado, y ocho mil hombres de à caballo. Pasóse este año sin hacer otro efecto. Metello y Pompeio se fuéron à tener el invierno à la España Ci-

11 Toma la ciudad y la quema á vista de Metello y Pompeio, y se retiran unos y otros á quarteles de invierno.

terior y à las haldas de los montes Pyrineos[2]; Sertorio se recogió à la Lusitania, donde estaba mas apoderado.

Pasados los frios, luego que abrió el tiempo del año siguiente, que fué de Roma el de seiscientos y setenta y siete, saliéron los unos y los otros de sus alojamientos. Dividiéron los Romanos sus fuerzas, y Pompeio se apoderó por fuerza de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Itálica se encontró con Hirtuleio Capitan de Sertorio: vino con él à las manos, degolló veinte mil de los enemigos, el Capitan se salvó por los pies. El alegría y orgullo que por esta victoria cobró Metello, fué grande en demasía, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y quando entraba en las ciudades le ofrecian encienso como à Dios, hacíanse juegos y pompas muy semejantes à triumpho; y es así que el pueblo adula à los que pueden, y con semejantes cebos aumentan su hinchazon y vanidad. Algu-

12 Se abre la campaña, y Pompeio se apodera de Segeda. 677.

13 Metello derrota á Hirtuleio y le mata veinte mil hombres.

---

2 *Y á las haldas de los montes Pyrineos.* — Metello y Pompeio reunidas sus fuerzas fuéron en busca de Sertorio para obligarle á levantar el sitio de Laurona; pero fuéron derrotados, y tomada la plaza á su vista. Se retiráron aquellos, y en memoria de esta célebre victoria Junia Donace le puso la inscripcion siguiente:

Cerca de Terrano.

I. O. M.
OB. PVLSOS
A. Q. SERTORIO
METELLVM. ATQVE. POMP.
IVN. DONACE
CORON. ET. SCEPTRVM. EX. ARG.
MVNVS. ADTVLIT
FLAMINICAE. PHIALAM. CAELATAM
HIERODVLIS. COENAM. DEDIT

Traducida en castellano dice así: Junia Donace hizo á

nos sienten que el uno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria por tener esta letra en Latin[3]:

A QVINTO CECILIO METELLO
CONSVL II. VENCEDOR.

Y entienden que el número de dos no se ha de referir al consulado, porque no viene bien, sino á las victorias que ganó. Pompeio despues que tomó à Segeda, cerca del rio Xucar se vió con el enemigo. Atrevióse à darle la batalla que fué muy herida y muy dudosa: y sin duda se perdiera, si no sobreviniera Metello que andaba por allí cerca; y Pompeio comenzó sin él la pelea de propósito porque no tuviese parte en la honra de la victoria. Despartiéronse los exércitos sin aventajarse el uno al otro, ántes con igual daño y pérdida de ambas las partes.

14 Pompeio dá la batalla á Sertorio, y se separan los exércitos con igual pérdida.

Júpiter Optimo Máxîmo la ofrenda de una corona y cetro de plata, y á la Flamínica ó Sacerdotisa del templo le regaló una taza cincelada, y á los demás sagrados ministros les dió una cena en celebridad de la victoria que Quinto Sertorio habia conseguido contra Metello y Pompeio.

3 *Por tener esta letra en Latin.*

En Guisando.

CAECILIO. METELLO
CONSVLI. II. VICTORI
EXERCITVS. VICTOR
HOSTIBVS. EFFVSIS

Traducida en castellano dice: A Cecilio Metello, Cónsul dos veces victorioso, el exército vencedor, batidos ó deshechos los enemigos.

CAPITULO XIV.

Como Sertorio fué vencido y muerto.

Despues desta batalla Sertorio anduvo un tiempo muy triste sin salir en público porque la cierva de que mucho se ayudaba, no parecia. Sospechaba que los enemigos se la habian robado: cosa que tenia por triste agüero y pronóstico de que algun gran mal le estaba aparejado; pero como despues de repente pareciese, recobró su acostumbrada alegría, y puesto fin al lloro, volvió su pensamiento à la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llámase al presente Guadalaviar. Peleáron de poder à poder con grande corage y fuerza: la victoria quedó por Pompeio, destrozado el exército de Sertorio. Hirtuleio con un su hermano del mismo nombre muriéron como buenos en la pelea: asímismo Caio Herennio que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fué que en el mayor calor de la pelea un soldado de Pompeio mató un hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma victoria las guerras civiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegó à despojarle, y quitándole la celada, conoció su yerro y desventura: puso el cuerpo en una hoguera que era la manera de enterrar los muertos, pedíale con sollozos y gemidos le perdonase aquella muerte que por ignorancia le diera: no eran bastantes las lágrimas para mudar lo que estaba hecho, resolvióse de

1 Dase nueva batalla y Sertorio es derrotado.

vengar aquella desgracia con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte à su hermano: hízolo así, y cayó sobre el cuerpo del difunto.

2 Se retira á Calahorra, y le cerca Pompeio en aquella ciudad.

Divulgóse este desastrado caso por todo el exército: indignáronse todos y maldixéron aquella cruel y desgraciada guerra que tales monstruos paria. Sertorio, perdido el exército, se entretuvo en Calahorra entretanto que con nuevas diligencias se rehacia de otro exército. Acudió Pompeio à cercarle dentro de aquella ciudad: Sertorio con una salida que hizo, escapó aunque con pérdida de tres mil de los suyos. No paró hasta llegar do los suyos tenian llegado un exército muy grande, tanto que se atrevió à ir en busca de sus enemigos; y con presentarles la batalla les hizo que se retirasen con sus exércitos à invernar Metello pasados los Pyrineos, Pompeio en los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable, si las sospechas no le trocaran; que fué causa de perder por una parte la aficion de los Romanos, que se le desabriéron porque tomó para guarda de su persona à los Celtíberos. Es el temor fuente de la crueldad, y así dió tambien la muerte à algunos de los suyos, en que pasó tan adelante, que los hijos de los Españoles, que diximos fuéron enviados à estudiar à Huescar, unos mató, otros vendió por esclavos: crueldad grande, pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó, fué que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales, que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es así que la fortuna ò fuerza mas alta ciega à los que quiere derribar; y es cosa cierta que Sertorio, que estribaba en la benevolencia de

3 Sertorio sale de ella, reune gentes y le hace levantar el sitio.

4 Se hace cruel, y pierde el afecto de los Romanos y Españoles.

los suyos, destos principios se fué despeñando en su perdicion.

Metello al principio del verano se apoderó de muchas ciudades; al contrario Pompeio fué forzado por Sertorio que sobrevino con su gente, à alzar el cerco que sobre Palencia tenia: despues con nuevas fuerzas que recogió, forzó al enemigo que se retirase. Siguióle hasta lo postrero de España y hasta el cabo de San Martin que cae no léxos de Denia, y antiguamente se llamó el promontorio Hemeroscopeo, donde tuviéron cierta escaramuza, sin que sucediese cosa de mayor momento à causa que ambas partes escusaban la batalla por las pocas fuerzas que tenian: en conclusion las cosas de Sertorio iban de caida mas por la malquerencia de los suyos, que por el esfuerzo de los Romanos. Acabáron de perderse con su muerte, como acontece à los que tropiezan en semejantes desgracias, que nunca paran en poco. En Huesca fué muerto à puñaladas, que le dió Antonio hombre principal en un convite en que estaba asentado à su lado. El que tramó aquella conjuracion fué Perpenna, si bien poco ántes en parte fué descubierta y algunos de los conjurados pagáron con la vida, otros huyéron: los demás que no fuéron descubiertos, porque no se supiese toda la trama, se apresuráron à executar aquel hecho.

5 Metello se apodera de muchas ciudades. Pompeio sitia á Palencia.

6 Persigue á Sertorio que no se atreve á dar la batalla.

7 Es asesinado en Huesca en un convite.

Por esta manera pereció Sertorio, llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexó hijo ninguno, dado que un mancebo adelante publicó que lo era, ayudado de la semejanza del rostro para urdir un tal embuste. Su muerte fué à lo que se entiende, el año de seiscientos y ochenta y uno de 681.
la fundacion de Roma. Podíase comparar con los

8 Elogio de Sertorio.

Capitanes mas excelentes así por sus raras virtudes, como por la destreza en las armas y prudencia en el gobierno, si los remates fueran conforme à los principios, y no afeara su excelente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fué: "Mas querria un exército de ciervos, y por Capi» tan un leon, que de leones, si tuviesen un ciervo » por caudillo." Tambien aquel: "Propio es de Ca» pitan prudente ántes de entrar en el peligro po» ner los ojos en la salida." Dícese que declaró à los suyos la fuerza que tiene la concordia, por semejanza de la cola de un caballo, cuyas cerdas una à una arrancó fácilmente un soldado por su mandado; mas para arrancarlas todas juntas no bastan fuerzas humanas. Era inclinado al sosiego: la necesidad y el peligro le forzáron à tomar las armas. Decia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, que en el destierro el primero. Su cuerpo se entiende sepultáron en Ebora, por un sepulcro que dicen se halló en aquella ciudad abriendo los cimientos de la Iglesia de San Luis, con una letra en Latin muy elegante, que claramente lo afirma; pero como no se halle autor ni testigo de crédito que tal diga, ni aun rastro ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado que en nuestra historia Latina pusimos aquel letrero, tomado con otros algunos de Ambrosio de Morales, à su riesgo y por su cuenta: persona en lo demás docta y diligente en rastrear las antigüedades de España *.

* Los sucesos de esta guerra de Sertorio, que duró ocho años, están un poco confundidos en Mariana. Véase la *Tabla segunda*.

CAPITULO XV.

Como Pompeio apaciguó á España.

Sabida la muerte de Sertorio y los causadores della, grandes fuéron los sollozos de su gente[1], grande la indignacion que se levantó contra Per-

1 La gente de Sertorio se enfurece contra Perpenna y los otros conjurados.

---

1 *Grandes fuéron los sollozos de su gente.* — Cerca de Logroño se halló una inscripcion de un Calagurritano devoto de Sertorio, que se quitó la vida despues de la muerte de este General en testimonio de su amistad y de la fidelidad que le habia prometido. La inscripcion es como se sigue:

Cerca de Logroño.

DIIS. MANIBVS
Q. SERTORII
ME
BEBRICIVS. CALAGVRRITANVS
DEVOVI
ARBITRATVS
RELIGIONEM. ESSE
EO. SVBLATO
QVI. OMNIA
CVM. DIIS. IMMORTALIBVS
COMMVNIA. HABEBAT
ME. INCOLVMEM
RETINERE. ANIMAM
VALE. VIATOR.
QVI. HAEC. LEGIS
ET. MEO. DISCE. EXEMPLO
FIDEM. SERVARE
IPSA. FIDES
ETIAM. MORTVIS. PLACET
CORPORE. HVMANO. EXVTIS

Traducida en castellano dice así: Yo Bebricio Calagurritano me sacrifiqué á los dioses Manes de Quinto Sertorio, porque juzgué que muerto aquel hombre tan amigo de los

penna, en especial despues que leido el testamento del muerto, se entendió que le señalaba en él por uno de sus herederos, y en particular le nombraba por su sucesor [2] en el gobierno y en el mando. Decian con dolor y gemidos que habia pagado mal el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguólos él con muchos halagos y dones que les dió de presente, y mayores promesas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los Romanos, que suele ser grande atadura entre los que están desconformes, enfrenó á los que estaban encendidos en un vivo deseo de vengar la sangre de su caudillo: tanto mas, que para hacer resistencia à Pompeio, el qual partido Metello para Roma se apercebia para concluir con lo que quedaba de aquella guerra y parcialidad, tenian necesidad de cabeza, y no se les ofrecia otro mas à propósito que Perpenna por parecer y voto del mismo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusaba de venir à las manos con Pompeio que pretendia con todo cuidado deshacerle. Pero la astucia de los enemigos le forzáron à hacer lo que no queria, con una celada que le pusié-

2 Perpenna le sucede, y es derrotado por Pompeio y muerto.

---

dioses inmortales, no permitian las leyes del honor que yo viviese mas tiempo. El cielo te guarde ¡ó pasagero! que lees este epitafio. Aprende de mí á ser fiel, porque la fidelidad agrada aun á las almas de los muertos.

2 *Y en particular le nombraba por su sucesor.* — Los escritores antiguos no dicen que en su testamento lo nombrase su sucesor sino su heredero. Appiano en el lib. 1. *de las Guerras civiles*, dice: *Mas como abierto el testamento se viese escrito entre los herederos que nombraba á Perpenna, se encendió mucho mas la ira y el odio contra él porque habia cometido un delito tan atroz, no solamente contra su Emperador y General, sino contra su amigo y bienhechor, pág.* 701.

ron, en que fácilmente sus gentes fuéron parte muertas, parte puestas en huida; él fué hallado entre ciertos matorrales, donde despues de vencido se escondió: hizo instancia que le llevasen à Pompeio con esperanza que tenia de la clemencia Romana. Sucedióle al reves de su pensamiento, ca le mandó luego que se le traxéron matar sea por estar arrebatado del enojo, sea por escusar que no descubriese los cómplices y compañeros de aquella parcialidad, y así le fuese forzoso continuar aquella carnicería y usar de mayor rigor; porque con este mismo intento echó en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamaban à Sertorio para que volviese à Italia: cosas hay que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar.

Lo que importa es que muerto Sertorio y Perpenna, en breve se sosegó toda España. Los de Huesca, los de Valencia y los Termestinos despues desta victoria se diéron y entregáron al vencedor. A Osma, porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la tomó por fuerza y la echó por tierra. Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra un cerco tan apretado, que los moradores, gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentáron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en Latin comunmente comenzáron à llamar Hambre Calagurritana à la extrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entró por fuerza, ella quedó asolada y sus moradores pasados à cuchillo. Las demás ciudades y pueblos avisados por este daño y exemplo todos se reduxéron à la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Pompeio levantó en las cumbres de los montes Pyrineos muchos tropheos en memoria de las ciuda-

3 La España se sosiega, Pompeio destruye á Osma y toma por fuerza á Calahorra.

des y pueblos que sujetó en el discurso de aquella guerra, que pasáron de ochocientos en sola la España Ulterior y la parte de la Gallia por do hizo su camino quando vino.

4 Pone tropheos en varias partes de los montes Pyrineos.

En los valles de Andorra y Altavaca que estan en los Pyrineos ácia lo de Sobrarve, estan y se veen ciertas argollas de hierro fixadas con plomo en aquellas peñas, cada una de mas de diez pies de ruedo. Tiénese comunmente que estas argollas son rastros de los tropheos de Pompeio à causa que las solian poner en los arcos triumphales para sustentar los tropheos, como en particular se vee hasta hoy en la ciudad de Mérida. En los pueblos llamados Vascones, donde hoy es el reyno de Navarra, fundó el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamplona: por esto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, que es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon à lo ménos dice que se llamó Pompelon del nombre de Pompeio: ciudad que hoy es cabeza de aquel reyno. En conclusion vuelto à Roma triumphó juntamente con Metello de España año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y tres. En el qual tiempo hobo en Roma algunos poetas Cordoveses, de quien dice Ciceron que eran groseros y toscos, no tanto à lo que se entiende, por falta de su nacion y de los ingenios, como por el lenguage que en aquel tiempo se usaba. Consta que tenian grande familiaridad con Metello, por donde sospechan que à su partida los debió de llevar en su compañía desde España.

5 Funda la ciudad de Pamplona.

6 Triumpha de España con Metello.

683.

CAPITULO XVI.

Como Caio Julio César vino en España.

El año poco mas ó ménos de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y cinco Julio César vino la primera vez à España con cargo y nombre de Qüestor, que era como pagador, en compañía del Pretor Antistio al qual Plutarchô dá sobrenombre de Tuberon, en que está mentida la letra y ha de decir Turpion, apellido muy comun de los Antistios. Traía César órden de visitar las audiencias de España [1] que eran muchas, y avisar de lo que pasaba: en prosecucion llegó à Cádiz, donde se dice que viendo la estátua de Alexandro Magno, suspiró por considerar que en la edad en que Alexan-

1 Julio César viene á España de Qüestor con el Pretor Antistio Turpion. 685.

---

1 *Traía César órden de visitar las audiencias de España.* — César no traía órden alguna para visitar las audiencias ó conventos de España donde se administraba justicia, sino que el Pretor le dió la comision de que administrase justicia por los conventos de la España Ulterior, y con esta ocasion fué á visitar el templo de Hércules en Cádiz. Suetonio en el *cap.* 7 de la vida de *Julio César* dice: *Cum mandatu P. R.* Estas letras en las ediciones antiguas estaban interpetradas por *Populi Romani.* Roberto Esteban fué el primero que conoció el error, y lo enmendó en su edicion poniendo *Pretoris* en lugar de *Populi Romani*; y esta correccion ha sido generalmente admitida por todos los eruditos. Mariana sin duda alguna siguió la edicion antigua. Despues que César vió la estátua de Alexandro en el templo de Hércules, se encendió en su corazon la pasion de la ambicion, y determinó volver á Roma para buscar ocasiones de emprênder mayores cosas, y sus esperanzas se aumentáron con el sueño que tuvo la noche siguiente: *Etiam confisum eum somnio proximæ noctis.* Así este sueño no lo tuvo en Roma, como dice nuestro autor, sino en España.

dro sujetó el mundo, él aun no tenia hecha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por un sueño que en Roma tuvo (en que le parecia que usaba deshonestamente con su misma madre, y los adevinos por él le prometian el imperio de Roma y del mundo) se determinó de alcanzar licencia ántes que se cumpliese el tiempo de aquel cargo, para volver à Roma como lo hizo con intento de acometer nuevas esperanzas y mayores empresas. Partido César de España, Gneio Calpurnio Pison, que con cargo extraordinario gobernaba la España Citerior[2], fué por algunos caballeros Españoles muerto el año de la

---

2 *Gneio Calpurnio Pison.... gobernaba la España Citerior.* — Se halló en Roma la inscripcion siguiente que habla del gobierno de Gneio Calpurnio Pison en la España Citerior.

CN. CALPVRNIVS
CN. F. PISO
QVAESTOR
PRO. PR. EX. S. C.
PROVINCIAM
HISPANIAM. CITERIOREM
OBTINVIT

que en castellano quiere decir que Gneio Calpurnio Pison, hijo de Gneio, gobernó la provincia de la España Citerior en calidad de Propretor por decreto del Senado.

Se cree que al mismo tiempo gobernaba la Ulterior como Pretor Lucio Porcio, de quien tenemos la inscripcion siguiente que se lee en los toros de Guisando.

L. PORCIO
OB. PROVINCIAM
OPTIME. ADMINISTRATAM
BASTETANI. POPVLI

que quiere decir que los pueblos Bastetanos le pusiéron esta memoria por haber gobernado muy bien la provincia. Los Bastetanos, ó Bastulo-Phenices pertenecian á la España Ulterior.

fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y nueve, quier fuese en venganza de sus maldades, quier por respeto de Pompeio, que buscaba toda ocasion y manera para hacello, y por su órden con color de honralle fué enviado à aquel gobierno. Muchas cosas se dixéron sobre el caso, la verdad nunca se averiguó. 689.

Pasados quatro años despues desto, que fué el año seiscientos y noventa y tres, siendo Cónsules Marco Pupio Pison y Marco Valerio Messala, César vino la segunda vez à España con cargo de Pretor. Llegado à ella, lo primero que hizo fué forzar à los moradores de los montes Herminios que estan entre Miño y Duero, à mudar su vivienda y sus casas à lugares llanos, à causa que muchas compañías de salteadores, confiados en la aspereza y noticia de aquellos lugares, desde allí se derramaban à hacer robos y daño en las tierras de la Lusitania y de la Bética: por esto fué forzoso quitarles aquellos nidos y guaridas. Movidos por este rigor ciertos pueblos comarcanos pretendian pasado el rio Duero buscar nuevos asientos: previnólos el César, dió sobre ellos y rompiólos, con que se sujetáron y apaciguáron. Muchas ciudades y pueblos de los Lusitanos que andaban levantados, fuéron saqueados, muchos se diéron à partido. Los Herminios volviéron de nuevo à alterarse: hízoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedáron, por salvarse y escapar de las manos de los contrarios, se recogiéron à una isla que estaba cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla una de aquellas que por estar enfrente de Bayona vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona: antiguamente se lla-

2 Quatro años despues viene con cargo de Pretor, y reduce á los Herminios.

693.

maban Cincias [3], nombre que tambien retienen hasta hoy dia; y sin embargo como se tocó arriba la una de ellas se llamaba Albiano, la otra Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios y particulares.

3 Se apodera de la isla Albiano donde se habian retirado los Herminios.

Para deshacer aquella gente envió César un Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar no pudo desembarcar toda su gente, y así algunos soldados que fuéron los primeros à saltar en tierra, fácilmente fuéron por los Herminios vencidos y muertos. Señalóse en este peligro un soldado llamado Publio Sceva, el qual magüer que perdido el paves le diéron muchas heridas, escapó à nado hasta donde las naves estaban. César con deseo de vengar aquella afrenta con una mayor armada que juntó, él mismo en persona pasó en aquella isla y en breve se apoderó della: dió la muerte à los enemigos que ya tenian menores brios, y por la falta de mantenimientos estaban trabajados. Desde allí pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, que hoy se llama la Coruña. Rindiéronse los ciudadanos sin dilacion espantados de la grandeza de las naves Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mástiles y de las gavias: cosa de grande maravilla para aquella gente por estar acostumbrada à navegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior armaban de madera ligera, lo mas alto texido de mimbres y cubierto de cueros para que no lo pasase el agua.

4 Llega con su armada al puerto Brigantino, que es la Coruña, y se apodera de él.

Hechas estas cosas, y dado que hobo asiento

---

3 *Se llamaban Cincias.* — Plinio las llama Cicas ó Siccas, *lib.* 4. *cap.* 20.

en la provincia y leyes que ordenó muy à propósito (y en particular dió à los de Cádiz las que ellos mismos pidiéron) finalmente puso tasa à las usuras de tal manera que al deudor quedase la tercera parte de los frutos de su hacienda, de los demás se hiciese pagado el acreedor y lo descontase del capital. Con tanto dió vuelta à Roma para hallarse al tiempo de las elecciones, sin esperar sucesor ni querer aceptar la honra del triumpho que de su voluntad le ofrecia el Senado Romano: tan grande era la esperanza y el deseo que tenia de alcanzar el consulado. Llevó consigo de España un potro que tenia las uñas hendidas: pronóstico segun los adevinos afirmaban que le prometia el imperio del mundo. Deste potro se sirvió él solamente por no sufrir que otro ninguno subiese sobre él, y aun despues de muerto le mandó poner una estátua en Roma en el templo de Venus conforme à la vanidad de que entónces usaban.

5 Publica leyes para el buen gobierno de la provincia, y se vuelve á Roma.

CAPITULO XVII.

Del principio de la guerra civil en España.

Hizo despues desto César la guerra muy nombrada de Gallia, con que allanó en gran parte aquella anchísima provincia; y para sujetar los pueblos llamados entónces Voconcios y Tharusates [1] (que estaban en aquella parte de la Guiena donde hoy está el Arzobispado de Aux, y aun al presente por

1 César pasa á la Gallia y derrota á los Aquitanos y Cántabros.

1 *Voconcios y Tharusates.* — César en su *lib.* 3. *de Bell. Gall. cap.* 1. los llama Vocates y Tharusates.

allí hay un pueblo llamado Tursa) envió à Crasso con buen golpe de gente. Caían estos pueblos cerca de España, por donde llamáron en su favor à los Españoles, que pasáron en gran número los Pyrineos como gente codiciosa de honra y presta à tomar las armas. Orosio dice que cincuenta mil Cántabros [2] que moraban donde hoy está Vizcaya y por allí cerca, pasáron en la Gallia. Lo que consta es que fuéron los principales que hiciéron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombráron y señaláron sus Capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no saliéron con lo que pretendian, ántes refieren que en esta demanda muriéron treinta y ocho mil Españoles. Estrabon añade que Crasso pasó por mar à las islas Cassiterides puestas enfrente del promontorio Cronio, que hoy se llama cabo de Finis terræ, y que sin dificultad se apoderó dellas por ser aquella gente muy amiga de sosiego, enemiga de la guerra, y dada à las artes de la paz.

699. Sucedió el año de Roma de seiscientos y noventa y nueve que el Procónsul Quinto Cecilio vino al gobierno de España, donde estuvo por espacio de dos años, y cerca de Clunia que era una de las audiencias de los Romanos, cuyas ruinas hoy se muestran cerca de Osma, trabó una grande batalla con los Vaceos, en que fué desbaratado: cosa que dió tan grande cuidado y miedo al Senado Romano, que acordáron de encargar à Pompeio, co-

2 Quinto Cecilio viene á España de Procónsul y es desbaratado por los Vaceos.

2 *Orosio dice que cincuenta mil Cántabros.* — Mariana se serviria de algun exemplar poco correcto de Orosio, pues en las ediciones modernas de este historiador se dice que todo el exército de los Aquitanos y Cántabros constaba de cincuenta mil hombres, como César lo habia dicho en el *lib.* 3. *cap.* 16.

mo lo hiciéron año de setecientos y uno, el go- 701.
bierno de España para que le tuviese por espacio de cinco años, por ser muy bien quisto; y por lo que hizo ántes, tenia grande reputacion entre los naturales. No vino él mismo al gobierno por la aficion y regalo de Julia hija de César, con quien nuevamente se casó; pero envió tres Tenientes ó Legados suyos para que en su lugar administrasen aquel cargo: estos fuéron Petreio, Afranio y Marco Varron. Á Afranio encargó el gobierno de la España Citerior con tres legiones de soldados, à Varron aquella parte que está entre Sierramorena y Guadiana, y hoy se llama Extremadura; Petreio se encargó de todo lo demás de la Bética y de la Lusitania, y de los Vectones con dos legiones que para ello le diéron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenó la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuviéron en sosiego, por lo ménos no hobo alteraciones de importancia; mas en Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. La ocasion fué que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido y padre, resultó entre ellos grande enemistad y contienda: con que todo el imperio Romano se dividió en dos partes, conforme à la aficion ò obligacion que cada uno tenia de acudir à las cabezas destos dos bandos.

3 Pompeio es nombrado Gobernador general de España.

4 Se enciende la guerra civil en Italia entre César y Pompeio.

El deseo insaciable de reynar, y ser el poder y mando por su naturaleza incomunicable, acarreó este mal y desastre. César no sufria que ninguno se le adelantase, Pompeio llevaba mal que alguno se le quisiesè igualar. Parecíale à César que con tener sujeta la Gallia, y haber por dos veces acometido à Ingalaterra, que es lo postrero de las

5 César se encamina con su exército á Roma.

tierras, estaba puesto en razon que en ausencia pudiese pretender el consulado sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El Senado juzgaba ser cosa grave que un hombre que tenia las armas, pretendiese un cargo tan principal: recelábase no le fuese escalon para quitarles à todos la libertad; muchos Senadores parciales se inclinaban al partido de Pompeio. Estos hiciéron tanto, que se recurrió al postrer remedio, y fué hacer un decreto desta sustancia. "Que los Cónsules, los Pretores, »los Tribunos del pueblo, y los Cónsules que estu»viesen en la ciudad, pusiesen cuidado, y procu»rasen que la república no recibiese algun daño." Palabras todas muy graves, de que nunca se usaba sino quando las cosas llegaban al postrer aprieto y tenian casi perdida la esperanza de mejorar. Con este decreto se rompia la guerra, si César, que por espacio de diez años habia gobernado la Gallia, hasta un dia que le señaláron, no dexase el exército: él avisado de lo que pasaba, con su gente pasó el rio Rubicon, término y lindero que era de su provincia, resuelto de no parar hasta Roma.

6 Pompeio con los dos Cónsules y los de su partido pasan á la Macedonia.

Pompeio sabida la voluntad de su enemigo, y con él los Cónsules Claudio Marcello y Cornelio Léntullo por no hallarse con fuerzas bastantes para hacerle rostro se huyéron de la ciudad el año
705. de Roma de setecientos y cinco sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en la postrera punta de Italia; y perdida la esperanza de conservar lo de Italia y lo del Occidente, desde allí pasáron à Macedonia con intento de defender la comun libertad con las fuerzas de Levante. Hacian diversos apercebimientos, despachaban mensageros à todas partes: entre los demás Bibulio Rufo enviado por Pom-

peio vino à España para que de su parte hiciese que Afranio y Petreio juntadas sus fuerzas procurasen con toda diligencia que César no entrase en ella. Obedeciéron ellos à este mandato, y dexando à Varron encargada toda la España Ulterior, Afranio y Petreio con sus gentes y ochenta compañías que levantáron de nuevo en la Celtiberia[3], escogiéron por asiento para hacer la guerra la ciudad de Lérida, junto de la qual desta parte del rio Segre hiciéron sus alojamientos. Está Lérida puesta en un collado empinado con un padrastro que tiene ácia el Septentrion y la hace ménos fuerte: por el lado Oriental la baña el rio Segre que poco mas abaxo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro.

César avisado de la partida de Pompeio de Italia, acudió à Roma, y dado órden en las cosas de aquella ciudad à su voluntad, acordó lo primero de partir para España. Entretúvose en un cerco que puso sobre Marsella porque no le quisiéron recebir de paz; y en el entretanto envió delante à Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doce mil hombres. Este vencidas las gentes de Pompeio, que tenian tomados los pasos de los Pyrineos, rompió por España hasta poner sus reales à vista de los enemigos pasado el rio Segre. Lucano dixo que el dicho rio estaba en medio. Viniéronle despues otras legiones, además de seis mil peones y tres mil caballos que de la Gallia acudiéron. Hacíanse todos estos apercebimientos porque

7 César puestas en órden las cosas de Roma pasa á España contra los tenientes de Pompeio.

3 *Que levantáron de nuevo en la Celtiberia.* — Afranio levantó tropas en la Celtiberia y Cantabria, y Petreio en la Lusitania de donde sacó tambien tropas auxîliares. Véase á César *lib.* 1. *cap.* 18.

T 2

corria fama que Pompeio por la parte de África pretendia pasar à España, y que su venida sería muy en breve. Decian lo que sospechaban, y lo que el negocio pedia [4] para que conservada aquella nobilísima provincia, lo demás de la guerra procediera con mayores fuerzas y esperanza mas cierta y mayór seguridad.

CAPITULO XVIII.

Como los Pompeianos fuéron en España vencidos.

1 César viene á España y pasa á atacar á los Pompeianos.

No pudo César concluir con lo de Marsella tan presto como quisiera: así ántes de rendir aquella ciudad se encaminó para España y llegó à Lérida. La guerra fué varia y dudosa: al principio hobo muchas escaramuzas y encuentros con ventaja de los del César. Despues por las muchas lluvias, y por derretirse las nieves con la templanza de la primavera, la creciente se llevó dos puentes que tenian los de César en el Segre sobre Lérida por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado à causa del rio Cinga, que llevaba no menor acogida. Halláronse en grande apretura, y

---

4 *Y lo que el negocio pedia.* — De la España sacaban dinero y tropas excelentes con las quales podian emprender las cosas mas árduas; por esta razon ponian tanto empeño en ganar á su partido á los Españoles los que querian hacer alguna novedad en el gobierno de la república, persuadidos que siendo dueños de nuestra península estaban con seguridad y sin temor. Tan grande era la idea que tenian en Roma los mayores Generales y todo el Senado del valor, de la constancia, y de la fidelidad de la tropa Española.

trocadas las cosas, comenzáron à padecer grande falta de mantenimientos. Publicóse este aprieto por la fama que siempre vuela y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecian demasiadamente: que fué ocasion para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrías, como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban à la mira, se acabasen de declarar y se fuesen para Pompeio porque no pareciese que iban los postreros; pero toda esta alegría de los Pompeianos y todas sus esperanzas mal fundadas se fuéron en humo, porque César hizo una puente con estrema diligencia veinte millas sobre Lérida [1], por donde se proveyó de mantenimientos; y nuevos socorros que le viniéron de Francia, fuéron por este medio librados del peligro que corrian por tener el rio en medio.

2 Se vé en grandes apuros cerca de Lérida.

Demás desto muchas ciudades de la España Citerior se declaráron por el César, y entre ellas Calahorra por sobrenombre Nasica [2], Huesca, Tarragona, los Ausetanos donde está Vique, los Lacetanos donde Jaca, y los Ilurgavonenses. Por todo esto, y por haber sangrado por diversas partes y dividido en muchos brazos el rio Segre para pasallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir à la puente, los Pompeianos se receláron de la caballería del César, que era mayor que la suya

3 Muchas ciudades se declaran por el César.

---

1 *Veinte millas sobre Lérida.* — César dice en el cap. 24 que esta puente no distaba de Lérida sino veinte y dos mil pasos.

2 *Por sobrenombre Nasica.* — Esta Calahorra era la llamada Fibularia que estaba cerca de Huesca. Véase la *Tabla segunda* donde se ponen con mas claridad y distincion las acciones que hubo cerca de Lérida entre el exército de César y el de los Pompeianos.

y mas fuerte, no les atajase los bastimentos. Acordáron por estos inconvenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Pasáron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con una puente que echáron sobre el rio Ebro, le pasáron tambien cerca de un pueblo que entónces se llamaba Octogesa, y hoy à lo que se entiende Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lérida. Era grande el rodeo que llevaban, acudió César con presteza, atajóles el paso, y tomóles las estrechuras de los montes por do les era forzoso pasar: con esto sin venir à las manos y sin sangre reduxo los enemigos à términos que necesariamente se rindiéron. Dió perdon à los soldados y licencia para dexar las armas y irse à sus casas, por ser cosa averiguada que aquellas legiones en provincia tan sosegada, como à la sazon era España, solo se sustentaban y entretenian contra él y en su perjuicio.

4 Reduce los enemigos cerca de Octogesa á rendirse.

Demás desto para que la gracia fuese mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se halló en poder de sus soldados, mandó se restituyese, pagando él de su dinero lo que valia. No faltó (conforme à la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixese que los de Pompeio vendiéron por dineros à España, en tanta manera que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia motejó desto à Afranio que sin dilacion pasó por mar donde Pompeio estaba, ca le dixo si rehusaba de pelear contra el mercader que le comprara las provincias. De Petreio no se dice nada. Varron, el que quedó en el gobierno de la España Ulterior, al principio sin declararse del todo se mostraba amigo del César: despues quando se dixo la estrechura en que estaba cerca de Lérida, quita-

5 Restituye á los vencidos todo lo que se les habia quitado.

da la máscara, comenzó à aparejarse para ir contra él, levantar gentes, juntar galeras en Cádiz y en Sevilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hércules que estaba en Cádiz, al qual despojó de sus tesoros, dado que era uno de los famosos santuarios de aquellos tiempos; pero despues de vencidos Afranio y Petreio, César con su ordinaria presteza atajó sus intentos. Demás desto la mayor parte de sus soldados le desampararón cerca de Sevilla y se pasáron à César: por donde le fué tambien à él forzoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregó al vencedor las naves, dinero y trigo que tenia, y todos sus almacenes.

6 Varron que habia quedado con el gobierno de la España Ulterior se rinde al César, y le entrega las naves, tropas y dinero.

Tuvo César cortes de todas las ciudades en Córdova. Hizo restituir al templo de Cádiz todos los despojos y tesoros que Varron le tomó; y à los moradores de aquella isla dió privilegios de ciudadanos Romanos en remuneracion de la mucha voluntad con que declarados por él echáron de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gobierno de la España Ulterior à Quinto Cassio Longino con quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del pueblo, y los pasados fuera Qüestor en aquella misma provincia siendo en ella Procónsul Gneio Pompeio; con esto César por mar pasó à Tarragona, y de allí por tierra à Francia y à Roma. Desde allí luego que llegó, envió à Marco Lépido al gobierno de la España Citerior: teníale obligacion y aficion à causa que como Pretor que era en Roma Lépido, habia nombrado á César por Dictador. Siguióse el año que se contó setecientos y seis de la fundacion de Roma, muy señalado 706.

7 Dexa en el gobierno de la España Ulterior á Quinto Cassio Longino y se retira á Roma.

8 Envia para el gobierno de la Citerior á Marco Lépido.

9 Vence á Pompeio en Pharsalia, á Ptolemeo en Egipto, y á los Pompeianos en Africa.

por las victorias que César en él ganó, primero en los campos de Pharsalia contra Pompeio, despues en Egypto contra el Rey Ptolemeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeio, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido y de perdida aquella famosa jornada, se acogió à aquel reyno y se metió por sus puertas. Dió el César la vuelta à Roma. Desde allí pasó en África para allanar à muchos nobles Romanos, que à la sombra de Juba Rey de Mauritania, vencido Pompeio, se recogiéron à aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos Caton, Scipion, el Rey Juba y Petreio por no venir à sus manos se diéron la muerte; à Afranio y un hijo de Petreio del mismo nombre con otros prendió y hizo degollar. Con que todo lo de África quedó llano, y el César volvió de nuevo à Roma.

CAPITULO XIX.

De lo que Longino hizo en España.

1 Manda pasar al Africa á Caio Cassio Longino contra los Pompeianos.

Por el mismo tiempo la España Ulterior andaba alterada por la avaricia y crueldad del Gobernador Longino, el qual continuaba sus vicios que ya otra vez quando gobernaba Pompeio le pusiéron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle César que pasase en África contra el Rey Juba gran favorecedor de sus enemigos los Pompeianos. Con ocasion desta jornada juntó gran dinero así de las nuevas imposiciones y sacaliñas que inventó, como de las licencias que vendia à los que querian quedarse en España y no ir

à la guerra donde les mandaba ir: robo desvergonzado y manifiesto. Alterados por ello los naturales, se conjuráron de darle la muerte: las cabezas de la conjuracion fuéron Lucio Recilio y Annio Scapula. Uno que se llamaba Minucio Sylon con muestra de presentalle una peticion fué el primero à herirle: cargáron los demás, y caido en tierra, le acudiéron con otras heridas. Socorriéronle los de su guarda, prendiéron à Sylon, y lleváron en brazos à Longino à su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapó con la vida. Sylon puesto à qüestion de tormento, vencido del dolor, descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion: dellos unos fuéron muertos, otros se huyéron; no pocos de la prision en que los tenian, fuéron por dineros dados por libres, ca en el ánimo de Longino à todos los demás vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaba la codicia.

2 Los Españoles quieren darle la muerte ántes de pasar al Africa, y los de su guarda le salvan.

En este medio por cartas de César se supo la victoria que ganó contra Pompeio; y sin embargo con color de la jornada de África, enviado delante el exército al estrecho de Cádiz, ya sano de las heridas se partió para ver la armada que tenia junta. Pero llegado à Sevilla, tuvo aviso que gran parte del exército de tierra se habia alborotado y tomado por cabeza à Tito Thorio natural de Itálica, del qual porque se entendia que pretendia ir luego à Córdova, envió à Marco Marcello su Qüestor para sosegar las voluntades y defender aquella ciudad. Mas él tambien en breve le faltó (que à los malos ninguno guarda lealtad) y con toda la ciudad se juntó con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello como persona de mayor autoridad tomase el principal cuidado de aquella

3 Tito Thorio se levanta contra Cassio.

4 Marco Marcello, Qüestor de Cassio, se declara por Thorio, y tomado el mando del exército sitia al Pretor en Ulia.

guerra. Longino visto que todos le eran contrarios despues de asentar sus reales à la vista de sus enemigos cerca de Córdova y del rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos se retiró à un pueblo que entónces se llamaba Ulia y ahora es Montemayor, situado en un collado y ribazo à cinco leguas de Córdova. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobreviniéron los enemigos, y como rehusase la pelea, le cercáron dentro dellas de foso y valladar por todas partes.

5 Bogud y Marco Lépido vienen al socorro de Cassio.

Habia Longino avisado al Rey de la Mauritania llamado Bogud, y à Marco Lépido para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de César no cayese de todo punto. Bogud fué el primero que acudió, y con sus gentes y las que de España se le llegáron, peleó algunas veces con Marcello. Los trances fuéron varios, pero no fué bastante para librar à Longino del cerco hasta que venido Lépido todo lo allanó sin dificultad porque Marcello puso en sus manos todas las diferencias, y à Longino que rehusaba de hacer lo mismo ò por su mala conciencia, ò por entender que Lépido se inclinaba à favorecer à Marcello, se le dió licencia para irse donde quisiese. Con esto Marcello y Lépido se encamináron à Córdova. Longino avisado que Trebonio era venido para sucederle en el cargo, desde Málaga se partió para Italia, y se hizo à la vela. Fuéle el tiempo contrario, y así corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar, no léxos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que llevaba robado y cohechado. El

6 Cassio se embarca para Roma, y cerca de las bocas del Ebro se vá á pique.

708. año siguiente que fué de Roma setecientos y ocho, Lépido triumphó en Roma por dexar sosegados los movimientos de España y los alborotos que se le-

vantáron contra Longino. Marcello fué desterrado por haberse levantado como queda dicho; pero en breve le alzáron el destierro por gracia y merced de César. Fué este Marco Marcello diferente de otro del mismo nombre, en cuyo favor anda una oracion de Ciceron entre las demás muy elegante. De la misma manera Longino de quien hemos tratado, fué diferente de otro que así se llamó, cuyo nombre hasta hoy se vee cortado en uno de los toros de piedra de Gisando con estas palabras en Latin:

LONGINO A PRISCO CESONIO
PROCVRÓ SE HICIESE.

CAPITULO XX.

Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio.

Estaba todavía España dividida en bandos, unos tomaban la voz del César, otros la de Pompeio: muchas ciudades despacháron Embaxadores à Scipion, que en África despues de la muerte de Pompeio era el mas principal y cabeza de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiese debaxo de su amparo. Vino desde África Gneio Pompeio el mayor de los hijos del Gran Pompeio, y de camino se apoderó de las islas de Mallorca y Menorca; pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó à detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula, es à saber aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echáron de toda la provincia al Procónsul Aulio Trebonio,

1 Se enciende de nuevo la guerra en España, y muchas ciudades se declaran por los hijos de Pompeio.

y mantuviéron el partido de los Pompeianos hasta la venida del dicho Pompeio: ca no mucho despues convalecido de la enfermedad no solo él pasó en España, sino tambien dado fin à la guerra de África por el esfuerzo de César, Sexto Pompeio el otro hijo del Gran Pompeio, Accio Varo y Tito Labieno con lo que les quedó del exército y del armada, se recogiéron à España. Gneio discurriendo por la provincia, se apoderó de muchas ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Córdova en que dexó à Sexto su hermano, y él pasó à poner cerco sobre Ulia que se tenia por el César.

2 César viene de Roma para echar de España y acabar con los Pompeianos.

Acudiéron Quinto Pedio y Quinto Fabio Máximo Tenientes de César, pero rehusaban la pelea y entreteníanse hasta su venida. Él ocupado en quatro triumphos que celebró en Roma, y en asentar las cosas de aquella república alteradas, dilató su venida hasta el principio del año siguiente que se contó de la fundacion de Roma setecientos y nueve: en el qual tiempo partido de Roma, con deseo de recompensar la tardanza se apresuró de manera, que en diez y siete dias llegó à Sagunto que hoy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, pueblo que hoy se llama Porcuna, situado entre Córdova y Jaen, à la sazon que cerca del estrecho se dió una batalla naval entre Didio General de la armada de César, y Varo cabeza de la contraria armada. El daño y peligro de ambas partes fué igual sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el puerto de Tarifa[1], y cerró la

709.

3 Dase una batalla naval en la boca del Estrecho entre Didio y Varo.

1 *En el puerto de Tarifa.* — La esquadra se retiró á Carteya como se colige de Appiano, pues este historiador dice: *que habiendo perdido la batalla de Munda se huyó con ciento*

boca del dicho puerto con una cadena, que fué señal de flaqueza y de que su daño fué algo mayor. Los de Córdova con la antigua aficion que tenian à César, y por mas asegurarse, de secreto con Embaxadores que le enviáron, se escusáron de lo que forzados de la necesidad habian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declaráron que se podia tomar la ciudad de noche sin que las centinelas de los enemigos lo sintiesen. Los de Ulia otrosí le enviáron Embaxadores para avisarle de la estrechura en que se hallaban, y el peligro si no eran socorridos con presteza.

César combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de enviar à Lucio Junio Pacieco[2] con seis cohortes en socorro de Ulia: él ayudado de una noche tempestuosa, y con decir que Pompeio le enviaba, por medio de los enemigos se metió en el pueblo, con cuya entrada, y con la esperanza de poderse defender se encendiéron y animáron á la defensa los cercados. Algunos sospechan que este Capitan fué aquel Junio, de cuya lealtad y valentía se ayudó César en lo de la Gallia enviándole algunas veces por su Embaxador para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es que César dado que hobo órden à sus Tenientes Pedio y Fabio para que à cierto dia le acudiesen con sus gentes, él con

4 César socorre á Ulia sitiada por los Pompeianos.

---

y cincuenta caballos á Carteya donde tenia la armada, lib. de las *Guerras civiles*, *pág.* 805.

2 *Lucio Junio Pacieco.* — Julio César encargó el socorro de la plaza de Ulia á Lucio Julio Pacieco, noble Andaluz, dándole para esta comision once cohortes y otros tantos caballos; y una noche obscura fingiéndose Pompeiano pasó por medio de las centinelas y se entró en la plaza. Véase al autor del libro de la *Guerra de España* entre las obras de Julio César *cap.* 3 y 4, y á Dion *lib.* 43 *cap.* 32.

5 Pone sitio á Córdova, y Gneio Pompeio le obliga á levantarle.

intento de divertir los que estaban sobre Ulia, puso sus reales cerca de Córdova. El espanto de Sexto fué tan grande, que determinó avisar à su hermano que alzado el cerco de Ulia (de que ya estaba casi apoderado) viniese en su socorro. Asentó Gneio sus reales cerca de los de César, pero como rehusase la pelea, y en esto se pasase algun tiempo, tal enfermedad sobrevino à César[3], que de noche à sordas y sin hacer ruido movió con sus gentes camino de Attegua. Plutharcô dice que César en Córdova primeramente sintió el mal caduco de que era tocado; y es cosa averiguada que en aquella ciudad plantó un plátano muy celebrado por los antiguos, si ya por ventura lo uno y lo otro no sucedió los años pasados quando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho.

6 Sitia á Attegua.

Attegua estaba asentada quatro leguas de Córdova, donde al presente hay rastros de edificios antiguos con nombre de Teba la vieja. Tenian los Pompeianos en aquel pueblo juntado el dinero y gran parte de las municiones para la guerra. César por el mismo caso pensaba que con ponerse sobre aquel lugar, ò pondria à los Pompeianos para de-

---

3 *Tal enfermedàd sobrevino á César.* — Con el motivo de esta enfermedad se cree que los Cordoveses que le eran muy afectos erigiéron un ara, hiciéron un sacrificio á la divinidad por su salud y la victoria, y para conservar la memoria grabáron la siguiente inscripcion:

SACRVM. NVMINIS
PRO. SALVTE
ET. PRO. VICTORIA
CAESARIS

Memoria consagrada á Dios por la salud y victoria del César.

fendelle en necesidad de venir à las manos y à la batalla, ò si le desamparasen, perderian gran parte de sus fuerzas y reputacion. Gneio al contrario por las mismas razones, avisado del camino que llevaba César, y determinado de escusar la pelea, pasó con sus gentes à dos pueblos que hoy se llaman Castroelrio y Espegio, y antiguamente se llamáron Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaba entretenerse. Despues desto asentó sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, que antiguamente se llamó el rio Salado y pasaba cerca de Attegua. Desde allí como en algunas escaramuzas hubiese recebido daño, perdida la esperanza de poder socorrer à los cercados,[4] se volvió à Córdova. Los de Attegua con esto enviáron à César Embaxadores para entregársele, pero con tales condiciones que eran mas para vencedores que para vencidos: así fuéron despedidos sin alcanzar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion, con esta respuesta se embraveciéron contra los ciudadanos que se mostraban inclinados à la parte del César.

Ni es de pasar en silencio lo que Numacio Flacco, à cuyo cargo estaba la defensa de aquel pueblo, hizo en esta coyuntura, por ser un hecho de grande crueldad, esto es que degolló à todos los 7 Y se apodera de ella.

---

4 *De poder socorrer á los cercados.*—Pompeio fué al socorro de la plaza con trece legiones, hizo pedazos los caballos enemigos de la gran guardia, y en la noche siguiente Lucio Minucio Flacco fingiéndose Cesariano engañó los cuerpos de guardias y entró el socorro en Attegua; y hecho esto Pompeio sentó sus reales en un cerro cerca del rio Salso, que hoy es Guadaxoz, desde donde hacia excursiones contra los Cesarianos. Véase el mismo autor de la *Guerra de España cap. 6*, y la *Tabla segunda*.

moradores de aquel pueblo que eran aficionados à César, y muertos los echó de los adarves abaxo: lo mismo hizo con las mugeres de los que estaban en el campo de César, y aun llegó à tanto su inhumanidad que hasta los mismos niños hizo matar, unos en los brazos de sus madres, otros à vista de sus padres los mandó enterrar vivos ò echar sobre las lanzas de los soldados: fiereza que apénas se puede oir por ser de bestia salvage. No le valió cosa alguna aquella crueldad, ca sin embargo los moradores se rindiéron à voluntad del César andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender que los ciudadanos fuéron perdonados, y la crueldad de Numacio castigada, dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto César puso fuego à un pueblo llamado Attubi, sin otros muchos lugares de que por fuerza ò de grado

8 Se pone sobre Munda.

se apoderó. Pasó otrosí con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeio, que está puesta en un ribazo cinco leguas de Málaga, tiene un rio pequeño que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante. Era à la sazon pueblo principal, ahora lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente à batalla. César sobrepujaba en número y valentía de los suyos, Gneio se aventajaba en el sitio de sus reales que tenia asentados en lugar mas alto.

9 Dase la batalla en los llanos de Munda y Pompeio es derrotado.

Ordenáron entre ambas partes sus haces, dióse la batalla con la mayor fuerza y porfia que se podia pensar: grande fué el denuedo, grande el peligro de los unos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fuéron vencidos y puestos en huida:

el resto de la pelea estuvo suspensa por grande espacio sin declarar la victoria por ninguna de las partes, mucha sangre derramada, el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion César con su valor y esfuerzo mejoró el partido de los suyos, porque apeado, con un escudo de hombre de à pie que arrebató, comenzó á pelear entre los primeros y à muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyesen. Muriéron de la parte de Pompeio treinta mil infantes, y tres mil hombres de à caballo, entre los demás pereciéron Varo y Labieno: trece Aguilas de las legiones fuéron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de César muriéron mil soldados de los mas valientes y esforzados, y quinientos quedáron heridos. Seguian la parte de César dos Reyes Africanos, el uno por nombre Bochîo, el otro Bogud[5]. Este en gran parte ganó el prez de la victoria, porque al tiempo que los demás estaban trabados y la pelea en lo mas recio, se apoderó de los reales enemigos que quedaran con pequeña guarda, à cuya defensa como Labieno arrebatadamente acudiese, pensando los demás que huía, perdida la esperanza de la victoria, volviéron las espaldas.[6] Dióse esta batalla à los diez y siete de Marzo, dia en que Roma celebraba las fiestas del dios Bacchô. Notaban los curiosos que quatro años ántes en tal dia como aquel Pompeio, desamparada Italia, se pasó en

5 *Por nombre Bochîo, el otro Bogud.* — Bogud estaba en el partido de César y contribuyó mucho á la victoria; pero Bochîo no vino á España, sino que envió de Africa sus hijos al socorro de Gneio Pompeio porque habia sido muy amigo de su padre. Dion *lib.* 43.

6 *Volviéron las espaldas.* — Los Pompeianos fuéron derrotados en Munda en la famosa batalla que se dió quarenta

Grecia. Quando César hablaba desta jornada, solia decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel dia habia peleado por la vida.

CAPITULO XXI.

Como César volvió á Roma.

1 Pompeio se embarca en Tarifa para la España Citerior.

Despues que Gneio Pompeio perdió la jornada de Munda, herido como salió en un hombro se recogió à Tarifa. Dende por la poca confianza que tenia en los de aquel pueblo, y con deseño de pasar à la España Citerior, do tenia aliados asaz y ganadas las voluntades de aquella gente, se embarcó en una armada que tenia presta para todo lo que sucediese. Enconósele la herida con el mar, tanto que al quarto dia le fué forzoso saltar en tierra. Llevábanle los suyos en una litera con intento de buscar donde esconderse. Seguíanle por el rastro y por la huella por órden de César Didio por mar y Cesonio por tierra. Diéron con él en una cueva donde estaba escondido, y allí le prendiéron y le diéron la muerte. Floro dice que peleó y que le matáron cerca de Laurona, pueblo que hoy se llama Lyria, ó Laurigi como otros creen. Lo que se averigua es que su armada parte fué presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeio her-

2 Didio le persigue, y hallándolo en una cueva le mata.

---

años ántes de Jesucristo; y en memoria de esta victoria se puso la inscripcion siguiente, que es una de las cinco que hay en los toros de Guisando.

BELLVM
CAESARIS. ET. PATRIAE
EX. MAGNA. PARTE

mano del muerto con tan tristes nuevas, perdida la esperanza de poder tenerse en Córdova, y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinaban à la parte mas valida y fuerte, acordó de partirse à la España Citerior y dar tiempo al tiempo. Scapula despues de la Rota de Munda vuelto à Córdova, despues de un convite que hizo en que se bebió largamente, mandó y hizo que sus mismos esclavos le diesen la muerte: que tales eran las valentías de aquel tiempo.

3 Sexto su hermano pasa á la España Citerior.

CONFECTVM. FVIT
S. ET. CN.
M. POMPEII. FILIIS
HIC. IN. BASTETANO
PROFVGATIS
LONGINVS
PRISCO. CALECIO. PATRI
F. C.

Vencidos aquí en el campo Bastetano Sexto y Gneio, hijos del Gran Pompeio, se ha acabado en gran parte la guerra del César y de la patria.

Las tres últimas líneas son una inscripcion diferente aunque puesta á continuacion de la primera en los mismos toros, y quiere decir que Longino mandó poner á su padre Prisco Calecio esta memoria, quizás por haber muerto gloriosamente siendo oficial en esta batalla.

La ciudad de Ebora en memoria de los beneficios que César le habia hecho, le erigió una estátua, y grabó en el mármol la inscripcion siguiente:

DIVO. IVLIO
LIB. IVL. EBORA
OB. ILLIVS
IN. MVN. ET. MVN.
LIBERALITATEM
EX. D. D. D.
QVOIVS. DEDICATIONE
VENERI. GENITRICI

4 César se apodera de Córdova, de Sevilla y de otros pueblos, y Quinto Favio rinde á Munda.

César en el cerco de Munda que todavía se tenia, dexó à Quinto Fabio con parte del exército y él acudió à Córdova; y tomada por fuerza, pasó à cuchillo veinte mil de aquellos ciudadanos[1] que seguian el partido contrario. Luego, asentadas las cosas de aquella ciudad, partió para Sevilla: en este camino le presentáron la cabeza de Gneio, y él con la misma felicidad se apoderó de aquella ciudad; y porque se tornó de nuevo à alborotar, la sosegó segunda vez á diez del mes de Agosto, como se señala en los kalendarios Romanos. Á exemplo

---

CESTVM
MATRONAE
DONVM. TVLERVNT

La ciudad de Ebora, llamada *Liberalitas Iulia*, por decreto consagró este don á Divo Julio por su liberalidad con el municipio y los municipales, en cuya dedicacion las matronas ofreciéron en don á la madre Vénus un cesto, es á saber, un ceñidor ó faxa bordada.

Es muy verosímil que la medalla de Córdoba que en el anverso tiene las letras CN. IVLI. L. F. Q. y en el reverso CORDVBA, que quieren decir: *Gneio Julio Qüestor hijo de Lucio*, y al otro lado *Córdoba*, fué batida en este tiempo siendo Qüestor del exército de César este Gneio Julio. La medalla de Carteya, que hoy es torre de Cartagena, con la inscripcion Carteya en el reverso, y en la parte anversa P. Iulio. Q., que quiere decir *Carteya, Publio Julio Qüestor*, acaso tambien es de este mismo tiempo. Los Qüestores en tiempo de la república hacian batir moneda para la manutencion de los exércitos en las provincias, y ponian en ella el nombre de la ciudad donde se acuñaba y el suyo con el dictado de Qüestor.

1 *Veinte mil de aquellos ciudadanos.* — El autor de la *Guerra de España* que se cree era un oficial muy amigo de César, el qual se halló en esta guerra, dice en el capítulo 34: *Qui superati à nostris sunt interfecti hominum millia XXII præter quam extra murum qui perierunt*: los quales vencidos por los nuestros quedáron muertos veinte y dos mil personas, además de los que pereciéron fuera de los muros.

de Sevilla se le entregáron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta antiguamente situada à dos leguas de Xerez à la ribera del rio Guadalete, al presente es lugar desierto, pero que todavía conserva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedó sobre Munda, à cabo de algunos meses cansó à los cercados de manera que se diéron. Demás desto sujetó à Osuna, si por fuerza ò à partido, no se sabe ni se declara por faltar las memorias de aquellos tiempos, y los libros que hay, estar corrompidos. Concluidas cosas tan grandes con una presteza increible, cosa que en las guerras civiles es muy saludable, donde hay mas necesidad de execucion que de consultas; sosegadas las alteraciones de España [2] y dado asiento

---

2 *Sosegadas las alteraciones de España.* — La Bética donde César y sus Tenientes hiciéron la guerra con los hijos de Pompeio el Grande estaba dividida en bandos, unas ciudades seguian el partido de César, otras el de Pompeio. La ciudad de Aruci, que hoy es Aroche en Sierramorena, estaba por Pompeio, y la defendió con el mayor valor Marco Atterio Paulino natural de la misma y oficial del exército de Pompeio; y en testimonio de gratitud los Arucitanos le erigiéron una memoria como se vé por la inscripcion siguiente:

M. ATTERIO. PAVLINO. M. F.
QVI
TVMVLTVARIO. BAETICAE. BELLO
ASSVRGENTE
MVLTA
PRO. REPVBLICA. ARVCITANA
BELLO. RETINENDA
FORTISSIME. GESSERAT
ARVCITANI
VETERES. ET. IVVENES
OP. CIVI

Que traducida al castellano dice: que los Arucitanos de la antigua y nueva Aruci pusiéron esta memoria á Marco Atterio Paulino hijo de Marco, ciudadano muy bueno, el qual en la guerra tumultuaria que se levantó en la Bética hizo los

en el gobierno, juntó asímismo gran dinero de los tributos que en público à todos, y en particular puso à los que eran ricos, y de los cargos y oficios que vendió, hasta no perdonar al templo de Hércules que estaba en Cádiz, al qual ántes de ahora tuviera respeto. La prosperidad continuada y la necesidad le hiciéron atrevido para que tomase por fuerza las ofrendas de oro y plata que allí tenian muchas y muy ricas.

5 Se vuelve á Roma.

Con esto pasado el estío, ya que el otoño estaba adelante, partió de España, y llegó à Roma por el mes de Octubre. Por Gobernadores de España quedáron en la Ulterior Asinio Pollion, muy conocido por una Egloga de Virgilio en que con versos de la Sybilla, que hablaban de la venida de

---

mayores esfuerzos para conservar la república Arucitana.

Se cree que este mismo Atterio Paulino destruyó la ciudad de Hespera ó Aræ Hesperi, que hoy es San Lucar, que seguia el partido de César, la qual sosegadas las alteraciones mandó éste reedificar concediéndole el honor de ciudad Romana, y dándole el nombre de *Sol-lucus* que despues se ha mudado en San Lucar. La memoria de estos beneficios se conserva en un epígrama grabado en un mármol que estaba en la torre de esta ciudad de donde la copió Antonio Caro, y Rodrigo Caro le suplió las palabras que le faltaban, que en suma dice: que un cierto Marco en las guerras Romanas asoló la ciudad que se llamaba antiguamente Aræ-Hèsperi, y que un César la volvió á reedificar y la dió el nombre de Sol llamándola *Solia* ó *Sol. luc.*, que es la abreviatura de *Solis lucus*. La inscripcion es como se sigue:

(HESPERIAE. NVPER. NOMEN. DEDIT. HESPERVS. ARAE)
(SOLIA. DICTA. MODO. SVM. HESPERE. AMICE. VALE)
NOMINE. MVTATO. (NVC. SOL.) ROMANVS. IBERO
NVMINE. CRESCENTI. CRESCERE. TECTA. FACIT
ARCE. POTENS. ARMIS. FVERAM. DECORATA. MEORUM
CVM. CECIDI. MARCI. VIRIBVS. ATQVE. MANV
INFAVSTA. AMISI. SPLENDORIS. QVIDQVID. HABEBAM
VRNAQVE. FATALIS. PVLVERIS. IPSA. FVI
ASCENDI. AD. CVLMEN. MISERO. REVOCATA. SEPVLCRO
ROMANI. IVRIS. CAESARIS. (AVSPIC)IO
(SOL. FOVET. IGNE. NOVO. MAGNO. CEDE. HESPERE. SOLI)
QVODQVE. TVIS. ARIS. HESPERE. NOMEN. ERAT.

Christo Hijo de Dios, celebró el insigne Poeta el nacimiento de Salonino hijo deste Pollion. Del gobierno de la España Citerior se encargó Marco Lépido, que le tuvo juntamente con el gobierno de la Gallia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan mas por congeturas que por razon que haya concluyente, à Córdova se dió título de colonia Patricia: ca es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor y por adularle muchos pueblos dexáron sus nombres antiguos, en particular Attubis que se llamó Claritas Iulia, Ebora en Portugal Liberalitas Iulia, Calahorra por sobrenombre Nasica tomó tambien el nombre de Iulia, Sexî asímismo se llamó Fir-

---

En el mismo territorio de esta ciudad se halló otra inscripcion, la qual nos manifiesta que junto á ella se dió alguna batalla en que muriéron los dos soldados á quienes se erigió esta memoria. La inscripcion es como se sigue:

D. M. S
C. BAEB. CAEC.
F. VENVL. CRIN
BAEBI. F. F.
AD. HESP.
BELLO. EXTINCTOS
FL. DEMETRIA. CRISPINA
LL. CC.
EAD. VR(NA)
P. M. D. C.
S. (V. T. L.)

En castellano dice: Memoria consagrada á los dioses Manes. Flavia Demetria Crispina, llena de dolor, puso en su propio sepulcro y en una misma urna sus carísimos hijos Caio Bebio Cecilio y Favio Venulio Crinito, hijos de Bebio, que habian muerto en la guerra junto á la ciudad de Hesperia, que es San Lucar.

mium Iulium, Illiturgi que es Andujar, Forum Iulium: en conclusion los de Ampurias quitada la diferencia que tenian de Griegos y de Españoles, recibiéron las costumbres, lengua y leyes Romanas con título que se les dió de Colonia. Hay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talavera pueblo conocido del reyno de Toledo en la parte del muro que está enfrente de la Iglesia de S. Pedro, se veen cortadas estas palabras.

A GNEIO POMPEIO HIJO DEL GRAN POMPEIO.

Lo demás por la antigüedad no se lee, pero entiéndese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

CAPITULO XXII.

Como despues de la muerte del César se levantáron nuevas alteraciones en España.

1 César es asesinado en el Senado, y le sucede Octaviano su sobrino.

El poder de Julio César estaba en la cumbre, y todo lo mandaba y trocaba, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjuráron contra él con color que era tirano y por fuerza se apoderara de aquella ciudad[1]. Matáronle con veinte y tres heridas que

1 *Se corjuraron contra él::: se apoderara de aquella ciudad.* — El imperio de César aunque muy suave era insoportable al pueblo, que acostumbrado á la libertad no conocia otra servidumbre que la sujecion á las leyes que él mismo se habia impuesto. El Senado que se componia de tantos hombres grandes que lo habian visto sujeto á sus órdenes, no lo podian sufrir, viendo que con la fuerza habia destruido el gobierno y se habia apoderado del mando; y así todos desea-

en el Senado le diéron à los quince de Marzo del año siguiente de setecientos y diez, desde donde algunos toman la cuenta de los años del imperio de Octaviano Augusto que le sucedió y fué su heredero, dado que los mas le comienzan del año siguiente, quando à veinte y dos de Septiembre, segun que lo refiere Dion, le nombráron por Cónsul en lugar de Caio Vivio Pansa que murió junto à Modena, si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo; pero dispensáron con él en la ley que en Roma en este caso se guardaba. En España Po-

---

ban poner fin à una dominacion usurpada con violencia, y que les era tan odiosa. Bruto y Cassio formáron la conjuracion con muchos Senadores de los mas principales, y solo esperaban la ocasion para executar su detestable y horroroso designio. César, que sabia que era aborrecido desde que se apoderó de la República, siempre tenia en Roma una guardia de Españoles como los soldados mas valientes, mas fieles, y mas íntegros de todo el imperio en quienes tenia una suma confianza. Esta guardia que habia contenido á los malévolos tantos meses, la despidió para dar una prueba á los Romanos que tenia confianza en ellos, y vivia sin ningun temor. Los descontentos luego que viéron á César sin la guardia Española, resolviéron asesinarle el dia 15 de marzo que habia de asistir al Senado para proponer y tratar de la expedicion contra los Parthos. Su muger Calpurnia, que temia no le sucediese algun accidente fatal en este dia, hizo todos sus esfuerzos para que no fuera: súplicas, lágrimas, amigos, de todos los medios se sirvió para apartarle de esta resolucion. Ya estaba medio resuelto á despedir á los Senadores con el pretexto de que estaba un poco malo, quando llegó Décimo Bruto Albino diciéndole: que el Senado junto por su órden estaba resuelto á declararle Rey de todas las provincias del Imperio, y permitirle llevar los ornamentos de esta dignidad: que era demasiada debilidad dexarse gobernar, y dar crédito á los sueños de una muger; y que por otra parte era dar pruebas de una fiereza orgullosa despedir á unos Senadores sin saludarles, ni darles las gracias por su buena voluntad. Como Bruto Albino le estaba muy obligado por los beneficios que habia recibido, no desconfiaba de él, y dexándose per-

llion atendia à seguir los salteadores, que por la revuelta de los tiempos andaban en gran número por lo de Sierramorena. Este quando llegó la nueva de la muerte de César, hizo una junta de los mas principales en Córdova, en que protestó que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del Senado de Roma. Con esto parece se habia mostrado alguna luz y cobrado esperanza de mayor reposo; pero fué muy al reves, porque Sexto Pompeio salió de la comarca de Jaca[2], que eran antiguamente los Lacetanos, con intento de aprovecharse de lo

2 Sexto Pompeio sale de las montañas de Jaca y empieza á levantar gentes.

---

suadir de estas razones capciosas se fué al Senado acompañado de este falso amigo. Á pocos pasos que habia dado en la calle, fué corriendo un esclavo desconocido á hablar al César, mas no habiendo podido llegar á él por las muchas gentes que estaban á su lado, se fué á su casa, y le dixo á Calpurnia que tenia asuntos de la mayor importancia que comunicarle. Otro hombre en la misma calle se llegó al César, y le entregó un papel que contenia todo el secreto de la conjuracion, suplicándole que lo leyera inmediatamente porque contenia cosas que le importaba mucho saber; pero como le hablaban de mil negocios no pudo leerlo, y corrió á su fatal destino. Entró en el Senado acompañado de los que iban á sacrificarle à la libertad pública, ó ántes bien á sus sentimientos particulares. Apénas se sentó, los conjurados le rodeáron como para hacerle honor. Cimber empezó á tomarle la ropa, y á esta señal en que estaban convenidos se acercáron á él con espada en mano. César se defendió algun tiempo; pero habiendo observado entre los conjurados á Marco Bruto, á quien habia hecho tantos beneficios; Bruto, á quien siempre habia protegido en todas sus pretensiones; Bruto, á quien amaba con tanta ternura y que en Roma era tenido por hijo suyo, quando le vió entre sus conjurados le dixo: *Y tú tambien, mi querido Bruto....* Dicho esto se cubrió con su manto, y traspasado de veinte y tres puñaladas *el que habia llenado*, dice Floro, *el universo de la sangre de sus ciudadanos, llenó el Senado de la suya.* Véase á Suetonio *vida de Julio César.* Floro *lib.* 4. *cap.* 2. Dion. *lib.* 44.

2 *Sexto Pompeio salió de la comarca de Jaca.* — Sexto Pompeio despues de la batalla de Munda se retiró á los Celtí-

que el tiempo le prometia y fortificar su partido. Levantó estandarte, tocó atambores, acudíale gente de cada dia, con que pudo formar una legion, y con ella en la comarca de Cartagena tomó por fuerza un pueblo entónces llamado Vergi, y hoy Vera, ó como otros sienten Verja.

Con este tan pequeño principio hobo gran mudanza en las cosas; y el bando de Pompeio que parecia estar olvidado, comenzó à levantarse y tomar mayores fuerzas, principalmente que con la misma felicidad se apoderó de toda la Bética ó Andalucía despues que en una gran batalla rompió à Pollion que pretendia desbaratar sus intentos. Ayudó mucho para ganar la victoria la sobreveste de Pollion, que acaso se le cayó en la pelea, ò él mismo la arrojó à propósito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados le viesen, que todavía sufrian la carga de los Pompeianos, y corriese la voz por los esquadrones que su General era muerto, al punto desmayáron y se diéron por vencidos. Verdad es que todas estas alteraciones, y las voluntades de la provincia que se inclinaban à Pompeio, sosegó Marco Lépido con su venida, y con persuadir à Sexto que con el dinero que tenia recogido en España se fuese à Roma,

3 Vence á Pollion y se apodera de la Bética.

4 Marco Lépido sosiega los alborotos de la Bética, y persuade á Sexto que se vaya á Roma.

beros, y luego que César salió de España encendió la guerra en la Lacetania; y aumentándose sus fuerzas se apoderó de casi toda la España sin resistencia. César envió á la España Citerior á M. Emilio Lépido y á la Ulterior á C. Annio Pollion; éste fué derrotado por Pompeio. Emilio Lépido pasó con sus legiones á la Bética, y en una conferencia amistosa le persuadió que se volviese á Roma ofreciéndole de parte del Senado la restitucion de los bienes de su padre. Véase la *Tabla segunda*, porque estos sucesos están un poco confusos en nuestro autor.

donde por la ocasion de quedar libre Roma podria pretender y alcanzar la herencia, autoridad y grandeza de su padre. Para esto ayudaba que las cosas de Italia andaban no ménos revueltas que las de acá, porque Marco Antonio que el año pasado fuera Cónsul, pretendia quitar à los Romanos la libertad: contra sus deseños el Senado opuso à Octaviano sobrino de César, nieto de su hermana Julia: resolucion perjudicial y dañosa.

5 Octaviano, sabida la muerte de su tio, vuelve á Roma.

Habia Octaviano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido à España en compañía de su tio; y en ella dió las primeras muestras de su valor sin embargo de su tierna edad, que apénas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fué à Athenas à los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de César volvió à Roma, y ayudado de muchos que por la memoria de César le siguiéron, venció en una batalla à Marco Antonio, que tenia dentro de Modena cercado à Decio Bruto que estaba señalado por Cónsul para el año siguiente. Huyó Marco Antonio despues de vencido à la Gallia, donde se concertó con Lépido, y los dos poco adelante con Octaviano. Resultó deste concierto el Triumvirado, que fué repartirse entre los tres las provincias del imperio Romano. A Lépido cupo la Gallia Narbonense con toda España: à Antonio lo demás de la Gallia; la Italia, África, Sicilia y Cerdeña diéron à Octaviano. No entráron en este repartimiento las provincias del Oriente porque las tenian en su poder Cassio y Bruto, las cabezas que fuéron y principales en la conjuracion y muerte de César. Siguióse tras esto una grande carnicería de gente principal; y fué que los tres proscribiéron, que era condenar à muerte en ausen-

6 Vence á Marco Antonio en los campos de Modena.

7 Triumvirado de Marco Antonio, Lépido y Octaviano.

cia, muchos ciudadanos y Senadores Romanos: entre los demás murió Marco Tulio Ciceron gran gloria de Roma en edad de sesenta y tres años à manos de Popilio Tribuno de soldados, al qual él mismo habia ántes librado de la muerte en un juicio en que le achacaban cierto parricidio.

8 Proscripciones en Roma, y asesinato de Ciceron que los cubre de infamia.

CAPITULO XXIII.

De la cuenta llamada Era.

Por esta manera perdió de nuevo su libertad la ciudad de Roma: siguiéronse alteraciones y guerras, una contra los matadores de César, que fuéron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Macedonia, otra contra Lucio Antonio hermano de Marco Antonio en Perusa ciudad de Toscana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octaviano, se hizo otro nuevo repartimiento de las provincias entre los Triumviros el año de la fundacion de Roma de setecientos y catorce, en que fuéron Cónsules en Roma Gneio Domicio Calvino y Caio Asinio Pollion el que fué Gobernador en España. Y porque en este nuevo repartimiento Octaviano quedó por Señor de toda España, tomáron desto ocasion los Españoles para comenzar desde este principio el cuento de sus años, que acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor ó Era de César así en las historias, escrituras públicas, y en los actos antiguos de los Concilios Eclesiásticos, como en particular en las pláticas y conversaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años y la comienzan del Nacimiento de Chris-

1 Principio de la Era de España.

714.

to: cuenta en que se quitan de la primera manera de contar treinta y ocho años justamente, de suerte que el año primero de Christo fué y se contó treinta y nueve de la Era de César. Porque lo que dice Don Juan Margarite Obispo de Girona que la Era de César comienza solamente veinte y seis años ántes del Nacimiento de Christo, mas fácilmente podríamos adivinar por congeturas, que afirmar con certidumbre qué fué lo que le movió à sentir esto, pues todos los demás lo contradicen. Por ventura confundió la cuenta de los Egipcios, de que se hablará luego, con la nuestra engañado por la semejanza del contar, ca tambien aquella gente comenzó à contar sus años desde que Augusto Octaviano se enseñoreó de aquella tierra.

2 Causas de la introduccion de este modo de contar los años en España.

Todo esto es así; y todavía no es cosa fácil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juicios y pareceres. Los mas autores y de mayor autoridad concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluida la guerra de Perusa, se hizo el nuevo repartimiento de las provincias, y oprimida de todo punto y derribada la libertad de la república Romana como poco ántes se dixo, el señorío de España quedó por Octaviano; y en trueque à Marco Lépido cuya ántes era, se dió la provincia de África. De aquí vino que à imitacion de los Antiochênos que habian ya comenzado esta manera de cuenta (y lo mismo hiciéron los Egypcios once años adelante, que quitado el reyno à Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella provincia diéron principio al cuento de sus años) lo mismo se determináron à hacer los Españoles

con intento de ganar por esta forma la voluntad y adular al nuevo Príncipe: vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era será razon decir algo mas. En Lucillio y en Ciceron se halla que las partidas del libro de cuentas por donde se dá y toma razon de la hacienda, del gasto y del recibo, se llaman Eras. De allí se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capítulos de los libros y el número ó párrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares así de las obras de S. Isidoro, como de las leyes Góthicas.

Deste principio se estendió mas la palabra Era hasta significar por ella qualquiera razon ò cuenta de tiempo, y universalmente todo tiempo y número qualquiera que fuese. En especial lo usáron los Españoles así en la lengua Latina, como en la vulgar, la qual sin duda se deriva de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance con que la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico de nacion Frances, y del mismo tiempo de San Isidoro, por decir número de dias dice Eras de dias; y aun entre los Astrólogos algunos llaman Eras à los tiempos ò à los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y à los quales se reducen y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto año de la Era de César será lo mismo que año de la cuenta de César ò del tiempo de César, cuyo principio como se dixo se toma desde que en España comenzó el Imperio de César Augusto.

3 Orígen de la palabra Era.

4 Refutacion de la opinion de S. Isidoro.

De aquí se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de S. Isidoro (que engañó à los demás) pensáron que esta palabra Era viene de otra Latina que significa el metal, conviene à saber æs, por entender que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fué quando la primera vez Augusto César impuso un nuevo tributo sobre todo el imperio Romano, y hizo que todos fuesen erarios y pecheros: lo que es claramente falso, pues ni la ortographía desta palabra que se escribe sin diphtongo concuerda con la tal derivacion, ni hallamos que en el año que dá principio à esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las provincias. Lo cierto es lo que está dicho, y asímismo que esta manera de contar los años se mandó dexar y trocar con la que usamos de los años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla D. Juan el Primero en las cortes que se tuviéron en la ciudad de Segovia año de mil y trescientos y ochenta y tres: lo qual se hizo à exemplo de las demás provincias de la Christiandad, y conforme à lo que en tiempo del Emperador Justiniano inventó Dionysio Abad Romano, que quitadas las demás maneras de contar que por aquel tiempo se usaban, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segovia, que fué dexar la cuenta de la Era y tomar la de los años de Christo, imitáron poco despues los Portugueses, y poco ántes los de Valencia habian hecho lo mismo, como se irá notando en sus lugares y tiempos.

5 En las cortes de Segovia, en tiempo de D. Juan Primero., se manda dexar este modo de contar y se introduce la Era Christiana.

6 Cornelio Balbo Gaditano es nombrado Cónsul en Roma.

Dexado esto, volvamos al consulado de Domicio Calvino y de Asinio Pollion. En el qual año nombráron en Roma por Cónsul Suffecto, que quiere decir puesto en lugar de otro, y por faltar

el que lo era, à Cornelio Balbo Gaditano[1], que es tanto como de Cádiz: cosa que hasta entónces à ningun extrangero se concedió, que fuese Cónsul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre que acabada la guerra de Sertorio, llevó à Roma en su compañía Gneio Pompeio. Tambien Domicio Calvino cinco años adelante, que fué el año treinta y tres ántes de la venida de Christo Nuestro Señor, con cargo de Procónsul gobernó à España, y porque venció à las haldas de los Pyrineos à los Ceretanos donde hoy está Cerdania, triumphó dellos en Roma. Resultáron despues desto nuevas diferencias y alteraciones entre los Triumviros, con que asímismo se enredó España y entró à la parte del daño con esta ocasion. Por la muerte de Julio César parecia que tornaba à nacer la libertad de la república: esperanza con que Sexto Pompeio, vuelto à cabo de tanto tiempo à Roma, fué nombrado por General de la armada y naves Romanas. Por esta ocasion luego que los Triumviros de nuevo quitáron la libertad á la república y se apoderáron de todo, él se apoderó asímismo por su parte de Sicilia. Acudiéron Octavia-

7 Sexto Pompeio es nombrado General de las fuerzas de mar contra los Triumviros, y se apodera de la Sicilia.

1 *Nombráron en Roma por Cónsul Suffecto::: á Cornelio Balbo Gaditano.* — Este Balbo, que fué el mayor confidente de César, fué el primer extrangero que llegó al consulado: se han conservado de él y de su familia varios monumentos antiguos. En Capua se le dedicó una estátua con la inscripcion siguiente:

L. CORNELIO
L. F. BALBO
COS. PATR.
D. D.

La ciudad de Capua consagra al Cónsul Lucio Cornelio Balbo su patrono, hijo de Lucio, esta estátua por decreto de los Decuriones.

no y Lépido, y por fuerza le despojáron, y echáron de aquella isla: con que se quedó Octaviano y aun se enseñoreó de África por cierta diferencia que tuvo con Lépido, al qual desamparado de los suyos le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apoderase de todo lo demás.

8 Octaviano despoja de las provincias de Africa á Lépido.

9 Se enciende la guerra entre Octaviano y M. Antonio, y vencido éste queda Octaviano con todo el imperio.

Destos principios y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en una batalla naval junto à la Prevesa y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el imperio el año veinte y ocho ántes del Nacimiento de Christo. Llamóse Octavio, del nombre de su padre, y del nombre de su tio, César. El Senado le dió renombre de Augusto como à hombre venido del cielo y mayor que los demás hombres por haber restituido la paz al mundo despues de tantas revueltas. Sexto Pacuvio Tribuno del pueblo consagró su nombre, que es lo mismo que hacelle en vida honrar como à dios: costumbre y vanidad tomada de España, como lo dice Dion. En el progreso desta última guerra, entre Octavio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania pasó en España en favor de Antonio y para ayudar à su partido; pero fué por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo consulado de Augusto, veinte y cinco años ántes de Christo, abriéron y empedráron en el Andalucía el camino Real que desde Córdova iba hasta Écija, y desde allí hasta el mar Océano, como se entiende por la letra de una columna de mármol cárdeno que está en el claustro del monasterio de San Fran-

cisco de Córdova, do se dice que aquella columna (que debia ser una de las con que señalaban las millas) se levantó en el octavo consulado de Augusto; y que desde Guadalquivir y el templo Augusto de Jano hasta el mar Océano se contaban ciento y veinte y una millas. Este templo de Jano se entiende estaba en Córdova ó cerca della, y aun se sospecha que le edificáron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto; pero estas son congeturas.

Siguiéronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos y de los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Apaciguólas con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comision y como Lugarteniente de Caio Norbano, de quien se sabe que por estos tiempos triumphó de España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orosio sienten que duró por espacio de cinco años enteros. Asímismo es cosa cierta que en esta sazon se mudó la manera y forma del gobierno de España, porque en lugar de Pretores y Procónsules enviáron para gobernalla Legados Consulares à la manera que en las demás provincias se comenzó tambien à usar. Muestras son desto las piedras antiguas donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra Consularis. Repartiéronse otrosí las provincias del imperio y gobierno dellas entre Augusto y el Senado, por el qual repartimiento en España sola la Bética, que es Andalucía, quedó à cargo y gobierno del Senado: de que resultó otrosí que la España Ulterior tuvo dos gobernadores, el uno de la Bética à provision del Senado, y el otro de la Lusitania que nombraba Augusto. En conclusion sosegada por la mayor parte

10 Los Cantabros y Asturianos se levantan.

11 Se muda la manera de gobierno de la España, y se envian de Gobernadores Legados Consulares.

España, con la paz que se siguió, por toda ella se fundáron muchas colonias de Romanos, con cuya comunicacion y trato los naturales mudáron sus costumbres antiguas y su lengua y la trocáron con las de los Romanos, segun que Estrabon lo testifica.

CAPITULO XXIV.

De la guerra de Cantabria.

1 Guerra de los Cantabros.

Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vayvenes que el imperio Romano daba. En particular España reposaba, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y fama quando se despertó una guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensara. Tuvo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz y hasta esta sazon no del todo sujeta à los Romanos ni à su imperio por el vigor de sus ánimos mas propio à aquellos hombres y mas natural que à las demás naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demás pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los Cantabros à los Autrigones por la parte de Levante, y por la de Poniente à los Lungones, ácia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y ácia el Septentrion el Océano Cantábrico: pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertiente de los montes Pyrineos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga y Vellica, sin que se averigüe qué nombres

2 Confines y distrito de los Cantabros.

en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas, como suele acontecer, el nombre de Cantabria, comprehenden en su distrito todos los pueblos comarcanos à la Cantabria de Ptolemeo hasta dar en los montes Pyrineos y en la Guiena, de que hay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte; y es bastante indicio para que así se entienda, ver que todos los nombres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en tan estrecho distrito como arriba queda señalado, como se irá notando en sus lugares.

Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas: ningun uso de dinero tenian, el oro y la plata si fué merced de Dios, ó castigo y disfavor negárselo, no se sabe. Así bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabezas à manera de turbantes, formados diversamente, y no diferentes de los que hoy usan las mugeres Vizcainas: ellas labraban los campos *, despues de haber parido se levantaban para servir à sus maridos que en lugar dellas hacian cama: costumbre que hasta el dia de hoy se conserva en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado: en los bayles se ayudaban del son de los dedos y de las castañetas: dotaban à las doncellas los que con ellas se desposaban: tenian apercebida ponzoña para darse la muerte ántes que sufrir se les hiciese fuerza, como hombres de ingenio constante, y obstinados contra los males, de que diéron bastantes muestras en el tiempo desta guerra.

3 Costumbres de los Cantabros.

* *Strab. lib.* 3.

Lo primero que los Cantabros hiciéron para

4 Excitan á los Asturianos y Gallegos á tomar las armas y acometer á los Vaceos.

dar principio à su levantamiento, fué persuadir à los Asturianos y Gallegos à tomar las armas. Luego despues hiciéron entrada en los pueblos comarcanos de los Vaceos, que estaban à devocion del pueblo Romano. Pusiéron con esto grande espanto no solo à los naturales, sino tambien en cuidado al mismo Emperador Augusto, que temia destos principios no se emprendiese mayor guerra, y de mayor dificultad de lo que nadie cuidaba. Por esta causa sin hacer caso de la Esclavonia ni de la Hungría, donde las gentes tambien estaban alteradas, se resolvió de venir en persona à España. Abrió primeramente las puertas de Jano que poco ántes mandara cerrar, y fué la tercera vez que se cerráron: ca la primera vez se hizo en tiempo del Rey Numma, la segunda concluida la primera guerra Púnica ó Carthaginesa, la última despues que el mismo Augusto venció à Marco Antonio en la batalla naval; y esto porque otras tantas veces se halláron los Romanos en paz sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudiéron gentes con que se formó un grueso campo. Marcháron los soldados la vuelta de Vizcaya: asentáron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha hoy sea Beisama, puesto en Guipuzcoa entre Azpeytia y Tolosa. Dividióse el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breve quedó sujetada por ser pequeña.

5 Viene Augusto á la guerra de los Cantabros.

6 Estos se retiráron á los lugares ásperos y fragosos.

Los Cantabros desconfiados de sus fuerzas para contra aquella tempestad que sobre ellos venia, alzadas sus haciendas y ropilla, con sus mugeres y hijos, se recogiéron à lugares ásperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir à las manos. Con esto la guerra se prolongaba, y parecia que du-

raria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recebia por aquella tardanza, y por ser los lugares ásperos y aquel ayre destemplado, enfermo de la melancolía se volvió à Tarragona. Dexó el cargo de la guerra à sus Capitanes. Caio Antistio y Publio Firmio [1] tomáron cuidado de sujetar los Gallegos: á Publio Carisio se dió el cargo de hacer la guerra contra los Asturianos [2], gente no menos brava que los Cantabros. Por General de todo quedó Marco Agrippa [3], que entónces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dió por

7 Augusto se retira á Tarragona, y sus Capitanes continúan la guerra.

---

1 *T Publio Firmio.* — Floro *lib.* 4 le llama Caio Firmio.

2 *A Publio Carisio se dió el cargo de hacer la guerra contra los Asturianos.* — Este Publio Carisio gobernaba la España ántes que Augusto llegase á Tarragona, y aun ántes que se le diese el nombre de Augusto, como se ve por una medalla de Toledo que tiene en el anverso estas palabras: *Caesar Divi F.*, y en el reverso *P. Carisius Leg. Prop. Col. Tolet.* que quiere decir: César, hijo de Divo, Publio Carisio, Legado Propretor, Colonia Toledana. En esta medalla no se dá á Octaviano el nombre de *Augusto*, lo que prueba que aun no tenian en España noticia de que el Senado le hubiese dado este nuevo título. De este mismo tenemos otras dos medallas de Mérida: la una tiene en la parte anterior estas palabras: *Caesar Augustus Imp.*, y en la posterior *P. Carisius. Leg. Propr. Emerita*, que quiere decir, César Augusto Emperador: Publio Carisio, Legado Propretor, Mérida. La otra tiene las palabras siguientes: *Augustus Trib. Potest. P. Carisius Leg. Augusti Emerita.* El Padre Florez y D. Antonio Augustin traen otras medallas de Mérida semejantes á estas.

3 *Por General de todo quedó Marco Agrippa.* — Marco Agrippa solo quedó General de las expediciones marítimas, como se ve por una medalla que en el anverso tiene la inscripcion *M. Agrippa L. Fil. Praef. orae maritimae et classis*, y en el reverso á Neptuno con un delfin, y debaxo las letras *ex S. C.*; y de este mismo Marco Agrippa tenemos dos inscripciones de Córdova en que los Cordoveses le reconocen por su bienhechor y patrono, y son las siguientes.

1 *M. AGRIPPAE*
M. F.

muger á Julia su hija. Para proveerse de mantenimientos de que padecian grande falta por la esterilidad de la tierra, juntó el dicho Agrippa naves de Ingalaterra y de Bretaña, con que se proveyó la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada por la parte de la mar à los Cantabros, gente miserable pues ni podian huir, ni proveerse de bastimentos de fuera. Forzados con estos males los Cantabros y afligidos con la hambre, se determináron de presentar la batalla que se dió cerca de Vellica: algunos creen sea Victoria ciudad de

---

2 *M. AGRIPPAE*
PATRONO

Y dos medallas de Cádiz en las quales le dá el título de Padre y defensor, sin duda por los muchos beneficios que habia recibido de él, y son las siguientes:

1 *M. AGRIPPA COS. III*
MVNICIPI. GA. PARENS.
2 *AGRIPPA=*
MVNICIPI. GA. PATRON.

Otra de César que hoy es Xelsa en el reyno de Aragon, que tiene esta inscripcion:

M. AGRIP.
C. V. I. C.
HIBERO. PRAE.
(L. BEN.) PRAEF.

À Marco Agrippa la Colonia vencedora Julia Celsa, siendo Duumviros Prefectos ó substitutos Hibero y Benio. Hay otra medalla de Zaragoza con esta inscripcion:

M. AGRIPPA. L. F. COSS. III.
SCIPIONE ET MONTANO. II. VIR.

Marco Agrippa, hijo de Lucio, Cónsul por la tercera vez, siendo Duumviros Scipion y Montano.

Alaba, contradice el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Viniéron pues à las manos, pero à los primeros encuentros fuéron desbaratados y muertos como gente juntada sin órden, que ni conocia banderas ni capitan, y que ni por vencer esperaba loa, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para sí capitan y caudillo, y mas por desesperacion y despecho, que con esperanza de la victoria se movian à entrar en la batalla.

8 Desbaratan à los Cantabros en una batalla.

Desde la ribera del mar Océano se levanta un monte llamado Hirmio, los latinos le llaman Vinnio, de subida áspera, cercano à Segisama, de tan grande altura, que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria y de Francia. En este monte por estar cercano y por su aspereza muchos de los vencidos se salváron. Los Romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar y con gente desesperada, acordáron de cercarle con guarniciones, con fosos y con vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo à tal estado, que como ni ellos por estar mas embravecidos con los males quisiesen sujetarse à ningun partido, y los Romanos se avergonzasen de que aquella gente desarmada se burlase de la magestad del imperio Romano, los mas pereciéron de hambre, algunos tambien se matáron con sus mismas manos, que quisiéron mas la muerte que la vida deshonrada. Un pueblo cerca de Beisama, entónces llamado Aracil y ahora Arraxil, despues de largo cerco fué tomado y asolado por los Romanos.

9 Los vencidos se refugian en el monte Hirmio.

10 Son cercados y perecen de hambre.

Entretanto que esto pasaba en Cantabria, Antistio y Firmio apretaban la guerra en Galicia, en particular cercáron de un grande foso de quince

11 Los Gallegos se retiran al monte Medulia y cercados perecen de hambre.

millas la cumbre del monte Medulia, donde gran número de Gallegos estaba recogido. Estos, perdida del todo la esperanza de la victoria y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria unos se matáron à hierro, otros pereciéron con una bebida hecha del árbol llamado Tejo. No falta quien piense que este monte Medulia es el que hoy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los Gallegos dexada su propia tierra hiciéron la guerra contra los Romanos en la agena, además que Orosio dice que el monte Medulio donde los Gallegos se hiciéron fuertes, se levantaba sobre el rio Miño. Los Asturianos hacian la guerra contra Carisio no con mas ventaja que los otros, ca puestos sus reales à la ribera del rio Astura, del qual tomáron nombre los Asturianos, como dividido su exército en tres partes pensasen tomar de sobresalto à los Romanos, siendo descubiertos por los Tregecinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fuéron quando ménos lo pensaban oprimidos por Carisio que los cogió descuidados. Los que pudiéron escapar de la matanza, se recogiéron à la ciudad de Lancia [4] que estaba donde ahora la de Oviedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les habian sido contra-

12 Los Asturianos se retiran á Lancia donde se defienden con el mayor valor.

4 *Se recogiéron á la ciudad de Lancia.* — Esta ciudad donde se retiráron los Asturianos y hiciéron tan gloriosa defensa, estaba sobre Sollanzo en el reyno de Leon, cerca del rio que llamaban Astura que hoy es Ezla. Tomada esta ciudad por las tropas de Augusto se grabó la inscripcion siguiente que se ha hallado en S. Miguel de Lino.

CAESAR
(*D*)*OMITA*
LA(*N*)*CIA*

rias. Duró el cerco muchos dias: à los nuestros hacia fuertes y atrevidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros. Los Romanos se avergonzaban de alzar la mano de la guerra ántes de dexar sujeta aquella gente bárbara. En conclusion vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibiéron las leyes y gobierno que les fué dado. Con esto quedáron reducidos en forma de provincia del pueblo Romano así los Asturianos, como los Cantabros y los Gallegos.

13 Es tomada la ciudad de Lancia y vencidos los Asturianos.

Augusto acabada la guerra volvió à Cantabria donde dió perdon à la muchedumbre, pero porque de allí adelante no se alterasen confiados en la aspereza de los lugares fragosos donde moraban, les mandó pasasen à lo llano sus moradas, y diesen cierto número de rehenes. Muchos por ser mas culpados y tener los ánimos mas endurecidos fuéron vendidos por esclavos. Sabidas estas cosas en Roma se hiciéron procesiones, y se ordenó que Augusto triumphase por dexar à España de todo punto sujeta el año ciento y noventa y ocho despues que las armas de los Romanos debaxo de la conducta de Gneio Cepion Calvo viniéron la primera vez à estas partes, que fué el mas largo tiempo que se gastó en sujetar à ninguna otra provincia. No quiso Augusto aceptar el triumpho que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hiciéron juegos, cuyos mantenedores fuéron Marco Marcello y Tiberio Neron, el que adelante tuvo el imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuvo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerró la quarta vez el templo de Jano con esperanza que tenia Augusto y se prometia de un largo reposo, pues de todo punto quedaba sujeta España. Á los

14 Augusto vuelve á Cantabria.

15 Reducida toda la España se cierra el templo de Jano.

soldados que habian cumplido con la milicia y traido las armas los años que eran obligados conforme à sus leyes, mandó se les diesen campos donde morasen en lo que hoy llamamos Extremadura, parte de la antigua Lusitania: en que fundáron à la ribera de Guadiana, rio muy caudaloso, una colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta [5], y hoy es Mérida, ciudad que en riquezas, ve-

5 *Una colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta.* — En memoria de esta fundacion se acuñáron varias medallas que aun hoy se conservan con el nombre de Augusto, el de la ciudad, y el de la legion quinta y décima de donde eran los soldados veteranos emeritos ó retirados que la fundáron, como se vé en las medallas siguientes:

1 *AVGVSTVS PON. MAX. IMP.*
COL. AVGVSTA EMERITA

En el anverso está la cabeza del Emperador, y en el reverso las puertas de la ciudad.

2 *PERM. CAES. AVG.*
C. A. E. LE. V. X.

Que quiere decir, con permiso de Augusto César, Colonia Augusta Emerita. Establecimiento de las Legiones quinta y décima.

3 *DIVVS AVGVSTVS*
C. A. E. AETERNITATIS AVGVSTAE

Que quiere decir, Divo Augusto. La Colonia Augusta Emerita á la eternidad de Augusto. Tiene en el anverso la cabeza del Emperador coronada de rayos, y en el reverso hay un templo que le consagran los de Mérida como si fuera dios.

4 *DIVVS. AVGVSTVS PATER*
C. A. E. PERMI. AVG. PROVIDENT.

Que quiere decir, efigie de Divo Augusto Padre. La Colonia emerita con permiso de Augusto, Príncipe providentisimo, le erigió esta ara.

5 *SALVS. AVGVSTA PERM. AVGVSTI*
IVLIA. AVGVSTA. C. A. E.

Que quiere decir, con permiso de Augusto á la diosa Salud Augusta. La diosa Salud que está representada en la parte anterior; y en la posterior Julia, muger de Augusto, con dos espigas en la mano derecha y una lanza en la izquierda.

cindad y autoridad así civil como eclesiástica competia antiguamente con las mas principales de España, y era cabeza de la Lusitania, por donde la llamaban Mérida la Grande. Rasis Arabe encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad hasta decir cosas della casi increibles; afirma empero que fué destruida por los Moros quando se apoderáron de España. El cuidado de guiar aquellos soldados y de fundar aquella ciudad se encomendó à Carisio, de que dan muestra las monedas de aquel tiempo que se hallan con el nombre de Augusto de una parte, y por la otra los de Carisio y de Mérida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que debió ser descuido de pluma, porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario.

16 Fundacion de Mérida.

Estas fuéron las memorias mas notables que quedáron de la venida de Augusto y de la guerra que en España hizo. Añádense otras. Á la ribera de Ebro, donde antiguamente estuvo situado un pueblo llamado Salduba, se fundó una colonia que llamáron César Augusta[6] del nombre de César Augusto, y hoy se llama Zaragoza, ciudad muy conocida

17 Fundacion de Zaragoza y otras ciudades.

---

6 *Se fundó una colonia que llamáron César Augusta.* — De esta ciudad famosa tenemos muchos monumentos antiguos, especialmente medallas que conservan la memoria de haber sido fundacion del Emperador Augusto, de las quales haremos mencion en sus respectivos lugares, y ahora pondremos la siguiente:

IMP. AVG. L. CAESAR. C. CAES. COS. DES
CAESAR. AVGVSTA

Lucio César y Caio eran hijos adoptivos del Emperador Augusto, y quando los designáron Cónsules, la ciudad de Zaragoza les dedicó esta medalla.

y cabeza de Aragon. Demás desto à los linderos de la Lusitania fundáron otra ciudad que se llamó Pax Augusta, y hoy corrompido el nombre se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal de la parte de Extremadura, bien conocida por su antigüedad y por ser cabeza de Obispado. Á Braga que antiguamente se dixo Bracara, le arrimáron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundó à esta misma sazon en los Celtíberos por nombre Augustobriga, donde ahora está una aldea llamada Muro à una legua de la villa de Ágreda. Demás desto otra del mismo nombre se edificó no léxos de Guadalupe: hoy se vee allí el Villar del Pedroso con claros rastros de la antigüedad. Por conclusion las Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio y Ptolemeo hiciéron notable mencion, à manera de pyrámides, cada una con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias en una península ó peñon, algunos sienten que fuéron edificadas por memoria desta guerra, por decir Mela que estaban dedicadas à Augusto César, y aun entienden estuviéron cerca de Gijon y à cinco leguas de Oviedo: congeturas que ni del todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerza, pues otros son de opinion que las Aras Sextianas levantó Sexto Apuleio, de quien se refiere en las tablas Capitolinas que por este tiempo entró en Roma con triumpho de España.

18 Augusto vuelve á Tarragona.

Volvió Augusto à Tarragona, y allí le diéron los consulados octavo y nono. Demás desto le viniéron Embaxadores de las Indias y de los Scythas à pedir paz al que por la fama de sus hazañas habian comenzado à amar y acatar, que fué para él muy grande gloria. Desde aquella ciudad partió para Roma: llegó à ella el quinto año despues que

aquella guerra se comenzara. Para su guarda llevó soldados Españoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraba muy satisfecho y pagado. Con su partida los Cantabros y los Asturianos como gentes bulliciosas, y que aun no quedaban escarmentados por los males pasados, concertados entre sí, de nuevo tornáron à las armas con no menor porfia que ántes. Vano es el atrevimiento sin fuerzas: así fué, que primeramente L. Emilio y Publio Carisio, despues Caio Furnio matáron à muchos de los alborotados, con que sosegáron à los demás. Muchos por no sujetarse y por miedo de la crueldad de los Romanos se diéron à sí mismos la muerte con tan grande rabia que hasta las madres matáron à sus hijos, y un mozo por mandado de su padre dió la muerte à él y à su madre y à sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estaban. Otros alegres y cantando como si escaparan de un grande mal iban à la horca, ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte asímismo de los que hiciéron esclavos, se concertáron entre sí, y muertos sus amos se acogiéron à los montes, de donde à manera de salteadores corrian la tierra, y no cesaban de mover à los pueblos comarcanos à tomar las armas. Para sosegar estas alteraciones fué necesario que Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia, donde tenia el gobierno de aquella tierra pasase en España: peleó algunas veces con aquella gente obstinada llevando los suyos lo peor; por esto afrentó una legion entera que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que ántes le daban: con este castigo despertáron los demás soldados y se hiciéron mas reca-

19 Pasa á Roma llevando para su guardia soldados Españoles.

20 Los Cantabros se alborotan de nuevo y son vencidos.

21 Marco Agrippa viene de Francia á sosegar estos alborotos.

tados y valientes; por conclusion todas aquellas alteraciones se sosegáron de todo punto, y Agrippa quedó por vencedor. Todos los que podian traer armas fuéron muertos: à la demás muchedumbre, quitadas asímismo las armas, hiciéron que pasasen à morar à lo llano, remedio con que cesó la ocasion de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguáron. La honra del triumpho que por estas cosas ofreció à Agrippa el Senado, à exemplo de su suegro no quiso aceptar; solo, vuelto à Roma, en un portal ó lonja del campo Marcio mandó pintar una descripcion de España, bien que las medidas de la Bética ó Andalucía no estaban de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España.

22 Vence á los Cantabros y los trata con la mayor inhumanidad.

23 Cornelio Balbo Gaditano triunfa de los Garamantas.

En Roma Cornelio Balbo natural de Cádiz, de quien se dixo fué Cónsul, triumphó de los Garamantas [7] el año diez y seis ántes de la venida de

7 *Triunfó de los Garamantas* — En Roma en un fragmento de los fastos consulares se hace mencion del triunfo de su sobrino, que tambien fué el primer extrangero que recibió este honor, y es el siguiente:

L. CORNELIVS
P. F. BALBVS
ANNO. DCCXXXIV
PRO. COS
EX. AFRICA
VI. KAL. APRIL

El Procónsul Lucio Cornelio Balbo, hijo de Publio, vuelto de África vencedor, triunfó el 27 de marzo del año 734 de la fundacion de Roma.

De este mismo Balbo que reedificó la ciudad de Cádiz y triunfó en Roma, hay una medalla de Cádiz que tiene en el anverso *Augustus Divi F.*, y en el reverso *Balbus Pontifex Maximus*. Augusto hijo de Divo César. Balbo Pontífice Máxîmo. Esta medalla nos manifiesta lo que Veleio Paterculo nos dice de este Balbo, que en tiempo de Augusto fué Pontífice Máxîmo.

Christo; y fué el primero de los extrangeros à quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares; ca despues que Roma vino en poder de un Señor, solo los Emperadores y sus parientes triumpháron en lo de adelante de las gentes que vencian; y à la verdad el aparato de los triumphos de buenos y honestos principios era ya llegado à tanta locura y gasto, que apénas lo podian llevar los grandes imperios. Á los demás en lugar de aquella honra daban los ornamentos triumphales, que eran una vestidura rozagante, una guirnalda de laurel, una silla que llamaban curul, un báculo de marfil. Hay quien diga que despues de todo esto hobo nuevos movimientos entre los Cantabros, y que los Embaxadores que enviáron à Roma à dar razon de sí y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas ciudades de Italia, perdida que viéron la esperanza de volver à su tierra, todos tomáron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan groseros y gente tan fiera algunos Españoles se señaláron por este tiempo, y fuéron famosos en los estudios y letras de humanidad. Caio Julio Higino liberto de Augusto, y Porcio Latron grande hombre en la profesion de Retórica, y amigo de Séneca el padre del otro Séneca que llamáron el Philósopho, fuéron ilustres en Roma, y honráron à España cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen à otro del mismo nombre Alexandrino de nacion, pero Suetonio parece sentir lo contrario, porque dice que à un mismo unos le hacian Alexandrino *, otros Español, à los quales él sigue; y añade que tuvo cuidado de la bibliotheca ó librería de Augus-

24 Algunos escritores Españoles florecen en Roma en este tiempo.

* *Lib. de los ilust. Gram.*

to, y fué muy familiar del Poeta Ovidio Nason, demás desto que Julio Modesto sù liberto en los estudios y en la doctrina siguió las pisadas de su patron.

TABLA

DE LOS CAPÍTULOS DE ESTE TOMO.

LIBRO SEGUNDO.

CAP. I. *Que Hannon y sus Hermanos volviéron á su tierra*....................................... pág. 1

1 Hannon, Himilcon y Gisgon vuelven á Carthago, y vienen á gobernar la España Anibal y Magon.
2 Magon funda en Menorca la ciudad de Mahon, y Anibal otra en la costa del Océano que antiguamente se llamó Lacobriga, y ahora Albor cerca de Lagos.
3 Los Tartessios construyen en la postrera boca del Guadalquivir un castillo y un templo á Venus.
4 Batalla muy reñida entre los Bélticos y los Lusitanos protegidos por los Carthagineses.
5 Hannon es condenado á destierro por el ódio que en Carthago se habia concebido contra él.

CAP. II. *De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia*.. 4

1 Peste que aflige casi toda la redondez de la tierra, y se dice, aunque sin fundamento, que llegó á España.
2 Los Athenienses son derrotados en Sicilia por mar y por tierra por Gilippo General de Lacedemonia.
3 Los Agrigentinos cerca de la ciudad de Minoa pasan á cuchillo á un cuerpo de Carthagineses.
4 La república de Carthago envia á la Sicilia un exército compuesto de Carthagineses y Españoles para vengar esta injuria.
5 Dionysio se hace Rey de Siracusa.
6 Se declara por los Agrigentinos contra los Carthagineses.
7 Los Carthagineses envian á Sicilia á Himilcon Cipo con un grueso exército en el qual habia diez mil Españoles.

8 Reposados los soldados ordenan sus esquadrones y sus huestes para dar la batalla.
9 Los Sicilianos son derrotados y puestos en huida.
10 Himilcon se apodera de los Reales de Dionysio.
11 Muchas ciudades de la isla se entregan á los Carthagineses.
12 Archîdamo hijo de Agesilao con el socorro de los Españoles vence á Epaminondas famoso General de los Thebanos.
13 Los Carthagineses descubren en el Océano una isla muy grande y muy fértil sin moradores.
14 El Senado de Carthago hace morir á los que traxéron esta noticia, para que los ciudadanos no se vayan á poblarla.

Cap. III. *Como la guerra de Sicilia se movió de nuevo*.. 15
1 Dionysio se apodera de casi toda la Sicilia y pasa con su exército á Italia.
2 Los Carthagineses declaran de nuevo la guerra á Dionysio, y pasa Hannon á Sicilia con un exército formidable.
3 La mayor parte de la isla de Sicilia se entrega á Hannon.
4 Dion se apodera del gobierno, y obliga á Dionysio el jóven á dexar á Sicilia.

Cap. IV. *De lo que hizo Hannon*........................ 18
1 Concluida la guerra de Sicilia el Senado de Carthago envia para gobernar la España á Bostar y Hannon.
2 Los Españoles se levantan contra los Carthagineses.
3 Los Carthagineses emprenden de nuevo la guerra de Sicilia y dexan en paz á los Españoles.
4 Hannon quiere apoderarse del gobierno de Carthago.
5 Es preso y condenado á muerte como enemigo del Estado.

Cap. V. *De una embaxada que se envió á Alexandro Rey de Macedonia*............................ 21
1 Boodes es nombrado Gobernador de España y de Sicilia en lugar de Hannon.
2 Timoleon se apodera del gobierno de Sicilia, y gana una batalla á los Carthagineses.

3 Los de Marsella pueblan á Empurias y á Denia.
4 Se saben en España las victorias de Alexandro.
5 Los Españoles de la costa del Mediterráneo le envian una embaxada á Babylonia.
6 Le piden su amistad, y que les ayude contra los Carthagineses.
7 Les promete que ordenadas las cosas de Ásia daria la vuelta al África y al Occidente, y les concederia lo que pedian.
8 Los Carthagineses temen á Alexandro, y envian de espía á Amilcar Rhodano.
9 Agathocles se apodera del gobierno de Syracusa por traycion de Amilcar Carthagines.
10 El Senado de Carthago envia á la Sicilia con nuevo exército á Amilcar hijo de Gisgon.
11 Agathocles pasa con su esquadra á África, vence á Hannon, y pone en consternacion á Carthago.
12 Vuelve á Sicilia y echa de toda la isla á los enemigos.
13 Los Carthagineses muerto Agathocles vuelven sobre Sicilia con un grueso exército compuesto en gran parte de Españoles.
14 Los Syracusanos llamáron en su ayuda á Pyrrho, el qual fué derrotado por los Carthagineses.

CAP. VI. *De la primera guerra púnica contra Carthago*... 29

1 Los Mamertinos acuden al socorro de los de Mecina contra Agathocles.
2 Se apoderan de Mecina y de otros pueblos, y despues son derrotados por Hieron.
3 Los Romanos envian al Cónsul Appio Claudio al socorro de Mecina.
4 Entran en la ciudad, y despues derrotan á los Carthagineses.
5 Los Romanos y Carthagineses continúan la guerra en Sicilia con el mayor furor.
6 Los Mallorquines se levantan contra los Carthagineses, y los echan de la isla.
7 Supuesto nacimiento de Anibal en la isla de Tiquadra cercana á Mallorca.
8 Se fortifica en un monte cerca de Palermo.
9 Sale de Carthago una nueva armada mandada por Hannon para la guerra de Sicilia.
10 Es derrotado cerca del promontorio Lilybeo ó ca-

bo de Trapana por la de los Romanos.
11 Se concede la paz á los Carthagineses con condiciones muy duras.
12 El pueblo Romano nombra diez varones para corregir y concluir el tratado.

Cap. VII. *Como Amilcar vino otra vez á España*.......... 35
1 Los soldados Carthagineses se amotinan en África y en Cerdeña por la falta de pagas.
2 Los Romanos se apoderan de Cerdeña.
3 Amilcar Barchîno reduce á los amotinados de África y pasa á España con un poder absoluto.
4 Llegado á Cádiz los Turdetanos le ofrecen sus gentes y sus fuerzas.
5 Se apodera de quasi toda la Bética, y su armada costeando el Mediterráneo se mete por el Ebro arriba.
6 Busca pretextos para apoderarse de Sagunto.
7 Amilcar se grangea la amistad de los Gallos con dádivas y con oro.
8 Corre con su gente las costas de Cataluña hasta los Pyrineos.

Cap. VIII. *De lo que Asdrubal hizo*.......... 41
1 Debates en el Senado de Carthago para enviar General á España.
2 Anibal perora en el Senado á favor de su cuñado Asdrubal.
3 Consigue con su razonamiento que le nombren Gobernador de España, y funda á Carthago la nueva llamada Carthago Spartaria.
4 Los Romanos hacen amistad con los de Ampurias, de Sagunto y Denia.
5 Anibal vuelve á España, y Asdrubal lo hace su Lugarteniente.
6 El Senado Romano envia Embaxadores á Asdrubal para que ponga por término de sus conquistas el rio Ebro, y no toque los términos de Sagunto que era su confederada y amiga.
7 El General Carthagines consiente disimuladamente en lo que se le pide apercibiéndose entre tanto para la guerra.
8 Un esclavo le mata por vengar la muerte que habia dado á su Señor llamado Tago.

Cap. IX. *De la guerra Saguntina*.................... 47
1 Anibal es nombrado Gobernador de la España.
2 Casa con Himilce vecina de Castulon que hoy es Cazlona.
3 Saca riquezas inmensas de las minas de oro y plata.
4 Mueve la guerra contra los Carpetanos, sujeta los Olcades, y gana una batalla cerca del Tajo contra los naturales.
5 Enciéndense disensiones dentro de Sagunto.
6 Anibal busca pretextos para atacarlos.
7 Los Saguntinos piden socorros á Roma.
8 El Senado Romano envia Embaxadores á Anibal para requirirle que suspenda las hostilidades.
9 Anibal se pone sobre Sagunto.
10 Los Saguntinos despachan nuevos Embaxadores á Roma para pedir socorro.
11 Vienen nuevos Embaxadores y no son oidos de Anibal.
12 Los Carthagineses vuelven á atacar la ciudad.
13 Anibal sosiega las alteraciones que se habian levantado en los Carpetanos y Oretanos.
14 Los Saguntinos bramáron de corage, y quisiéron mas morir como desesperados con las armas en la mano que rendirse.

Cap. X. *Del principio de la segunda guerra púnica contra Carthago*.............................. 60
1 Sabida en Roma la ruina de Sagunto declaran la guerra á Carthago.
2 Roma envia nuevos Embaxadores á Carthago.
3 Los Embaxadores pasan á España y se grangean la amistad de muchos pueblos.
4 Los de la Gallia Narbonense que estaban ganados por los Carthagineses se burláron dellos.
5 Anibal hace sus plegarias en el templo de Cádiz.
6 Pónese en marcha para la Italia.
7 Entrado en los Pyrineos despide á muchos Españoles.

Cap. XI. *Como Anibal pasó en Italia*.............. 68
1 El Cónsul Publio Cornelio Scipion se puso con su exército á la ribera del Rhodano.
2 Gneio Scipion viene á España con su exército.
3 Anibal entra en Italia y derrota á los Romanos.

Cap. XII. *De lo que sucedió por el mismo tiempo en España*.. 73

1 Gneio Scipion llegado á España sujeta los pueblos del Mediterráneo
2 Asdrubal que habia ido á socorrer á Hannon, sabida su rota se retira.
3 Gneio sujeta y castiga á los Ilergetes que se habian rebelado.
4 Sitia á Acete y la toma.
5 Se ofrecen sacrificios en Roma y Carthago.

Cap. XIII. *De la batalla que se dió junto al lago Trasimeno*.. 81

1 Anibal pasa el Apenino y pone una celada al Cónsul Caio Flaminio.
2 Dase la batalla y es hecho pedazos el exército Romano.
3 Consternados los Romanos nombran Dictador á Fabio Máxîmo.
4 El Dictador partió para la Pulla con intencion de observar el exército de Anibal.
5 Gneio Scipion derrota la armada Carthaginesa, tala los campos y los arrabales de Cartagena.
6 Los Celtíberos se declaran por los Romanos.

Cap. XIV. *Como Publio Scipion vino á España*.. 90

1 Publio Cornelio Scipion viene á España, y los dos hermanos se ponen sobre Sagunto.
2 Acedux pone en sus manos los rehenes de los Españoles.
3 Anibal destroza el exército Romano en la batalla de Cannas.
4 Muchas ciudades de Italia se pasan á los Carthagineses.
5 El Senado de Carthago envia socorros á Anibal y á Asdrubal.

Cap. XV. *Como Asdrubal no pudo entrar en Italia*.. 96

1 Asdrubal pasa á Italia á socorrer á su hermano Anibal.
2 Los Scipiones procuran impedir la partida de Asdrubal.

3 Magon viene á España con socorros.
4 Los Scipiones derrotan á los Carthagineses en las batallas de Illiturgo y Incibile.
5 El Pretor Marco Marcelo vence á Anibal.
6 Los Scipiones se retiran á invernar á Tarragona.
7 Descripcion topográfica de Tarragona.

Cap. XVI. *Como los Carthagineses fuéron maltratados en muchas partes de España.* 106
1 Los exércitos Romanos y Carthagineses se ponen en campaña.
2 Los Carthagineses van á castigar y sujetar á Illiturgo y Castulon.
3 Gneio vence en dos batallas á los Carthagineses.
4 Los Carthagineses reciben socorro de las Gallias.
5 Sagunto es tomada por los Romanos, y Turdeto arrasada.

Cap. XVII. *De una nueva guerra que se emprendió en África*.. 111
1 Syphaz, ganado por los Romanos, declara la guerra contra Carthago.
2 Masinissa fué á atacar á Syphaz y lo derrotó.
3 Los Celtíberos desechan la amistad de los Carthagineses.
4 Hannon es derrotado en la Marca de Ancona, y Syracusa tomada por los Romanos.

Cap. XVIII. *Como los Scipiones fuéron muertos en España*.. 115
1 Masinissa, Indibil y Mandonio levantan cinco mil hombres para ayudar á los Carthagineses.
2 Los Generales Romanos y Carthagineses salen á campaña.
3 Publio sale de los reales en busca de Indibil.
4 El exército Romano es derrotado, y Publio muere en la pelea.
5 Gneio se retira á un altozano para defenderse, y es atacado y muerto por los Carthagineses.
6 Los Romanos que escapan de estas dos rotas se juntan con Tito Fonteio.

Cap. XIX. *Como Lucio Marcio reprimió el atrevimiento de los Carthagineses*........................ 120
1 Los Castulonenses y los Illiturgitanos con otros

pueblos abandonan á los Romanos.
2 Lucio Marcio, Capitan del exército de Gneio, socorre á los Romanos.
3 El exército le nombra su General.
4 Derrota á los Carthagineses, y levanta los ánimos de los Romanos.
5 Marcio sorprende por la noche el campo Carthagines.
6 Acomete despues el campo de Magon.
7 Claudio Neron toma el mando de los exércitos de España.

Cap. XX. *Como Publio Scipion tomó á Cartagena*...... 130
1 Publio Cornelio Scipion es nombrado Procónsul de España.
2 Pasa á España con nuevos refuerzos.
3 Venida la primavera se dirige á Cartagena con toda su fuerza.
4 Ataca la plaza, y los soldados Españoles le obligan á retirarse.
5 Dan el asalto por un estero pegado al muro, y se apoderan de la ciudad.
6 Restituye Scipion una doncella á su esposo Luceyo.
7 Premia á los soldados que habian mostrado mas valor en el asalto.
8 Lelio dá cuenta en el Senado de la toma de esta ciudad.

Cap. XXI. *Como Asdrubal Barchîno fué vencido por Scipion*...... 141
1 Muchos Españoles se declaran por los Romanos.
2 Scipion sale con su exército en busca de Asdrubal Barchîno.
3 Lo ataca en su mismo campo sobre el Guadalquivir y lo derrota.
4 Hannon sucede en el gobierno de España: Sylano destruye á Magon y á Hannon.
5 Lucio Scipion se apodera de la ciudad de Oringe.
6 Asdrubal Barchîno es derrotado en la Marca de Ancona.

Cap. XXII. *Como echáron á los Carthagineses de España* 147
1 Scipion parte en busca de Asdrubal.
2 Acomete á los enemigos, y el campo queda por los Romanos.
3 Persigue al enemigo y lo hace pedazos: Asdrubal se encierra en Cádiz, y Masinissa es hecho prisionero.

Cap. XXIII. *De otras cosas que Scipion hizo en España* 151
1 Scipion pasa à África para hacer amistad con Syphaz.
2 Asdrubal llega al mismo tiempo para ganarle à su partido.
3 Scipion vuelto á España destruye á Illiturgo y perdona á Castulon.
4 Marcio se apodera de muchas ciudades, Astapa se le resiste, y sus ciudadanos se defienden con el mayor furor.
5 Scipion adolece de una enfermedad, y los soldados se amotinan con el pretexto de que no se les paga.
6 Scipion recobrada su salud hace venir á Cartagena á los amotinados, y castiga á las cabezas del motin.
7 Cádiz se entrega á Scipion, y dá la vuelta á Roma sujetada la España.

Cap. XXIV. *Como Scipion venció á Carthago en África* 164
1 Scipion es nombrado Cónsul.
2 Los Ilergetes, Ausetanos y Sedetanos se levantan de nuevo.
3 Son derrotados en una batalla.
4 Scipion pasa con su exército al África, y Masînissa se declara por los Romanos.
5 Asdrubal y Syphaz hacen levantar el sitio de Utica á los Romanos.
6 Scipion recibe nuevos refuerzos, y los vence en algunos encuentros.
7 Lelio y Masinissa derrotan á Syphaz.
8 Anibal dexada Italia vuelve al África para la defensa de su patria.

9 Es vencido por Scipion.
10 Scipion vuelve á Roma y triunfa de Carthago.

CAP. XXV. *Como M. Porcio Caton siendo Cónsul vino á España*.................................... 171

1 Los Ceretanos se levantan de nuevo, y el Procónsul C. Cornelio Cetego hizo cesar el alboroto.
2 Los Españoles se levantan de nuevo teniendo por caudillos á Colca y á Luscinon.
3 Viene á la España el Cónsul M. Porcio Caton con dos legiones y veinte y cinco galeras.
4 Los Celtíberos son derrotados por el Pretor Helvio: Belistages envia Embaxadores á Caton.
5 Le piden socorros, y él se los promete con ánimo de no cumplirlo.
6 Caton ataca al exército Español, y la victoria se declara por los Romanos.
7 Los de Ampurias se entregan á Caton.
8 El Cónsul parte para Tarragona, y los Bergistanos se levantan de nuevo.
9 Caton desarma á todos los pueblos de esta otra parte del Ebro.
10 Apaciguó á los Ceretanos, Ausetanos, Suessetanos y Lacetanos, y se volvió á Roma.

CAP. XXVI. *De diferentes Pretores que viniéron á España*.................................... 183

1 Vienen diferentes Pretores á gobernar la España.
2 El Pretor Caio Catinio pierde la vida en la Lusitania cerca de Asta.
3 El Pretor Quinto Fulvio Flacco vence á los Celtíberos.
4 El Pretor Tiberio Sempronio Gracchô hace confederacion con los Numantinos, y funda la ciudad de Gracchûrris.
5 Appio Claudio Centhon derrota á los Celtíberos.
6 El Pretor Lucio Canuleio es nombrado solo Gobernador de las dos Españas.
7 Los Españoles envian Embaxadores á Roma para quexarse de los cohechos y robos de los Pretores.
8 M. Marcello sucede á Canuleio en el gobierno.
9 La España vuelve á dividirse en dos gobiernos.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. *Del principio de la guerra de Numancia*.. 189
1 Situacion y descripcion topográfica de Numancia.
2 Confederacion de Gracchô con los Numantinos y otros pueblos comarcanos.
3 Situacion de Sepeda, y causas de de la primera guerra de Numancia.
4 Cessaron, Capitan de los Lusitanos, hace la guerra contra los Romanos.
5 Se envia un Cónsul á España para hacer la guerra á los Celtíberos.
6 Caro, Capitan de los Segedanos, derrota los Romanos, y despues pierde la vida en otra accion.
7 Los Arevacos y Numantinos nombran otros Generales.
8 Continúa la guerra de Numancia con diversa fortuna de las dos Naciones.
9 El Cónsul acomete á Axenia, y es rechazado con afrenta.
10 La ciudad de Ocile se pasa á los Celtíberos.
11 Cessaron derrota á Lucio Mummio.
12 Los Lusitanos tienen otra accion con los Romanos, y son desbaratados.
13 El General Cantheno se apodera de Cunistorgis que era de los Romanos.
14 Lucio Mummio derrota los Lusitanos, y quando llega á Roma se le concede el triunfo.
15 El Cónsul Marcello se apodera de Ocile.
16 Los de Nertobriga envian Embaxadores al Cónsul Marcello.
17 Lo mismo hacen los Arevacos, Bellos y Tithios: Marcello remitió estos últimos al Senado.

CAP. II. *Como Publio Cornelio Scipion vino por Legado ó Lugarteniente á España*....... 200
1 Venida del Cónsul Licinio Lucullo á España.
2 Numancia hace paces con Marcello, el qual tomó despues á Nertobriga y otros pueblos
3 Llegado Lucullo á España se entra con su exército en Castilla la vieja, y se apodera de muchos pueblos.

4 Caucia capitula, y sus habitantes son pasados á cuchillo con la mas horrible perfidia.
5 El Cónsul sitia á Intercacia.
6 Asalta la ciudad y es rechazado.
7 Capitula por medio de Scipion.
8 Los Lusitanos derrotan á Sergio Galba.
9 Este Pretor desarma y hace matar una infinidad de enemigos con la mas horrible perfidia.

Cap. III. *De la guerra de Viriato*.................... 207
1 La perfidia y crueldad de Galba enciende la guerra de Viriato.
2 El General Lusitano con un razonamiento anima á sus soldados á continuar la guerra con los Romanos.
3 Arma una celada á los enemigos cerca de Tribola, y les mata mucha gente.
4 Destroza á los Romanos cerca del Tajo.
5 Vence y mata al Pretor Claudio Unimano.
6 Esta batalla se dió en el campo de Urique en Portugal.
7 Derrota tambien al Pretor Caio Nigidio.
8 Caio Lelio quebranta las fuerzas de Viriato.
9 El Cónsul Q. Fabio Máxîmo viene con nuevas fuerzas contra Viriato.
10 Exercita á sus soldados que eran bisoños ántes de entrar en batalla.
11 Vence á Viriato y lo pone en huida.
12 Se enciende de nuevo la guerra de Numancia á persuasion de Viriato.

Cap. IV. *De lo que Q. Cecilio Metello hizo en España*.................... 221
1 El Pretor Popilio viene á España y le sucede el Cónsul Q. Cecilio Metello.
2 Quincio derrota á Viriato, y éste reparado ataca á los Romanos y los vence.
3 Metello sosiega los Celtíberos, y el Cónsul Quinto Fabio Servilio viene con nuevas fuerzas á hacer la guerra á Viriato.
4 El Cónsul toma algunas plazas.
5 Metello sujeta enteramente á los Celtíberos y se apodera de algunas plazas.
6 El Cónsul Quinto Pompeio viene á la España Citerior.

7 Viriato hace confederacion con Serviliano.

Cap. V. *Como Viriato fué muerto*...................... 227

1 Viriato se escapa de las manos del Cónsul con cierto ardid de guerra.
2 El Cónsul persuade á los Embaxadores que maten á Viriato.
3 Perece á manos de estos traydores.
4 El exército le llora y le hace exêquias magníficas.
5 Los matadores se presentan al Senado pidiendo recompensa, y son desechados con ignominia.
6 Tántalo sucede á Viriato, y luego hace la paz con los Romanos.

Cap. VI. *Como revolvió la guerra de Numancia*.. 230

1 Se enciende de nuevo la guerra con los Numantinos y causas de ella.
2 Piden la paz al Cónsul Quinto Pompeio y se la niega.
3 Juntan gentes para su defensa.
4 Pompeio se pone sobre Termancia, y es rechazado con gran pérdida.
5 Vuelve contra la ciudad y la toma.
6 Mata á Tangino, y vuelve al sitio de Numancia.
7 Levanta el sitio despues de haber perdido mucha gente.
8 Hace la paz con los Numantinos.
9 El Senado manda continuar la guerra.

Cap. VII. *De la confederacion que el Cónsul Mancino hizo con los Numantinos*................ 235

1 El Cónsul Popilio acomete á los Lusones.
2 El Cónsul Decio Bruto funda á Valencia de Miño con los soldados de Viriato.
3 El Cónsul Caio Hostilio Mancino es vencido por los Numantinos, y hace la paz para salvar su exército.
4 El Senado reprueba la paz, y manda que se entregue el Cónsul á los Numantinos.

Cap. VIII. *Como Caio Mancino fué entregado á los Numantinos*.. 238

1 El Cónsul Marco Lépido se entra por Castilla la vieja, y todo lo pone á sangre y fuego.

2 Los Palentinos le siguen y le derrotan.
3 Bruto doma los Gallegos y Lusitanos, y se apodera de Talabriga y otros pueblos.
4 El Cónsul Furio Philon entrega á los Numantinos á Mancino y continúa el sitio de Numancia.
5 El Cónsul Q. Calpurnio Pison es derrotado por los Numantinos.

Cap. IX. *Como Scipion hecho Cónsul vino á España*.......... 242
1 Publio Scipion es elegido Cónsul, y viene á España.
2 Pone órden en el exército.
3 Exercita los soldados en los trabajos militares dándoles el mismo exemplo.
4 Corre los campos enemigos y llega hasta Palencia.
5 Pónese sobre Numancia.
6 Los Numantinos sorprenden una partida de soldados Romanos.
7 Scipion envia tropa para reforzarles, y se retiran los Numantinos.
8 Iugurtha viene de África al socorro de los Romanos.

Cap. X. *Como Numancia fué destruida*.......... 247
1 Scipion estrecha el cerco de Numancia.
2 Los Numantinos le presentan la batalla.
3 El General Romano la escusa y hace trabajar con actividad en las obras del cerco.
4 Los Numantinos acometen los cuerpos de guardia de los Romanos.
5 Retogenes Caraunio con cinco compañeros y cinco hijos sale de la ciudad para pedir socorro á los Arevacos.
6 Discurso eloqüente de Caraunio.
7 Los Arevacos por temor de los Romanos echan de su tierra á Caraunio y sus compañeros.
8 Los Numantinos piden la paz: discurso eloqüente de su Embaxador Aluro.
9 Scipion les responde que se entreguen á discrecion.
10 Los Numantinos se enfurecen con esta respuesta, matan á su Embaxador, y acometen desesperadamente á los Romanos.
11 Numancia es destruida.
12 Perece por no haberla querido socorrer sus vecinos.

Cap. XI. *De lo que sucedió en España despues de la guerra de Numancia*........................ 254

1 Roma envia diez Legados para gobernar la España.
2 Quinto Cecilio Metello reduce á los Mallorquines.
3 Se encarga otra vez el gobierno de España á diez Legados.
4 Los Romanos son derrotados por los Lusitanos.
5 Nacimiento de Ciceron en Arpino.
6 Lucio Cornelio Dolabella sosiega los Lusitanos.
7 Primera batalla de los Celtíberos contra el Cónsul Tito Didio.
8 Perfidia horrible del Cónsul.
9 Los Castulonenses y los Girisenos se conciertan para matar á los Romanos.
10 El Cónsul Publio Licinio Crasso viene á gobernar la España Ulterior.
11 Fulvio Flacco sosiega las alteraciones de los Celtíberos.
12 Marco Crasso huye del furor de Mario y Cinna, y se esconde en España.

Cap. XII. *Como se comenzó la guerra de Sertorio*.. 261

1 Quinto Sertorio, proscripto por Sylla, se viene á España.
2 Se hace fuerte en ella, y dexa á Salinator con buena guarnicion en los Pyrineos.
3 Es desbaratado por Caio Annio.
4 Sertorio sabida la derrota de Salinator se pasa al Africa.
5 Los Lusitanos lo eligen por su General, y se hace dueño de la España Ulterior.
6 Los de la Citerior deseosos de recobrar su libertad se entregan.
7 Funda en Huesca de Aragon una Universidad.
8 Vence á Cota en una batalla naval á la entrada del estrecho de Gibraltar.

Cap. XIII. *Como Metello y Pompeio viniéron á España*.. 267

1 Quinto Metello viene á España.
2 Lucio Domicio su Pretor es derrotado á la entrada de España.

3 Manilio Procónsul de la Gallia Narbonense tiene la misma suerte.
4 Metello acomete á la ciudad de Lacobriga.
5 Levanta el sitio y se retira.
6 El Rey Mithridates envia Embaxadores á Sertorio, y éste le envia algunos soldados.
7 Gneio Pompeio viene á España.
8 Se junta con Metello.
9 Perpenna se junta con Sertorio, y con estas fuerzas sitia á Laurona.
10 Hace pedazos un cuerpo de diez mil Romanos.
11 Toma la ciudad y la quema á vista de Metello y Pompeio, y se retiran unos y otros á quarteles de invierno.
12 Se abre la campaña, y Pompeio se apodera de Segeda.
13 Metello derrota á Hirtuleio y le mata veinte mil hombres.
14 Pompeio dá la batalla á Sertorio, y se separan los exércitos con igual pérdida.

Cap. XIV. *Como Sertorio fué vencido y muerto*.. 275

1 Dase nueva batalla, y Sertorio es derrotado.
2 Se retira á Calahorra, y le cerca Pompeio en aquella ciudad.
3 Sertorio sale de ella, reune gentes, y le hace levantar el sitio.
4 Se hace cruel, y pierde el afecto de los Romanos y Españoles.
5 Metello se apodera de muchas ciudades, Pompeio sitia á Palencia.
6 Persigue á Sertorio que no se atreve á dar la batalla.
7 Es asesinado en Huesca en un convite.
8 Elogio de Sertorio.

Cap. XV. *Como Pompeio apaciguó á España*.. 279

1 La gente de Sertorio se enfurece contra Perpenna y los otros conjurados.
2 Perpenna le sucede, y es derrotado por Pompeio y muerto.
3 La España se sosiega, Pompeio destruye á Osma, y toma por fuerza á Calahorra.

4 Pone tropheos en varias partes de los montes Pyrineos.
5 Funda la ciudad de Pamplona.
6 Triumpha de España con Metello.

CAP. XVI. *Como Caio Julio César vino en España* 283
1 Julio César viene á España de Qüestor con el Pretor Antistio Turpion.
2 Quatro años despues viene con cargo de Pretor, y reduce á los Herminios.
3 Se apodera de la isla Albiano donde se habian retirado los Herminios.
4 Llega con su armada al puerto Brigantino, que es la Coruña, y se apodera de él.
5 Publica leyes para el buen gobierno de la provincia, y se vuelve á Roma.

CAP. XVII. *Del principio de la guerra civil en España* 287
1 César pasa á la Gallia y derrota á los Aquitanos y Cantabros.
2 Quinto Cecilio viene á España de Procónsul, y es desbaratado por los Vaceos.
3 Pompeio es nombrado Gobernador general de España.
4 Se enciende la guerra civil en Italia entre César y Pompeio.
5 César se encamina con su exército á Roma.
6 Pompeio con los dos Cónsules y los de su partido pasan á la Macedonia.
7 César puestas en órden las cosas de Roma pasa á España contra los tenientes de Pompeio.

CAP. XVIII. *Como los Pompeianos fuéron en España vencidos* 292
1 César viene á España y pasa á atacar á los Pompeianos.
2 Se ve en grandes apuros cerca de Lérida.
3 Muchas ciudades se declaran por el César.
4 Reduce los enemigos cerca de Octogesa á rendirse.
5 Restituye á los vencidos todo lo que se les habia quitado.
6 Varron que habia quedado con el gobierno de la España Ulterior se rinde al César, y le entrega las

naves, tropas y dinero.
7 Dexa en el gobierno de la España Ulterior á Quinto Cassio Longino y se retira á Roma.
8 Envia para el gobierno de la Citerior á Marco Lépido.
9 Vence á Pompeio en Pharsalia, á Ptolemeo en Egipto, y á los Pompeianos en África.

Cap. XIX. *De lo que Longino hizo en España.* 296
1 Manda pasar al África á Caio Cassio Longino contra los Pompeianos.
2 Los Españoles quieren darle la muerte ántes de pasar al África y los de su guarda le salvan.
3 Tito Thorio se levanta contra Cassio.
4 Marco Marcello, Qüestor de Cassio, se declara por Thorio, y tomado el mando del exército sitia al Pretor en Ulia.
5 Bogud y Marco Lépido vienen al socorro de Cassio.
6 Cassio se embarca para Roma, y cerca de las bocas del Ebro se vá á pique.

Cap. XX. *Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio*.................... 299
1 Se enciende de nuevo la guerra en España, y muchas ciudades se declaran por los hijos de Pompeio.
2 César viene de Roma para echar de España y acabar con los Pompeianos.
3 Dase una batalla naval en la boca del Estrecho entre Didio y Varo.
4 César socorre á Ulia sitiada por los Pompeianos.
5 Pone sitio á Córdova, y Gneio Pompeio le obliga á levantarle.
6 Sitia á Attegua.
7 Y se apodera de ella.
8 Se pone sobre Munda.
9 Dase la batalla en los llanos de Munda, y Pompeio es derrotado.

Cap. XXI. *Como César volvió á Roma*.......... 306
1 Pompeio se embarca en Tarifa para la España Citerior.
2 Didio le persigue, y hallándolo en una cueva le mata.
3 Sexto su hermano pasa á la España Citerior.

4 César se apodera de Córdova, de Sevilla y de otros pueblos; y Quinto Favio rinde á Munda.
5 Se vuelve á Roma.

Cap. XXII. *Como despues de la muerte del César se levantáron nuevas alteraciones en España* 312

1 César es asesinado en el Senado, y le sucede Octaviano su sobrino.
2 Sexto Pompeio sale de las montañas de Jaca y empieza á levantar gentes.
3 Vence á Pollion y se apodera de la Bética.
4 Marco Lépido sosiega los alborotos de la Bética, y persuade á Sexto que se vaya á Roma.
5 Octaviano, sabida la muerte de su tio, vuelve á Roma.
6 Vence á Marco Antonio en los campos de Modena.
7 Triumvirato de Marco Antonio, Lépido y Octaviano.
9 Proscripciones en Roma, y asesinato de Ciceron que los cubre de infamia.

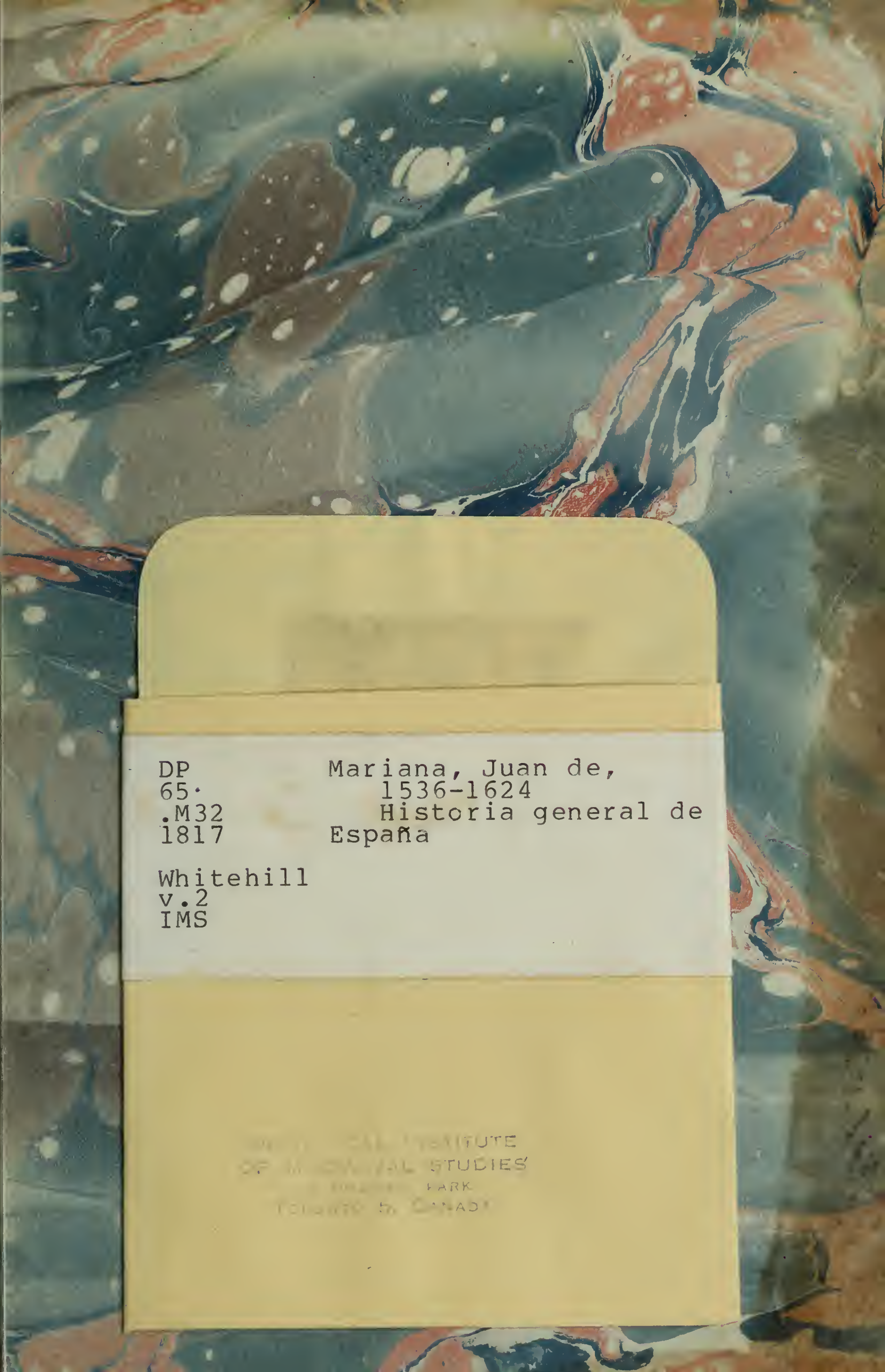
Cap. XXIII. *De la cuenta llamada Era*......... 317

1 Principio de la Era en España
2 Causas de la introduccion de este modo de contar los años en España.
3 Origen de la palabra Era.
4 Refutacion de la opinion de S. Isidoro.
5 En las cortes de Segovia, en tiempo de D. Juan Primero, se manda dexar este modo de contar y se introduce la Era Christiana.
6 Cornelio Balbo Gaditano es nombrado Cónsul en Roma.
7 Sexto Pompeio es nombrado General de las fuerzas de mar contra los Triumviros, y se apodera de la Sicilia.
8 Octaviano despoja de las provincias de Africa à Lépido.
9 Se enciende la guerra entre Octaviano y M. Antonio, y vencido éste queda Octaviano con todo el imperio.
10 Los Cantabros y Asturianos se levantan.
11 Se muda la manera de gobierno de la España, y se envian de Gobernadores Legados Cónsulares.

Cap. XXIV. *De la guerra de Cantabria*......... 324
1 Guerra de los Cantabros.
2 Confines y distrito de los Cantabros.
3 Costumbres de los Cantabros.
4 Excitan á los Asturianos y Gallegos á tomar las armas y acometer á los Vaceos.
5 Viene Augusto á la guerra de los Cantabros.
6 Estos se retiráron á los lugares ásperos y fragosos.
7 Augusto se retira á Tarragona, y sus Capitanes continúan la guerra.
8 Desbaratan á los Cantabros en una batalla.
9 Los vencidos se refugian en el monte Hirmio.
10 Son cercados y perecen de hambre.
11 Los Gallegos se retiran al monte Medulia, y cercados perecen de hambre.
12 Los Asturianos se retiran á Lancia donde se defienden con el mayor valor.
13 Es tomada la ciudad de Lancia y vencidos los Asturianos.
14 Augusto vuelve á Cantabria.
15 Reducida toda la España se cierra el templo de Jano.
16 Fundacion de Mérida.
17 Fundacion de Zaragoza y otras ciudades.
18 Augusto vuelve á Tarragona.
19 Pasa á Roma llevando para su guardia soldados Españoles.
20 Los Cantabros se alborotan de nuevo y son vencidos.
21 Marco Agrippa viene de Francia á sosegar estos alborotos.
22 Vence á los Cantabros, y los trata con la mayor inhumanidad.
23 Cornelio Balbo Gaditano triunfa de los Garamantas.
24 Algunos escritores Españoles florecen en Roma en este tiempo.

FIN.




DP
65.
.M32
1817
Mariana, Juan de,
1536-1624
Historia general de
España
Whitehill
v.2
IMS

